

**CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDADES DE MUJERES COLOMBIANAS MIGRANTES,  
EN ANTOFAGASTA, CHILE.**

**JENNY PAOLA HINCAPIÉ MARÍN**  
**CÓDIGO: 2016289011**

**Director: Jorge Enrique Aponte Otálvaro**

**UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL**  
**FACULTAD DE HUMANIDADES**  
**DEPARTAMENTO DE CIENCIAS SOCIALES**  
**MAESTRIA EN ESTUDIOS SOCIALES**  
**BOGOTÁ DC**  
**2018**

## AGRADECIMIENTOS

La realización de este trabajo de investigación fue posible gracias a las voces (principalmente femeninas), experiencias y acompañamiento de las siguientes personas:


En Chile y durante mis dos viajes hasta el país Austral, tuve la oportunidad de conocer personas con experiencias enriquecedoras, no solo para el trabajo investigativo sino para mi vida personal. Quiero agradecer a Stephany y a su familia quienes me apoyaron en todo el proceso y con quienes pude compartir tiempo y experiencias muy significativas; a Claudia, Eliana, Lizeth, Alexis, Zeidy, Fredier, Jhon Jairo y Fredy por su colaboración y hospitalidad durante mi estadía en el campamento El Bosque; a Claudia León, por sus orientaciones profesionales y por compartir su experiencia migratoria; a Katerine, por confiar en mí y contarme su historia; a la señora Marta, por permitirme acompañarla y por presentarme a su familia; a Angeline, por su fortaleza, espero que ya haya vuelto a casa; a Angélica Cid (mi rana trotadora), mujer chilena, a quien admiro por su incansable trabajo en la defensa de los derechos de las mujeres migrantes y de las trabajadoras nocturnas, mil gracias por tu hospitalidad; a Paola, a Hevert y a su familia por abrirme las puertas de su casa en Antofagasta y en Buenaventura; a la profesora Esperanza Patiño, gracias por acompañar a otras mujeres migrantes; a la señora Betsy, a Sarita, a Natalia y a Sammy, por su hospitalidad, apoyo y buenas energías en Santiago de Chile.

Quiero agradecer a los profesores de la Universidad Pedagógica Nacional Jorge Enrique Aponte, Jhon Vargas, Luis Fernando Marín, Marlene Sánchez y Harold Córdoba, por sus aportes, apoyo y acompañamiento. A mis compañeras de maestría y amigas Andrea Agudelo y Lorena Escobar, por sus consejos profesionales y personales, y por acompañarme en las discusiones sobre la investigación.

A nivel personal, durante estos dos años, Alejandra Rodríguez y Anyela Sierra me acompañaron y me apoyaron, en la distancia y en las noches de escritura de tesis; gracias a Andrés por su paciencia, apoyo y amor.

Gracias a Christian por apoyarme con la metodología y por esos largos últimos días de escritura y entrega de la tesis.

Agradezco a mi familia, en Bogotá y en Medellín, y en especial a mi hermana Diana, cuya experiencia como mujer migrante también se encuentra en las voces de las mujeres colombianas migrantes en Chile; gracias por su apoyo y por estar pendiente de mí.

 UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL <small>Formando al profesional</small>	<b>FORMATO</b>	
	<b>RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN - RAE</b>	
Código: FOR020GIB	Versión: 01	
Fecha de Aprobación: 10-10-2012	Página 3 de 213	

<b>1. Información General</b>	
<b>Tipo de documento</b>	Tesis de grado de maestría de investigación
<b>Acceso al documento</b>	Universidad Pedagógica Nacional. Biblioteca Central
<b>Título del documento</b>	Construcción de identidades de mujeres colombianas migrantes, en Antofagasta, Chile.
<b>Autor(es)</b>	Hincapié Marín, Jenny Paola
<b>Director</b>	Aponte Otálvaro, Jorge Enrique
<b>Publicación</b>	Bogotá. Universidad Pedagógica Nacional, 2018. 213 p.
<b>Unidad Patrocinante</b>	Universidad Pedagógica Nacional,
<b>Palabras Claves</b>	IDENTIDADES; MOVILIDAD HUMANA; MUJERES MIGRANTES; FEMINIZACIÓN DE LAS MIGRACIONES, REDES MIGRATORIAS; TRAYECTORIAS Y MOTIVACIONES MIGRATORIAS, ENFOQUE TRANSNACIONAL; DISCURSOS Y PRÁCTICAS DIFERENCIADORAS; ESTIGMA; DISCRIMINACIÓN; RACIALIZACIÓN Y SEXUALIZACIÓN.

<b>2. Descripción</b>
<p>Tesis de grado de maestría en Estudios Sociales titulada <i>Construcción de identidades de mujeres colombianas migrantes, en Antofagasta, Chile</i>, en la que se identifican los procesos de construcción de identidades, teniendo en cuenta elementos como la experiencia migratoria de las mujeres colombianas, el enfoque transnacional de la migración/movilidad, la feminización de la migración/movilidad y la reconfiguración de las representaciones a partir de posiciones diferenciadoras que se materializan en discursos y prácticas, y que permiten la subjetivación de la imagen que tienen de sí mismas y su relación con la producción de discursos políticos y sociales de los chilenos, y de otros colombianos, en el marco de la discriminación, la racialización y la sexualización.</p>

### 3. Fuentes

- ARIZA, M. (2007) Itinerario de los estudios de género. En: Ariza M. Portes, A. (coords.) El país transnacional. Migración mexicana y cambio social a través de la frontera. México: Universidad Nacional Autónoma de México. P. 453-511.
- ANTHIAS, F. (2000). Metaphors of Home: Gendering New Migrations to Southern Europe [Metáforas del hogar: Generando nuevas migraciones al sur de Europa]. En F. Anthias & G. Lazaridis, Gender and Migration in Southern Europe: Women on the Move. Oxford: Berg Publishers.
- -----(2006) Género, etnicidad, clase y migración: interseccionalidad y pertenencia translocalizacional. En: RODRÍGUEZ, P. (ed), Feminismos periféricos. Granada: Editorial Alhulia.
- -----(2012). Transnational Mobility, Migration Research and Intersectionality. Nordic Journal of Migration Studies(2), 102-110.
- ARFUCH, L. (1995). La entrevista, una invención dialéctica. Barcelona: Paidós.
- -----(2002). El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- BAYLINA, M. (1997). Metodología cualitativa y estudios de Geografía y Género. Documents d'Anàlisi Geogràfica(30).
- BERGER, P Y LUCKMAN, T. (1986). La Construcción Social de la Realidad. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- BLUMER, H. (1982). El interaccionismo simbólico: perspectiva y método. Barcelona: Hora.
- BOETSCH, G. (2008); Race. En: Dictionnaire du corps, CNRS Editions.
- BONILLA, E., & RODRÍGUEZ, P. (1997). Más allá de los métodos. La investigación en ciencias sociales. Bogotá: Editorial Norma.
- BOURDIEU. P. (1980). L'identité et la représentation. Éléments pour une réflexion critique sur l'idée de región. En: Actes de la Recherche en Sciences Sociales, N° 35. PP.63-72.
- BUTLER, J., ARONOWITZ , S., LACLAU, E., SCOTT, J., MOUFFE, C., & WEST, C. (1992). Discussion. The identity in question, 61.
- CAIRO, H. (2000). Los procesos de construcción de la identidad y la globalización: historia, cultura y territorio. En F. HARTO DE VERA, América Latina: Desarrollo, democracia y globalización (pp. 197-214). Madrid: Trama Editorial/CECAL.
- CAIRO, H., & ECHEVERRI, M. (2010). Identidades y ciudadanías en movimiento: a propósito de la participación política del colectivo de latinoamericanos en Madrid. En R.

De la fuente, Migración y Política: latinoamericanos en la Comunidad de Madrid. Madrid: Trama Editorial/CECAL.

- CANO, V., & SOFFIA, M. (2009). Los estudios sobre migración internacional en Chile: apuntes y comentarios para una agenda de investigación actualizada. En: Papeles De Población, Vol. 15, N° 61. PP. 129-167.

- CÁRDENAS, M., & MEJÍA, C. (2006). Migraciones internacionales en Colombia: ¿qué sabemos? Documento de Trabajo, (30). Bogotá: Fedesarrollo.

- CÁRDENAS, M., YAÑEZ, S., GÓMEZ, F., & MÉNDEZ, L. (2012). Situación de inmigración” de mujeres sudamericanas en Chile: hacia un modelo comprensivo. En: Psicología & Sociedade, 24 (3), 648-661.

- CARRÈRE, C., & CARRÈRE, M. (2015). Inmigración femenina en Chile y mercado de trabajos sexualizados. La articulación entre racismo y sexismo a partir de la interseccionalidad. En : Polis, Revista Latinoamericana, 14 (42), 33-52.

- CASTELLS, M. (1998). Paraísos comunales: identidad y sentido en la sociedad Red. La era de la información: economía, sociedad y cultura. Madrid: Alianza Editorial

- CASTILLO, L. (2006). El estado-nación pluriétnico y multicultural colombiano: la lucha por el territorio en la reimaginación de la nación y la reivindicación de la identidad étnica de negros e indígenas. (Doctorado). Universidad Complutense de Madrid.

- CIS TECHO-Chile (2007). Catastro Nacional de Campamentos 2007. Un Techo para Chile.

------(2015). Datos duros para una realidad muchísimo más dura: Informe Encuesta Nacional de Campamentos 2015. Santiago de Chile: Santillana.

- CORDERO, H., SMITH, R., GROSFUGUEL, R (2001). Migration, Transnationalization and race in a changing. New York: Temple University Press.

- CÓRDOBA, D. (2003). Identidad sexual y performatividad. Athenea Digital(4), 87-96.

- CÓRDOBA, H. (2014). International mobility and residential dynamics in Bogotá (Colombia) [Movilidad internacional y dinámicas residenciales en Bogotá (Colombia)] (Doctorado). Université de Rennes 2.

- CÓRDOVA, R., NUÑEZ, C., SKERRITT, D. (2008) Migración internacional, crisis agrícola y transformaciones culturales en la región central de Veracruz, Plaza y Valdés, México.

- DEPARTAMENTO DE EXTRANJERÍA Y MIGRACIÓN DEL MINISTERIO DEL INTERIOR Y SEGURIDAD PÚBLICA. (12 de Julio de 2018). [www.extranjeria.gob.cl](http://www.extranjeria.gob.cl). Obtenido de <http://www.extranjeria.gob.cl/noticias/2018/01/15/dem-publica-completo-reporte-sobre-la-poblacion-migrante-en-chile-2/>

- ECHEVERRI, M. (2010). Son diez horas de viaje y cinco años que te meten encima” Proyectos, identidades y vínculos transnacionales de los y las jóvenes colombianas en España (Doctorado). Universidad Complutense de Madrid Facultad de Ciencias Políticas y Sociología Departamento de Ciencia Política y de la Administración III.
- (2016). Otriedad racializada en la migración forzada de afrocolombianos a Antofagasta (Chile). En : Nómadas, 45(Octubre), 91-103.
- ECHEVERRI, M., PEDONE, C., & GIL, S. (2013). Entre la estigmatización y la restricción: políticas migratorias y discursos políticos sobre familia, migración, género y generación en países de inmigración y emigración: España y Colombia. En : Revista Palabra. Palabra Que Obra, 13. PP. 84-107.
- ESPEJO, R. (2010). Historias de vida, investigación crítica y existencial. Cuestiones Pedagógicas(20), 69-90.
- FERRAROTTI, F., & TOGNONATO, C. (1991). La historia y lo cotidiano. España: Península.
- FOUCAULT, M. (1970). La arqueología del saber. Madrid: Siglo XXI.
- GARCÍA, N. (2001). Identidad cultural frente a los procesos de globalización y regionalización: México y el Tratado de Libre Comercio de América del Norte. VV. AA. Las reglas del juego. América Latina, globalización y regionalismo, 167-185.
- GIL, S., & PEDONE, C. (2008). Los laberintos de la ciudadanía: políticas migratorias e inserción de las familias migrantes latinoamericanas en España. En: Revista Interdisciplinar De Movilidad Humana, 16(31). PP. 143-164.
- GINCEL, A. (2010). Los colombianos en Francia: una migración pendularia del “entre dos”. En : Análisis Político, (68). PP. 62-78.
- GOFFMAN, E. (1980). Estigma: La identidad deteriorada. Buenos Aires: Amorrortu Editores
- (1994). La presentación de la persona en la vida cotidiana. Buenos Aires. Amorrortu Editores.
- GUARNIZO, L. (2006a). Migración, globalización y sociedad: teorías y tendencias en el siglo XX. En G. Ardila, Colombia: Migraciones, transnacionalismo y desplazamiento (pp. 65-112). Bogotá: Facultad de Ciencias Humanas-Universidad Nacional de Colombia.
- (2006b). El estado y la migración global colombiana. En: Migración y Desarrollo, (6), primer semestre, pp. 79-101.
- (2008). Londres latina: la presencia colombiana en la capital británica. México: Miguel Ángel Porrúa.
- HALL, S. (1990). Cultural identity and diáspora [Identidad cultural y diáspora] En J.

Rutherford, Identity: Community, Culture, Difference (pp. 222-237). Londres: Lawrence & Wishart.

----- (2003). ¿Quién necesita identidad? En: Stuart Hall y Paul du Gay (eds), Cuestiones de identidad. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

- HERRERA, G. (2005). Mujeres ecuatorianas en las cadenas globales del cuidado. En: Herrera G.; et al. La migración ecuatoriana. Transnacionalismo, redes e identidades. Quito: FLACSO.

- HONDAGNEU-SOTELO, P. (2007) La incorporación del género a la migración: 'no sólo para feministas'—ni solo para la familia. En: Marina Ariza y Alejandro Portes (coords.), El país transnacional. Migración mexicana y cambio social a través de la frontera, Universidad Nacional Autónoma de México, México: 423-451.

- HURTADO, T. (2008). Movilidades, identidades y sexualidades en mujeres afrocolombianas migrantes a Europa; el caso de las "Italianas". En: Wade, P., Urrea, F., Viveros, M. (editores). Raza, etnicidad y sexualidades. Ciudadanía y multiculturalismo en América Latina. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Centro de Estudios Sociales (CES), Escuela de Estudios de Género. PP. 343-376.

- IBAÑEZ, J. (1985). Del algoritmo al sujeto. Perspectiva de la investigación social. Madrid: Siglo XXI.

- Informe CASEN (2013) Una medición de la Pobreza Moderna y Transparente para Chile. (24 de enero de 2015). [www.observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl](http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl). Obtenido de: [http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/documentos/Presentacion\\_Resultados\\_Encuesta\\_Casen\\_2013.pdf](http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/documentos/Presentacion_Resultados_Encuesta_Casen_2013.pdf)

- JENKINS, R. (1996). Social Identity [Identidad Social]. Londres: Routledge.

- JULIANO, D. (2005). El trabajo sexual en la mira. Polémicas y estereotipos. En: Cuadernos Pagu. N° 25, Julio- diciembre. PP. 84- 86.

----- (2001). Las hijas e hijos de Inmigrantes. Cuadernos De Pedagogía, 224.

- LABRADOR, J. (2001). Identidad e inmigración: Un estudio cualitativo con inmigrantes peruanos en Madrid. Madrid: Universidad Pontificia de Comillas.

- LARRAIN, J. (1996). Modernidad, razón e identidad en América Latina. Barcelona: Andrés Bello.

- LEVITT, P., & GLICK SCHILLER, N. (2004). Perspectivas internacionales sobre migración: conceptualizar la simultaneidad. En Migración y Desarrollo, Vol. 3, segundo semestre.

- LINDE, C. (1993). Life Stories. The creation of coherence. Oxford: Oxford University



Press.

- LUGONES, M. (2011). Hacia un feminismo descolonial. En: La manzana de la discordia, Vol. 6, N° 2, Julio–Diciembre.
- MAHMOOD, S. (2008). Teoría feminista y el agente social dócil. Algunas relexiones sobre el renacimiento islámico en Egipto. En L. SUÁREZ, & R. HERNÁNDEZ (Edits.), Descolonizando el feminismo: teorías y prácticas desde los márgenes (págs. 165-222). MADRID: CÁTEDRA.
- MANGALAM, J., & SCHARZWELLER, H. General theory in the study of migration [Teoría general en el estudio de la migración]. The International Migration Review, (Vol 3, N° 1).
- MARCUS, G. (2001). Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal. Alteridades, 11(22), 11-127.
- MARTINEZ, J. (2003). El mapa migratorio de América Latina y el Caribe. En: Series CEPAL, N° 44. Santiago de Chile: Población y desarrollo.
- MEZZADRA, S. (2012). Capitalismo, migraciones y luchas sociales. La mirada de la autonomía. En: Nueva Sociedad 237. PP. 159-178.
- MINVU (2011). Mapa Social de Campamentos. Secretaria de Aldeas y Campamentos. Santiago de Chile.
- MORAES, N. (2007). Identidad transnacional, diáspora/s y nación: Una reflexión a partir del estudio de la migración uruguaya en España. En D. MATO & A. MALDONADO, Cultura y Transformaciones sociales en tiempos de globalización. Perspectivas latinoamericanas. Buenos Aires: CLACSO.
- MORA, C. (2008). Globalización, género y migraciones. En: POLIS. Santiago de Chile: Revista de la Universidad Bolivariana en Santiago, vol. 7, N° 20. PP. 285-297.
- (2009). Estratificación social y migración intrarregional: algunas caracterizaciones de la experiencia migratoria en Latinoamérica. En: Revista Universum, (Vol. 1, N°24). PP. 128-143.
- MOUFFE, C. (1999). El retorno de lo político. BARCELONA: Paidós.
- NÁRVEZ, J. (2007). Ruta transnacional: a San Salvador por los Ángeles. Espacio de interacción juvenil en un contexto migratorio. En M. Porrua, Colección América Latina y el Nuevo Orden Mundial. México: Instituto Mexicano de la Juventud.
- NOVICK, S. (2008). Las migraciones en América Latina. Buenos Aires: CLACSO.
- PEDONE, C. (2006). Estrategias y poder. 'Tú siempre jalas a los tuyos'. Quito: Abya – Yala- PMCD
- PELLICER, I., ROJAS, J., & VIVAS, P. (2012). La deriva: una técnica de investigación

psicosocial acorde con la ciudad contemporánea. Boletín de Antropología, 144-163.

- PÉREZ, G. (1994). Investigación cualitativa: retos e interrogantes. I. Métodos. Madrid: Muralla.

- PORTES, C. (2004). Un diálogo trasatlántico: El progreso de la investigación y la teoría en el estudio de la migración internacional. Conferencia inaugural, IV Congreso sobre la Inmigración en España: Ciudadanía y Participación. Gerona.

- PORTES, A., ESCOBAR, C., & WALTON RADFORD, A. (2006). Organizaciones Transnacionales de Inmigrantes y Desarrollo: Un Estudio Comparativo. En: Migración Y Desarrollo, 3-44.

Presidente chileno presenta nueva ley migratoria y anuncia exigencia de visas. (2018). Recuperado de <https://aristeguinoticias.com/0904/mundo/presidente-chileno-presento-nueva-ley-migratoria-y-anuncia-exigencia-de-visas/>

- RESTREPO, E. (2015). El proceso de investigación etnográfica. Consideraciones éticas. Etnografías contemporáneas, 1(1), 162-179.

----- (2007). Identidades: planteamientos teóricos y sugerencias metodológicas para su estudio. En: Colombia Jangwa Pana. 5 (5). Bogotá: Editorial Gente Nueva. PP. 24 – 35.

- ROSAS, C. (2005). Administrando las remesas. Posibilidades de autonomía de la mujer: un estudio de caso en el centro de Veracruz. En: Varios autores, Género, cultura y sociedad. Autonomía de las mujeres en contextos rurales, El Colegio de México, México: 15-51.

----- (2008) Varones al son de la migración. Migración internacional y masculinidades de Veracruz a Chicago, El Colegio de México, México.

- SANABRIA, M. (2012). Las mujeres migrantes afro colombianas, en la ciudad de Antofagasta, norte de Chile. (Pregrado). Pontificia Universidad Javeriana.

- SAYAD, A. (2015) Estado, Nación e inmigración. El orden nacional ante el desafío de la inmigración. En: Revista apuntes de investigación del CECYP. N°13.

- SCHWARTZ, O. (1993). L'empirisme irréductible. En N. Anderson, Le Hobo. Sociologie du sans-abri (págs. 265-305). París: Nathan.

- SOLÉ, C., PARELLA, S., & CALVACANTI, L. (2007). Los vínculos económicos y familiares transnacionales. Los inmigrantes ecuatorianos y peruanos en España. Madrid: Fundación BBVA.

----- (2008). Nuevos retos del transnacionalismo en el estudio de las migraciones. Madrid: Observatorio Permanente de la Inmigración (OPI).

- SPIVAK, G. (2003). ¿Puede hablar el subalterno? Revista Colombiana de Antropología,

39, 297-364.

- STANG, F., & STEFONI, C. (2016). La microfísica de las fronteras. Criminalización, racialización y expulsabilidad de los migrantes colombianos en Antofagasta, Chile. En: Astrolabio, 17. PP. 42-80.

- STEFONI, C. (2001). Representaciones Culturales y Estereotipos de la Migración Peruana en Chile. Informe final del concurso: Culturas e identidades en América Latina y el Caribe. Programa Regional de Becas CLACSO.

----- (2002). Mujeres inmigrantes peruanas en Chile. En: Papeles de población, 33. PP. 117-144.

- SUÁREZ NAVAS, L. (2007). La perspectiva transnacional en los estudios migratorios. Génesis, derroteros y surcos metodológicos. Conferencia, V Congreso sobre inmigración en España. Valencia.

- SZAEZ, I. (1995). Mujeres y migrantes: desigualdades en el mercado laboral de Santiago de Chile. En: Revista De La CEPAL, 56 (Agosto). PP. 179-189.

- TAYLOR, & BOGDAN. (s.f.). Introducción a los métodos cualitativos de investigación.

- TAYLOR, S., & BOGDAN, R. (1984). Qualitative research method: The search for meanings. New York: John Wiley.

- TAYLOR, S., & BOGDAN, R. (1986). Introducción a los métodos cualitativos de investigación. Barcelona: Paidós.

- TIJOUX, M. (2011). Negando al 'Otro'. El constante sufrimiento de los inmigrantes peruanos en Chile. En: Stefoni, C (Compiladora), Mujeres inmigrantes en Chile ¿Fuerza de trabajo o mujeres con derechos? Santiago de Chile: Universidad Alberto Hurtado. PP. 17-42.

----- (2007). Peruanas inmigrantes en Santiago. Un arte cotidiano de la lucha por la vida. En: Polis. Revista Latinoamericana, 18. PP. 1-12.

- TORRES, A. (1996). Estrategias y técnicas cualitativas de investigación social. Bogotá: Grupo T.M. S.A.

- UNIDAD PARA LAS VÍCTIMAS (12 de Julio de 2018) [www.unidadvictimas.gov.co](http://www.unidadvictimas.gov.co). Obtenido de: <http://www.unidadvictimas.gov.co/es/atencion-asistencia-y-reparacion-integral/connacionales-victimas-en-el-exterior/8942>

- VAN DIJK, T. (2007). Racismo y discurso en América Latina. Buenos Aires: Editorial Gedisa.

----- (2003). Racismo y discurso de las élites. Barcelona: Editorial Gedisa. Traducción: Montse Basté. Título original: (1993).

- VALENZUELA, J. (1993). El color de las sombras: Chicanos, identidad y racismo

(Doctorado). México: Universidad Iberoamericana.

- VALENZUELA, I., ESPINOZA, E., GANEM, M., JACHURA, C., & MACAYA, M. (2009). Diagnóstico de la Población Colombiana en la Frontera Norte de Chile, Iquique. IQUIQUE: UNIVERSIDAD ARTURO PRAT.

- VASILACHIS, I. (2007). El aporte de la epistemología del sujeto conocido al estudio cualitativo de las situaciones de pobreza, de la identidad y de las representaciones sociales. FORUM: Qualitative Social Research, 8(3).

- WALLERSTEIN, I. (1991). Universalismo, racismo y sexismo, tensiones ideológicas del capitalismo. En: Balibar, E., y Wallerstein I, Raza, nación y clase. Madrid: Lepala. P. 57.

#### 4. Contenidos

Los cuatro capítulos que componen este documento de investigación abordan los siguientes temas:

En el primer capítulo se presenta el contexto de destino y las claves teóricas de la investigación. Aquí se conciben las identidades bajo los postulados de los Estudios Culturales, en los cuales los procesos identitarios se analizan a partir de la premisa de que las identidades son constructos sociales, que resultan de un proceso de interacción de diversos elementos en un contexto histórico-social específico, y que, por lo tanto, se generan como producto de la interacción entre sujeto y sociedad, en el marco de relaciones de poder y transformación social y a través de formas discursivas.

El contexto de destino se construyó a través del diálogo con varias mujeres colombianas que se encuentran en la ciudad de Antofagasta, Chile, en el cual se ha podido establecer que existen discursos racistas y discriminatorios que están vigentes y configuran las representaciones que las mujeres colombianas migrantes tienen de sí mismas, de sus familias, de sus procesos de migración (entre ellos los procesos de reorganización familiar) y de las relaciones que establecen en el marco de la integración con las lógicas sociales que se establecen en la ciudad de Antofagasta.

En el segundo capítulo se expone el enfoque metodológico de la investigación. Este proceso se abordó desde el enfoque analítico-interpretativo, en el cual la etnografía se planteó como el enfoque más pertinente para la comprensión de los sentidos y configuraciones de las identidades de las mujeres colombianas migrantes en Antofagasta, Chile, ya que permitió registrar, analizar e interpretar las continuidades, interacciones y conexiones de la vida cotidiana de las mujeres migrantes. Un enfoque que parte del planteamiento de la etnografía contemporánea en la que se tienen en cuenta los puntos de vista de los sujetos que narran y cuestionan sus propios contextos, y con la cual se pudo acceder a las múltiples narrativas y discursos, diferentes representaciones y prácticas, que se manifiestan a través de posiciones diferenciadoras,

que median en las trayectorias, construcciones identitarias y vínculos transnacionales de las mujeres colombianas migrantes, que se encuentran en Antofagasta, Chile.

Teniendo en cuenta la información recabada resultó necesario estudiar los procesos de construcción de las identidades de estas mujeres, a partir de la identificación y análisis de los discursos y las prácticas que se materializan en posiciones diferenciadoras, teniendo en cuenta los aportes de la interseccionalidad y el esencialismo estratégico como herramientas de análisis. Las categorías de análisis propuestas y las herramientas metodológicas utilizadas permitieron entrever cómo el hecho de ser mujer también influye de manera decisoria en las causas, trayectorias, experiencias de migración y en la construcción de sus identidades, teniendo en cuenta la importancia de rescatar las especificidades de su proceso de migración/movilidad, y ahondar saber más sobre el modo en que estas mujeres despliegan estrategias para construir sus identidades en su propio proceso migratorio.

En el tercer capítulo, Rupturas y continuidades identitarias en las trayectorias migratorias, se presentan las voces de las mujeres relatando su experiencia migratoria, teniendo en cuenta las trayectorias, rutas, incertidumbres y performatividades, sus motivaciones de movilidad, el análisis de la feminización de las migraciones en busca de las autonomías, las redes migratorias y el enfoque transnacional, a partir del análisis de las redes de apoyo, las remesas y las cadenas de cuidado y las expectativas sobre el proyecto migratorio. Finalmente, se discute cómo la movilidad de las mujeres puede ser entendida también como una práctica individual de resistencia frente a las relaciones de poder, que van cambiando las estructuras, a pesar de que no se visibilicen procesos de resistencia colectiva.

En el capítulo cuarto, Procesos de construcción de identidades desde discursos y prácticas diferenciadoras, se presenta un análisis de las experiencias de vida de mujeres colombianas migrantes en Antofagasta, Chile, en torno a los discursos y prácticas que desde posiciones diferenciadoras intervienen en los procesos de construcción identitaria, a partir de las diferentes dimensiones que constituyen alteridades, tanto en la interacción cotidiana entre estas mujeres y otras colombianas, como en aquellas que establecen con otros colombianos y con los miembros de la sociedad receptora. De esta forma, se abordan los discursos generados desde el estigma y la discriminación, y las prácticas desde el relacionamiento y la búsqueda de la autonomía, elementos que actúan como significadores de diferencia, en el marco de procesos de racialización y sexualización.

Finalmente, se presentan las conclusiones y las recomendaciones, apartado donde se discuten las implicaciones de esta apuesta investigativa, y se proponen temáticas susceptibles de ser ampliadas desde otros escenarios teóricos e investigativos, debido a que el hecho de pensar en los procesos de construcción de identidades en mujeres migrantes nos sitúa en un campo de disputas que es preferentemente político. Las mujeres migrantes, como sujeto político, se encuentran invisibilizadas, y no se observan intervenciones desde lo público que aborden sus necesidades e intereses particulares, por lo que se hace inminentemente necesario que desde las investigaciones se puedan

dar pautas para la formulación de políticas públicas efectivas, que garanticen a las mujeres migrantes el ejercicio pleno de sus derechos, y la consecución de su proyecto migratorio a través de una autonomía física y económica libre de las violencias de género.

### **5. Metodología**

Metodológicamente, esta investigación se abordó desde el enfoque analítico-interpretativo; para Pérez (1994), entre las características más importantes de este enfoque se encuentra que la teoría constituye una reflexión en y desde la práctica, conformando la realidad de hechos observables y externos a través de significados e interpretaciones elaboradas por los propios sujetos, a través de una interacción con los demás dentro de un contexto determinado. Se hace énfasis en la comprensión de los procesos desde las propias creencias, valores y reflexiones. Por lo tanto, el objetivo de la investigación es la construcción de teorías prácticas, configuradas desde la práctica y que utiliza la metodología etnográfica.

Dentro de la investigación cualitativa, la etnografía se plantea como el enfoque más pertinente para la comprensión de los sentidos y configuraciones de las identidades de las mujeres colombianas migrantes en Antofagasta, Chile, ya que permite registrar, analizar e interpretar las continuidades, interacciones y conexiones de la vida cotidiana de las mujeres migrantes.

Las técnicas de recolección de la información utilizadas fueron: Derivas, notas de campo, entrevistas a profundidad y relato autobiográfico. Se diseñó un modelo analítico-interpretativo denominado: Análisis e interpretación de posiciones diferenciadoras desde el esencialismo estratégico y el enfoque interseccional.

### **6. Conclusiones**

Las voces de las mujeres colombianas migrantes que hicieron parte de esta investigación, a través de las cuales conocimos su experiencia migratoria y su interacción en los diferentes ámbitos de la sociedad chilena, especialmente en Antofagasta, permiten identificar cómo los procesos de construcción identitaria se encuentra transversalizados por múltiples dimensiones y características, cuyo análisis arroja pistas sobre aspectos de las identidades que son compartidos por las mujeres que han migrado, pero que no han sido consolidadas en el campo de lo político. Como consecuencia, en el país receptor no se han formulado políticas públicas efectivas, que garanticen a estas mujeres el ejercicio pleno de sus derechos de una manera colectiva e informada. Teniendo en cuenta lo anterior se presentan las siguientes conclusiones:

Existe una amplia diversidad de trayectorias, situaciones y experiencias de migración, las cuales están determinadas tanto por elementos de lugar de origen como por los discursos construidos alrededor de la diferencia establecida por la sociedad chilena al

referirse a las mujeres migrantes, entonces, es diferente referirse a las migrantes mestizas que a las afrodescendientes. En este contexto, el racismo juega un papel importante y permite confirmar que el enfoque de las interseccionalidades es necesario para un análisis de la situación de las mujeres migrantes, dado que la condición en que migran las mujeres, el lugar de origen, las razones de movilidad, las redes que han establecido tanto en Chile como en Colombia y su papel en la economía familiar son elementos que definen la experiencia migratoria de las mujeres y las posibilidades que tienen de ejercer sus derechos.

En relación a las razones de migración, si bien están condicionadas por aspectos macroeconómicos, en los que Chile es considerado como un destino migratorio ideal en Suramérica, es importante resaltar que existen motivaciones a nivel individual, muchas de ellas relacionadas con el objetivo de liberarse de situaciones personales vinculadas con la violencia en el espacio intrafamiliar, relaciones familiares que obstaculizan la autonomía, la reagrupación familiar y la profesionalización.

Se puede identificar que la principal motivación de las mujeres colombianas para migrar a Chile se debe a la búsqueda de oportunidades laborales con el fin de mejorar sus condiciones económicas, y esto se enmarca muchas veces como un proyecto que busca apoyar la manutención financiera de sus hogares de origen, principalmente para el cuidado de hijos, hijas, madres u otros familiares.

Respecto al tránsito fronterizo, en especial el ingreso a Chile por pasos no habilitados, se puede afirmar que las mujeres se ven expuestas a situaciones de discriminación, abuso y violencia, además, quedan condicionadas por un estatus de ilegalidad, que influye directamente en sus procesos de inserción en la sociedad chilena. Este estatus de migración irregular expone a las mujeres a una serie de abusos y explotaciones en distintos ámbitos, especialmente en el laboral.

La conformación familiar y la maternidad son factores relevantes que definen las experiencias migratorias de las mujeres colombianas en Chile. Teniendo en cuenta los relatos, se puede afirmar que existen dinámicas diferenciadas en la forma en la que las mujeres colombianas migrantes ejerce el rol de madres, de esta manera, algunas se encargan de enviar recursos económicos y están a cargo del cuidado cotidiano de sus hijos, a través de redes transnacionales en las que algún familiar hace parte de las cadenas de cuidado. Por lo general es una mujer de la familia y en más pocos casos los padres de sus hijos quienes hacen parte de estas cadenas.

En otros casos se vislumbra que existe un proyecto de reunificación familiar en Chile, y otras veces existen expectativas de sostener esta dinámica transnacional de forma indefinida. Incluso, se evidencia la intención de conformación de un nuevo núcleo familiar en Chile, con compañeros chilenos.

Estos elementos tienen que ver con cada proyecto migratorio y con su experiencia familiar del lugar de origen.

Se evidencia que en el campo laboral chileno existe segmentación del trabajo femenino, teniendo en cuenta las nacionalidades de las mujeres migrantes, y en otros casos, los niveles educativos y de experiencia laboral. En los relatos de las mujeres se evidencian las dificultades que tienen las mujeres colombianas migrantes para acceder al mercado laboral, en función de las representaciones estereotipadas que se generan en relación a lo que se dice somos los colombianos. Por otro lado, las desigualdades de género a través de la segmentación laboral se han profundizado debido a los estereotipos generados en torno al trabajo femenino, restringiendo la participación de las mujeres en las nuevas actividades económicas o limitándolas a trabajos temporales, flexibles, mal pagados y a una asociación a mercados sexuales, directamente arraigados debido a estos estereotipos, a menos que a través de posiciones diferenciadoras, respecto a otras mujeres colombianas migrantes, se pueda acceder a espacios laborales donde primen factores como el nivel educativo y la clase social.

Los relatos analizados dan cuenta de que las posibilidades de las mujeres migrantes para ejercer autonomías, tanto económica como física, son limitadas y condicionadas por discursos y prácticas racistas. Las limitaciones para alcanzar estas autonomías se encuentran enmarcadas en diferenciaciones de clase socio económica, ya que las mujeres provenientes de niveles socioeconómicos más altos, con mayores niveles educativos, trayectorias profesionales y laborales más amplias y rasgos físicos que coinciden con el imaginario de raza que es valorado por la sociedad chilena, tienen mayores posibilidades de insertarse positivamente en Chile y de ejercer sus autonomías de forma plena. Por el contrario, hay un gran número de mujeres colombianas migrantes, por lo general mujeres afrodescendientes o de clase media y baja, que a lo largo de su experiencia migratoria han visto restringidas sus autonomías, y vulnerados sus derechos.

Dentro del grupo de mujeres afrodescendientes y de clase media o baja se presentan otras situaciones que limitan la búsqueda de las autonomías. Aquellas que tienen hijos en Chile enfrentan las dificultades de gestionar su cuidado o de conseguir cupos para guarderías o centros educativos, lo que restringe su inserción en el mercado laboral, y las obliga a aceptar trabajos informales y mal remunerados, de este manera junto a la limitación de recursos se le suma la escasez de tiempo. Por otro lado, las mujeres que no tienen hijos en Chile pero sí en Colombia se ven tensionadas por el ejercicio de la maternidad a distancia y por el envío del dinero de las remesas. Este último aspecto es importante, puesto que debido a su obligación transnacional, y al alto costo de vida en Chile, estas mujeres viven al día, en condiciones materiales precarias, con pocas opciones de ahorrar o de invertir en alguna iniciativa de negocio, de viajar o de participar en actividades sociales o recreativas. Sin embargo, algunas de ellas mencionan ejercer mayores grados de autonomía en Chile que en sus lugares de origen, al poder hacer uso autónomamente del poco tiempo libre que les deja su actividad laboral.

Los estereotipos e imaginarios que se han construido en torno al color de piel, exponen a las mujeres colombianas afrodescendientes a situaciones de mayor discriminación, y a



una mayor sexualización de sus cuerpos, como lo señalan las experiencias de las mujeres, que además provienen de un nivel socioeconómico más bajo y se encuentran mayormente insertas en trabajos más precarios. La gran mayoría de las mujeres entrevistadas ha sufrido experiencias de violencia fruto de su condición de migrantes y de género, donde las más frecuentes son los abusos laborales, y la violencia por parte de sus parejas, y de miembros de la sociedad chilena, para quienes la presencia de migrantes genera rechazo. En este sentido, alcanzar la autonomía económica, física y en la toma de decisiones de las mujeres migrantes colombianas afrodescendientes se constituye en un reto que generaría un gran avance para el colectivo de mujeres migrantes, ya que significará romper uno de los principales ejes que componen la matriz de la desigualdad en los procesos migratorios, que cada vez son más feminizados.

A partir de procesos de diferenciación y de alteridad, las mujeres colombianas migrantes cuestionan los estereotipos y los roles asignados al ser femenino. A través del análisis de algunas dimensiones de la identidad de género de las mujeres, es posible apreciar la convivencia de elementos de cambio y de continuidad en estas identidades, teniendo en cuenta las experiencias migratorias particulares. Esta situación se repite en otros casos, en los que se reproducen discursos y prácticas que mantienen estereotipos y violencias de género, que tienen que ver principalmente con la sexualidad y la reproducción, y con la maternidad, y que constituyen sentidos relevantes en la vida de las mujeres. De esta manera, los estereotipos positivos y negativos que la sociedad chilena ha construido sobre las mujeres colombianas migrantes y la apropiación que hacen de estas representaciones, son factores que inciden directamente en los procesos de construcción identitaria.

En las formas de relacionamiento de las mujeres colombianas migrantes se evidencia que las operaciones identitarias que realizan sobre sí mismas, en el marco de relaciones sociales de desigualdad, se basan en formas de dominación que históricamente han sido impuestas por el sistema de género que opera en las estructuras sociales. El reconocimiento de la opresión de género, que se ha mostrado a través del análisis interseccional, debe dar luces para visibilizar posibilidades de resistencia, en las cuales algunas de las mujeres entrevistadas podrían lograr una mayor autonomía y buscar la consolidación de redes con otras mujeres migrantes.

Para poder consolidar esta propuesta es necesario que se den procesos de desnaturalización de las desigualdades, lo que supone no sólo disputar y redefinir formas de construcción de alteridad, sino también repensar los modos de socialización, porque como se ha afirmado, las relaciones de poder, que subordinan a la mujer migrante, se dan en el marco de un cruce del género con la etnia, la clase y la sexualidad, y superar esas situaciones de dominación implica deconstruir o desnaturalizar las representaciones que la avalan.

Esto podría lograrse a través de una transformación radical y efectiva de la estructura social, política, económica y cultural que ha instaurado y perpetuado la exclusión y subordinación femenina en diversos ámbitos de la sociedad, lo que implica

desnaturalizar aquellas formas de socialización, esto es, las relaciones de género, para así visibilizarlas, cuestionarlas y deconstruirlas.

Para el diseño metodológico de la investigación se partió de los postulados de que las identidades se construyen en un contexto social específico y que son cambiantes, múltiples, y que circulan por contextos sociales, culturales, políticos y económicos particulares. Por esta razón, se trabajó desde el enfoque analítico-interpretativo, ya que a partir de las narrativas de los sujetos se pudieron analizar las construcciones identitarias que reflejan el pasado, presente y futuro de manera articulada.

Teniendo en cuenta la metodología desarrollada en esta investigación, se consideró que, para este trabajo investigativo, el enfoque analítico-interpretativo permitió descubrir múltiples narrativas y discursos, diferentes representaciones y prácticas, que se manifiestan a través de posiciones diferenciadoras, que median en las trayectorias, construcciones identitarias y vínculos transnacionales de las mujeres colombianas migrantes, que se encuentran en Antofagasta, Chile.

El desarrollo del enfoque interseccional fue clave para ampliar el análisis de las desigualdades, puesto que pone de manifiesto los efectos complejos, que se dan como consecuencia de las desigualdades de género al intersectar con otros sistemas de subordinación como la etnia, el nivel socioeconómico, la edad y el nivel educativo. Esta superposición de estructuras de opresión obliga a mirar la heterogeneidad de experiencias de desigualdad que viven las mujeres migrantes y plantea el desafío de diseñar estrategias diferenciadas para su abordaje, desde el campo de lo político.

Después de registrar las voces de mujeres colombianas migrantes en Antofagasta, Chile, y de analizar desde los discursos y las prácticas cómo se construyen las identidades, el hecho de pensar en los procesos de su construcción en estas mujeres nos sitúa en un campo de disputas que es preferentemente político. En este contexto, las mujeres migrantes, como sujeto político, se encuentran invisibilizadas, y no se observan intervenciones desde lo público que aborden sus necesidades e intereses particulares. En Chile, como ya se ha mencionado, por un lado, existen algunas instituciones del Estado que tienen un enfoque de género, como el Ministerio y Servicio Nacional de la Mujer y Equidad de Género y SERNAMEG y por el otro, algunos estudios desde la academia que han visibilizado que existen procesos de resistencia frente a discursos y prácticas racistas y discriminadoras. Sin embargo, en las intervenciones institucionales no realizan de manera efectiva un cruce de interseccionalidades que hayan permitido la formulación de políticas públicas efectivas, que busquen garantizar el ejercicio pleno de los derechos a las mujeres migrantes x, y la consecución de un proyecto migratorio que les permita lograr la autonomía física y económica.

De las conclusiones presentadas surgen varias consideraciones que pueden ser tenidas en cuenta en futuras investigaciones, ya quedarle voz a las experiencias migratorias de las mujeres colombiana ha permitido tematizar y visibilizar, desde el estudio social del fenómeno migratorio, el reto que implica la descolonización de las relaciones de género,

tarea que es eminentemente práctica. No se puede desconocer que este desafío implica abordar fenómenos sociales que responden a discursos y prácticas que regulan realidades y relaciones, que muchas veces, como actores sociales, contribuimos a legitimar desde diferentes lugares de enunciación. De esta manera, considero que es muy importante que haya fortalecimiento de trabajos investigativos que aborden el fenómeno migratorio, que al igual que las identidades, se dan en el marco de constructos nunca acabados y situados en contextos históricos, políticos y económicos específicos.

Particularmente interesa concienciar sobre las relaciones de poder presentes en la situación migratoria de las mujeres y posicionar las investigaciones como instrumentos de acción que permitan mostrar a las comunidades las diferentes problemáticas que giran en torno al tema, y que tomen partido de procesos de resistencia contra la desigualdad social, desde el campo del conocimiento. En estas investigaciones deben considerarse las interseccionalidades que caracterizan la posición y situación de las mujeres migrantes, donde operan de manera simultánea características como la condición de género, racial, étnica y socioeconómica y, más allá de contribuir a que estas intersecciones se tenga en cuenta para tomar medidas específicas, se debe buscar avanzar en la formulación de políticas públicas con un enfoque de derechos y diferencial, que reconozcan la dignidad humana y aborden con pertinencia cultural y de género los contextos sociales donde se observan los fenómenos sociales estudiados.

A nivel institucional, se hace necesario, e importante, lograr trabajar desde un enfoque interseccional que logre hacer visible de manera colectiva, no sólo en el discurso, esta diversidad de mujeres y de relatos de migración, y aterrizar cuáles son esas necesidades particulares que ellas tienen y qué tipo de abordajes resultan más efectivos para que de esta manera se puedan vincular las políticas específicas de instituciones como el Ministerio y Servicio nacional de la Mujer y Equidad de Género y SERNAMEG, la Fundación Margen y Prodemu, en Chile, con los planes de desarrollo y de igualdad de género, dándoles prioridad, ya que es un tema fundamental para la autonomía y garantía de los derechos de las mujeres migrantes en Chile.

Por último, durante el proceso de investigación emergió el tema de la criminalización de las migraciones, mientras se realizaba el trabajo de campo sobre discursos y prácticas racistas y discriminadoras. En el mes de agosto de 2018, se llevó a cabo en la Universidad Arturo Pratt, ubicada en la ciudad de Iquique, Chile, el Seminario "Migraciones y Criminalización en América Latina", evento organizado junto con CLACSO, y cuyo objetivo fue problematizar el fenómeno de las migraciones y su criminalización a partir de la generación de conocimientos situados, con el fin de comprender el constructo 'crimigratorio' en su conjunto, pero sin olvidar las múltiples realidades que ofrece el contexto latinoamericano y la criminalización de los flujos migratorios. Teniendo en cuenta la información recolectada durante los trabajos de campo, se presentó una ponencia que aborda el tema de la criminalización de las migraciones desde la territorialización de prácticas de violencia y sus efectos sobre procesos de racialización de migrantes afrocolombianos en Antofagasta, Chile. (Anexo

2)

El análisis de este tema, desde el punto de vista académico, resulta de vital importancia en el contexto latinoamericano, ya que la relación entre fronteras, migración y criminalización se intensifica en América Latina y genera exclusión social, perjudica la integración de los migrantes en los países de destino y repercute en el cumplimiento de los derechos de los migrantes. Por lo tanto, resulta interesante identificar y analizar los discursos, prácticas, efectos y lógicas del constructo “crimigratorio”, su repercusión en las políticas migratorias que operan actualmente y su influencia en la experiencia migratoria de los sujetos.

<b>Elaborado por:</b>	Hincapié Marín, Jenny Paola
<b>Revisado por:</b>	Aponte Otálvaro, Jorge Enrique

<b>Fecha de elaboración del Resumen:</b>	26	11	2018
--	----	----	------

## Tabla de contenido

INTRODUCCIÓN .....	1
CAPÍTULO 1 .....	5
CONTEXTO DE DESTINO Y CLAVES TEÓRICAS: MARCO DE LOS PROCESOS DE CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDADES DE MUJERES COLOMBIANAS MIGRANTES, EN ANTOFAGASTA, CHILE .....	5
1.1. Contexto de las migraciones internacionales: Redes migratorias y enfoque transnacional .....	7
1.1.1. Contexto chileno que habitan los colombianos migrantes.....	10
1.2. Claves teóricas y referenciales sobre las Identidades .....	25
1.2.1. Las identidades se producen a través de la diferencia debido a que son relacionales.....	26
1.2.2. Las identidades se construyen por medio de relaciones entre los sujetos y el medio social, los sujetos y el otro.....	28
1.2.3. Las identidades se construyen en el marco de lógicas de diferenciación y de poder.....	30
1.2.4. Las identidades tienen un carácter de multiplicidad, asociado con las formaciones discursivas.....	32
1.3 Movilidades y construcción de las identidades .....	39
CAPÍTULO 2 .....	42
ENFOQUE METODOLÓGICO DE LA INVESTIGACIÓN.....	42
2.1. Un enfoque metodológico analítico-interpretativo, cualitativo y etnográfico. ....	43
2.1.1 Etnografiar la migración .....	46
2.2. Técnicas de recolección de la información: Derivas y notas de campo, Entrevistas a profundidad y Relato autobiográfico.....	48
2.2.1. La deriva como técnica de investigación social.....	48
2.2.2. Notas de campo .....	50
2.2.3. Entrevistas a profundidad y relato autobiográfico .....	51
2.3. Modelo Analítico- Interpretativo: Análisis e interpretación de posiciones diferenciadoras desde el esencialismo estratégico y el enfoque interseccional. ....	56
CAPÍTULO 3 .....	62

RUPTURAS Y CONTINUIDADES IDENTITARIAS EN LAS TRAYECTORIAS MIGRATORIAS .....	62
3.1 Las trayectorias migratorias: rutas, incertidumbres y performatividades. ....	63
3.1.1. Llegando a Antofagasta, Chile .....	78
3.2 Motivaciones migratorias .....	89
3.3 Feminización de las migraciones: Configuración de las autonomías.....	98
3.4 Redes migratorias y enfoque transnacional: El caso de las redes de apoyo, las remesas y las cadenas de cuidado.....	103
3.5 Expectativas sobre el proyecto migratorio y retorno a Colombia.....	115
CAPÍTULO 4 .....	120
PROCESOS DE CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDADES DESDE DISCURSOS Y PRÁCTICAS DIFERENCIADORAS .....	120
4.1 Procesos de construcción de identidades desde la discriminación y el estigma	123
4.1.1. Procesos identitarios desde la racialización y la sexualización.....	124
4.1.2. Alteridades: experiencias identitarias desde el color de la piel .....	136
4.1.3. Estigma y discriminación en el campo laboral.....	140
4.2. Procesos de construcción de identidades a través de las negociaciones del yo y las negaciones del <i>otro</i> .....	146
4.2.1. Auto estigmatización .....	148
4.2.2. Migraciones emancipadoras y su relación con la búsqueda de la autonomía .....	149
4.2.3 Procesos de diferenciación entre el ser colombiana/o y el ser chilena/o ....	151
4.3. Subversión o perpetuidad: construcciones identitarias desde los sentidos frente a las violencias de género .....	154
CONCLUSIONES.....	162
BIBLIOGRAFÍA .....	171
Anexo 1 .....	179
Anexo 2.....	180

## INTRODUCCIÓN

La migración de colombianos a otros países es otra de las expresiones infortunadas de la violencia interna colombiana. Si bien diferentes factores, característicos de las sociedades de origen y de destino, marcan la decisión de migrar a otros países, los contextos migratorios son cambiantes, se transforman y se instalan en las representaciones de las personas que migran, y como consecuencia influyen de manera directa en sus proyectos de vida, en las movilidades y en los procesos de construcción de identidades de los sujetos migrantes.

En el marco de la investigación *Construcción de identidades de mujeres colombianas migrantes, en Antofagasta, Chile*, me propuse identificar los procesos de construcción de identidades, teniendo en cuenta elementos como la experiencia migratoria de las mujeres colombianas, el enfoque transnacional de la migración/movilidad, la feminización de la migración/movilidad y la reconfiguración de las representaciones a partir de posiciones diferenciadoras que se materializan en discursos y prácticas, y que permiten la subjetivación de la imagen que tienen de sí mismas y su relación con la producción de discursos políticos y sociales de los chilenos, y de otros colombianos, en el marco de la discriminación, la racialización y la sexualización.

Teniendo en cuenta los planteamientos presentados, los cuatro capítulos que componen este documento de investigación abordan los siguientes temas:

En el primer capítulo se presenta el contexto de destino y las claves teóricas de la investigación. Aquí se conciben las identidades bajo los postulados de los Estudios Culturales, en los cuales los procesos identitarios se analizan a partir de la premisa de que las identidades son constructos sociales, que resultan de un proceso de interacción de diversos elementos en un contexto histórico-social específico, y que, por lo tanto, se generan como producto de la interacción entre sujeto y sociedad, en el marco de relaciones de poder y transformación social y a través de formas discursivas.

El contexto de destino se construyó a través del diálogo con varias mujeres colombianas que se encuentran en la ciudad de Antofagasta, Chile, en el cual se ha podido establecer que existen discursos racistas y discriminatorios que están vigentes y configuran las representaciones que las mujeres colombianas migrantes tienen de sí mismas, de sus familias, de sus procesos de migración (entre ellos los procesos de reorganización familiar) y de las relaciones que establecen en el marco de la integración con las lógicas sociales que se establecen en la ciudad de Antofagasta.

En el segundo capítulo se expone el enfoque metodológico de la investigación. Este proceso se abordó desde el enfoque analítico-interpretativo, en el cual la etnografía se planteó como el enfoque más pertinente para la comprensión de los sentidos y configuraciones de las identidades de las mujeres colombianas migrantes en Antofagasta, Chile, ya que permitió registrar, analizar e interpretar las continuidades, interacciones y conexiones de la vida cotidiana de las mujeres migrantes. Un enfoque que parte del planteamiento de la etnografía contemporánea en la que se tienen en cuenta los puntos de vista de los sujetos que narran y cuestionan sus propios contextos, y con la cual se pudo acceder a las múltiples narrativas y discursos, diferentes representaciones y prácticas, que se manifiestan a través de posiciones diferenciadoras, que median en las trayectorias, construcciones identitarias y vínculos transnacionales de las mujeres colombianas migrantes, que se encuentran en Antofagasta, Chile.

Teniendo en cuenta la información recabada resultó necesario estudiar los procesos de construcción de las identidades de estas mujeres, a partir de la identificación y análisis de los discursos y las prácticas que se materializan en posiciones diferenciadoras, teniendo en cuenta los aportes de la interseccionalidad y el esencialismo estratégico como herramientas de análisis. Las categorías de análisis propuestas y las herramientas metodológicas utilizadas permitieron entrever cómo el hecho de ser mujer también influye de manera decisoria en las causas, trayectorias, experiencias de migración y en la construcción de sus identidades, teniendo en cuenta la importancia de rescatar las especificidades de su proceso de migración/movilidad, y ahondar saber



más sobre el modo en que estas mujeres despliegan estrategias para construir sus identidades en su propio proceso migratorio.

En el tercer capítulo, *Rupturas y continuidades identitarias en las trayectorias migratorias*, se presentan las voces de las mujeres relatando su experiencia migratoria, teniendo en cuenta las trayectorias, rutas, incertidumbres y performatividades, sus motivaciones de movilidad, el análisis de la feminización de las migraciones en busca de las autonomías, las redes migratorias y el enfoque transnacional, a partir del análisis de las redes de apoyo, las remesas y las cadenas de cuidado y las expectativas sobre el proyecto migratorio. Finalmente, se discute cómo la movilidad de las mujeres puede ser entendida también como una práctica individual de resistencia frente a las relaciones de poder, que van cambiando las estructuras, a pesar de que no se visibilicen procesos de resistencia colectiva.

En el capítulo cuarto, *Procesos de construcción de identidades desde discursos y prácticas diferenciadoras*, se presenta un análisis de las experiencias de vida de mujeres colombianas migrantes en Antofagasta, Chile, en torno a los discursos y prácticas que desde posiciones diferenciadoras intervienen en los procesos de construcción identitaria, a partir de las diferentes dimensiones que constituyen alteridades, tanto en la interacción cotidiana entre estas mujeres y otras colombianas, como en aquellas que establecen con otros colombianos y con los miembros de la sociedad receptora. De esta forma, se abordan los discursos generados desde el estigma y la discriminación, y las prácticas desde el relacionamiento y la búsqueda de la autonomía, elementos que actúan como significadores de diferencia, en el marco de procesos de racialización y sexualización.

Finalmente, se presentan las conclusiones y las recomendaciones, apartado donde se discuten las implicaciones de esta apuesta investigativa, y se proponen temáticas susceptibles de ser ampliadas desde otros escenarios teóricos e investigativos, debido a que el hecho de pensar en los procesos de construcción de identidades en mujeres migrantes nos sitúa en un campo de disputas que es preferentemente político. Las mujeres migrantes, como sujeto político, se encuentran invisibilizadas, y no se

observan intervenciones desde lo público que aborden sus necesidades e intereses particulares, por lo que se hace inminentemente necesario que desde las investigaciones se puedan dar pautas para la formulación de políticas públicas efectivas, que garanticen a las mujeres migrantes el ejercicio pleno de sus derechos, y la consecución de su proyecto migratorio a través de una autonomía física y económica libre de las violencias de género.

## CAPÍTULO 1

### CONTEXTO DE DESTINO Y CLAVES TEÓRICAS: MARCO DE LOS PROCESOS DE CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDADES DE MUJERES COLOMBIANAS MIGRANTES, EN ANTOFAGASTA, CHILE

La migración de colombianos a otros países es otra de las expresiones infortunadas de la violencia interna colombiana. Según la Unidad para las víctimas<sup>1</sup>, y debido al contexto del conflicto interno y de violencia generalizada en Colombia, se han recibido, a julio de 2018, 11.313 solicitudes de inscripción en el Registro Único de Víctimas, desde 44 países y se han incluido 23.790 personas únicas en este registro, según cifras reportadas por la Unidad. Chile es un país desde el cual se han recibido 273 solicitudes de inscripción y hace parte de los 10 países desde los cuales se reciben mayor número de solicitudes. Como consecuencia de la migración forzada, la reorganización familiar es otro de los motivos importantes para salir del país, y es así como la migración de colombianos hacia otros países está basada en razones económicas, sociales y políticas, cuyo trasfondo, en muchos casos, es la violencia generada por el conflicto interno.

Si bien diferentes factores, característicos de las sociedades de origen y de destino, marcan la decisión de migrar a otros países, los contextos migratorios son cambiantes, se transforman y se instalan en las representaciones de las personas que migran, y

---

<sup>1</sup> La Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas es una institución colombiana creada en enero de 2012, a partir de la Ley 1448, de Víctimas y Restitución de Tierras, por la cual se dictan medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno en Colombia. Para el tema de connacionales víctimas en el exterior, la Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas establece un protocolo para el registro y la toma de declaración, y de esta manera garantizar una atención adecuada de toda persona que se considere víctima del conflicto armado colombiano y que haya sufrido un hecho victimizante en territorio nacional. Para acceder a las medidas previstas por la Ley, las víctimas del conflicto armado interno que se encuentran fuera del territorio nacional pueden acudir al Consulado de Colombia en el país donde se encuentren (o el del país más cercano que cuente con uno) y solicitar la inclusión en el Registro Único de Víctimas. El funcionario responsable les realiza una serie de preguntas por medio del Formulario Único de Declaración (FUD), a las que deben responder contando qué le pasó a la persona, su familia o su comunidad. La declaración que se realicen en el Consulado son valoradas por la Unidad para las Víctimas en Colombia. La función de los Consulados se enmarca en la orientación, la toma de declaración y en informar sobre la decisión emitida por la Unidad.

como consecuencia influyen de manera directa en sus proyectos de vida y en las movilidades. Según Migración Colombia<sup>2</sup>, entre los años 2012 y 2016 el comportamiento migratorio de colombianos al exterior presentó un comportamiento ascendente, especialmente entre los años 2012 y 2014, y el número de salidas de colombianos del país representa el 51% del total del flujo migratorio. Ecuador, Perú y Chile, son, en ese orden, los países con mayor representación de migrantes colombianos. Por otro lado, el Centro Nacional de Memoria Histórica<sup>3</sup>, como parte del proyecto de investigación *Memorias del exilio colombiano: huellas del conflicto armado más allá de las fronteras*, presentó un informe con el cual se busca reconocer el exilio como una forma de violencia que ha afectado transversalmente las vidas de personas, grupos y comunidades colombianas exiliadas alrededor del mundo, en una iniciativa que explica cómo la migración de colombianos al exterior obedece también al contexto del conflicto armado y la violencia sociopolítica, que ha obligado a cientos de miles de personas, grupos y comunidades a migrar de Colombia en busca de seguridad, protección o refugio más allá de las fronteras. Hace una década Colombia llegó a ocupar el tercer lugar en cuanto al mayor número de personas refugiadas en el mundo y, desde entonces, si bien ha bajado algunos lugares en el escalafón, sigue ocupando el primer lugar en América Latina, con cerca de 400 mil colombianos exiliados.

El trabajo académico e investigativo sobre el fenómeno migratorio se ha abordado desde diferentes perspectivas de estudio y ha tenido en cuenta elementos que para esta investigación resultaron pertinentes, teniendo en cuenta que el fenómeno migratorio se trabaja con perspectiva de género, en el marco de las migraciones sur-

---

<sup>2</sup> Migración Colombia es la autoridad migratoria que hace parte del Ministerio de Relaciones Exteriores en Colombia, y que ejecuta las funciones de vigilancia y control migratorio a ciudadanos nacionales y extranjeros en el territorio colombiano de manera técnica y especializada, brindando servicios de calidad, en el marco de la Constitución y la ley.

<sup>3</sup> El Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) es un establecimiento público del orden nacional, adscrito al Departamento para la Prosperidad Social de Colombia, cuyo objetivo es reunir y recuperar material documental, testimonios orales, entre otros, de situaciones relativas a las violaciones de que trata el artículo 147 de la Ley de Víctimas y restitución de Tierras. La información recogida ha sido puesta a disposición de los interesados, de los investigadores y de los ciudadanos en general, mediante actividades museísticas y pedagógicas, con el fin de proporcionar y enriquecer el conocimiento de la historia política y social de Colombia.

sur. Como resultado de este análisis, se presentan a continuación los referentes teóricos con los que se aborda la investigación.

### **1.1. Contexto de las migraciones internacionales: Redes migratorias y enfoque transnacional**

Se entiende la migración como el movimiento de personas desde un país a otro, que implica “un conjunto de factores causales, de desarrollo y consecuencias, tanto para la sociedad de origen como de destino” (CANO & SOFFIA, 2009), caracterizándose por ser dinámica y estar íntimamente vinculada a un entramado de relaciones sociales y circunstancias económicas, políticas y culturales. Las personas que migran, además de abandonar su hogar y sus actividades económicas, han tenido que dejar atrás sus costumbres y sus formas de vida en Colombia, situación que genera una reconfiguración de las prácticas y por lo tanto una nueva configuración de los territorios y nuevos procesos de construcción de las identidades. Además de todas las pérdidas materiales y emocionales, también se produce una ruptura/cambio particular entre la vida personal, familiar y social, que se ve materializado en los discursos y prácticas, tanto de los migrantes como de la población receptora.

El tema de las migraciones humanas ha sido ampliamente tratado en el campo de las ciencias sociales, y al convertirse en objeto de estudio ha revelado su complejidad debido a la cantidad de enfoques y disciplinas involucradas en la explicación de este fenómeno. Según Mangalam & Scharzweller (s.f), en su artículo *General theory in the study of migration* [Teoría general en el estudio de la migración]:

(...) las distintas acepciones pueden determinar el campo de estudio al que pertenece un fenómeno. Por ejemplo, si la definición se basa en el tránsito de un ámbito cultural a otro, o un cambio de valores, normas de vida, etc. entonces la disciplina que le concierne es la sociología. Si la acepción encerrara la idea de la dirección del movimiento, la distancia o el volumen únicamente serían atinentes a la demografía y la geografía. Si la importancia recayera en categoría de índole económica, el estudio correspondería a los especialistas de esta materia y así sucesivamente, dependiendo de la definición, la migración humana sería objeto de estudio de diferentes disciplinas. (p.11)

Como consecuencia de las diversas disciplinas que abordan el fenómeno migratorio, han surgido diferentes enfoques que cuentan con dos niveles de análisis, el primero de los cuales tiene como objeto de estudio los migrantes y sus motivaciones, y desde allí explica el fenómeno migratorio, y el segundo, que busca explicaciones en el entorno macrosocial, caracterizado por centros de desarrollo y economías dependientes (teorías de desarrollo). Así mismo, los diferentes enfoques han tenido en cuenta los momentos del proceso migratorio, desde la toma de decisión del migrante y sus motivaciones para migrar hasta los procesos de adaptación del migrante en el país receptor, incluyendo las consecuencias sociales tanto en los países de origen como de destino.

En el primer nivel de análisis, la migración internacional, según Guarnizo (2006a), cuenta con dos enfoques que la explican. El primero está asociado con el funcionalismo, en la sociología, y con las teorías neoliberales, en la economía. Su énfasis está puesto en el equilibrio social sistémico y las motivaciones basadas en el cálculo racional del costo-beneficio de los individuos que consideran emigrar (GUARNIZO, 2006a, p. 69), por lo tanto tiene un carácter ahistórico. Desde la microeconomía, la migración se da como resultado de una decisión que abarca el análisis que hacen quienes migran de elementos que afectan su bienestar económico, tales como los salarios, la seguridad social y el papel del mercado de trabajo, el cual es determinante en las condiciones de la migración internacional. El segundo enfoque es el estructuralismo histórico, en el cual se argumenta que las áreas emisoras y receptoras hacen parte de un mismo sistema, cuya división del trabajo está cambiando y transforma constantemente la oferta y la demanda de mano de obra, de acuerdo con las formas de acumulación de capital a nivel global.

A partir de estos dos enfoques se desprenden varias tendencias, entre ellas la teoría de las redes migratorias, en la cual se reconocen las condiciones estructurales por las cuales se dan las migraciones, y hace énfasis en el papel que juegan las redes migratorias o redes sociales en el proceso migratorio (GUARNIZO, 2006a. P. 74). Estas redes tienen formas diversas y distintos modos de organización:

Ellas varían en cuanto a sus funciones y a su nivel de estructuración. Una red puede limitarse simplemente a ofrecerle a un migrante la posibilidad de tener un lugar para dejar sus maletas cuando llega al extranjero, pero también puede tratarse de redes mucho más organizadas. Algunas de las cadenas de migración internacional se organizan de la siguiente manera: una mujer viaja primero, luego esta manda dinero para que pueda venir su esposo, después trae de la misma manera a una cuñada, quien ayudará para el viaje de su propio esposo, el cual enviará dinero para que venga otro hermano con su esposa, etc. (GINCEL, 2010. P. 67)

Dentro del estudio de las redes migratorias se asume que la situación de los migrantes está definida por una trayectoria entre dos puntos, en este caso geográficos: su lugar de origen y el lugar donde residen. En muchos casos aunque no tengan familiares en otros puntos geográficos, las informaciones que circulan dentro de las redes migratorias, mantienen interconectados a los migrantes con otros migrantes, y es a partir de esta información que los migrantes modifican, se apropian y reconstruyen sus maneras de evaluar su proceso migratorio. La dispersión de las redes transnacionales, los medios de comunicación, y la interconexión constante con otros inmigrantes en diferentes destinos del globo, están configurando un nuevo escenario migratorio donde las redes tejidas en el marco global, influyen de manera fuerte en el posicionamiento de los sujetos y los grupos. (CAIRO & ECHEVERRI, 2010).

Teniendo en cuenta los antecedentes presentados, acerca de los estudios sobre migración, Córdoba (2014) afirma que con autores como Gildas Simon (2008) se manifiesta una insatisfacción por las limitaciones que impone un modelo dicotómico en el análisis espacial del fenómeno migratorio, el cual es estudiado desde la oposición emigración/inmigración, el sujeto emigrante/inmigrante y el privilegio sobre el país de llegada con relación al país de partida:

El aumento de la complejidad en la migración, ya sea porque no sólo se deben tener en cuenta los lugares de salida o llegada, porque el retorno no implica volver al mismo lugar o porque los movimientos de población estén creciendo con la

mundialización económica, invitan a ampliar la mirada desde la movilidad. (CÓRDOBA, 2014. P. 100)

Es por esta razón que se plantea hacer un tránsito conceptual de la migración a la movilidad, conceptos que, según Córdoba (2014), se diferencian en que la migración ha sido estudiada como un movimiento efectivo, que tiene un principio y un fin, tanto en el espacio como en el tiempo, mientras que la movilidad es una cualidad, un rasgo de comportamiento cuyos contornos no son tan evidentes. De esta manera, entre los estudios llevados a cabo en América Latina, durante las décadas del sesenta y del setenta, la migración es considerada como un evento definitivo, un desplazamiento geográfico que implica una separación irreversible del migrante con su lugar de origen, mientras que, por el contrario, desde la perspectiva de la movilidad, el fenómeno migratorio es considerado un proceso múltiple, variado y multidimensional.

Este último aspecto es el que se aborda en esta investigación, ya que desde allí pueden caracterizarse las movilidades (en este caso las de carácter internacional), teniendo en cuenta procesos macroeconómicos y microeconómicos, institucionales e individuales, en las que se incluyen los aspectos materiales e inmateriales, que se modifican en los sujetos y en la sociedad (receptora-emisora). Como afirma Quesnel (2009, citado por CÓRDOBA, 2014), la movilidad da la posibilidad de que se haga un análisis multimodal que no sólo considera la distancia y la duración del desplazamiento, sino también el posicionamiento del migrante dentro de un proceso mucho más complejo que involucra aspectos como la familia, la comunidad, las redes migratorias, el lugar de origen, la posibilidad de retorno, entre otros.

### *1.1.1. Contexto chileno que habitan los colombianos migrantes*

Existe una particularidad en la población de colombianos que se movilizan hacia otros países, y es que generalmente no se reconocen como víctimas del conflicto interno, o asumen el proceso migratorio a otros países de la misma manera como se aborda el proceso de desplazamiento forzado interno. Esto obedece a que el fenómeno de migración de colombianos al exterior ha permanecido invisibilizado, como parte de los



efectos provocados por el conflicto interno colombiano, y no se reconocen sus particularidades en los países de llegada, a menos que se solicite directamente refugio o asilo. Como consecuencia, los colombianos que han migrado forzosamente, al llegar al país de destino, se les deja por fuera de las políticas públicas del país receptor y estas personas son confundidas con población migrante irregular (que no tienen al día documentos de permanencia, como visas de trabajo, de estudio o de residencia). A lo anterior se suma que en muchos casos, las personas en situación de migración deben soportar estigmatizaciones y discriminaciones que hacen que en ocasiones sean señaladas como delincuentes o sospechosas de mantener vínculos con grupos armados ilegales. Esto lleva a que, en ocasiones, sean excluidos en los países en los que intentan restablecerse, dificultando no sólo el ya complicado proceso de integración a una nueva sociedad sino el acceso a los derechos que tienen en virtud de la protección internacional de los derechos humanos, esto en el caso de presentarse como desplazados en busca de refugio o asilo.

En el caso de Chile, estas barreras materiales y simbólicas que se hacen visibles, especialmente en los procesos de incorporación social, cultural y económica de la población colombiana migrante, se configuran dentro de un sistema de discriminación donde operan relaciones de poder que se materializan en el género, la etnia, el estatus socioeconómico, los motivos de migración, y la nacionalidad (el estigma y la discriminación no se dan solamente por ser colombianos, sino también por el hecho de ser afrodescendientes, por ejemplo). Estos discursos, enmarcados en las representaciones que los chilenos tienen de los colombianos que han migrado a Chile, se refuerzan con los vacíos de la nueva política migratoria, esto es la ejecución de la Ley de migración de abril de 2018, implementada por el actual presidente Sebastián Piñera, que busca la regularización migratoria y con un discurso de algunos sectores políticos que promueve los estigmas, la discriminación y la exclusión:

[Piñera] puntualizó que “durante el último año, Chile ha sido testigo de un aumento exponencial del número de extranjeros que ingresan a nuestro país con visa de turista y terminan quedándose en situación irregular”.

Apuntó que en Chile viven más de un millón de extranjeros, de los cuales un tercio se encuentra con una situación migratoria irregular, razón por la cual “ha llegado el momento de poner orden en este hogar que compartimos”. (“Presidente chileno presenta nueva ley migratoria y anuncia exigencia de visas”, 2018)

Ya ha sido señalado en algunas investigaciones que la migración se convierte en problema social en ambos lados de la frontera (ECHEVERRI, PEDONE & GIL, 2013) y se generan en los contextos migratorios discursos políticos y sociales que actúan como políticas de enunciación que profundizan o restringen las prácticas transnacionales (GIL & PEDONE, 2008), así como también condicionan el reconocimiento y acceso a los servicios públicos y la incorporación social, económica, política y cultural de los migrantes.

Como consecuencia, las personas que migran construyen sus identidades dentro de campos sociales transnacionales<sup>4</sup>, mediante la articulación de redes, actividades económicas, estilos de vida y formas de sentir que tienen en cuenta tanto las sociedades de origen como de destino (SOLÉ, PARELLA & CALVACANTI, 2007). El enfoque transnacional entiende la migración como un proceso dinámico de construcción y reconstrucción de redes sociales que estructuran la movilidad espacial y la vida social, cultural, económica y política, tanto de la población migrante como de familiares, amigos y comunidades en los países de origen y destino (GUARNIZO, 2006a. P.81). Desde esta perspectiva se supera el enfoque que asume que los migrantes llegan a otro país para quedarse y que pierden progresivamente los vínculos con su país de origen.

Algunos estudios, como la tesis doctoral “*Son diez horas de viaje y cinco años que te meten encima*” *Proyectos, identidades y vínculos transnacionales de los y las jóvenes colombianas en España*, de Margarita Echeverri (2010), han demostrado que los

---

<sup>4</sup> Entendidos como los elementos que se definen a través de la percepción y el análisis de los vínculos, redes e interconexiones que los migrantes establecen, o mantienen, tanto en los países de origen como de destino, las cuales no van en una única dirección, sino que es frecuente que se mantengan con el lugar del que se parte (Solé et al, 2008)

migrantes y sus descendientes están fuertemente influenciados por los vínculos con su país de origen o por redes sociales que sobrepasan las fronteras transnacionales, a través de la creación de redes, y la construcción de estilos de vida e ideologías que engloban a la vez las sociedades de origen y de destino (SOLE, PARELLA & CALVACANTI, 2008). De esta manera, el enfoque transnacional permite entrever aspectos de la experiencia migratoria como que la socialización y la reproducción social se producen a través de las fronteras en el marco de dos o más entornos sociales y culturales, simultáneamente. (LEVITT & GLICK SCHILLER, 2004).

Para Portes (2004) lo transnacional puede verse como lo contrario de la noción de asimilación, entendida como un proceso irreversible de aculturación y de integración de los migrantes a la sociedad receptora, ya que lo transnacional supone poner en juego un movimiento constante de ida y vuelta entre países de origen y de recepción, situación que le permite a los migrantes “estar” en ambas sociedades y hacer parte de las oportunidades económicas, culturales, sociales y políticas:

El proceso transnacional alude en su sentido más general, a procesos y prácticas económicas, políticas y socioculturales que están vinculados a y configurados por las lógicas de más de un Estado-nación, y que se caracterizan por el cruce constante de sus fronteras. (Suárez, 2007. Citado por ECHEVERRI, 2010. P.214)

Algunos autores (GUARZNIZO, 2006b; PORTES, ESCOBAR & WALTON RADFORD, 2006) afirman que para poder interpretar y comprender las vinculaciones transnacionales entre los migrantes y los países de origen y destino, es fundamental tener en cuenta los contextos específicos, en su dimensión espacial y temporal, además de elementos políticos, económicos, culturales y sociales, que son igualmente móviles y cambiantes, y que influyen sobre la población migrante a través de los lazos y conexiones transnacionales que perviven, directa o indirectamente. De acuerdo con Moraes (007), la propuesta de un enfoque transnacional no implica asumir la existencia de espacios, fenómenos o actores sociales desterritorializados. Es necesario, adoptar un enfoque transnacional, pero no por ello dejar de reconocer la importancia de los

territorios específicos a través de los cuales se desarrollan estas prácticas transnacionales, y se reconstruyen las identidades.

Es desde este enfoque que esta investigación realiza los análisis sobre el impacto de estos vínculos transnacionales en la construcción de identidades de mujeres colombianas migrantes en Antofagasta, Chile, ya que es un hecho que los procesos migratorios conducen a una reconfiguración identitaria basada en la experiencia de los migrantes, como afirma Echeverri (2010) “todos los procesos de identificación de los migrantes -adultos y jóvenes- se nutren no sólo de los efectos y acciones procedentes del contexto presente -contexto de llegada-, sino que la propia experiencia pasada y (re)presentada -contexto de origen”. (ECHEVERRI, 2010. P.213).

Desde esta perspectiva, el análisis de las movilidades humanas se centra en la forma como los migrantes establecen complejas relaciones, en diversos escenarios, en los que está implícito un tejido de lazos sociales, simbólicos y materiales con los países de origen y destino, y las relaciones que se dan entre ellos, lo que deviene en la formación de nuevas y diversas comunidades (ANTHIAS, 2000). El análisis de sus experiencias antes de migrar, y los lazos que siguen manteniendo con el país origen y las que construyen en el país de destino, determinan sus trayectorias identitarias, sus posicionamientos y sus acciones: es por esta razón que la caracterización y comprensión de las construcciones identitarias de las mujeres colombianas migrantes en Antofagasta, Chile, debe hacerse desde una perspectiva transnacional, ya que los espacios sociales transnacionales refutan las categorías de estudio basadas en un único territorio, así como aquellas sobre la identidad, que no tienen en cuenta que las filiaciones son fluidas, múltiples, cambiantes y contextualizadas (SOLÉ, PARELLA & CALVACANTI, 2007).

Ahora bien, ¿por qué los colombianos y colombianas migran a Chile? De acuerdo con varias investigaciones consultadas, los cambios políticos, económicos y financieros en países como Estados Unidos y España (principales destinos de la migración internacional colombiana a inicios del siglo XXI) han marcado nuevas dinámicas,

estrategias y rutas para la población colombiana migrante internacional, y han permitido el desarrollo de nuevas rutas migratorias que se incrementan hacia países latinoamericanos como Argentina, Brasil y Chile (ECHEVERRI, 2010). Así, la última década del siglo XXI se constituye en el escenario donde se consolida la construcción de una red migratoria sur-sur, especialmente de mujeres y hombres afrodescendientes del Pacífico colombiano que se desplazan hacia Chile, y que cruzan las fronteras andinas en situación de vulnerabilidad jurídica, económica y social (ECHEVERRI, 2016; VALENZUELA, ESPINOZA, GANEM, JACHURA & MACAYA, 2009).

Un estudio de la Universidad Arturo Prat, en Iquique, Chile (VALENZUELA, ESPINOZA, GANEM, JACHURA & MACAYA, 2009), cuyo objetivo fue conocer y analizar las características socio-demográficas de la población de migrantes y refugiados colombianos en el norte de Chile, teniendo en cuenta su contexto cotidiano y las condiciones de vida con que cuentan, muestra datos sobre inserción laboral y social, con un enfoque de derechos humanos, mediante la aplicación de un diagnóstico participativo y una revisión teórica. El estudio reconoce una necesidad de protección sobre condiciones de vulnerabilidad por parte de los estados involucrados y del propio sistema internacional hacia estos migrantes, en cuanto a temas de relaciones de género, color de piel, nivel educativo, entre otros. Estos diferentes niveles llegan a incidir psicológicamente en las personas en la integración o sociabilización con el nuevo entorno.

En los resultados de esta investigación hay varios elementos de análisis importantes como el aumento de la migración colombiana y la feminización del fenómeno, los bajos niveles educativos de los inmigrantes, la precarización de la vivienda, los grupos etarios en edad productiva ya que aunque la mayoría de los participantes no registra su ocupación, los que más se encontraron fueron trabajos no calificados y de baja remuneración, como son la agricultura y la ganadería, la construcción y el trabajo como independiente (VALENZUELA, ESPINOZA, GANEM, JACHURA & MACAYA, 2009). Por otro lado, este estudio muestra que los colombianos y colombianas migrantes

reconocen como principales causas de migración, el temor e inseguridad frente a la violencia interna, y luego, la búsqueda de mejores expectativas económicas.

Por su parte, para la fundación Techo-Chile<sup>5</sup>, es necesario tomar en cuenta tres tendencias fundamentales que caracterizan el fenómeno de las migraciones en este país. Por un lado, se encuentra la feminización de la migración, por otro lado, el vínculo de la migración con el mercado laboral, y por último, la relevancia de la familia y las transformaciones en su organización dentro del proceso migratorio.

Stefoni (2002), Szaez, (1995) y Tijoux, (2007), recientemente han incorporado en sus trabajos un marcado enfoque de género, que generalmente es utilizado para analizar la inserción de mujeres peruanas en el mercado laboral —principalmente en el servicio doméstico— y para analizar la feminización de la migración como parte de una tendencia regional. Esta tendencia de las mujeres a las migraciones se entiende por la proximidad que existe entre la sociedad de llegada y la de origen, y que posibilita uno de los elementos de las migraciones transnacionales: la circularidad de la migración, entendida como un “patrón de retorno que emerge de la separación física entre el lugar donde los inmigrantes ejercen el trabajo y el lugar donde mantienen la residencia de la familia” (Mora, 2009, P13). De este modo, si no es posible volver inmediatamente con sus familias, se puede apoyar económicamente desde la distancia, demostrando la responsabilidad familiar de los migrantes. Bajo este contexto, es que las mujeres se han incorporado de manera predominante en la composición de la migración en Chile, alcanzando a más de la mitad de la población de los migrantes en este país (según Departamento de Extranjería y Migración (DEM) 2015, en un 52,6%). Desde el discurso que explica la migración de mujeres, se pone énfasis en que tanto sus factores determinantes como sus modalidades y consecuencias no son, necesariamente, simétricos a los de los hombres. Según algunas conversaciones sostenidas con mujeres colombianas en Antofagasta, en el marco del primer trabajo de observación de

---

<sup>5</sup> TECHO es una ONG presente en Latinoamérica y El Caribe que busca superar la situación de pobreza que viven miles de personas en los asentamientos precarios, a través de la acción conjunta de sus pobladores y jóvenes voluntarios y la incidencia en políticas públicas.

campo realizado en el mes de enero de 2017, se puede afirmar que cada vez más las mujeres toman distancia de la migración de acompañamiento o de seguimiento de sus parejas, ya que migran solas debido a complejas situaciones dentro del grupo familiar, que en su mayoría obedecen a aspectos económicos y sociales de su lugar de origen, y que las obliga a responder por la situación económica de sus familias en Colombia:

En la barbería estaba Melissa. Ella vive en el campamento Mujeres Unidas. Estaban también Estefanía y Dasne. Estefanía trabaja en un restaurante en Calama. Las tres mujeres tienen a sus hijos en Colombia. Son madres solteras y sus hijos viven con sus familias. Ellas trabajan aquí para poder enviar dinero y que sus familias estén bien. Afirman que migraron de Colombia porque necesitaban mejorar su calidad de vida y la de sus hijos. Vinieron a buscar mejores oportunidades laborales. Para ellas en Antofagasta se vive tranquilo y se ve el dinero. (Nota de campo 5. 17 de enero de 2017)

En el contexto actual de las migraciones internacionales se tiene en cuenta que los movimientos migratorios poseen elementos particulares según el contexto socio-histórico y la convergencia de elementos políticos, económicos y culturales en los cuales se inscriben. Los actuales flujos migratorios se caracterizan por ser diversos, globalizados, acelerados y feminizados. Según Echeverri (2010) las tendencias que caracterizan a las migraciones en este periodo constituyen la “era de las migraciones”, en la cual se consolidan nuevas pautas de movilidad, enmarcadas en un nivel de globalización, en la que hay una mayor posibilidad de movilidad y flexibilidad de los factores productivos, incluidos la mano de obra, que junto a las nuevas tecnologías de transporte y comunicación y el mayor acceso a la información, agilizan y dinamizan los procesos de movilidad de las personas:

En esta diversidad de modos de migración se encuentran refugiados y asilados políticos, migrantes económicos, mano de obra, trabajadores altamente cualificados, estudiantes, directivos y empresarios, mujeres, y jóvenes que migran solos o en procesos de reagrupación familiar, entre otros; dentro de los cuales coexisten patrones migratorios y flujos de asentamiento, con movimientos temporales y migraciones circulares -con idas y vueltas sucesivas-, grupos con

estabilidad jurídica, con contratos y permisos de residencia de corto plazo o irregulares, y colectivos que emigran libremente junto a otros que están sujetos a redes de tráfico de personas. (ECHEVERRI, 2010. P.61)

En las características de las actuales migraciones se destaca la feminización de la movilidad humana, caracterizada no solo por el aumento de la presencia de la mujer en los movimientos migratorios sino también por el cambio en los perfiles de esta figura de migración. Desde este punto de vista, los estudios con enfoque de género señalan que las mujeres son protagonistas y sujetos activos con un proyecto migratorio propio, y que en muchos casos son las que gestionan y movilizan la migración de los otros miembros de la familia, siendo las puntas de lanza de los movimientos migratorios (JULIANO, 2001). En el panorama migratorio se encuentran las mujeres que se desplazan acompañando o para reunirse con su pareja o compañero, pero también, se encuentran aquellas que migran solas, de forma independiente o como impulsoras de la cadena migratoria a la que posteriormente se incorporan los hombres de la familia los hijos o hijas y otros familiares y conocidos. De la misma manera, algunos estudios (HERRERA, 2005; PEDONE 2006) subrayan la importancia de las redes migratorias lideradas por mujeres que ante la crisis económica y social de sus países de origen se van en busca de nuevas posibilidades para enfrentar la problemática social y económica de sus familias, en su país de origen.

En cuanto al acceso al mercado laboral chileno, la Fundación Techo-Chile afirma que gracias a la masificación y uso de las redes sociales, los migrantes hoy pueden acceder a ofertas, contactos y recomendaciones laborales en este país. Esta forma ha permitido que el flujo migratorio tenga nichos ocupacionales de migrantes, los cuales se caracterizan por la contratación de trabajadores de manera informal. El mercado del trabajo, por ende, se caracteriza por trabajos por enclaves (redes), donde los migrantes acceden a empleos secundarios, presentando “oportunidades limitadas a grupos migratorios específicos” (MORA, 2009. P.12), y que no están siempre en concordancia con el capital humano que provee la migración extranjera.



Como consecuencia, el panorama de las mujeres migrantes en el mercado laboral chileno no es alentador. Mora (2009) afirma que las mujeres migrantes se encuentran en los niveles más bajos del mercado laboral debido a la alta demanda de mano de obra barata, llevando a una desvalorización del trabajo de mujeres migrantes. Adicionalmente, existe la noción de que las características raciales del migrante, ligadas a su país de origen (y en especial el caso de las mujeres afrodescendientes colombianas), lo transforma en un sujeto “*naturalmente* capacitado para desarrollar labores de baja calificación” (MORA, 2009. P.12). Es por esto que se produce una segmentación y marginalización de los migrantes dentro del mercado laboral, y estos se ven abocados a aceptar cualquier tipo de trabajo, en especial cuando se dan cuenta de que, a diferencia de Colombia, en Chile por realizar esas labores, van a recibir un salario que corresponde a cuatro veces de lo que recibirían en Colombia.

Por otro lado, otra tendencia de las migraciones tiene que ver con la reorganización familiar al interior del hogar, en especial de aquellas actividades, roles y funciones en el ámbito doméstico, culturalmente asociadas a labores realizadas por mujeres. Esta reorganización familiar tiene que ver con suplir las labores al interior del hogar, por lo que la familia en su conjunto, pero en especial las otras mujeres que no migran dentro del grupo familiar, se constituyen en un pilar fundamental en el que se articulan las condiciones para la migración, ya que se convierten en cuidadoras y administradoras de los recursos económicos que son enviados desde el exterior. En este punto, el envío de remesas se vuelve un elemento central del proceso migratorio, y se convierte no solamente en un mecanismo de enlace en la familia transnacional, sino que también opera como cadena de cuidado. En este sentido, el ámbito del trabajo y el de la familia están íntimamente relacionados en la experiencia migratoria; una de las razones de la migración es la búsqueda de trabajo para poder enviar remesas que permitan asegurar la mantención y bienestar de la familia.

Según datos estadísticos del Departamento de Extranjería y Migración del Ministerio del Interior y Seguridad Pública de Chile, en la última década se ha incrementado la llegada de colombianos y colombianas a este país. En el 2005 esta población

constituían el 2,4% de la población migrante y para el 2014 el 6,1% (25.038 personas) (Departamento de Extranjería y Migración del Ministerio del Interior y Seguridad Pública, 2016). Según los datos consultados, es evidente que hay un proceso de feminización de las migraciones colombianas: para el 2014, el 58,8% de la población colombiana en Chile eran mujeres, principalmente población joven, con un 75,2% de personas entre los 20 y 50 años, con baja presencia de niños y niñas (17,6%) y de población de 66 años o más (1,6%) (Departamento de Extranjería y Migración del Ministerio del Interior y Seguridad Pública, 2016).

En Chile, los colombianos y colombianas se han concentrado en la región Metropolitana de este país con un 61% de personas que viven en este sector, sin embargo, en la última década, particularmente la región de Antofagasta se ha consolidado como destino principal, pasando de concentrar el 2,1% al 12,4% del total de la población colombiana en territorio chileno, con una alta presencia de mujeres y población joven entre 20 y 35 años. Antofagasta es la región en la que los migrantes de origen colombiano han experimentado un mayor crecimiento entre 2005 y 2015, esta es una región de minería donde se encuentran los mayores yacimientos de cobre del país, tanto privados como estatales, con un alto dinamismo económico, pero al mismo tiempo se consolida como la zona con el costo de vida más alto de Chile, y con una baja disponibilidad de suelos para la construcción de viviendas (DEPARTAMENTO DE EXTRANJERÍA Y MIGRACIÓN DEL MINISTERIO DEL INTERIOR Y SEGURIDAD PÚBLICA, 2016).

En menos de 10 años, el grupo de colombianos y colombianas aumentó en siete veces su presencia en la región de Antofagasta. También es la región en la que esta población tiene actualmente la mayor representatividad respecto del total de su población migrante: constituyen el 11%, en comparación con el 6.1% que alcanzan a nivel nacional. Pese a este notable crecimiento, a nivel nacional el colectivo peruano es el mayoritario, en segundo lugar aparece el colombiano, seguido por el boliviano, haitiano y venezolano (DEPARTAMENTO DE EXTRANJERÍA Y MIGRACIÓN DEL MINISTERIO DEL INTERIOR Y SEGURIDAD PÚBLICA, 2018).

Según cifras del DEM, en el 2018, en la ciudad de Antofagasta, se han otorgado 2261 visas temporarias a colombianos (1239 mujeres y 1022 hombres) y 1510 permanencias definitivas (783 mujeres y 727 hombres). Así mismo, en FASIC<sup>6</sup>, regional Antofagasta, fueron entregados los siguientes datos estadísticos de colombianos que han solicitado refugio desde el 2013 hasta el 2017. Para el 2013 solicitaron refugio 8 colombianos; en el 2014, 14 colombianos, en el 2015, 39 colombianos; en el 2016, 292 personas (178 hombres y 114 mujeres) y en 2017, 407 colombianos (235 hombres y 172 mujeres).

Para Benjamín Cruz Parra, Director de la Colectividad de Colombianos Residentes en Antofagasta<sup>7</sup>, las cifras reportadas oficialmente se quedan cortas, ya que, según él, en esta ciudad hay 17.000 colombianos con permanencia definitiva, 10.000 con temporaria y cerca de 5.000 en proceso de regularización, es decir 32.000 colombianos. Una cifra que parece más acertada al ver la cantidad de colombianos que hacen presencia en el comercio y en los barrios del norte, y quienes según varias investigaciones (CÁRDENAS Y MEJÍA, 2006; GUARNIZO, 2008; ECHEVERRI, 2010, 2016), han llegado a Antofagasta al tomar la decisión de migrar por factores relacionados con el conflicto armado, la persecución y la incertidumbre política generadas por la perpetuación de una guerra que aún está muy viva en algunas regiones de Colombia.

Uno de los antecedentes que motivó este trabajo de investigación tiene que ver con el hecho de que, ocupando el segundo lugar en las estadísticas de población migrante en Antofagasta, la migración colombiana se ha configurado como el gran tema migratorio de la región, y los calificativos de delincuencia, invasión y ocupación ilegal que se escuchan al hablar con chilenos de Antofagasta son constantes respecto de este grupo en particular. El imaginario construido acerca de los migrantes colombianos está, a su

---

<sup>6</sup> La Fundación de Ayuda Social de las Iglesias Cristianas (FASIC) desde su fundación ha implementado iniciativas orientadas a la asistencia de personas migrantes, exiliadas, retornadas y refugiadas en Chile. Desde el año 2007, retoma la labor de acompañamiento y asistencia directa a personas refugiadas y solicitantes de asilo residentes en el país, labor que realiza desde el Programa de Migración y Refugio.

<sup>7</sup> Esta colectividad es una organización sin ánimo de lucro y con personalidad jurídica que aboga por los derechos de la comunidad colombiana en la ciudad de Antofagasta. También tiene como objetivo difundir el folclor del país.

vez, acompañado de menciones a problemas sociales de diversa naturaleza: hacinamiento (ocupación ilegal de tierras, y conformación de “tomas” o campamentos), delincuencia, informalidad, violencia y comercio sexual.

Según la Fundación Techo- Chile, los campamentos son entendidos como “grupos de ocho o más familias agrupadas o contiguas, que no cuentan con acceso regular a uno de los servicios básicos (alcantarillado, agua potable y energía eléctrica) y que se encuentran en una situación irregular de tenencia del terreno” (CIS TECHO-Chile, 2007). Estos asentamientos en la ciudad de Antofagasta se caracterizan por la informalidad, donde la posesión del terreno y el acceso a servicios básicos, no se realiza a través de mecanismos convencionales. Por otro lado, según el estudio realizado por la Fundación, la comunidad se organiza para satisfacer sus necesidades, lo que en muchos casos origina un sentido de pertenencia al territorio y una identidad colectiva (MINVU, 2011). En este punto en particular, resulta el caso del campamento “Mujeres Unidas”, fundado en 2007 por mujeres colombianas, que se caracteriza por ser uninacional: en la actualidad, este campamento cuenta con 48 familias, y en su totalidad son de nacionalidad colombiana.

A través de la Encuesta Nacional de Campamentos (CIS TECHO-Chile, 2015), la situación de campamentos es un reflejo de la multidimensionalidad de la pobreza. Esto quiere decir que, en asentamientos informales se viven “carencias en distintas dimensiones a nivel individual o de hogares” (CASEN, 2013). Según datos oficiales, y a pesar de que también hay bastantes chilenos que viven en estos asentamientos, los extranjeros provienen principalmente de Bolivia (32,4%), Colombia (32,3%) y Perú (27,1%) (CIS TECHO-Chile, 2015), y con base en la Encuesta Nacional de Campamentos (2015), el 75,3% de los hogares migrantes de campamentos no cuenta con acceso a la red de agua potable, el 97,8% no se encuentra conectado al alcantarillado, y el 62,5% hace uso ilegal del cableado eléctrico. El grado de vulnerabilidad que poseen los migrantes en situación de campamentos se debe, en gran medida, a que las redes que poseen en el país, ya sean familiares, sociales o institucionales, son débiles, dificultando las posibilidades de mejorar su situación:

muchos colombianos y colombianas llegan a esta ciudad porque ya hay algún familiar o conocido que se encuentra allí y que, en un gran porcentaje, viven en los campamentos, según se pudo establecer en conversación con algunos colombianos y colombianas, durante el primer trabajo de observación de campo. En el segundo trabajo de campo, y como parte de lo propuesto en la metodología de esta investigación, se realizaron visitas a una de las tomas:

Llegué al campamento El Bosque, ubicado al norte de la ciudad de Antofagasta. Me voy a hospedar en la casa de un colombiano que vive con su papá aquí hace 6 años, son de Cali. Ya después conversaré con él para conocer cómo fue todo el asunto de llegada acá, para poder construir su casa aquí en este campamento.

En este campamento las casas tienen la bandera de Chile. Preguntaré si allí viven chilenos o el por qué de esas banderas en las casas. Hay tres campamentos pegados, uno se llama Valle del sol, el otro Unión Norte (donde viven personas de Buenaventura, principalmente) y este se llama El Bosque; quedan muy cerca al barrio Bonilla del norte de Antofagasta y del parque Bicentenario. Desde que llegué al campamento en varias casas se escucha música, rancheras, vallenatos y salsa, podría suponer que en esas casas viven colombianos por la música que se escucha.

Cuando veníamos de la Terminal de buses para acá le pregunté a Freddy si paga arriendo, me dijo que no, él fue construyendo aquí su casa, ya en la tarde le preguntaré nuevamente cómo fue todo el proceso de llegar al campamento y por ejemplo cómo obtuvo los servicios con los que cuenta su casa, si tiene que pagar servicios, etcétera.

Freddy me preguntó que yo a qué venía por aquí y sola, que si no me daba miedo. Le expliqué sobre mi trabajo de tesis y dijo que la situación aquí para conseguir trabajo está difícil, que Chile está pasando por una crisis económica y política y que hay cierta preocupación por el nuevo gobierno. Me dice que aquí los

medios les han hecho muy mala fama a los colombianos y que el reportaje del programa colombiano Séptimo día los perjudicó mucho.

En la parte de arriba del campamento se ve la construcción de unos apartamentos. Me decía Freddy que esos apartamentos los está construyendo el gobierno para poder sacar a las personas de las tomas y darles una vivienda digna en un apartamento en un conjunto residencial ya legalizado. Veníamos en el carro con el jefe de él, que es chileno y él me decía que el problema no era tanto con los extranjeros sino que el gobierno ayuda más a los migrantes que a los propios chilenos. Entonces el problema, lo que los chilenos se cuestionan, es por qué a los extranjeros les dan vivienda y a los chilenos con bajos recursos no les ayudan de la misma manera. También nos comentaba Freddy que el PDI estaba haciendo como unas brigadas con retroexcavadoras para evitar que se sigan construyendo casas en los campamentos, entonces llega gente a construir y el PDI llega a derrumbar lo que se construye, y pues a dejar el terreno baldío para no que no se puedan construir más casas. (Nota de campo 10. 13 de enero de 2018).

Ahora bien, ¿qué relación o incidencia tiene el fenómeno de la movilidad en los procesos de construcción de identidades de mujeres colombianas migrantes en Antofagasta, Chile? Las circunstancias y motivos de migración, las redes transnacionales y las relaciones sociales establecidas en el país de llegada, confluyen para determinar las maneras como las mujeres colombianas re configuran sus identidades durante su proceso de movilidad, y a su vez, permite visibilizar cómo a través de discursos y prácticas se tejen procesos de resistencia, desde posiciones diferenciadoras.

Para contextualizar teóricamente el problema de investigación, a continuación se realiza un recorrido por los enfoques de las ciencias sociales en los que se han trabajado posturas sobre la construcción de identidades. El análisis de estas perspectivas permite que se asuma el lente desde el cual se analizan e interpretan las

narrativas de las mujeres colombianas migrantes en Antofagasta, Chile, teniendo en cuenta la diversidad de sus proyectos migratorios, la construcción de sus identidades y el impacto de los vínculos transnacionales en ese proceso de construcción.

## **1.2. Claves teóricas y referenciales sobre las Identidades**

El concepto de identidad adquiere importancia analítica en campos como la psicología, el psicoanálisis, la sociología y la antropología, y en campos transdisciplinares como los estudios culturales, los estudios de género, los estudios étnicos, entre otros. Actualmente, también es objeto de estudio de las teorías sociales contemporáneas. Dentro de los diferentes enfoques teóricos que conciben la identidad, se pueden identificar dos que se han convertido en pilares para el desarrollo de diferentes posturas en torno al concepto y son el enfoque esencialista y el enfoque de los estudios culturales, desde una perspectiva del contextualismo radical (CAIRO, 2000; HALL, 1990; LARRAÍN, 1996). La perspectiva esencialista concibe el contenido de la identidad como esencial o primordial, y que se define desde un origen o experiencias comunes, y fija la identidad cultural en cierto periodo histórico fundante o en ciertas categorías trascendentales, negando así la contribución de otras épocas o categorías en su construcción. Por el contrario, el enfoque de los estudios culturales, desde una perspectiva del contextualismo radical, niega la existencia de identidades originales e inmutables y las interpreta como resultado de relaciones específicas, por lo tanto, las identidades que se construyen son relacionales, incompletas, con fracturas y puntos de sutura, configuradas en un constante e inacabado proceso.

En la línea del enfoque esencialista se encuentran autores como Edward Shils y Clifford Geertz, para quienes existen vínculos naturales y obligatorios en sí mismos, tales como la sangre, la lengua, las costumbres, la raza, y la religión, los cuales no se construyen en la interacción social, sino que más bien son adhesiones que parecen deberse más a un sentido de afinidad natural, ya que, en este caso, los individuos necesariamente sienten cierta atadura al grupo y sus prácticas, debido a que sus vínculos son naturales.

Por otro lado, el enfoque de los estudios culturales, desde una perspectiva del contextualismo radical, plantea un sujeto descentrado, en el cual la identidad se construye en un proceso cambiante y múltiple. Hall (1990) afirma que la identidad es un asunto de “llegar a ser” y de “ser”; pertenece al futuro tanto como al pasado, porque no es algo que ya existe, que ya está dado sino que trasciende las dimensiones de lugar, tiempo, historia y cultura. De esta manera, las identidades lejos de estar eternamente fijas en un pasado esencializado, están sujetas a la historia, a la cultura y al poder.

Así mismo, desde este enfoque la construcción de la identidad es de carácter plural y abierta a cualquier cambio, donde existe por una parte, un discurso articulado, construido por una variedad de instituciones y agentes culturales, por un lado, y que existe en la base social como una forma de subjetividad individual y grupal, que expresa sentimientos muy variados, por el otro. Entonces, las identidades se constituyen en campos intersubjetivos plurales y las personas se inscriben en diferentes ámbitos de interacción que circunscriben sus identidades. Como lo afirma Valenzuela (1998) las identidades se configuran a partir de experiencias y códigos comunes, pero también mediante intereses o experiencias compartidas. Teniendo en cuenta lo anterior, los ejes de estudio que esta investigación retoma de los postulados de los estudios culturales son aquellos que abordan las identidades producidas a través de la diferencia, que son históricamente situadas y procesuales, que se construyen por medio de relaciones entre los sujetos y el medio social, que se construyen en el marco de lógicas de diferenciación y de poder y que tienen un carácter de multiplicidad, asociado con las formaciones discursivas.

### *1.2.1. Las identidades se producen a través de la diferencia debido a que son relacionales*

El concepto de identidad nos remite a lo idéntico, a la idea de igualdad. Un sujeto, objeto o grupo se identifica con o es idéntico a, cuando se comparten cualidades que son intercambiables. Pero la igualdad nos remite a la diferencia. Así, cuando se



establece una identidad o identificación se produce una separación o diferenciación, que sirve para clasificar a los sujetos dentro de los contextos. La identidad es nuestra comprensión de “quiénes somos” y “quiénes son los otros”, a la vez que es la comprensión que los “otros” tienen de “ellos mismos” y de los “otros”. De esta forma las identidades nos remiten a unas prácticas de diferenciación de un “nosotros” con respecto a unos “otros”. (RESTREPO, 2007).

Desde otro enfoque teórico (Movimientos migratorios contemporáneos y Feminización de la migración desde la perspectiva de género), Sanabria (2012) presenta un acercamiento a los factores en el contexto de salida, motivaciones, expectativas y experiencias de vida personales (acceso a derechos básicos -dignidad, salud, educación, legalidad, etc.) y la situación de Derechos Fundamentales, sociales culturales, políticos y económicos en el contexto de llegada, considerando la capacidad institucional, las acciones de particulares y los procesos de recepción, acogida e integración, que marcan las formas de relacionarse con la sociedad de arribo, de mujeres migrantes afrocolombianas, que residen en la ciudad de Antofagasta, Chile.

Entre los resultados que presenta la autora, y que se encuentran clasificados en cuatro ejes, resulta importante analizar aquellos que corresponden al eje de Experiencias de Relaciones Interpersonales, ya que es aquí donde la autora presenta resultados en los cuales se puede hablar de procesos de construcción de identidades de mujeres afrocolombianas migrantes en Antofagasta, Chile, desde la separación o diferenciación, por medio de su clasificación dentro del contexto migratorio. Según los relatos, la autora afirma que:

La vulneración de derechos vinculados a la discriminación y segregación que se producen en las relaciones interpersonales, son actitudes que se filtran tanto en los discursos de la gente en la calle, en los trabajos, en el mercado, en el centro salud, en instancias de tramitación del estado. Como efecto, las familias y especialmente las mujeres, disminuyen sus potencialidades de integración, produciéndose un fenómeno alto de ghettización entre la población afro descendiente colombiana, lo que significa que se aíslan de los grupos nacionales,

para fortalecerse de forma endogámica, reproduciendo prácticas culturales de sus zonas de origen, como la comida, la música, y así también protegerse de las agresiones. Estas prácticas generan solidaridad y sentimiento de pertenencia, que compensan las soledades y las diferenciaciones culturales con el entorno minero y de desierto de la Región. (SANABRIA, 2012. P.61)

Debido a su carácter relacional, las identidades son históricamente situadas y son procesuales, y en este punto la discusión se centra en sí las identidades son siempre variables, y para el análisis de sus configuraciones se parte de que:

Las identidades son construcciones históricas, y como tales, condensan, decantan y recrean experiencias e imaginarios colectivos. Esto no significa que una vez producidas, las identidades dejen de transformarse.(...) Ahora bien, el ritmo y los alcances de las transformaciones no son todos iguales ya que variables demográficas, sociales, políticas y de subjetivación interactúan de disímiles formas (...) (RESTREPO, 2007. P.25-26)

### ***1.2.2. Las identidades se construyen por medio de relaciones entre los sujetos y el medio social, los sujetos y el otro***

Las identidades son procesos relacionales que se conforman en la interacción social. Es mediante esta interacción que los individuos se definen y redefinen en cualquier momento y la frontera entre lo interno y lo externo creada en los encuentros con los demás es el territorio donde se definen y negocian las identidades.

La relación entre individuo y sociedad como elemento fundamental en la construcción identitaria, es desarrollada por autores como Blumer (1982) y Goffman (1980, 1994) y Jenkins (1996), quienes plantean los principios del “interaccionismo simbólico”. Para estos autores el concepto del sí mismo se adquiere en el intercambio con otras personas, de esta manera, las identidades son así construidas fundamentalmente con el “otro”, donde el individuo adquiere su identidad personal mediante la imagen que de él expresan los demás, sobre todo aquellos más significativos.

Goffman (1994) define tres tipos de identidades: identidad personal, social y del yo, donde la identidad del yo, es objeto de las relaciones sociales. Para el autor, la “identidad social” es el conjunto de grandes categorías sociales, o grupos, a las que puede pertenecer, y verse que pertenece un individuo: grupos de edades, clase, género, etc.; la “identidad personal” es la continuidad orgánica única que se imputa a cada individuo la cual se establece mediante señas distintivas como nombre y aspecto, y se perfecciona mediante el conocimiento de su biografía y sus atributos sociales. Esta identidad está relacionada con el supuesto de que el individuo puede diferenciarse de todos los demás, y que alrededor de este medio de diferenciación se adhieren y entrelazan, los hechos sociales de una única historia continua (Goffman, 1980). Por su parte la “identidad del yo”, contrario a la identidad social o personal, que hacen parte de las definiciones que tienen los otros sobre el individuo, es el sentido más subjetivo de su propia situación, continuidad y carácter que un individuo alcanza, como de las diversas experiencias sociales por las que atraviesa (GOFFMAN, 1980). Por su parte, los sociólogos Berger y Luckmann (1986) plantean la realidad como una construcción social que se asume subjetivamente. En los procesos sociales de construcción y recreación de la identidad, las diferentes estructuras determinan tipos de identidades, ya que la realidad de la vida cotidiana se reafirma continuamente en la interacción del individuo con los otros: “Los otros significantes constituyen, en la vida del individuo, los agentes principales para el mantenimiento de su realidad subjetiva” (BERGER Y LUCKMANN, 1986. P.187-189).

En cuanto a la construcción de identidades en colombianos migrantes en Antofagasta, Chile, Jacob L. Taylor (2014), en su estudio titulado *¿La unión que nos separa? La estructura de la comunidad colombiana en Antofagasta, Chile*, presenta elementos de análisis que pueden tenerse en cuenta para la investigación, y son aquellos que tienen que ver con la descripción del espacio transnacional de estos inmigrantes y su construcción de comunidad como diáspora, y si optan por hacerlo juntos o separados y por qué, ya que, según el autor, hay dos subgrupos de migrantes: uno de los afrocolombianos y otro de los colombianos mestizos. Además afirma que en la

literatura disponible las relaciones o diferencias en los procesos de inserción social entre los dos grupos no están muy clara.

Para el autor, los colombianos inmigrantes en el norte de Chile adoptan estrategias distintas de aculturación, pero mantienen una variedad de vínculos con el país de origen. Por otro lado afirma que debido a que los colombianos mestizos tienen una apariencia fenotípica similar a la de los chilenos, presentan menos dificultades para asimilarse en la sociedad chilena que los migrantes afrodescendientes. Finalmente afirma que la generalización y la crítica no se basan en la cuestión étnica sino en la geográfica, indicando que muchas tensiones que existen en la comunidad colombiana en Antofagasta son el resultado de una desconfianza hacia ciertas regiones y/o ciudades colombianas y se pregunta si ¿es ésta la unión que separa a los inmigrantes colombianos en la ciudad?

### *1.2.3. Las identidades se construyen en el marco de lógicas de diferenciación y de poder*

Hall (1991), afirma que las identidades son construidas a través de la diferencia, no por fuera de ella, ya que “la identidad es una representación estructurada que solamente realiza su positividad a través del estrecho ojo de la negatividad. Tiene que ir a través del ojo de la aguja del otro antes de que pueda construirse” (P.21)

Por lo tanto, las identidades se construyen en la relación con el otro, a través de lo que no se es, de lo que se carece, de lo que ha sido llamado su exterior constitutivo. En este caso, ser mujer, colombiana, afrodescendiente en Chile es reconocerse en oposición al otro chileno, e incluso en oposición a otro sujeto mujer, colombiana, pero que no es afrodescendiente, y como consecuencia, ser migrante es afirmar que las identidades se constituyen en relación con muchos otros diferentes en los cuales ven como reflejo. Como lo afirma Larraín (1996): “la identidad cultural se define por oposición a estos otros grupos. De allí la idea del “nosotros” como opuesta a “ellos” o a “los otros”. Las diferencias con los otros se exageran, y así se consigue acentuar el perfil de la identidad propia”. (P.210).

Como afirma Restrepo (2007), las prácticas de diferenciación establecen tanto una distinción entre las identidades y sus correspondientes alteridades, como una confrontación de jerarquías sociales, políticas, económicas donde se dan las relaciones de poder, y esto se da porque “las identidades sólo existen en la medida en que se construyen diferenciaciones subjetivas con otros grupos e individuos, de las cuales se deriva la importancia de las otredades o alteridades como referentes para la identificación” (ECHEVERRI, 2010. P.178). Así mismo, Hall (2003) afirma que “las identidades emergen en el juego de modalidades específicas de poder y, por ello, son más un producto de la marcación de la diferencia y la exclusión que signo de una unidad idéntica y naturalmente constituida (...)” (P.18).

Como consecuencia, los discursos y las formaciones discursivas que construyen la diferencia y la alteridad, se producen a través de relaciones de poder (FOUCAULT, 1970) y las identidades, por tanto, se encuentran ligadas a prácticas de explotación y sometimiento. Para Foucault, los discursos son dominios prácticos que se encuentran limitados por sus reglas de formación y por sus condiciones de existencia. Es desde aquí que introduce el concepto de formaciones discursivas para referirse al conjunto de reglas históricamente determinadas que se imponen a todo sujeto hablante y que delimitan el ámbito de lo decible y de lo que no puede decirse en un momento y en un contexto determinados. De esta manera, las identidades siempre tienen lugar en un contexto marcado por las relaciones de poder, ya que quién construye la identidad colectiva, y para qué, determina en buena medida su contenido simbólico y su sentido para quienes se identifican con ella o se colocan por fuera de ella (CASTELLS, 1998).

El estudio de Leyla Méndez Caro (2012), titulado “*Situación de inmigración*” de mujeres sudamericanas en Chile: hacia un modelo comprensivo, se pregunta sobre la manera como se configura la situación de inmigración en mujeres sudamericanas en la región de Antofagasta y cómo la experiencia migratoria ha impactado su propia identidad sociocultural y de género. En este estudio, enmarcado en el estudio de las teorías propias de la situación de migración, las tensiones lugar/no lugar, las tensiones de

género/etnia/clase y las relaciones de poder, la autora propone que existe un modelo dinámico, en el que se tensiona la identidad social y de género de las mujeres inmigrantes ante la búsqueda de coherencia dentro de sus espacios vitales. Se advierte en la interacción con la sociedad receptora, la imposición de nuevas categorías sociales a cambio de integración basada en la asimilación. No obstante, también se observan formas de resistencia frente a dicho proceso. Como producto del proceso investigativo, la autora logró construir un modelo emergente final de la situación de inmigración de mujeres sudamericanas.

Se puede afirmar entonces que las identidades son el resultado de relaciones concretas de poder y se construyen a través de la diferencia y la exclusión. Desde esta perspectiva, Castells (1998) propone distinguir tres formas y orígenes de la construcción de las identidades, en el marco de contextos caracterizados por las relaciones de poder, y que tienen en cuenta que estas se reconfiguran y tienden a convertirse dependiendo de procesos de posicionamiento y subjetivación de los sujetos. La primera forma es la que corresponde a la identidad legitimadora, la cual es interpuesta por las instituciones dominantes de la sociedad para extender y racionalizar su dominación frente a los actores sociales. La segunda forma corresponde a la identidad proyecto, en la cual los actores sociales, teniendo en el capital cultural del que disponen, construyen identidades que redefinen su posición en la sociedad y, al hacerlo, buscan la transformación de toda la estructura social. Y, por último, la tercera forma, constituida por la identidad de resistencia, la cual es generada por aquellos actores que se encuentran en posiciones estigmatizadas por las lógicas de dominación, lo que los lleva a construir resistencias, cuya base también son las relaciones de poder: “(...) al interior mismo de una identidad que articula o vehicula resistencia se instauran relaciones de poder inmanentes a esta resistencia. La resistencia no es un afuera o una ausencia de relaciones de poder (...) instaura una nueva economía del poder”. (RESTREPO, 2007. P. 28).

#### ***1.2.4. Las identidades tienen un carácter de multiplicidad, asociado con las formaciones discursivas***

En los actores sociales las identidades se construyen dentro de formaciones discursivas, que se dan en condiciones sociales concretas, dentro de las relaciones de poder. Por lo tanto, como afirma Restrepo (2007) es necesario hablar de identidades, con el fin de considerar su carácter de multiplicidad en los análisis que se hagan sobre sus procesos de construcción.

Para Restrepo (2007), existen diferentes ejes que articulan esta multiplicidad de las identidades; estos ejes están constituidos por relaciones sociales y formas discursivas y son, por ejemplo, la clase, el género, la generación, lo racial, lo étnico, entre otros. Teniendo en cuenta estos ejes, es posible afirmar que, las identidades se construyen dentro del discurso en contextos específicos. De acuerdo con Hall (2003) se puede afirmar que

(...) precisamente porque las identidades se construyen dentro y no fuera del discurso, tenemos que entender que están producidas a partir de estrategias enunciativas específicas, en ámbitos históricos institucionales específicos, en el seno de las prácticas y formaciones discursivas específicas. Más aún, surgen dentro del juego de modalidades concretas de poder, de forma que son más el producto del señalamiento de la diferencia y la exclusión y, por ello, son más un producto de la marcación de la diferencia y la exclusión que signo de una unidad idéntica y naturalmente constituida: una “identidad” en su significado tradicional es decir, una mismidad omniabarcativa, inconsútil y sin diferenciación interna. (HALL 2003. P. 18)

Enmarcadas en el discurso, las identidades se construyen a través de procesos de identificación, mediante el cual los sujetos incorporan elementos del orden social, a través del orden simbólico y discursivo que los ubica en el proceso de construcción de las identidades. Para Echeverri (2010), este proceso de identificación se da en clave de las representaciones sociales, y en la relación de los sujetos con otros actores sociales, ya que es a través de estas identificaciones que “el sujeto asimila e incorpora

discursos, atributos, aspectos de otro y se transforma” (CASTILLO 2006, citado por ECHEVERRI, 2010. P.195).

En el caso específico de migrantes colombianos en la ciudad de Antofagasta, Chile, y teniendo en cuenta la revisión de algunas investigaciones y artículos periodísticos que dan cuenta del interés por el fenómeno migratorio de colombianos y colombianas hacia esta ciudad, se puede afirmar que son varias las representaciones sociales construidas alrededor de la llegada de la migración colombiana. La presencia de colombianos y colombianas en la ciudad de Antofagasta es vista como como un problema social, además de ser una presencia estigmatizada y materializada en prácticas de discriminación.

Un estigma social es una desaprobación social severa de características o creencias de carácter personales que son percibidas como contrarias a las normas culturales establecidas. En su texto *Estigma* (1963), el sociólogo estadounidense Erving Goffman define el estigma como el proceso en el cual la reacción de los demás afecta y modifica la "identidad normal". Goffman reconoce tres formas de estigma, de las cuales se trabajará la que corresponde a aquella que se da por asociación a una determinada raza, creencia o religión (o ausencia de ésta).

En su texto, Goffman hace énfasis en el hecho de que la relación de estigma se establece entre un individuo y un grupo con un conjunto de expectativas, por lo cual cada uno de ellos juega a la vez los roles de estigmatizador y estigmatizado. En la interacción entre estos actores, las personas estigmatizadas experimentan discriminación, insultos, ataques e incluso asesinatos, y aquellos que se perciben a sí mismos como miembros de un grupo estigmatizado, experimentan patologías de orden psicológico. Por otro lado, en los individuos estigmatizadores, la estigmatización provoca su deshumanización, la amenaza y aversión al otro y la despersonalización de los demás a través de imágenes estereotipadas del otro diferente. Este fenómeno se da como consecuencia de las limitaciones y ausencia de habilidades sociales de



determinadas personas, así como de la información y experiencia social a la que se ven expuestas.

Existen discursos que asocian la migración colombiana en Chile con la violencia, la prostitución, las drogas, con sujetos indeseados que cargan con estigmas que se configuran alrededor de las marcas de un otro que se racializa, teniendo en cuenta que el centro de atención de estos discursos, principalmente, es la población afrocolombiana. En la ciudad de Antofagasta se creó el grupo *Antofa Segura*, que cuenta con más de 8.000 seguidores en Facebook, y quienes se reúnen como colectivo para pedir en reiteradas ocasiones la expulsión de migrantes ilegales y aumentar los controles en frontera. El 26 de septiembre del 2015 se llevó a cabo en el centro de la ciudad de Antofagasta una manifestación, convocada por este colectivo, en la cual protestaron contra la violencia en la ciudad, y en la que participaron la diputada Paulina Núñez y la alcaldesa Karen Rojo, quienes en su discurso hacen evidente su idea de que hay una asociación directa entre la presencia de migrantes y la violencia, con un marcado énfasis hacia la población colombiana:

[...] Tenemos un clima muy hostil de violencia que tiene relación con la delincuencia, y el objetivo en esta oportunidad tiene que ver con el único objetivo de poder mejorar este clima de desconfianza en nuestra comunidad a través de esto, de qué manera nosotros mejoramos la delincuencia en nuestra ciudad [sic]. Nosotros como municipio hemos hecho todas las gestiones pertinentes para poder hacer entender, desde la presidenta de la República hasta el intendente, lo necesario de hacer una reforma a la Ley Migratoria. Esta reforma migratoria está pidiendo cosas concretas mínimas, como por ejemplo de que revisen que las personas que tienen algún antecedente penal no ingresen a nuestro país. Algo que es bien importante, que también les den dignidad a los propios inmigrantes, de buscar su visa de trabajo desde su país de origen y que no tengan que venir acá a deambular, a buscar, a ver si realmente aquí consiguen trabajo, porque eso genera una sensación de angustia para su familia y genera un gran problema para nosotros como sociedad. Otra cosa importante es que le hemos pedido

encarecidamente al intendente que haga la orden de expulsión hoy día, en este momento que esta decena de personas están deambulando en esta ciudad y tienen orden de expulsión. Es decir, muchos de esos seguramente son personas delincuentes y que están de manera irregular y que no tienen que estar aquí en esta ciudad. Por eso esta angustia, esta manera enfática de señalar esta semana que la propia presidenta a través de su gobierno, aquí en nuestra región realice estas órdenes de expulsión. (Discurso alcaldesa de Antofagasta, Karen Rojo, marcha contra la violencia, Antofagasta, 2015. Citado por ECHEVERRY, 2016.)

El estudio realizado por Manuel Cárdenas, Susan Yáñez, Fabiola Gómez y Leyla Méndez en el 2012, en Antofagasta, Calama y San Pedro de Atacama sobre percepciones de la población chilena con respecto a la llegada de extranjeros en la región, analiza aspectos como la sobre carga que se puede generar en los servicios públicos, el contacto e intimidad, los derechos de la población inmigrante, aspectos culturales, sanitarios y laborales y feminización de la inmigración. Se afirma en este análisis, una percepción de amenaza de la población chilena frente a la nueva oleada de inmigración latinoamericana, relacionado con un aumento en los medios de comunicación, de titulares sobre migración, especialmente sobre colombianos migrantes. Todas estas variables informan sobre las tensiones existentes, entre la sociedad de recepción y la de llegada, lo que puede declinar en episodios de discriminación y perjuicio de esta población. Los autores de este estudio señalan que estos fenómenos culturales, poseen efectos sobre la calidad de vida, adaptación e integración de la población inmigrantes, donde algunos de ellos viven procesos de aculturación, y otros no se relacionan con comunidad de recepción, experimentando así distintas formas de aislamiento.

Entre sus resultados, muestran que por lo general se relaciona a la población colombiana con el “comercio sexual” y la “entretención nocturna”. Esto da cuenta de un “alto grado de estigmatización que sufren estas mujeres” y la segmentación laboral que esto implica (CÁRDENAS, YAÑEZ, GÓMEZ & MÉNDEZ, 2012. P. 25). Por otro lado, denota la existencia de un mayor grado de visibilidad de extranjeros en la región, sobre

todo por sus marcados rasgos étnicos (afrocolombianos), que apuntaría, a mayores niveles de segmentación social y segregación.

A propósito de la relación entre comercio sexual, racismo, sexismo, migración, el estudio de Cristián Carrère Álvarez y Michelle Carrère Álvarez, titulado *Inmigración femenina en Chile y mercado de trabajos sexualizados. La articulación entre racismo y sexismo a partir de la interseccionalidad* (2015), muestra cómo en los últimos años ha sido posible evidenciar en el comercio sexual en Chile, una sobre-representación de mujeres inmigrantes provenientes de República Dominicana y de la costa pacífica colombiana. En este artículo se plantea que la sobre-representación se debe a una discriminación que restringe el mercado laboral de estas mujeres. Como consecuencia, el mercado de trabajos sexualizados, hoy en día, en Chile, podría y debería ser investigado desde los objetivos de la interseccionalidad.

Desde esta perspectiva se trabaja cómo ser víctima de estigmatización provoca un cierto tipo de configuración de la identidad, en las mujeres colombianas que migraron hacia Antofagasta, Chile, teniendo en cuenta que hay antecedentes de discriminación, especialmente porque la población colombiana migrante a esta zona del país pertenecen a las comunidades afrocolombianas. Según Martha Echeverri (2016), una gran parte de la población colombiana migrante, residente en Antofagasta es afrodescendiente:

A modo de hipótesis, sostenemos que la presencia de afrocolombianos en Antofagasta ha permitido construir un significante particular dentro de la categoría de “colombiano”: la negritud, en cuanto elemento adscrito a esta nacionalidad, permite decir “negro” sin mencionar el término, incluso cuando son migrantes de otras nacionalidades. Lo colombiano es, por tanto, negritud (en un sentido amplio, independiente de la nacionalidad), así como también violencia, delincuencia y cuerpos disponibles para un consumo sexual. (STANG & STEFONI, 2016)

Un elemento que se considera en esta investigación, es el papel que han jugado los medios de comunicación en el proceso de la racialización y criminalización de los

migrantes colombianos. A través de diversos reportajes, condensan parte de discursos discriminatorios y visibilizan uno de los principales argumentos utilizados para justificar este rechazo: la asociación entre incremento de la migración y aumento de la delincuencia y la inseguridad. El capítulo “Sicarios de importación”, del programa *En la mira*, emitido el 15 de agosto de 2016 por el canal *Chilevisión*, ejemplifica claramente esta imagen. Por otro lado, las redes sociales también fortalecen las representaciones que los chilenos se hacen de los colombianos. En una entrevista con Catalina Rojas, directora local de Antofagasta, del Servicio Jesuita a Migrantes durante el 2017, ella manifestó que hay un grupo en Facebook que se llama *Feria de las pulgas online*, donde el tema de la discriminación y la xenofobia se impulsan a diario:

De hecho nos dimos cuenta que era una campaña en la que cada día se debía publicar algo, era como un consecutivo. Se crean cuentas falsas de colombianos afro, desde el que se publican insultos hacia los chilenos, y otros en los que amenazan con llegar a la ciudad para tomarse los terrenos, esta situación genera un montón de repudio. (Catalina Rojas, SJM, 2017. Entrevista 20 de enero de 2017).

Teniendo en cuenta estos antecedentes, y los planteamientos de Fernanda Stang y Carolina Stefoni, en su artículo, *La microfísica de las fronteras. Criminalización, racialización y expulsabilidad de los migrantes colombianos en Antofagasta, Chile* (2016), el proceso de racialización que se produce respecto de los migrantes colombianos en Antofagasta es una operación compleja de producción de significantes en torno a ellos, a partir de atributos biologizados dentro de la cultura, como el color de piel (negras y negros), la forma del cuerpo (hombres grandes y mujeres voluptuosas, que se preocupan por su apariencia), el temperamento (violentos) y la expresividad (felices, desordenados y bullosos). El discurso que estigmatiza y discrimina se soporta en esta racialización, y sitúa a los migrantes colombianos en un lugar en el que se niega su carácter político y silencia las implicancias políticas de la diversidad cultural ligada a los procesos migratorios, incorporándola como diferencia y eludiendo la desigualdad que la atraviesa (STANG & STEFONI, 2016). A su vez, estos discursos

racializados que discriminan dejan entrever una posible crisis de identidad entre los propios antofagastinos, ya que, según Catalina Rojas, la distancia que se establece con quienes llegan desde afuera tiene un correlato con una suerte de “crisis identitaria” de la región. (Catalina Rojas, SJM, 2017. Entrevista 20 de enero de 2017). En la medida que la presencia del migrante solo se justifica por su aporte económico, la dimensión cultural de los migrantes se presenta como conflictiva. En ese sentido, la idea de un choque cultural aparece como un enunciado reiterado en varios chilenos, quienes basan sus argumentos en la idea de que el colombiano representa aquello que no se quiere ser. A través del rechazo a migrantes afrocolombianos, los chilenos buscan definirse como un país desarrollado, moderno, limpio, libre de delincuencia (porque el delito es responsabilidad de los migrantes), libre de pobreza (porque los pobres son los migrantes), libre de drogas (porque son los colombianos quienes la han introducido), libre de comercio sexual (porque son las mujeres extranjeras quienes ejercen la prostitución). (STANG & STEFONI, 2016)

### **1.3 Movilidades y construcción de las identidades**

De esta manera, este proceso migratorio de colombianos en Chile genera fracturas identitarias derivadas de tener que dejar el país de origen y rehacer la vida en un país diferente y extraño, en especial por las prácticas sociales. Esta situación mantiene a las personas en situación de migrantes, en una especie de confusión, pues llevan consigo permanentemente el recuerdo del lugar en donde nacieron, crecieron y de la cual eran miembros, junto con la necesidad urgente de sobrevivir e integrarse a una nueva sociedad y de ser reconocidos legalmente en el país al que llegan, si es que desean acceder a sus derechos, luchando constantemente con sentimientos de desarraigo muy profundos. Es así como las transformaciones en las prácticas culturales, generadas por el fenómeno de la migración, pueden percibirse como violencias contra las pertenencias y adscripciones, como pérdida, vulnerabilidad y desarraigo: estos elementos sitúan al migrante en medio de la relación entre lo propio y lo ajeno, así como también los posiciona como sujetos de resistencia cuando realizan procesos de

construcción de sus identidades mediante una reconfiguración y resignificación de lo propio, en los países de destino.

Finalmente, en el marco de la investigación Construcción de identidades de mujeres colombianas migrantes, en Antofagasta, Chile, se conciben las identidades bajo los postulados presentados, en los cuales se analizan a partir de la premisa de que son constructos sociales, que resultan de un proceso de interacción de diversos elementos en un contexto histórico-social específico. Lo anterior quiere decir que se adopta una postura teórica desde los estudios culturales, que define las identidades como producto de la interacción entre sujeto y sociedad, en el marco de relaciones de poder y transformación social y a través de formas discursivas.

Este punto es clave para definir los procesos de construcción de identidades de las mujeres colombianas que se encuentran en la ciudad de Antofagasta, Chile, y se deriva no solamente de las investigaciones que han sido consultadas, sino también del trabajo de campo desarrollado en el mes de enero de 2017 y en enero del 2018, en los cuales, y a través del diálogo con varias mujeres colombianas migrantes que se encuentran en la ciudad de Antofagasta, Chile, se ha podido establecer que estos discursos racistas y discriminatorios están vigentes y configuran las representaciones que estas mujeres tienen de sí mismas, de sus familias, de sus procesos de migración (entre ellos los procesos de reorganización familiar) y de las relaciones que establecen en el marco de la integración con las lógicas sociales que se establecen en esta ciudad (aquí se incluye la forma como se relacionan con los chilenos y chilenas, y con los connacionales).

Para analizar los elementos anteriormente mencionados se plantearon las siguientes preguntas, que orientaron el proceso investigativo:

¿Qué discursos y prácticas, materializados en posiciones diferenciadoras, se evidencian en los procesos de construcción de identidades de mujeres colombianas migrantes, en Antofagasta, Chile?

¿Cómo inciden las redes migratorias, el enfoque transnacional de la migración/movilidad y los procesos de feminización de la migración /movilidad en los procesos de construcción de sus identidades?

Teniendo en cuenta los antecedentes presentados, la descripción del objeto de estudio y las preguntas orientadoras, esta investigación se propuso identificar los procesos de construcción de identidades de las mujeres colombianas migrantes, en Antofagasta, Chile, teniendo en cuenta elementos como la experiencia migratoria de las mujeres colombianas, el enfoque transnacional de la migración/movilidad, la feminización de la migración/movilidad y la reconfiguración de las representaciones a partir de posiciones diferenciadoras que se materializan en discursos y prácticas, y que permiten la subjetivación de la imagen que tienen de sí mismas y su relación con la producción de discursos políticos y sociales de los chilenos, y de otros colombianos, en el marco de la discriminación, la racialización y la sexualización.

Resulta necesario, entonces, estudiar los procesos de construcción de las identidades de estas mujeres, a partir de la identificación y análisis de los discursos y las prácticas que se materializan en posiciones diferenciadoras, teniendo en cuenta los planteamientos teóricos sobre identidades postulados desde los estudios culturales y utilizando los aportes de la interseccionalidad y el esencialismo estratégico como herramientas de análisis, en el campo de lo metodológico. Estas categorías y estas herramientas metodológicas permitirán entrever cómo el hecho de ser mujer también influye de manera decisoria en las causas, trayectorias, experiencias de migración y en la construcción de sus identidades, teniendo en cuenta la importancia de rescatar las especificidades de su proceso de migración/movilidad, y ahondar saber más sobre el modo en que estas mujeres despliegan estrategias para construir sus identidades en su propio proceso migratorio.

## CAPÍTULO 2

### ENFOQUE METODOLÓGICO DE LA INVESTIGACIÓN

*“Entre narradores y escuchadores la relación es directa, imprevisible, problemática. Es, en otras palabras, una relación verdaderamente humana, es decir, dramática, sin resultados asegurados. No hablan solo las palabras, sino los gestos. Las expresiones del rostro, los movimientos de las manos, la luz de los ojos. Este es el don de la oralidad: la presencia, el sudor, los rostros, el timbre de las voces, el significado –el sonido- del silencio”*  
**(Franco Ferrarotti. 1991)**

El objetivo de este capítulo es presentar la perspectiva metodológica que fue diseñada para analizar los procesos de construcción de las identidades de las mujeres colombianas migrantes en Antofagasta, Chile. En la construcción de esta perspectiva se tuvo en cuenta la manera como la investigadora busca enfocar y delimitar el problema de investigación, y las formas como se puede dar respuesta a los interrogantes planteados, orientando así su trabajo como investigador social. Según Torres (1996), independientemente del paradigma metodológico se puede señalar que sus enfoques sirven para establecer cuáles son los problemas importantes que se deben afrontar, orientar la producción de esquemas conceptuales desde donde se pueden interpretar los problemas investigativos, determinar criterios procedimentales y herramientas apropiadas junto con temas y enfoques teóricos y reconocer la epistemología y principios metodológicos desde los cuales un trabajo investigativo tiene pertinencia e impacto social.

Los sujetos de toda investigación social, inciden directamente en la naturaleza del método. Así mismo, la elección de los sujetos de estudio tienen bastante de subjetivo, preceden al método, e influyen en la elección de una metodología de trabajo investigativo, al mismo tiempo que cambia y transforma las perspectivas del investigador. De esta manera, la unidad del proceso de investigación no está en la teoría ni en la técnica, ni siquiera en la articulación entre los dos: está en la persona del investigador, que a su vez está socialmente determinada por el sistema de las relaciones sociales (IBAÑEZ, 1985. P.218). Como consecuencia de la reflexión metodológica, el diseño de esta investigación se fue construyendo debido a los



diferentes hallazgos, que se observaron, sistematizaron, y retroalimentaron en los trabajos de campo.

Es importante destacar que la investigación social no pretende develar variables ni leyes universales. Se trata de trabajar bajo un enfoque analítico- interpretativo, que tenga en cuenta que los datos disponibles en relación al fenómeno de la migración muestran como se ha ido configurando la movilidad humana, a nivel internacional, de manera bastante heterogénea en función de factores como lugares de procedencia y de destino, clase, nivel de estudios, edad, sexo, tiempo y objetivos de permanencia en el país de destino, entre otros. Este carácter heterogéneo hace difícil las generalizaciones, más teniendo en cuenta que las experiencias migratorias se configuran a partir de la manera como las personas migrantes establecen lazos con sus sociedades de origen y con las sociedades de destino, elementos que influyen en sus procesos de construcción de identidades.

## **2.1. Un enfoque metodológico analítico-interpretativo, cualitativo y etnográfico.**

Metodológicamente, esta investigación se abordó desde el enfoque analítico-interpretativo; para Pérez (1994), entre las características más importantes de este enfoque se encuentra que la teoría constituye una reflexión en y desde la práctica, conformando la realidad de hechos observables y externos a través de significados e interpretaciones elaboradas por los propios sujetos, a través de una interacción con los demás dentro de un contexto determinado. Se hace énfasis en la comprensión de los procesos desde las propias creencias, valores y reflexiones. Por lo tanto, el objetivo de la investigación es la construcción de teorías prácticas, configuradas desde la práctica y que utiliza la metodología etnográfica.

Dentro de la investigación cualitativa, la etnografía se plantea como el enfoque más pertinente para la comprensión de los sentidos y configuraciones de las identidades de las mujeres colombianas migrantes en Antofagasta, Chile, ya que permite registrar, analizar e interpretar las continuidades, interacciones y conexiones de la vida cotidiana

de las mujeres migrantes. Un enfoque que parte del planteamiento de la etnografía contemporánea en la que se tienen en cuenta los puntos de vista de los sujetos que narran y cuestionan sus propios contextos:

La etnografía como metodología, como encuadre, estaría definida por el énfasis en la descripción y en las interpretaciones situadas. Como metodología, la etnografía buscaría ofrecer una descripción de determinados aspectos de la vida social teniendo en consideración los significados asociados por los propios actores. Esto hace que la etnografía sea siempre un conocimiento situado; en principio da cuenta de unas cosas para una gente concreta. (RESTREPO, 2015. P.163)

Desde la etnografía contemporánea, se parte de que la producción de conocimiento tiene un carácter colectivo, donde hay una interrelación y una conexión entre los sujetos objetos de estudio (sujeto conocido) y el investigador (sujeto cognoscente). Como afirma Vasilachis (2007, P. 7) en esta relación se “intenta que la voz del sujeto conocido no desaparezca detrás de la del sujeto cognoscente, o sea tergiversada como consecuencia de la necesidad de traducirla de acuerdo con los códigos de las formas de conocer socialmente legitimadas”. Esta conexión busca producir nuevas relaciones de sentido mientras se analizan e interpretan los significados y representaciones sociales, y mientras se reconfiguran los sujetos (incluyendo el investigador); esto quiere decir, que al construirse colectivamente otras subjetividades se reorganizan los marcos conceptuales y metodológicos en la investigación social y se ponen en evidencia las diversas formas de conocer:

La interacción cognitiva que tiene lugar en el proceso de conocimiento se presenta mediada tanto respecto del sujeto que conoce como respecto del sujeto que es conocido. Ninguno de los participantes en esa interacción puede evitar recurrir al cúmulo de representaciones que caracterizan, definen, ubican a aquél con quien dialoga. El científico apela, habitualmente, a las diferentes teorías generales, de alcance medio, substantivas, formales,

entre otras, que ya han intentado describir, explicar, interpretar la realidad y la acción de los sujetos a los que alcanza su investigación. El sujeto conocido recurre, también, a un conjunto nociones, representaciones, imágenes sociales a través de las cuales situará al investigador y a su actividad en la sociedad y que le servirán, a su vez, para situarse frente a él. (VASILACHIS, 2007. P11)

Hablar de identidades como objeto de estudio también tiene implicaciones en la construcción del camino metodológico que se emprende para abordarlas. Al haber una interacción cognitiva, como la llama Vasilachis, existe una común identidad entre los sujetos presentes en la investigación. De esta manera, existe la posibilidad de que en el proceso investigativo uno pueda influir sobre el otro:

Este sujeto conocido activo y no pasivo, como siendo y haciendo, no como estando y aceptando, como produciendo conocimiento, no como proveyendo de datos útiles para que otros conozcan, ni considerado sólo como un depósito de esos datos (HOLSTEIN & GUBRIUM 1995, p.4) es el que marca la diferencia entre una epistemología centrada en el sujeto cognoscente y otra, la que propongo, centrada en el sujeto conocido. (VASILACHIS, 2007. P.12)

Esta investigación entiende que la construcción colectiva del conocimiento depende de la posibilidad de que la investigadora (sujeto cognoscente) pueda estar abierta a recibir las manifestaciones del sujeto conocido, en las que evidencia y expresa los componentes esencial y existencial de su identidad. Como consecuencia, y como investigadora, he reflexionado si el conocimiento que resulta de este trabajo contribuye a la reproducción de las lógicas sociales basadas en relaciones de exclusión o si, por el contrario lo que busco es visibilizar las formas de las injusticias y de opresión que niegan a los sujetos, en este caso a las mujeres colombianas migrantes en Antofagasta, Chile, en el marco de la igualdad de derechos. Cabe anotar que también soy una mujer colombiana que ha tenido procesos de movilidad, en esencia

académica, y que en estos procesos he podido situarme, desde el campo de la investigación, en una reflexión continua sobre mi posición frente a las mujeres con las que hablé e interactué y la manera como me relacioné y me relaciono con ellas, y que por lo tanto, implica que haya una construcción crítica de este conocimiento colectivo:

Por eso el estudioso ha de interrogarse sobre si su conocimiento es útil, si agrega algo al que ya poseen los individuos del contexto que estudia, si les posibilita comunicarse, obtener los recursos para vivir, amar, desear, trascender, elegir su destino, ya que toda indiferencia de su parte respecto de la práctica y de los resultados de su investigación puede traducirse en un acto de violencia sobre aquellos que deben ser considerados como iguales. (VASILACHIS, 2007. P. 14)

Como se puede evidenciar, el enfoque epistemológico, la metodología y las técnicas están íntimamente relacionadas y se configuran en cada fase de la investigación. Así, partiendo de que las identidades son cambiantes, múltiples, y se construyen y reconfiguran en los contextos sociales, culturales, políticos y económicos específicos en los cuales se encuentran los sujetos, a lo largo de la investigación se buscó diseñar una metodología capaz de dar cuenta de la dinámica cambiante de estos procesos de construcción de identidades de las mujeres colombianas, en un contexto migratorio transnacional.

### ***2.1.1 Etnografiar la migración***

En la medida en que esta investigación se interesa en cómo las mujeres colombianas migrantes dan sentido a las diferentes experiencias vividas durante su proceso migratorio, la etnografía es la metodología de la investigación social que se aproxima a las realidades de los sujetos, a las experiencias de la vida cotidiana y a las subjetividades particulares. Además de permitir la observación directa de la vida cotidiana, etnografiar la migración da acceso a lo que Schwartz (1993) llama

“situaciones de palabra”, en las cuales la palabra se libera y crea nuevos registros de comunicación entre los sujetos y el investigador.

Para esta investigación se estableció que además de realizar el trabajo de campo en Antofagasta, era necesario realizar el recorrido por tierra desde Colombia hasta Chile. Se documentó la experiencia migratoria tanto de la investigadora como la de las mujeres que me acompañaron en el recorrido, y de esta manera realizar una etnografía en movimiento y en múltiples sitios, o como lo plantea Marcus (2001), una etnografía multilocal<sup>8</sup>.

Durante el tiempo que duró la investigación estuve en contacto permanente con grupos y familias de colombianos migrantes que amablemente me hospedaron en sus casas. La experiencia más significativa fue vivida en una de las tomas (Campamento El Bosque), gracias a la cual pude compartir diferentes espacios de la vida cotidiana de las mujeres colombianas migrantes en Antofagasta, Chile, y hacer contactos con otras mujeres migrantes. Estos contactos y experiencias permitieron configurar y ajustar, metodológicamente hablando, el modelo analítico-interpretativo de esta investigación, el cual se aborda desde el enfoque interseccional y el esencialismo estratégico, como será explicado posteriormente.

Para enriquecer las experiencias cotidianas, las observaciones realizadas durante el recorrido por tierra desde Colombia hasta Chile, y las conversaciones informales, que se sostuvieron durante la investigación de campo y posteriormente a través de las redes sociales (tanto con mujeres como con hombres colombianos migrantes), realicé 19 entrevistas a profundidad, durante el segundo trabajo de campo, entre las cuales se encuentran testimonios no solamente de mujeres colombianas migrantes en Antofagasta, Chile, sino también de la experiencia migratoria de tres mujeres colombianas en Santiago de Chile, de tres hombres colombianos (uno de ellos

---

<sup>8</sup> La etnografía multilocal es una práctica antropológica que se desarrolla desde la década de los años noventa, la cual, además de implicar un desplazamiento físico del investigador, significa un desplazamiento teórico que permite “examinar la circulación de significados, objetos e identidades culturales en un tiempo-espacio difuso” (MARCUS, 2001. P. 112)

homosexual) y el testimonio de Angélica Cid, una mujer chilena que trabaja directamente con mujeres migrantes desde la Mesa Intercultural de Antofagasta. Con estas entrevistas se buscó visibilizar las diferencias de las experiencias migratorias, las cuestiones identitarias que se ponen en juego en el proceso migratorio y diferentes puntos de vista sobre esta experiencia.

## **2.2. Técnicas de recolección de la información: Derivas y notas de campo, Entrevistas a profundidad y Relato autobiográfico.**

Teniendo en cuenta las reflexiones, que se dieron en el proceso investigativo, fue que se trazó el enfoque metodológico y se definieron las siguientes técnicas de recolección de la información, las cuales resultaron ser las más apropiadas para el objetivo de la investigación, junto a los contactos periódicos, después de los dos trabajos de campo, con mujeres colombianas migrantes en Antofagasta, Chile.

Los trabajos de campo se realizaron en enero del 2017 y enero del 2018. El contacto periódico con mujeres colombianas migrantes, se mantuvo durante el 2017 y todavía se mantiene, como parte de los lazos creados en las relaciones verdaderamente humanas que se establecen en el proceso investigativo, tal y como sostiene Ferrarotti.

### ***2.2.1. La deriva como técnica de investigación social***

Para hablar acerca de las características comunes de los enfoques cualitativos y de las técnicas que se aplican en estos enfoques y que resultan pertinentes para esta investigación, se presenta a continuación los postulados de Pellicer, Rojas y Vivas (2012) frente a la *Deriva* como técnica de investigación psicosocial, enmarcada en procesos investigativos en ciudades contemporánea, y en los cuales se resalta la importancia de la observación al momento de reivindicar un aspecto importante en los procesos investigativos de carácter social, el cual es la inclusión del sujeto en el proceso de construcción del conocimiento, lo que implica

construir otra manera de mirar, más adecuada para las ciencias humanas e imaginar de otra manera la forma como se validan los conocimientos, a través de la confrontación entre subjetividades, porque “El caminar observando o el observar caminando se convierte en la ejecución de la tarea de investigar y compone, mediante dicha ejecución, un producto etnográfico capaz de no dejarse guiar por las ideas preconcebidas ni por conjeturas previas”. (PELLICER, ROJAS & VIVAS, 2012. P. 146)

Realicé el viaje desde Bogotá, Colombia, hasta Antofagasta, Chile, vía terrestre, y al momento de decidir realizar ese viaje, con el fin de hacer parte de la experiencia migratoria de las mujeres colombianas que migran hacia Chile, la técnica de la Deriva resultó ser la más apropiada al poder evidenciar su pertinencia en el contexto de la investigación, más aun teniendo en cuenta las subcategoría y descriptores definidos para el análisis de los datos recolectados (Enfoque transnacional de las migraciones, Feminización de las migraciones, Motivos de migración y Redes de migración).

Desde los postulados de Pellicer, Rojas y Vivas (2012), transitar las derivas posibilita la experiencia de los investigadores como seres sociales y se diferencia de la técnica de observación participante, en la medida en que la Deriva está vinculada directamente con la psicogeografía y se configuran según los trayectos realizados a través de ella, en los cuales el investigador es el “informante clave” cuando camina su campo de estudio. Para los autores, cuando explican el origen y la definición de esta técnica:

Así pues, los situacionistas al practicar la deriva, como ejercicio urbano y performativo, perseguían un triple objetivo: primero plantear una mirada crítica sobre al (*sic*) sistema social de clases del momento (mediados del siglo XX), poniendo en evidencia los juegos de poder que configuraban dicha sociedad. (...); segundo, observar hasta qué punto los trayectos y el territorio formaban parte de la vida afectiva de las personas (...) (PELLICER, ROJAS & VIVAS, 2012. P. 149)

De esta manera, la deriva como técnica de investigación social, como afirman Montenegro y Pujol (2008, citados por Pellicer, Rojas y Vivas, 2012), permite que los investigadores hagan parte de un entramado de experiencias que transforman su posición de investigación, ya que al convertirse en agente activo en todo el proceso investigativo se configuran nuevas maneras de producción de conocimiento.

Como toda técnica de recolección de información, los datos recolectados durante el trayecto Bogotá (Colombia) – Antofagasta (Chile), fueron registrados de manera rigurosa, a través de las notas de campo.

### *2.2.2. Notas de campo*

Las notas de campo son instrumentos utilizados por los investigadores para registrar aquellos hechos que son susceptibles de ser interpretados. En este sentido, el diario y las notas de campo son herramientas que permiten sistematizar las experiencias para luego analizar los resultados.

Estos instrumentos permiten que el investigador sistematice prácticas investigativas. Según Bonilla y Rodríguez (1997):

El diario de campo debe permitirle al investigador un monitoreo permanente del proceso de observación. Puede ser especialmente útil [...] al investigador en él se toma nota de aspectos que considere importantes para organizar, analizar e interpretar la información que está recogiendo. (BONILLA & RODRIGUEZ, 1997. P.129)

Así mismo, permiten enriquecer la relación teoría–práctica, ya que la observación es una técnica de investigación de fuentes primarias, que necesita de una planeación para abordar un objeto de estudio o una comunidad a través de un trabajo de campo (práctica), la teoría como fuente de información secundaria debe proveer de elementos



conceptuales dicho trabajo de campo para que la información no se quede simplemente en la descripción sino que vaya más allá en su análisis; de esta manera tanto la práctica como la teoría se retroalimentan y hacen que los diarios y notas de campo adquieran cada vez mayor profundidad en el discurso porque, en la investigación existe una relación recíproca entre práctica y teoría.

La práctica es la fuente y la raíz del conocimiento, de la teoría, pero, a su vez, la teoría se orienta y sirve a la práctica, para que esta sea más eficaz. De acuerdo con lo anterior, se hace necesario diseñar un diario de campo que permita no sólo recopilar la información sino acceder a la elaboración de informes a partir de tres aspectos secuenciales: la descripción, la argumentación y la interpretación.

En esta investigación se adjuntan notas de campo elaboradas en el marco de los dos trabajos de campo desarrollados en enero del 2017 y enero del 2018, y del viaje realizado por la investigadora, desde Bogotá, Colombia, hasta Antofagasta, Chile, vía terrestre. Se cuentan con 35 de notas de campo.

Con las notas de campo del viaje desde Bogotá, Colombia, hasta Antofagasta, Chile realizado por la investigadora durante el segundo trabajo de campo, por vía terrestre, y que se configuró dentro de la técnica de derivas anteriormente explicada, se realizó un análisis comparativo entre la experiencia de la investigadora (mujer, colombiana, migrante) y la de mujeres que viajaron antes y que ahora viven en Antofagasta. Al sistematizar los datos de las notas de campo durante el tiempo que la investigadora estuvo en Antofagasta, se logró evaluar e ir re-construyendo los guiones para las entrevistas, ya que la experiencia vivida por la investigadora sirvió para reactivar relatos del proceso migratorio.

### ***2.2.3. Entrevistas a profundidad y relato autobiográfico***

La realidad es construida socialmente mediante definiciones individuales o colectivas de una determinada situación (Taylor y Bogdan, 1984). Desde el enfoque analítico-

interpretativo hay un interés por el entendimiento del fenómeno social, desde la visión del actor, desde la narrativa del actor. Para Leonor Arfuch (2002), en su texto *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*, las experiencias de vida se inscriben en la narrativa, como forma discursiva. Según Arfuch, la narrativa hace posible la “relación entre el tiempo del mundo de la vida, el del relato narrado y el de la lectura o interpretación del mismo”. Para el caso de la noción de identidad, la autora explica los enfoques contemporáneos que teorizan este concepto en torno al sujeto: el sujeto autónomo, autosuficiente y transparente de la modernidad ha sido cuestionado por el posestructuralismo y por Lacan (desde el psicoanálisis); estos cuestionamientos dan lugar a un sujeto no esencial y con múltiples identificaciones en las que la dimensión simbólico/narrativa aparece como constituyente. No se trata de un devenir de relatos solamente, ya que lo autobiográfico necesita de procesos de subjetivación que permita al sujeto articular una imagen de auto reconocimiento.

Arfuch (2002) sostiene que, teniendo en cuenta a Paul Ricoeur, el sujeto no se expresa a través del relato, sino que se constituye a través del mismo. Aquí cobra importancia la instancia de enunciación: el sujeto debe ser pensado en el contexto del diálogo que da sentido a su discurso, y por lo tanto, a partir de la otredad y del dialogismo, pensados a partir de la teorización de Bajtin. Sin embargo, la autora Susanna Egan (citada por Arfuch, 2002) sustituye el “dialogismo” como rasgo central de la autobiografía contemporánea, y señala que hay un desplazamiento desde el tradicional monólogo hacia la manifestación de la intersubjetividad como constitutiva de la identidad, lo que da lugar a la necesaria inscripción de toda narrativa individual en el mundo de lo social.

De esta manera, los discursos cotidianos de las mujeres colombianas migrantes en Antofagasta, Chile, se reconstruyen en el acto narrativo del proceso investigativo, y se convierten entonces en una reinterpretación de sus propias acciones. Los sujetos entrevistados no manifiestan un carácter objetivo de su realidad y, mientras hace memoria, omite, pero al omitir no miente, sino se reconstruye a sí mismo, se convierte en parte de una ficción personal (NARVÁEZ, 2007. P.12).

Por otro lado, según Linde (1993), la reconstrucción y narración de relatos de vida constituye una técnica adecuada para evaluar procesos relacionados con la identidad personal. Estos relatos son unidades narrativas, temporales y discontinuas que un sujeto hace acerca de sí mismo. Del mismo modo, se constituyen como reconstrucciones de acontecimientos pasado y su relación con el presente y el futuro (proyección de identidades). Para Bolívar (citado por Espejo, 2010), esta noción es la “cualidad estructurada de la experiencia entendida y vista como un relato”: por medio de este instrumento es posible acceder y trabajar con la experiencia de los sujetos. Visto desde el punto de los estudios antropológicos, los relatos están íntimamente ligados con la identidad, y desde el punto de vista epistemológico, se sitúa desde los postulados de Dilthey, quien desarrolló una epistemología basada en el reconocimiento de lo humano por lo humano, sobre la experiencia vivida y la comprensión del mundo, las ideas, las historias. Así mismo, Simmel y Weber han insistido en la importancia de la interacción social, la actividad con sentido y creativa de los actores y las múltiples dimensiones de la subjetividad. Estos relatos se obtienen a través de entrevistas a profundidad.

Para Arfuch (1995), la entrevista es una forma de narración que da la oportunidad de tener un plus de significación mientras se otorga autenticidad a la palabra del entrevistado. La información que da la voz de los otros permite que los datos recolectados tengan una renovación cotidiana del contacto con el mundo y con las múltiples realidades que conforman las dimensiones de los sujetos:

La idea general es trabajar con libertad una trama de sentidos, aspectos múltiples que van desde su funcionamiento conversacional, sus reglas y sus desviaciones, hasta su incidencia en la configuración de lo político, por ejemplo, o de los territorios de la intimidad. (Arfuch, 1995. P. 2)

Hay una relación muy cercana entre los relatos autobiográficos y la entrevista, en la medida que a través de esta última técnica las historias que se narran en el proceso de diálogo se acercan a la literatura y en especial a los géneros biográficos. Para Arfuch (2002), estas historias se relacionan con las autobiografías, las memorias, testimonios

y confesiones, a través de la inmediatez del contacto, que se da sin mediaciones y de manera espontánea. Por otro lado, la entrevista permite una cercanía en la que el receptor desarrolla competencias comunicativas a través del diálogo mientras comparte con los sujetos entrevistados.

En general, las entrevistas realizadas constituyeron una vía pertinente para una aproximación más detallada a las experiencias migratorias de mujeres colombianas migrantes, en las cuales se realizó la reconstrucción de las principales trayectorias de migración, inserción, y vínculos transnacionales, que permitieron conocer, de primera mano, las problemáticas que suelen acompañar el proceso migratorio y su contraste con las propias circunstancias y vivencias que constituyen el espectro biográfico de los sujetos entrevistados.

La búsqueda y elección de las personas entrevistadas utilizada en la investigación fue la de “bola de nieve”, a través de la cual se accedía a otras personas amigas, parientes, de las personas a quienes ya había entrevistado (Baylina, 1997). Igualmente las entrevistas fueron utilizadas para acceder a los discursos de los actores claves que acompañan de cerca las trayectorias las mujeres colombianas migrantes, en especial a los representantes de asociaciones de migrantes y/o actores institucionales, entre otros.

En cuanto a los guiones de las entrevistas, hay que decir que se estructuraron en torno a las categorías conceptuales establecidas dentro de la investigación, que son las siguientes:

CATEGORÍA	SUB-CATEGORÍAS	DESCRIPTORES
<b>Mujeres Migrantes</b>	Enfoque transnacional de las migraciones Feminización de las migraciones	Motivos de migración Redes de migración

<b>Identidades</b>	Procesos de construcción de identidades	Discursos Prácticas (A través de Posiciones diferenciadoras)
--------------------	---	--

A pesar de los guiones, y dado el carácter cualitativo, abierto y flexible de la investigación, las entrevistas no tuvieron una secuencia rígida, lo que generó la posibilidad de volver con otras preguntas que surgían de las respuestas de las personas entrevistadas, y la necesidad de reformular los guiones a lo largo del proceso de investigación. Las entrevistas fueron realizadas entre enero y febrero de 2018, y dos de ellas en abril y julio de 2018; tuvieron una duración aproximada de una hora y media, cuyo contenido se grabó completamente. Como espacios para su desarrollo se eligieron lugares que fuesen más cómodos para las personas entrevistadas, y que permitieran un ambiente tranquilo como sus lugares de trabajo, sus casas, y los lugares en los que tomaban su almuerzo. Al inicio de la entrevista se explicó a los participantes de la manera más clara posible la intención de la investigación, aclarándoles que su participación en ella no influiría en su vida personal. Se realizó la advertencia de que en el informe de investigación sus nombres no aparecerían con el fin de proteger su intimidad y los puntos de vista personales, a excepción de tres personas que aprobaron que sus nombres propios aparecieran en el informe. Todas las entrevistas fueron grabadas y transcritas por la investigadora. Se presenta como anexo la relación de las entrevistas realizadas. (Anexo 1)

Ahora bien, teniendo en cuenta que la metodología, el enfoque teórico y las técnicas de recolección de información están íntimamente relacionadas, para este trabajo investigativo se parte de que las identidades se construyen en un contexto social específico y que son cambiantes, múltiples, y que circulan por contextos sociales, culturales, políticos y económicos particulares. Por esta razón, se trabaja desde el enfoque analítico-interpretativo, ya que a partir de las narrativas de los sujetos se podrán analizar construcciones identitarias que reflejan su pasado, presente y futuro de manera articulada, como señala García Canclini (2001), solo las investigaciones que vuelvan visibles la heterogeneidad, la coexistencia de varios códigos simbólicos en un mismo grupo y hasta en un solo sujeto, así como los préstamos y transacciones interculturales, serán capaces de decir algo significativo sobre los procesos identitarios en esta época de globalización.

Teniendo en cuenta la metodología desarrollada en esta investigación, se considera que, para este trabajo investigativo, el enfoque analítico-interpretativo permitió descubrir múltiples narrativas y discursos, diferentes representaciones y prácticas, que se manifiestan a través de posiciones diferenciadoras, que median en las trayectorias, construcciones identitarias y vínculos transnacionales de las mujeres colombianas migrantes, que se encuentran en Antofagasta, Chile. Como consecuencia, se diseñó el siguiente modelo analítico-interpretativo.

### **2.3. Modelo Analítico- Interpretativo: Análisis e interpretación de posiciones diferenciadoras desde el esencialismo estratégico y el enfoque interseccional.**

El esencialismo estratégico, tal y como fue planteado por Spivak (1987) y analizado por Butler (1992), ha posibilitado una deconstrucción de las identidades fijas y estables y ha abierto un nuevo camino en el campo de la participación política de los colectivos subalternos. A su vez, los debates sobre la interseccionalidad se han vuelto importantes en los análisis de la relación migración-género, en especial en el ámbito latinoamericano, con los aportes que surgieron en la década de los 80 como una apuesta teórico- metodológica ante la necesidad de analizar y comprender las

relaciones sociales de poder y los contextos en que se producen las desigualdades sociales entre sujetos (mujeres y hombres) histórica y contextualmente situados.

El género, la etnicidad, la raza y la clase social operan en múltiples niveles de la vida social, configurando una base material e ideológica que repercute en la construcción de representaciones sociales. En este sentido, para esta investigación los aportes del esencialismo estratégico y del enfoque interseccional permitieron realizar un análisis a nivel de grupos y sujetos, y también a nivel estructural, dando cuenta de las bases materiales de la desigualdad social que se pueden evidenciar en la experiencia migratoria de las mujeres colombianas que han migrado a Chile y en sus procesos de construcción de identidades.

Analizar e interpretar las posiciones diferenciadoras que se manifiestan en discursos y prácticas de las mujeres colombianas migrantes en Antofagasta, Chile, desde el manejo estratégico de las identidades y un enfoque interseccional, permitió dar cuenta de procesos de construcción identitaria, y analizar si estos procesos se dan bajo la premisa de la resistencia y la negociación política, en la defensa de los derechos de las mujeres migrantes en Chile, y si existe o no una construcción de una identidad política que promueva la movilización de las mujeres colombianas migrantes en pro de sus derechos como mujeres y como migrantes. Para este proceso resultó importante la descripción de los discursos y las prácticas de las mujeres colombianas migrantes desde la resistencia, la subversión y la resignificación.

Para el proceso de interpretación de la información se tuvieron en cuenta los siguientes postulados y debates frente al esencialismo estratégico y al enfoque interseccional, en relación con las identidades. Como se ha planteado en los referentes teóricos, desde los Estudios Culturales, las identidades son el resultado de procesos de identificación que se generan en un contexto histórico- social específico que está mediado por relaciones de poder. La condición de existencia de toda identidad es la afirmación de una diferencia determinada por “otro” que la limita (MOUFFE, 1999). Así mismo, el otro

exterior constitutivo amenaza constantemente la identidad y la deja abierta a procesos de re-articulación y re-definición de sus límites (Butler citado por Córdoba, 2003).

En el caso particular de las mujeres, cuando se habla de procesos de construcción de identidad, se debe hacer referencia a la identidad de género, la cual se manifiesta en múltiples formas de subalternización, que nos sitúan en un lugar específico en el que se asumen discursos y prácticas sociales definidas desde las relaciones de poder (Butler citada por Córdoba, 2003). Sin embargo, como lo afirman Spivak (2003) y Butler (2001) es desde la performatividad paródica de esas identidades que las mujeres tenemos la posibilidad de lograr la eficacia de determinadas estrategias identitarias. Para el caso de esta investigación, el impacto de estas estrategias se manifiesta en las posiciones diferenciadoras que se articulan con acciones de resistencia que permiten a las mujeres capacidad de agencia (MAHMOOD, 2008) y la construcción de sus procesos identitarios, que a nivel del análisis de lo grupal, conduce a la modificación de las estructuras sociales.

Spivak (1987) propuso un uso estratégico del esencialismo identitario con el fin de que los sujetos pudieran acceder al espacio de lo político, a través de la aceptación temporal de una posición esencialista de identidad, que no es la expresión de una esencia, sino un recurso para posicionar en la agenda política a grupos o colectividades. Para los grupos subalternos, el uso del esencialismo como una estrategia a corto plazo para afirmar una identidad política puede ser efectivo, mientras que no se considere esta última como fija, en otras palabras, el uso estratégico del esencialismo es temporal, y como estrategia es adecuado para una situación y contexto específicos, de ahí que no pueda proveer una solución política a largo plazo (SPIVAK, 1987).

Como señala Butler (1992), con la noción de esencialismo estratégico propuesta por Spivak, se genera una necesidad de insistir en los aspectos que culturalmente diferencian a las mujeres, por encima y en contraposición de los esfuerzos teóricos y políticos que las borran o las subordinan. Entonces, el “esencialismo estratégico”, que



es en esencia operativo, es la invocación performativa de una identidad para propósitos de resistencia frente a la amenaza de marginalización. Sin embargo, en el marco de esta investigación, es necesario resaltar cómo los elementos propios del enfoque interseccional (clase, raza, género, etnia) hacen de esta estrategia un esfuerzo individual por redefinir relaciones de poder que nada tienen que ver con procesos de resistencia colectiva. Es así como se puede afirmar que dentro de los procesos de construcción de identidades de las mujeres colombianas migrantes en Antofagasta, Chile, operan identitarias estratégicas aisladas, compartidas en su performatividad, pero no consensuadas.

La performatividad de la identidad es la repetición ritualizada de actos que obedecen a dispositivos de poder excedidos por las repeticiones en las que dicho acto induce al individuo a situarse en el lugar que se le ha asignado, asumiendo significados y prácticas sociales. Este tipo de operación de constitución de los sujetos genera la ilusión de un ser esencial anterior a lo social y constituyente de éste (Butler citado en Córdoba, 2003). Sin embargo, el mismo carácter repetitivo de lo performativo permite que se efectúe una ruptura con su contexto original de producción y que funcione en contextos diferentes, modificando el código reconocible de la identidad, lo que Butler (citada en Córdoba, 2003) denomina escisión del signo identitario. Como consecuencia, se generan procesos de recontextualización y de resignificación de una identidad, logrando con ello la subversión del significado y de su carácter performativo de producción de identidad, para constituir un signo de identificación colectiva (Butler, 1998) que se inscribe en la capacidad de agencia.

Mahmood (2008) retoma la noción de performatividad de Butler para explicar las implicaciones en esta en contextos culturales particulares desde la resistencia, la subversión o la resignificación, elementos que se inscriben en la capacidad de agencia. De esta forma, la agencia debe entenderse “como una capacidad de acción que se habilita y crea en relaciones de subordinación históricamente específicas” (MAHMOOD, 2008. P.168), de acuerdo con su marco cultural e histórico, y puede producirse dentro de la misma norma, debido a que puede ser performada, habitada y subvertida.

Ahora bien, desde el enfoque interseccional, al entrar en disputa la noción de una posición política atada a una forma particular de identidad mediada por elementos como etnia, género y clase social, resulta interesante recuperar las experiencias de los sujetos subordinados y las relaciones de poder que enfrentan en diversos contextos socio-históricos, en este caso, el de las mujeres colombianas migrantes en Chile, así como también definir cómo en los procesos singulares de construcción de identidades operan estos aspectos. Por otro lado, la interseccionalidad complejiza la concepción de género al concebirla como una dimensión entre otras dentro del tejido de las relaciones sociales y políticas. De esta manera, retoma cuestiones centrales del pensamiento feminista contemporáneo, como es el conocimiento de los efectos que diferentes formas de clasificación social tienen sobre la identidad y las experiencias de las mujeres, así como en su lucha por transformar las relaciones de poder, luchas y resistencias que para este caso se visibilizarán desde discursos y prácticas que constituyen posiciones diferenciadoras, en las que se conjugan las dimensiones interseccionales y la capacidad de agencia inherente al esencialismo estratégico. Para ello, desde el enfoque interseccional se busca visibilizar, mediante el desenmascaramiento, las diferentes formas de opresión, los falsos universalismos, las múltiples clasificaciones sociales generadas a partir de los esencialismos y su incidencia en la vida cotidiana de las personas.

Es así como en el marco de esta investigación, se hace énfasis en las relaciones de poder y las desigualdades sociales a partir de identificar interseccionalmente distintas clasificaciones sociales, históricamente situadas, y así revelar lógicas de explotación invisibilizadas y también las resistencias y estrategias que las mujeres colombianas migrantes en Chile despliegan con el fin de enfrentarlas, en tanto que el género, la raza y la clase son relaciones de poder que crean, nutren y modifican los sistemas de organización social. Bajo esta premisa, resulta preciso examinar el movimiento entre género, clase, raza como principios organizadores de las identidades sociales de estas mujeres y su despliegue en una estructura social que no está desprovista de clasificaciones sociales, ya que, por el contrario, la política, la religión, la academia, las

políticas de estado, el mercado laboral y las relaciones sociales en los dos ámbitos (público y privado), se encuentran constituidos por el género, la etnia y la clase social.

Finalmente, entonces el marco analítico interpretativo de esta investigación, se desarrolla en la identificación de las características del esencialismo estratégico por medio de la capacidad de agencia y, como lo afirma Anthias (2012), el análisis interseccional en términos de estructuras, en lo que se refiere a las marcas económicas y políticas, y en términos de procesos, a través de las relaciones sociales en toda su complejidad, incluyendo el análisis de discursos, representaciones y prácticas.

## CAPÍTULO 3

### RUPTURAS Y CONTINUIDADES IDENTITARIAS EN LAS TRAYECTORIAS MIGRATORIAS

*“Yo igual prefiero quedarme acá que volver para allá  
porque igual lo que ella dice, yo ya me  
acostumbré a ser totalmente independiente,  
a vivir sola, a comprar mis cosas,  
a tantas cosas que allá no se pueden conseguir.  
Igual también si tengo la opción de cambiarme  
yo me cambiaría de país  
pero no me iría a Colombia para vivir”  
(Eliana, Antofagasta, 2018)*

*Colombia es Colombia,  
con dificultades y todo pero es mi país.  
y mi idea es trabajar en Chile,  
ahorrar, regresarme para Colombia  
y mirar qué negocio puedo montar para  
poderme radicar con mi hijo aquí.  
Yo ya no me veo viviendo mucho tiempo en Antofagasta.  
(Paola, Buenaventura, 2018)*

Las rutas también se construyen a partir las voces de quienes las han transitado; las movilidades transitan entre las palabras de quienes reconstruyen su experiencia migratoria, a través de los recuerdos de la misma. Este capítulo presenta las voces de las mujeres colombianas migrantes, y las reflexiones que como investigadora realicé tanto en el trabajo de campo, como en el recorrido realizado vía terrestre desde Bogotá, Colombia hasta Antofagasta, Chile.

Las voces presentadas se entrecruzan en el tiempo teniendo en cuenta la experiencia migratoria de las mujeres que las enuncian, y dan cuenta del análisis de las categorías presentadas en el marco de las movilidades: las trayectorias, los motivos de migración, la feminización de las migraciones, las redes migratorias, el enfoque transnacional de las movilidades, y las expectativas o las ideas de retorno a Colombia.

Para entender la situación de las mujeres colombianas migrantes en Antofagasta, Chile, es necesario establecer un vínculo en el análisis de los procesos migratorios con las construcciones sociales de género. La OIM (2014) ha identificado una serie de

aspectos de las dinámicas migratorias que se relacionan con el género y que se articulan con las voces aquí presentadas de las mujeres con las que se estableció contacto durante la investigación.

El primer aspecto tiene que ver con las motivaciones migratorias, ya que las diversas decisiones de migrar están condicionadas por las construcciones sociales de género, lo cual puede darse en los niveles macro estructurales, relacionadas con los aspectos económicos de los países de origen y de destino, y por tanto a las condiciones de inserción laboral, así como también con las discriminaciones específicas que viven las mujeres y las redes transnacionales que se originan en su proceso migratorio.

Otro aspecto tiene que ver con las políticas públicas en los lugares de destino. Por definición estas políticas deben propender por la protección de los derechos de las personas migrantes. Por lo general, las políticas migratorias influyen en situaciones de vulneración, que tienden a ser peores en el caso de la migración femenina, dada su inserción laboral en contextos de mayor informalidad y precariedad como el trabajo doméstico, de cuidado o en los clubes nocturnos.

### **3.1 Las trayectorias migratorias: rutas, incertidumbres y performatividades.**

Las mujeres colombianas que han migrado a Chile no lo han hecho por una sola ruta migratoria. Cada mujer ha trazado su propio camino y algunas recorren los pasos de otras mujeres u hombres colombianos que han llegado al país Austral, y que en muchos casos hacen parte de sus redes familiares o conocidos. Tampoco se evidencia un proyecto migratorio colectivo. Aunque todas han seguido circuitos parecidos, ninguna ruta es idéntica y cada mujer se ha movido al ritmo de sus motivaciones.

Mi viaje empezó el 7 de enero de 2018. Ruta: Bogotá- Lima. A las 11:00 pm estaba en Cali. Alrededor de 20 venezolanos se subieron al bus. En su mayoría eran mujeres. El conductor realizó precisiones sobre la documentación requerida para ellos en las oficinas de migración. Así mismo, realizó precisiones sobre artículos que llevamos en las maletas. Sugirió, sobre todo a los venezolanos, que no lleven más de cinco

artículos iguales, porque podrían ser decomisados. También habló sobre sustancias psicoactivas y normas de convivencia, dijo: hoy nadie se conoce con nadie, pero mañana ya todas resultan con novio.

Ya llevábamos un día de viaje. Salimos de la terminal de Ipiales un grupo de cinco mujeres a buscar ducha y restaurante. Todas íbamos para Chile. Sandra, es una mujer afrodescendiente caucana (Padilla), viaja a Antofagasta. Su prima vive allá hace dos años y va porque quiere buscar mejores oportunidades laborales. Cuando le pregunté para donde iba y le dije que yo iba para la misma ciudad me abrazó y dijo, gracias al cielo no voy sola. Daniela y Mayerly son dos mujeres jóvenes que van a Santiago a buscar trabajo, son de Montenegro, Quindío. Liliana también va para Santiago. Su hermana vive allá y también quiere buscar un empleo. Yurany viene de Medellín. Va para Bolivia a trabajar. Es psicóloga infantil. Ya tiene trabajo en ese país. Me pregunta si hay mucho negro en Chile y dice que tal vez porque hay muchos colombianos allá es que no quisiera irse para allá, ni de visita.

La experiencia migratoria de las mujeres colombianas que van para Chile está marcada por condiciones sociales inestables y fragmentarias, propias de las lógicas neoliberales, lo que las ha obligado a pensarse fuera de su territorio, lejos de sus familias, y a vivir en un país extraño. Van viajando en medio de la incertidumbre y el riesgo en cada frontera: ellas saben que se van a quedar en Chile, ninguna de las cuatro mujeres con las que hablé en Ipiales van por turismo, todas tienen un proyecto migratorio definido: si llegan es para quedarse.

Hablando con las cuatro mujeres que van para Chile, pude constatar que sus familiares y conocidos también viajaron por tierra y que compartían el mismo guion que dirían en las oficinas de migración: decir que están de vacaciones, que estarán dos semanas máximo, que van donde un familiar (tienen dirección y nombre de familiares y conocidos). También saben que en cuanto lleguen a Chile, independientemente de la ciudad en la que se instalen deben buscar trabajo y empezar a gestionar documentación para poder quedarse. Sandra afirma que fue muy duro salir de su casa,

al igual que Liliana. Todas cuentan que la despedida de sus familiares fue dura, pero que deben seguir adelante. Sandra dice que cree que va a extrañar la rumba y la comida de su tierra. Liliana que no estar cerca de su hija le va a dar muy duro. Daniela y Mayerly tienen muchas expectativas y Yurany afirma que ella es más independiente, que ha viajado mucho y sola, entonces que no le da tan duro dejar Colombia.

A las 2:30 pm llegamos a la frontera Ecuador-Perú. Las autoridades de aduana ecuatorianas revisaron exhaustivamente todas las maletas. A las mujeres que íbamos solas nos preguntaron destino y si viajábamos solas, también lugar de procedencia. En las oficinas de migración el trámite fue rápido. En el mismo lugar quedan migración Ecuador y Migración Perú. Para los que estamos de tránsito nos dieron 30 días de permanencia en el país, a la mayoría de los venezolanos les dieron 180 días.

En la fila, hablamos con una colombiana (una señora de Tuluá) y con el esposo (un señor chileno). Nos contaron que estuvieron de vacaciones en Tuluá por un mes. El chileno nos contaba sorprendido sobre la cena navideña y los desayunos colombianos. Los dos viven en Calama (ciudad al norte de Chile). Yo le dije a Sandra que hablara con ellos, probablemente podría irse con ellos. El chileno también dijo que nunca volvería a hacer ese viaje por tierra, que le pareció horrible, que había mucho venezolano y que el trato en las oficinas de migración (de Colombia, Ecuador y Perú) era terrible, que en Chile era diferente y que no sacaban las cosas de la maleta, que para eso existían las cámaras de scanner.

Dos horas después llegamos a las oficinas de aduana Perú, revisaron pasaportes y revisaron tres maletas no más. Continuamos viaje. Saliendo de migración volvimos a tener señal de wifi. Mis compañeras de viaje respondieron mensajes de whastapp y reportaron a sus familias novedades del viaje. Excepto Yurany, ya que había dejado el celular en Colombia. Liliana y Sandra lloraron de vez en cuando, dijeron que sentían mucha nostalgia por sus hijos. Sandra por su nieto también.

Llegamos a Lima a las 4 pm. Las chicas (Mayerly, Daniela, Sandra y Liliana) estaban un poco emboladas con el cambio y las monedas. Me preguntaron por cantidades y para qué les alcanzaba. Compramos tiquetes para Tacna a 110 soles. Salimos de la terminal norte de Lima a buscar alojamiento. Cuando estábamos comprando tiquetes se acercó el asesor de Bolivariano, nos recomendó dos hoteles cercanos y nos acompañó a verlos. El asesor es colombiano, vive en Lima y es quien organiza la logística del viaje desde Colombia hasta Perú. Nos dijo que nos recomendaba no llegar en grupo a las oficinas de migración en Tacna. Que las niñas nos fuéramos bien arregladas y que ojalá nos tocara un agente de migración hombre, para poder coquetearle. Ese comentario a las chicas les dio risa y una de ellas dijo que ya le habían dicho eso mismo. Les comenté que también me habían hecho ese comentario antes.

La afirmación de que las mujeres nos fuéramos bien arregladas a las oficinas de migración en Tacna, Perú y que ojalá nos tocara un agente de migración hombre, para poder coquetearle, había estado rondando entre los discursos de varias personas con las que había hablado de mi viaje a Chile. Unos días antes de mi viaje al hablar con un chileno, que se encuentra en Colombia de paseo, me dijo que era mejor llegar a Chile con alguna carta de invitación. Que la entrada por tierra es más fácil que si se viaja por avión, y que la entrada a Chile es fácil o difícil dependiendo del agente de migración (PDI) que se encuentre de turno:

C: ¿y no tienes ningún conocido allá? Pues diles si te pueden hacer una carta de invitación.

P: No son residentes, han migrado y andan en trámites.

C: Pero si están en trámites y tienen contrato eso te sirve. Por último que te regalen la dirección.

P: ¿y la entrada por tierra es muy complicada?

C: Eso dependen del funcionario de la PDI. Cuando yo fui con mi esposa, que es colombiana, a ella le estaban pidiendo una bolsa de turismo de 1700 dólares. En ese momento todavía no estábamos casados. Y cuando volvimos a entrar la



segunda vez no hubo atao porque íbamos ambos con una camiseta del colo y el funcionario era del colo, no nos puso atao. Eso es cosa de suerte. Si te toca funcionario hombre toca que saques tus encantos. Ahora si te toca una funcionaria mujer grave son más jodidas. Por tierra es más relax que por avión. (Nota de campo 1. Enero 3 de 2018)

El 11 de enero de 2018 las cuatro chicas (Mayerly, Daniela, Sandra y Liliana) y yo tomamos el bus hacia Tacna, Perú. Las chicas manifestaron que cada vez sentían más nervios, que les asustaba pasar la frontera. Yo también sentía un poco de nervios, sabía que tenía el respaldo del tiquete de vuelta para Bogotá, pero según nos contaron eso a veces no es garantía para que te dejen pasar. Mayerly, Daniela y yo sí llevamos 500 dólares, cantidad mínima que solicitan que lleven los turistas, pero Sandra y Liliana no, eso las asustaba más, ya que nos han dicho que a veces piden que les muestren el dinero. Les dije que si les preguntaban por el dinero dijeran que llevan eso, que no creía que fuera legal que nos pidieran mostrar el dinero.

Llegamos a Tacna a las 10:30 am. Luego de ducharnos fuimos a tomar el transporte para la frontera. En el recorrido de la terminal de Tacna hacia la frontera, el conductor del carro, de origen peruano, nos preguntó varias cosas: lugar de origen, que por qué viajábamos solas, y nos dijo qué decir y qué no en las oficinas del PDI. Llenamos la hoja de declaración de aduana, a Mayerly, Daniela y Liliana les dijo que eran muy guapas, que así le gustaban las colombianas, Sandra iba a su lado y a veces le tocaba la pierna, en un gesto como de confianza, Sandra me miraba y yo a ella y le hicimos mala cara al conductor. Luego nos dijo que le pagáramos cada una de a 6 mil pesos chilenos o 30 soles, le dije que por qué tanto si la tarifa era de 4 mil pesos chilenos, nos dijo que esa semana había subido, por la temporada, las chicas alistaron su dinero, yo le dije que solamente le pagaba 4 mil. Sandra no tenía suficientes pesos chilenos, le presté para completar los 6 mil, Mayerly y Daniela tenían 55 soles, Liliana me pasó 6 mil pesos y yo saqué los 4 mil. Le pagamos, intenté convencerlo de que nos cobrara lo que era pero él dijo que nos iba a ayudar a pasar, entonces las chicas me insistieron que le pagara.

Pasé de primeras, sellaron mi salida de Perú, y en la ventanilla de al lado estaba el agente del PDI, me preguntó para dónde iba, a qué, que si viajaba sola, que cuál era mi profesión y que a qué me dedicaba en Colombia. Le dije que iba de vacaciones, primero a Antofagasta y luego a Santiago. Me preguntó que cuando volvería a Colombia, le mostré la reserva del tiquete, me preguntó por lo que había hecho en Chile el año anterior, le dije que había estado de paseo, selló el pasaporte y me lo entregó. Yo decidí esperarlas a todas antes de pasar el equipaje por aduana.

Después pasó Sandra, estaba nerviosa, de repente vi que le dijeron que esperara un momento. Se puso más nerviosa, me acerqué y le pregunté por lo que había pasado, me dijo que le preguntaron la edad de la hermana (prima) a la que iba a visitar y ella no sabía, eso dijo, que no sabía, y de inmediato el agente le dijo que esperara, ella le pasó el número del RUNT (carnet de identidad chileno) de la prima y se hizo a un lado. Mientras pasaban Mayerly, Daniela y Liliana, Sandra debía esperar al frente de la ventanilla, fueron momentos muy tensionantes. Finalmente pasó de nuevo, le hicieron otras preguntas, y le sellaron el pasaporte.

Pasamos a aduana, la servidora fue muy grosera. Le gritó a Sandra que si ella no entendía qué significaba pasar las maletas en fila y empujar hacia la banda, salimos de allí a buscar al conductor del carro. Las chicas y yo estábamos contentas por haber pasado, pude percibir que mis compañeras estaban tranquilas.

En el camino hacia Arica, Chile, Mayerly comentó qué le habían preguntado. Dijo que iba de vacaciones por dos semanas a donde su padrino, que estudiaba en la universidad y que había dejado el carnet en Colombia, porque pensó que no lo iba a necesitar en sus vacaciones. Pasó rápido. A Daniela le preguntaron la dirección para la que iba, dijo que iba con Mayerly y que eran compañeras de la universidad. Pasó rápido también. Liliana dio el número del RUNT de su hermana (funciona como documento de identificación de migrantes con permiso para trabajar) y dijo que iba a visitarla y pasó rápido también. A Sandra le hicieron más preguntas, lugar de origen, estado civil, a qué se dedicaba en Colombia, cuánto dinero llevaba, nos contó que el

problema es que cuando pasó el RUNT de su prima aparecía el apellido Palacios y no Palacio como el de ella, ella explicó que a ella le había quedado mal el apellido y que nunca lo había cambiado. Ella dijo que era la hermana, por eso le preguntaron la edad y ahí la corcharon. Nos dijo que ahí pensó que la iban a devolver. Afortunadamente no.

Respecto al paso por Tacna, la diferenciación que determina la experiencia migratoria en Chile es el ingreso por paso habilitado no habilitado, ya que esto determina desde el principio las condiciones de inserción social y laboral. Las mujeres que ingresan por paso habilitado, es decir, ingresan por vía regular, acceden a visas de turista, temporaria y definitiva, mientras quienes ingresan por vía irregular, no sólo se encuentran con obstáculos en la obtención de las visas necesarias para residir y trabajar en Chile, sino que además se exponen a experiencias de abuso y violencia en su tránsito entre fronteras.

La entrada por pasos no habilitados implica irregularidad inmediata, y las limita al momento de querer normalizar su situación en el corto plazo. El ingreso por paso no habilitado expone a las mujeres a situaciones de violencia y abuso y esta experiencia, además de traumática, las deja inhabilitadas para su regularización formal que permita garantizar sus derechos básicos. Las luchas, tensiones y violencias que viven las mujeres en la frontera se reinscriben dentro del proceso migratorio y dan forma a la experiencia subjetiva de las migrantes.

La situación previamente referenciada es compartida por todas las mujeres colombianas que la transitan. Se han subjetivado e interiorizado las historias, los relatos, las emociones, la incertidumbre de saber si te van a dejar entrar o no al país, las preguntas: ¿y si me devuelven qué hago? ¿Me quedo unos días y lo vuelvo a intentar? ¿Será posible pasar por otro lado? Zeidy, Liceth, Angeline y Alexis son cuatro colombianos migrantes. Zeidy y Alexis hicieron el recorrido por tierra desde el Valle del Cauca:

P. ¿Y viajaste por tierra o por avión?

A. Por tierra

P. ¿Y cómo te fue en esa experiencia de viajar por tierra?

A. Son días aterradores es un viaje. Creo que se me hizo muy largo pero la experiencia de ir conociendo pues otros países así sea por ratitos, de momentico fue chévere. Igual uno interactúa con las personas con las que viene ya uno lo último termina haciendo amistades conocidos porque se sigue uno hablando llegan y se contactan y todo, pero bacana la experiencia. Yo entré por Tacna no me pusieron problema en la entrada.

P. Y en tu caso Liceth, ¿por avión te pusieron algún problema?

L. Pues me hicieron varias preguntas pero al final pasé. Pero pues hace 5 años estaban, poniendo mucho problema para entrar pero no, acá estamos ya. (Entrevista. Enero 26 de 2018)

P: Bueno y tú viajaste ¿por tierra, en avión?

A: En avión

P En avión, ¿Y cómo te fue en la entrada Chile?

A: Bueno, ya entrando a Santiago si un poquito complicado porque me detuvieron en migración y obviamente me hicieron algunas preguntas. Me llevaron a una oficina, me preguntaron que a qué iba, que dónde trabajaba. Me hicieron mostrar el dinero que yo llevaba, y bueno... me dieron el tiempo de estar acá, un mes

P: ¿Ni siquiera los tres meses que te dan de turista?

A: No, me dieron un solo mes, y por eso fue, por equivocarme, porque pues obviamente uno pide información aquí y aquí todo el mundo, ni siquiera los colombianos que están aquí te saben guiar y prácticamente quedé ilegal fue por eso. (Entrevista. Enero 29 de 2018)

Z. Yo como que soy todo lo contrario de ellos. Yo sí viaje por tierra y viaje solita. No hice amigos porque me daba miedo, era la primera vez que viajaba así tanto tiempo. Yo siempre iba al centro de Cali y volvía a mi casa, mi mamá nunca me soltó hacia algún lado en bus. Entonces ya cuando era mayor de edad para

venirme a otro país era diferente. Me vine con las coordenadas que me dio mi pareja y así me fui viniendo no le hablaba a nadie nada. Llegué a Perú, me rebotaron tres veces. La primera vez me tocó con una chilena y me dijo que las colombianas acá no venían sino a hacer daño y a quitar maridos, que yo no podía pasa. Me devolvieron, me devolví llorando, me quedé en Tacna y volví y lo intenté. Los nervios me traicionaron, me puse a ayudarle a una señora en la frontera. Una señora me dijo que si le podía pasar unas cosas de unos carros y le ayudé. Ella ya vivía acá en Chile, y me quería ayudar. Ella quería decir que era amiga mía para poderme pasar y cuando llegamos a la ventanilla la agente de la PDI una chilena le dijo que pasara pero solo ella, yo sé que usted no conoce a esa dama. Entonces la señora me empezó a sacar las cosas que me había dado a guardar en mi maletín, y yo no sé, pensaron como mal y otra vez me dijeron: se devuelve y me devolví. Ya la tercera vez fue la vencida, ya ahí sí me tomé unas agüitas aromáticas para los nervios, porque a mí los nervios como que me traicionan y ya, *respondí bien porque me atendió un agente hombre. Se sabe que con un hombre uno se puede hacer más la linda entonces pasé.*

P. ¿Y cuánto tiempo duraste en ese proceso para poder pasar la frontera hasta Arica?

L. Una semana, una terrible semana tomando jugos con galleta porque yo me alojaba ahí cerca de ese terminal de buses ahí de Tacna, era como a unos 15 minutos caminando, 15 o 10 minutos pero yo me acuerdo que había de lado y lado como una autopista, y había como una pared muy larga, y era muy solo, entonces ahí también es como muy peligroso. Los primeros días iba a almorzar y el segundo día un pelado me estaba como siguiendo y así ya un señor me dijo que tuviera cuidado que me iban a robar, y de ahí para allá usted se imaginará, entonces ya de ahí no quise salir más del hotel y me la pasaba comiendo galletas con jugo que vendían ahí en el hotel, y así esa fue mi experiencia para entrar. (Entrevista. Enero 26 de 2018)

La experiencia de Zeidy en la frontera tiene matices que han compartido tanto hombres como mujeres colombianos que han cruzado la frontera, ya sea de manera regular o

irregular. Estos matices han reconfigurado su trayectoria migratoria pero ellos siempre tuvieron su proyecto migratorio claro. Sus motivaciones fueron siempre más fuertes que las situaciones difíciles que precedieron su llegada a Chile.

Jhon Jairo, es un colombiano de 41 años que ha ingresado dos veces a Chile:

P. ¿Hace cuánto llegaste a Chile?

J. Hace 4 años

P. ¿Has venido sólo una vez o más veces?

J. ya he venido dos veces

P. ¿Y por qué viniste la primera vez?

J. Vine a buscar un mejor futuro. Tengo dos hijos. La primera vez viaje con mis dos hijos. En este momento soy divorciado, mi ex pareja es colombiana y también vive acá, y la primera vez que viajé lo hice por avión y la entrada por migración fue normal. Ya la segunda vez si fue por un paso inhabilitado, tuve que viajar por tierra porque la primera vez que salí de aquí me deportaron, entonces no podía viajar por avión. Me expulsaron por falta de papeles y cuando me fui firmar me detuvieron y me deportaron. Ellos mismos lo llevan a Bogotá. Ahí en Bogotá lo dejan y ya uno mira para dónde coger. Cuando llegué a Bogotá estuve dos días y de ahí me fui para Cali. Allá estuve un año y dos meses antes de volver a intentar entrar a Chile. Estaba en mi casa, donde mi mamá, y mis hijos se quedaron aquí con mi ex pareja. Ellos no me podían ayudar con los papeles. Viajé por avión y me devolvieron. Entonces, después de dos años y ocho meses viajé a Argentina. Allá estuve un año y dos meses y desde ahí entonces sí entré a Chile por un paso inhabilitado. Desde Argentina pasé por Oruro, Bolivia. Viaje de Argentina hasta Bolivia por carretera. Ese recorrido también es duro y desde Colombia más, vas de Cali a Ipiales, luego de Ipiales directo hacia Argentina. El bus pasó por Ecuador, Perú y de ahí a Argentina. El paso de las fronteras entre los países fue normal, un poquito de complicación para pasar de Perú hacia Argentina, pero a pesar de la complicación puede pasar. No pasé por Tacna porque como estaba deportado no podía pasar por ahí. Yo hice contactos antes de pasar de Argentina

a Chile. Cuando llegué a Argentina llegué a donde una amiga. Ahí estuve un año, y decidí ir a Chile porque en Argentina las cosas estaban complicadas, estaba muy duro para trabajar y muy difícil conseguir los papeles. Yo ya extrañaba a mi familia, llevaba más de 2 años sin verlos, entonces tomé la decisión de meterme por Bolivia. Entonces, regresé a Perú, para pasar por Bolivia. Fueron dos días de viaje desde Argentina. Llegué un día en las horas de la mañana, eran las 5:00 am. Contactamos al coyote que nos iba a pasar y cuando llegamos a Oruro, nos tocó quedarnos en una casa hasta las 8:00 de la noche. Estábamos cansados, desde las 5:00 am hasta las 8:00 pm ahí encerrados en una casa esperando. Éramos como veinte personas, había mujeres, hombres, había colombianos, ecuatorianos, había un puertorriqueño, todos migrantes y todos estábamos encerrados en la casa del coyote. Los contactos nos cobraron por pasar como cien dólares a cada uno. Varios pagamos los cien dólares, otros dijeron que solo tenían ochenta dólares, entonces ellos recibieron la plata y nos fuimos. Por lo general los coyotes son bolivianos. Empezamos a caminar a las 8:00 pm, nos tiramos por el monte y nos guiaba un coyote. Cuando por allá vimos la luz del carro que nos estaba esperando. Caminamos casi media hora buscando el carro por charcos, todos mojados, llenos de barro, las mujeres todas embarradas y cansadas. Estuvo duro, bueno, llegamos nos subimos doce personas al auto porque todos no cabíamos, entonces ya estábamos como a media hora de la frontera y nos llegó la policía de migración, *los pacos*. Nos tocó tirarnos hacia la orilla, y en ese movimiento agarraron a seis personas entre hombres y mujeres, los que no se pudieron volar, y otros seis hombres nos volamos y ahí anduvimos de 9:30 pm a 9:00 am, caminando por trocha y sin guía. El señor que nos guiaba lo agarraron *los pacos*, nosotros seguimos con maletas y todo, con chaquetas. *Los pacos* nos persiguieron pero no nos agarraron. De ahí subimos, subimos, subimos. Ya era de mañana y le dije a los otros cinco que paráramos. Guardé la ropa sucia en la maleta, andaba todo sucio lleno de polvo y barro y salimos a la carretera. Gracias a Dios venía otro coyote, nos dijo, les cobro tanto, pero nosotros ya no teníamos más plata, entonces dijo que podíamos pagarle con lo que lleváramos en la maleta. A mí me quitaron las zapatillas, me quitaron seis lociones, el balón del

niño y diez dólares. Nos iban a dejar en Iquique. Pero antes tuvimos que lavar el auto en un río. Le lavamos el auto entre los seis y a un pelado le quitaron veinte dólares y un BlackBerry, a otro le quitaron una gorra, bueno, no desvalijaron pero gracias a Dios llegamos hasta Iquique.

Los zapatos que tenía ya no me cabían de tanto caminar, se me inflamaron los pies, y duré con los pies inflamados casi 2 semanas, claro, es que casi 12 horas caminando, y de noche, no sabíamos por dónde íbamos. Gracias a Dios caminamos al lado de la carretera, no nos alejamos tanto, siempre buscamos la carretera para no perdernos y gracias a Dios llegué y aquí estoy Eso fue hace 4 años. (Entrevista. Enero 28 de 2018)

Tania es una mujer colombiana, de Buenaventura que ha ingresado a Chile en tres oportunidades. Cuando la conocí en Antofagasta, supe que su situación migratoria era irregular y ella no quiso darme la entrevista en ese momento. Me dijo que cuando nos viéramos en Colombia me contaba su historia. Por casualidad, me encontré con ella en el mes de abril de 2018, en Buenaventura. Me dio mucha alegría verla, estaba de nuevo con su esposo y quedamos de vernos en Armenia, donde vive actualmente. En el mes de julio de 2018 fui hasta su casa y me contó su trayectoria migratoria:

T. Soy de Buenaventura, pero vivo en Armenia hace 15 años. He viajado tres veces a Chile. La primera vez fue en avión y fue en 2010. La segunda vez lo hice por tierra y fue en el 2011. La última vez que viajé fue en el 2017 y fue por tierra. Las tres veces he llegado a Antofagasta. Mi recorrido por tierra ha sido, Armenia-Popayán, Popayán-Pasto, Pasto-Ipiales, Ipiales-Ecuador. De Ecuador nos fuimos hasta Lima, Perú, de ahí Para Bolivia. En Bolivia pasé como por tres sectores que fueron El Desagüadero, La Paz y Oruro, de ahí nos dirigimos hacia Iquique y de ahí llegué a Antofagasta.

P. Cuando hiciste los viajes por tierra, ¿por qué no pasaste por la frontera de Perú, por Tacna? Ese paso por la frontera de Bolivia es irregular ¿cierto? Entonces, ¿por qué decidiste pasar por Bolivia y no por Perú?



T. Yo decidí no pasar por ahí porque la primera vez que fui a Chile yo me quedé de manera ilegal. Ahí me deportaron la primera vez. En el 2011, que decidí ingresar por tierra, pues yo sabía que no podía entrar legalmente, que la única opción era entrar por Bolivia. Así algo duro que me tocó pasar fue que estuve cinco días encerrada en una casa con dos paisanos, dónde nos tocó pagar cien dólares a cada uno para pasar a Iquique.

Cuando llegué a la terminal de Iquique, compré un pasaje para ir hacia Antofagasta, pero solamente duré diez minutos en el bus porque la PDI paró el bus, y pues obviamente vieron que estaba entrando ilegal, me bajaron del bus y me deportaron.

P. Entonces la tercera vez que fuiste a Chile y que lo hiciste por tierra ¿cómo hiciste para que no se dieran cuenta que entrabas como ilegal?

T. La segunda vez que viajé fue cuando me deportaron directamente a Colombia. Ahora la tercera vez que volví a entrar lo hice como ilegal también por Bolivia, pero esta vez el truco estuvo en qué esa vez el viaje lo hice a la madrugada, a esas horas no molestan. Entonces al otro día ya estaba en Antofagasta y cuando llegué a ya fue que me puse a trabajar con los peinados y después trabajé en el restaurante donde me conociste. Así trabajé los meses que estuve allá.

P. Las veces que te deportaron, ¿por qué te descubrió la PDI tan rápido? ¿Llegaban a tu lugar de trabajo a pedir papeles o te los pedían en la calle? Tú me contaste que la segunda vez que te deportaron fue por qué te pidieron los papeles en el bus, pero la primera vez que te deportaron ¿cómo fue?

T. La primera vez que me deportaron fue porque yo iba a firmar a la PDI cada 8 días y uno esos días que fui a firmar ya me dijeron que me tenían que deportar.

Cuando me quedé como ilegal me dijeron que me acercara a la Gobernación para pedir una prórroga de estadía, de la gobernación me mandaron a la PDI y pues fui allá y me la negaron, entonces inmediatamente me pusieron a firmar y pues como te decía yo iba cada 8 días a firmar allá y un día que fui pues ya me dijeron que me tenía que deportar.

P. Y cuando viajaste por tierra las dos veces ¿viajaste con otras mujeres o había más hombres que mujeres viajando por tierra?

T. Cuando yo viaje la primer vez por tierra yo viajé sola, sola, todo el camino. Yo me fui viajando en escala. Llegué a Tacna y ahí me hospedé uno días. Cuando yo estaba en ese hotel en Tacna llegaron unos colombianos, entre esos había uno ilegal que se iba a meter por Bolivia, y cómo uno cuando está ahí en Tacna entre varios paisanos se juntan y empiezan a me hice hablar sobre el paso legal e ilegal, entonces entre esas yo escuché y me hice amiga de una chica que me dijo que justamente el muchacho, el que iba de ilegal, era hermano de ella y me dijo: No tranquila usted se puede ir con mi hermano, él se conoce la ruta. Como yo no sabía me fui con él. Y sí, viajamos con él desde Tacna hasta Bolivia y nos volvimos uno solo prácticamente, porque para qué, y cuando llegamos a la casa del tipo ese que pasaba a la gente había otro colombiano de Buenaventura, de mi tierra natal y ya éramos los tres. Yo mis dólares me los metía por dónde pudiera, bien escondidos, pagamos los cien dólares para que nos pasarán y duramos 5 días ahí porque el señor lo intentaba y no podía. Después nos pasaron en un camión muy grande, en la parte de atrás y ya, nos desembarcamos como a eso de las 6 de la mañana en Iquique. De ahí fue que yo cogí, bueno, todo el mundo cogió su destino. Ellos se quedaron en Iquique y yo cogí para Antofa y ahí fue cuando me cogieron en el bus.

P. La segunda vez que viajaste por tierra ¿cómo fue la experiencia?

T. La segunda vez yo ya me sabía la ruta. Ya yo me fui igual pero llegué a Tacna y me presenté en la frontera. Ahí me negaron la entrada, pues porque aparecía ahí mi problema, mi deportación anterior. Entonces, me devolví al hotel, me quedé ahí como dos días y arranqué para Bolivia. Me metí a Chile por Bolivia y esta vez no pagué nada. Llegué a eso de las dos de la mañana a la frontera y pasé, pasé caminando, pasaba mucha gente. Al otro lado estaban los buses, unos buses ilegales que pasan a la gente, a los bolivianos, porque casi todos eran bolivianos, yo era la única colombiana. Pasé y llegué a Iquique. Allá me recogió una amiga, me llevó a la casa, duré todo el día ahí y ya en las horas de la noche compre pasaje para Antofagasta para las doce de la noche y gracias a Dios llegué a Antofagasta a eso de las cinco de la mañana, y ya Pao.

P. ¿cómo te trataron los agentes de la PDI ahí en la frontera de Tacna?

T. El agente que me atendió a mí sí fue muy gruñón, muy gruñón, porque es que mira que él al principio me iba a sellar el pasaporte, se quedó con el sello en el pasaporte pero me pidió solvencia económica. Le dije que no tenía dinero y ahí fue que me dijo ¿Cómo así? Antes de viajar yo había cambiado mi pasaporte y cuando él me preguntó si era la primera vez que iba a Chile yo le dije que no, que yo ya había estado en el país. Me puse a pensar, si le miento de pronto me va a coger en la mentira, entonces le conté lo de la deportación. Me dijo que en el pasaporte no aparecía nada de eso y empezó a buscar en el sistema hasta que encontró mi deportación. Yo le pedí que me ayudara a entrar, le dije que yo no iba a hacer nada malo, pero me dijo que no. No fue grosero pero pues me dijo que no me podía dejar entrar. (Entrevista Julio 10 de 2018)

Paola, es otra mujer colombiana, de Buenaventura. Ella ingresó a Chile por Argentina, pero lo hizo por un paso habilitado:

P. Yo Viaje sola por tierra. 10 días duró el viaje. Cuando llegué a Tacna no estaban dejando entrar colombianos, así que me tocó dar la vuelta por Argentina. De ahí salí para Santiago y subí hasta Coquimbo.

P. ¿Y por qué no estaban dejando entrar colombianos?

P. En general no estaban dejando entrar, eso nos dijo el peruano del taxi. Por eso, nos fuimos a la frontera

P. ¿Y qué te preguntaron en la frontera de Argentina?

P. Que yo a qué iba, que si vivía allá.

P. ¿Y llegaste a Argentina por tierra?

P. Sí por tierra. Yo pasé de Mendoza a Chile.

P. Entonces, ¿llegaste a Tacna y te devolvieron?

P. No, yo no alcancé a llegar. Nos dijeron que había muchos colombianos y que los estaban devolviendo, entonces para qué ir a perder el tiempo.

P. Pero ¿te fuiste sola o en grupo decidieron ir por Argentina?

P. Nos fuimos en grupo. Uno ahí en la frontera conoce gente entonces da más confianza (Entrevista Julio 25 de 2018)

### *3.1.1. Llegando a Antofagasta, Chile*

Llegué a la terminal de Antofagasta a las 8 am del 13 de enero de 2018. Allí conocí a un grupo de viajeros, dos peruanos, uno venezolano y uno boliviano. Debían esperar hasta el mediodía para abordar el bus para Santiago. Me preguntaron que de qué parte de Chile era, les dije que era colombiana, no me creyeron, luego me preguntaron que si venía a trabajar. Me hablaron de la mala fama que tienen los colombianos. Que ellos escuchaban que aquí veníamos a delinquir, que los hombres eran prestamistas y que amenazaban a las personas si no les pagaban, y que las mujeres por lo general venían a trabajar en prostitución. Un peruano dijo que quería ir a Colombia porque todas las mujeres son lindas y amables. El boliviano dijo que sí, que para él era más fácil hablar con mujeres colombianas porque las bolivianas son muy serias y no hablan. El venezolano dijo que también las mujeres de su país son señaladas porque la gente piensa que vienen a trabajar en prostitución.

Llegué al campamento El Bosque, ubicado al norte de la ciudad de Antofagasta. Me hospedé en la casa de Fredy, un colombiano que vive con su papá aquí hace 6 años, son de Cali. Al día siguiente salí para el centro de la ciudad. En la noche, de regreso al campamento, tomé un taxi. Ya eran las 12:30 am cuando llegué a la entrada. Vi que subía un hombre afro, pero no le presté mucha atención. Estaba desubicada y tuve que devolverme como una cuadra. Saqué el celular para avisar a Fredy que había llegado. De repente, sentí que alguien venía corriendo detrás de mí, volteé a mirar y era el hombre afro con un revolver en la mano. En menos de nada me tomó por la espalda. Empezamos a forcejear y yo le gritaba que no me robara que yo vivía ahí en el campamento. Finalmente, tomó el celular, me empujó, caí al piso y escuché un grito desde una casa un poco más delante de donde estaba. El hombre afro salió a correr, y llegó un señor chileno, que vive en el campamento. Salieron varias personas. Me contaron que varias veces han robado, me preguntaron si había sido un negro y me dijeron que fijo era colombiano, que son ladrones que viven en la toma de arriba. Me dijeron también que solo roban a las mujeres. El señor chileno me acompañó a la casa y ahí le conté a Freddy y al papá. Yo estaba muy asustada. Freddy me dijo que había

olvidado decirme que no llegara tarde, que con esos negros ya han tenido muchos problemas por lo mismo, que ya han tenido varios enfrentamientos y que siempre atracaban a las mujeres. No pensé que fuera peligroso y olvidé las recomendaciones que me había hecho Stephany. Recordaba que Freddy y los otros amigos me decían que el campamento era tranquilo y que ellos habían salido de Colombia buscando tranquilidad.

En este momento me cuestioné sobre la noción de tranquilidad que se tiene en los diferentes contextos y considero que el hecho de sentirse tranquilo depende de las experiencias que se han tenido en los territorios habitados por cada uno de nosotros. Tal vez el contexto de violencia en el que crecieron los colombianos que habitan este campamento no se compara con mi experiencia de vida aquí, tal vez un atraco y una intimidación no sea para ellos un referente de violencia tan extremo como el que pudieron experimentar en Colombia, y evidentemente es bastante diferente a mi experiencia vital. Asumí que estar tranquilo era poder vivir sin el miedo a un atraco, desplazarse por el territorio libremente y no tuve precauciones.

Fredy me contó que meses atrás él vendía cerveza en la casa. Una noche, casi de madrugada llegaron tres chicos afro, golpearon la puerta y le pidieron que les vendiera cerveza. Fredy les dijo que no y ellos tumbaron la puerta y entraron a la fuerza. Llegaron armados, encerraron a la compañera de Fredy y a su hijo en un cuarto, a él lo golpearon en la cabeza y se llevaron muchas cosas de la casa. Fredy no puso el denuncia. Me contó que se organizaron con otros hombres del campamento y subieron armados. Hubo pelea y heridos, pero lograron que ya los afro de la toma de arriba no entraran más al campamento El Bosque.

Al día siguiente salí para la estación de carabineros para poner el denuncia del robo. Al llegar a la estación me atendió un carabinero, le di el pasaporte, me preguntó que de qué ciudad de Colombia era, que qué hacía, cuánto tiempo llevaba en Chile y la razón de mi visita. Me dijo que le contara lo que había pasado y me dijo que había llegado a un muy mal lugar. Que hay muchos problemas con las tomas y que el problema de inseguridad es bastante grave. Afirma que ellos no pueden ir allá y que lo único que se

puede hacer es tomar mi denuncia, y esperar a que la fiscalía me llame para corroborar información. Me preguntó si yo no le había dicho al ladrón que no me robara, que yo era colombiana. Esta pregunta me la hicieron varias personas a las que les cuento la historia del atraco.

De las situaciones que experimenté desde mi llegada a la terminal de Antofagasta, lo que en un primer momento me parecía un proceso de curiosidad hacia la diferencia, luego pasó a sentirse como un proceso constante de etiquetaje y narración sobre mi presencia en Chile. Junto con las apreciaciones sobre mi diferencia física, se me preguntaba sobre cuánto tiempo más pretendía quedarme en Chile y sobre lo que iba a hacer allí. Las preguntas sobre mi procedencia y motivos de viaje se repetían todos los días y en los diferentes espacios a los que iba.

Era difícil no sentir estas interpelaciones como un proceso colectivo de enunciación sobre mi presencia en Antofagasta: ellas eran un aviso diario, narrativo e recurrente sobre mi condición de extranjera, de migrante, de colombiana. Estos etiquetajes permitían observar, en el discurso e interacción de la gente hacía mí, unas representaciones más o menos generalizadas acerca de cómo se vinculaban ciertos estereotipos fenotípicos, de formas de ser, de hablar y de carácter a lo que para ellos significa ser colombiano. Observé que estas representaciones sobre unas y otras nacionalidades se repetían en el discurso de personas de diferentes sectores sociales. Mi condición de extranjera parecía, en este sentido, estimular la enunciación de estas representaciones, puesto que el primer tema de las conversaciones conmigo estaba siempre vinculado a esta condición. En relación a que soy colombiana, por ejemplo, emergía una y otra vez la consideración de que yo no parecía colombiana ya que las mujeres colombianas eran diferentes a mí en su acento y en sus cuerpos. Cuando les decía que venía de otra parte de Colombia, entonces tuve que explicar las razones de mi viaje. Incluso ante las autoridades migratorias, además porque siempre me preguntaron las razones por las que viajó sola y a esa ciudad en particular.

Conversando con Fredy, me comentó que tiene inconvenientes con sus papeles, a pesar de estar aquí hace ya 6 años. Tiene unos inconvenientes en Colombia, ya se le vencieron los papeles de la temporaria y no ha podido solucionar su situación. Trabajaba como conductor y ahora trabaja como soldador, mientras puede volver a tener documentación para volver a conseguir trabajo como conductor. Me dijo que si él fuera mujer no haría lo que yo hago, viajar sola, sin conocer quien me va a hospedar, que soy muy arriesgada, me dice que así viajan muchos colombianos y que a veces les va bien y a veces no. Que las personas que vienen a buscar trabajo al principio les toca muy duro y más si vienen sin el dinero suficiente para mantenerse al menos unos meses. Afirma que puede pasar hasta un año para que les pueda salir el permiso temporario y que mientras tanto conseguir un trabajo bien pago es difícil. Comenta que él cree que la situación en Chile ya no es tan buena como hace varios años, y piensa que a este país le va a suceder lo mismo que a España. Sin embargo, dice que ya no volvería a Colombia, y que muchos de sus conocidos piensan como él. Que hay que aprovechar para ahorrar y conseguir cosas mientras todavía se pueda.

Estos discursos sobre lo difícil que puede ser la llegada de una colombiana a Antofagasta fue corroborada por las entrevistadas y por las visitas que realicé a varias instituciones que brindan atención a migrantes. Sin embargo, el grado de dificultad varía teniendo en cuenta los procesos de subjetivación que transversalizan la experiencia migratoria de las mujeres teniendo en cuenta elementos como la edad, los motivos de migración, la clase social y el nivel educativo:

E. Respecto al trabajo es igual. Anteriormente, o cuando yo llegué, uno le preguntaba a chilenos, por ejemplo, ¿usted no sabe de alguna pega?, pega es trabajo aquí. Ellos decían que no, que no sabían y a uno le tocaba irse. Aunque en ese entonces usted por todo el centro encontraba letreros de que se necesitaba personal, en ese entonces era mucha la necesidad de personas para trabajar y aun así ni siquiera te decían algo como vaya a tal lado que allá puede encontrar, allá pueden necesitar. No. Le tocaba a uno hacer sus currículos, sus hojas de vida, e irse a caminar y a repartir. En cambio uno con los colombianos,

uno les dice si hay opciones de trabajo o pásame tu hoja de vida yo se la paso a mi jefe. Por ese lado si encuentro mucha colaboración, en cambio con los chilenos no. Ellos no están ahí con ayudar, aunque uno no puede generalizar porque todas las personas no son

Odiosas, no son egoístas. Yo igual he conocido muchos chilenos y chilenas que me han dado la mano me han ayudado hartito. Inclusive tengo una muy buena amiga chilena que también me ayudó cuando recién llegué Entonces no se puede decir que todos, hay parte que sí y parte de chilenos que no están nada (Entrevista Enero 22 de 2018)

En este tema, en mi experiencia migratoria, me pasó algo loco y es que, normalmente como yo viajo mucho, tenía la costumbre de llevar anotado las cuentas del viaje. Si voy a Ecuador, escribo cuánto me gasté en los buses, en lo que comía, para tener como una bitácora y poder también darles información a otras personas que fueran a viajar. Y en este viaje, como era específicamente por ese master, digamos que era un tema de estudio, dije, cómo no me voy a endeudar con esto, quiero saber cuánta plata me voy a gastar en un magíster, así como, he escuchado que un magíster en Colombia vale cuarenta millones de pesos, un montón de plata y dije, voy a llevar la cuenta, y desde el primer día que llegué a Chile, y hasta el último día en el que me gradúe, cuánto me voy a gastar. No solamente en matrícula y eso, cuánto me voy a gastar en vivienda, todo esto y específicamente porque me venía a esta ciudad; sabía lo costosa que era. Entonces empecé a llevar mi libreta, todavía lo tengo, lo hago, es un ejercicio que estoy haciendo, hasta que termine, hasta que me gradúe. Y tengo eso, y acá hacen una cosa que se llama Semana de Arte Contemporáneo, entonces yo, pues he conocido mucha gente del arte y eso, y en una de esas, salió como una convocatoria que se llamaba “ven a mi casa”, y yo dije, ven a mi casa, o sea, haciendo el ejercicio de llevar las cuentas, que no lo hago diario, a veces me demoro ocho, once, quince días, a veces hasta un mes que no la hago, y que tengo que volver a recordar todos los gastos que hice, una amiga me vio haciéndolo y quedó así loca y me dijo: oye, esto está re lindo, puedes ponerlo en



la convocatoria, porque aquí tú puedes ver como qué es lo que ha pasado contigo. Y dije, bueno, sí, interesante, y me puse a escribir, a escribir un texto corto sobre cuál había sido mi experiencia hasta ese momento en el que expuse la libreta, la expuse como parte de mi proceso migratorio y cómo a escribir eso, o sea, mi casa, me he cambiado cuatro veces en menos de un año, todas las personas que he conocido, me han regalado más cosas de las que he comprado, en qué gasto y en qué no, hace parte también de mi proceso migratorio y te puedo dar la entrevista, está en línea. (Entrevista. Claudia León. Enero 25 de 2018)

El 23 de enero de 2018, estuve en una charla para solicitantes de Refugio en FASIC (Fundación de Ayuda Social de las Iglesias Cristianas), institución que brinda ayuda legal a migrantes. A las instalaciones de FASIC, Antofagasta llegamos 6 personas. Un hombre joven, cubano, un señor afrocolombiano, una señora afrocolombiana y su hija adolescente, Jhilmar, un colombiano afrodescendiente que conocí en la toma de El Bosque y yo. Hugo, director de la oficina, habló sobre el derecho a la salud, el derecho al trabajo y cómo diligenciar el formulario de solicitud de refugio. Informó que el Gobierno Chileno tarda bastante en responder la pregunta que hacen los solicitantes: ¿Puedo ser refugiado? Informa que instituciones de salud, el PDI, Carabineros y las instituciones educativas deben velar por prestar los servicios requeridos por los solicitantes de refugio mientras el Gobierno da respuesta oficial.

Hugo afirma que en Chile existe mucha discriminación frente a la condición de refugiado de los migrantes. Cuando las personas van a buscar trabajo es recomendable que no usen la palabra refugiado, sino que informen que están en proceso de formalización de la visa humanitaria, ya que en Chile se tiene el imaginario de que si la persona está solicitando refugio es porque probablemente hizo algo negativo en su país de origen, situación que lo obligó a salir de allí. Hugo realiza unas recomendaciones al momento de buscar empleo en Chile. Si se hace de manera informal, se sugiere llevar el currículum, solicitar hablar con la persona encargada de la oferta, ser amable con la persona que lo atiende en primera instancia para lograr hablar con el encargado directo y no dejar el currículum en la portería. Luego, mostrar primera

hoja del formulario de solicitud de refugio. En muchos casos los empleadores podrán solicitar confirmación de información, para lo cual FASIC expide una carta, en la cual se notifica que efectivamente la persona está en proceso de formalización de visa humanitaria y que no pueden pedirle información detallada del asunto en cuestión. Esta carta se expide con base en la Ley N° 20.430 de 15 abril de 2010, sobre protección de Refugiados en Chile.

Si se busca empleo de manera formal, las personas solicitantes de refugio podrán dirigirse a la Oficina Municipal de Intermediación Laboral (OMIL), y realizar proceso de registro para acceder a ofertas laborales y poder postularse. Hugo informa que los solicitantes de refugio pueden acercarse al Departamento Social de la Municipalidad y acceder a los servicios de Registro social de hogares, para que puedan recibir de parte de Gobierno alimentos, subvenciones, entre otros; también en este departamento podrán acceder a cursos y capacitaciones laborales, las cuales en este momento están acogiendo mayoritariamente población femenina.

Sobre el proceso de obtención de la visa temporaria, se informa que desde que se radica la solicitud de refugio podrán pasar 45 días para que llegue la notificación de que el documento ya se encuentra listo. En cuanto sea recibida deberán ir a Registro Civil para proceso de cedula, este trámite cuesta 4.270 pesos chilenos; y posteriormente, deberán registrarla en las oficinas del PDI, este trámite cuesta 800 pesos chilenos. Generalmente esta visa temporaria tiene una validez de 8 meses, tiempo estipulado para que el Gobierno chileno responda la pregunta: ¿Puedo ser refugiado? Si a los 6 meses de haber recibido la visa no ha recibido respuesta por parte del Gobierno es necesario empezar proceso de renovación, y así sucesivamente hasta que el Gobierno emita una respuesta.

Sí el Gobierno responde que No el solicitante de refugio podrá realizar cualquiera de las siguientes acciones:

- Salir del país (antes de 30 días)
- Eliminar solicitud de refugio y empezar proceso de solicitud de visa de trabajo.
- Apelar decisión del Estado Chileno antes de 5 días desde que se recibe la respuesta. Si se radica nuevamente la solicitud se realiza el mismo proceso

inicial. El Gobierno chileno solamente da respuesta dos veces, es decir que si vuelven a responder que no, el solicitante solamente podrá realizar las acciones 1 y 2.

De esta manera reciben orientación los migrantes que llegan a Chile en solicitud de refugio, desde la perspectiva institucional. Discursos y prácticas muy diferentes transversalizan las experiencias migratorias de algunas mujeres cuyas vivencias están marcadas por la violencia de género. El 18 de enero de 2018 salí de un restaurante y me dirigí a la cita con la mujer colombiana que iba a entrevistar. Ella me pidió que mantuviera su nombre en confidencialidad. Ella tiene 35 años, es caleña, tenía un buen trabajo en Colombia, pero muchas deudas. Le debía a un gota gota (prestamista) y este la había amenazado, a ella y a su familia. Llegó a Antofagasta en el 2013.

Después de hacer la entrevista me dijo que me iba a contar algo que no quería que quedara grabado, pero que si yo quería lo podía escribir. Que era una historia muy fuerte para ella y que la ponía muy mal. Me contó lo siguiente:

Cuando ella decidió venirse a Chile lo hizo porque una amiga del colegio estaba viviendo aquí. La contactó por Facebook y por su situación en Colombia decidió viajar sola. Llegó a Antofagasta y se dio cuenta que la amiga trabajaba en un shopería (club nocturno). Ella no le había dicho eso antes de viajar. Ella no quiso aceptar ese trabajo y empezó a buscar otra cosa.

La amiga estaba saliendo con un chileno, y un día la invitó a Mejillones dónde se encontraría con él. El novio de la amiga no estaba solo, estaba con otro chileno. Fueron de fiesta y ella cree que le echaron algo en el trago, porque no se acuerda de nada. Al día siguiente de la fiesta se dio cuenta de que el amigo del novio de la amiga había abusado de ella.

Quedó embarazada. Fue muy duro para ella darse cuenta. Sentía desconfianza, tristeza, pero igual contactó al chileno. Él empezó a preocuparse por ella y la buscaba,

pero ella no quería tener ese hijo. Fue un aborto espontáneo. Desde eso su vida cambió.

Ella trabajó en una paquetería, pero el dueño, chileno, también la acosaba. Terminó trabajando en una shopería, pero siempre fue muy seria. Nunca dejó que la irrespetaran. Siempre les decía a los clientes que ella no era ninguna puta, que era mesera. Hasta que conoció a su actual esposo. Al principio fue duro, ella desconfiaba igual de los chilenos, pero afortunadamente le fue bien, aunque la hermana del esposo no está de acuerdo y no se la llevan bien. Ella piensa que como nunca tuvo una imagen paterna, se apegó demasiado a su actual esposo. Afirma que el trato de los chilenos es muy especial, que son condescendientes y considerados, algo que nunca vio en su casa, ni siquiera con el papá de sus hijos.

El 25 de enero de 2018, en las horas de la noche me encontré con Angélica Cid, representante de la Fundación Margen de Chile, en Antofagasta. Me dijo que le contara la razón de mi visita y a grandes rasgos el tema de la tesis, mientras íbamos haciendo recorridos en las Shoperías y Clubes nocturnos del centro de la Ciudad.

Angélica entrega preservativos a las chicas en los bares y les entrega información sobre el servicio de salud. Ella tiene una base de datos de las chicas que trabajan en los bares y de las que van llegando, les pide datos a las chicas nuevas. Me comenta que el 90% de las chicas son colombianas y que últimamente han llegado bastantes chicas venezolanas y de República Dominicana. Me di cuenta de que ella tiene entrada en los bares, le dicen “la tía”, las chicas la tratan con mucho cariño. Mientras íbamos entrando me señalaba alguna chica y me decía “Ella tiene una historia de vida fuerte”, “en este bar el dueño no me quiere”, y les decía a las chicas “ayúdenle a esta chica universitaria y les doy un regalito”. Las chicas me miraban al principio con desconfianza pero cuando Angélica les contaba lo de mi trabajo, de dijeron que me ayudarían. Varias me dieron sus números de teléfono o me invitaron a sus casas para hacer la entrevista en otro lugar diferente al bar.

Angélica también las asesora en otros temas, en especial sobre legalización de documentos, sobre dónde denunciar abuso laboral, etc. Estas asesorías las presta “bajo cuerda”, es decir sin que los dueños se den cuenta. Ella llega, habla con las chicas, y mientras tanto les va entregando los preservativos.

Recorrimos cuatro shoperías: Minas Club, Bronco, El Palacio de las muñecas, Playman; y hablamos con tres mujeres afrocolombianas, que se dedican a la prostitución y que se ubican en la Avenida Sucre con Condell. Cuando llegamos a esta calle, las chicas estaban hablando de otra chica que está en la cárcel, porque la cogieron con droga y una de ellas contaba su experiencia en la cárcel; dijo que había estado presa por lo mismo. Les pregunté la razón por la cual no trabajan en un club y dijeron que en la calle se gana más y que antes trabajaban en bares pero que los dueños les quitaban dinero de lo que se ganaban. Además, que ya hay muchas chicas nuevas y que casi no rinde la plata trabajando en las shoperías. Entendí cómo funciona el trabajo en las shoperías. Hay chicas que solamente trabajan como acompañantes. El cliente solicita la compañía de alguna chica, la invita a algún trago. En la barra le hacen un vale a la chica que está acompañando al cliente y así va sumando el número de tragos que le invitan (a las chicas les dan un porcentaje de cada trago que le gasta el cliente). Hay otras chicas que realizan el show de baile, muchas de ellas también son acompañantes y otras, se dedican a la prostitución.

Mientras realizamos los recorridos Angélica me contó que muchas de ellas son víctimas de violencia de género y me contó un poco de la historia de Liliana, una chica colombiana que había trabajado con ella vendiendo productos de Omnilife. Liliana es una chica colombiana, bogotana, que llegó a Antofagasta. Es ingeniera; fue violada en Chile y de esa violación quedó embarazada. Tuvo una niña. Empezó a hacer parte de una red de trabajo que dirigía una mujer colombiana, que había llegado a Chile solicitando refugio al expresar que era víctima del conflicto armado.

La mujer solicitante de refugio creó un grupo de atención a migrantes, con un enfoque religioso (decía que representaba a la iglesia Bahá'í), y empezó a trabajar en nombre

de la Fundación Tejido Humano; Además, planteó redes de trabajo a través de la venta de productos Omniflife.

Angélica y Liliana empezaron a trabajar con ella. Angélica fue la secretaria y Liliana llegó a ser muy cercana de la mujer colombiana. Angélica me comentó que en los grupos de discusión las personas le contaban sus historias de vida y ella se ofrecía a ayudarles, pero no lo hizo. En vez de eso perjudicó a muchas familias, hizo que deportaran a varias personas y se aprovechó de su posición para estafar a muchas personas. Una de las perjudicadas fue Liliana. Ella es lesbiana, estaba indocumentada, con una hija que había nacido en Chile y esta mujer hizo que tuviera que salir del país injustamente. Angélica me dio el número de Liliana y me dijo que le escribiera, que ella podría ayudarme con su experiencia.

Contacté a Liliana el 1 de febrero de 2018. Lo primero que me pidió es que la llamara Benjamín. Me contó que ya había emprendido viaje de vuelta a Chile. Quiere buscar a su hija y buscar la legalización de sus papeles para poder viajar con ella a Colombia. Me contó que la mujer colombiana que se había ofrecido a ayudar a la gente la había perjudicado mucho. Me contó que iba hacia Chile viajando en bicicleta con su pareja, una chica colombiana. Seguimos hablando hasta el mes de abril de 2018, vía WhatsApp. Yo le preguntaba por su viaje cuando de repente perdimos contacto. Angélica Cid tampoco ha vuelto a saber algo de ella. Hemos tratado de comunicarnos pero ya no recibe los mensajes ni llamadas.

Sandra, la mujer afrodescendiente con la que viajé hasta Arica, me llamó el 15 de enero de 2018. Está en Calama. Me contó que ya tiene prueba en un restaurante. Estaba muy emocionada. Me dijo que son tres días de prueba y que después le confirman si le dan el empleo. Me contó también que le toca aprender a hacer pan, pero que el pan de aquí es más fácil de hacer que el de Colombia. Mayerly y Daniela llegaron bien a Santiago. Están donde el contacto de Mayerly.

El 3 de febrero de 2018, me encontré en el centro de Santiago con Daniela y Mayerly. Me contaron que ya consiguieron donde vivir. También me contaron que su

experiencia viviendo con Martín fue terrible. Me contaron que él les cobraba más de lo que les había dicho inicialmente y que la convivencia con él era muy difícil. En cuanto al tema laboral, Daniela consiguió empleo más fácilmente que Mayerly. Daniela está trabajando en un restaurante. Cuenta que le ha ido bien. Que la mayoría de sus compañeros son migrantes (Haití y Colombia). En el caso de Mayerly, estuvo una semana trabajando en un laboratorio. Sus compañeras, todas chilenas, no le explicaban bien sus labores, ella preguntaba y no le explicaban. No le dieron un lugar para guardar sus cosas y le informaban a la jefa cuando tardaba en hacer algo. Se aburrió y a la semana renunció. Está mirando si puede trabajar con Daniela en el restaurante.

Angélica Cid me informó que una de las mujeres colombianas que trabaja en una shopería en Antofagasta sufrió un derrame cerebral y fue trasladada a Santiago. Una de sus hijas viajó desde Antofagasta. Me pidió el favor de ir al hospital. Me encontré con la hija de Viviana. Me dijo que ya estaba mejor, pero que debe quedarse en observación. Ella trabaja en KFC en Antofagasta, pidió permiso, pero dice que probablemente cuando llegue ya no encuentre el trabajo. Me cuenta que en Santiago se queda en la casa de una tía, mientras que su mamá sale del hospital. Angélica se encuentra haciendo una recolecta entre las personas que conocen a Viviana en Antofagasta (las compañeras de la shopería, principalmente).

### **3.2 Motivaciones migratorias**

Los factores que inciden en la decisión de migrar para las mujeres colombianas son de diferente orden, sin embargo, la mayoría de estas tienen relación con la posición que ellas ocupan en la esfera de producción y reproducción social en su lugar de origen, la oferta de empleo y las mejores condiciones de vida que Chile les ofrece. Así también, juegan un papel fundamental las condiciones políticas y económicas en Colombia, las cuales, como en el caso de varias zonas de nuestro país, generan una migración forzada:

P. ¿Por qué decidieron migrar a Chile? Y ¿qué hacían en Colombia?

L. Yo en Colombia antes de venir, antes de decidir emigrar hacia acá estaba haciendo mis prácticas de lo que estudie y ya de ahí me propusieron venir, y me vine y eso hace 5 años que estoy acá en Antofagasta.

P. Y ¿qué estudiaste?

L. Tecnología en gestión logística

P. ¿te ofrecieron venir con trabajo de una vez?

L. No. Pero en lo que trabajó aquí nada tiene que ver con lo que hacía en Colombia. Trabajo como auxiliar de laboratorio en un hospital

P. ¿y en tu caso?

A. Pues fue un año atrás trabajaba como guardia de seguridad en Colombia. Decidí migrar a Chile porque estaba buscando una mejor oportunidad ya que los jóvenes en Colombia pues tenemos pocas oportunidades laborales y yo tampoco trabajaba en lo que estudié en Colombia. Yo estudié asistencia administrativa. Aunque allá estaba trabajando en una cosa distinta que era seguridad privada, y acá pues también trabajo en algo muy distinto que es de garzón en un restaurante, mesero en Colombia.

P. ¿y en tu caso?

Z. Yo trabajaba en Colombia. Yo era operaria, pero hicieron recorte de personal y me quedé sin trabajo. Yo ayudo a mi mamá y de mí dependía mi hija mayor también. Yo tenía mi pareja allá. Él se vino y pues obviamente ahí rompimos, pero pues al ver mi situación económica en Colombia en ese momento, sin trabajo, con dos cargas, él me ofreció que me viniera que aquí había opciones de trabajo y pues yo lo hice. Y pues me vine sola obviamente. Llegué acá y encontré también trabajo de ayudante de cocina y ahora estoy como garzona, pero ha sido duro el proceso. (Entrevista Enero 22 de 2018)

P. ¿Y en tu caso porque decidiste viajar a Chile?

E. Yo vivía en Palmira. La decisión de venimos para acá para Chile fue porque una hermana mía era la que se quería venir para acá y ella fue la que le comentó a mi mamá que el cambio de dinero era bueno. Queríamos viajar pero no



sabíamos para dónde, y pues, después de que ella nos comentó nos vinimos para acá a ver qué tal. Y acá me quedé. Yo viajé primero que mi hermana. Ella recién se vino hace 2 años y ella vive también acá en Antofagasta.

P. ¿Y cómo les ha parecido esta ciudad?

E. Pues a mí me gusta. A mí me gusta mucho igual. Aunque ahora se vea delincuencia y todo, igual es mucho más tranquilo que en Colombia o por lo menos mi ciudad es muy peligrosa. A mí me gustó mucho acá, yo me amañé mucho. Acá hay mucha facilidad para comprar muchas cosas, el nivel de vida es mucho mejor el que uno puede llevar acá independiente de cómo se viva y todo. Yo creo que el nivel de vida acá es mucho mejor que el de Colombia.

(Entrevista Enero 18 de 2018).

Martha viene de Buenaventura. Viajó sola, es una mujer de aproximadamente 50 años. Llegó a la casa de una conocida. Lleva un año en Chile. No ha podido conseguir trabajo estable ni legalizar documentación. Viajó por su situación económica en Colombia. Ella diariamente acompaña a Tania, su amiga, al restaurante donde trabaja. La acompañé a dejar hojas de vida en el Servicio Jesuita de Migrantes y fuimos a la Oficina Municipal de Intermediación Laboral (OMIL). Mientras nos dirigimos hacia las respectivas oficinas me fue contando que en Buenaventura estaba muy difícil conseguir trabajo. Que ella vino a Chile por recomendación de una amiga, porque le dijo que allá no importaba la edad para conseguir empleo. Ella necesita trabajar para ayudarles a sus hijos en Colombia. Así como la señora Martha, Carolina y Susana también decidieron migrar a Chile:

P. ¿Por qué se vinieron para Chile?

C: En mi caso porque quería buscar mejores oportunidades de trabajo. Yo hice un tecnólogo y en ningún lado me recibieron, y no tengo experiencia, solo las pasantías de la carrera.

P. O sea que tu tomaste la decisión de venir por las oportunidades laborales.

C: Correcto, y también porque quiero estudiar. Quiero estudiar Arquitectura.

P. ¿y qué hacías en Colombia antes de venirte para acá?

C. Yo estaba trabajando en varios empleos no conseguía en el área en la que estudié ningún trabajo

P. Bueno Señora Susana ¿usted porque decidió migrar a Chile?

S. Por tener mejor economía. En Bogotá estaban las cosas muy difíciles, no había mucho empleo, entonces necesitaba ofrecerle a mi familia una mejor calidad de vida. Puesto que aquí en Chile había mucho más empleo, por eso tomé la decisión de venirme (Entrevista Febrero 2 de 2018).

A nivel personal se presentan distintos factores que condicionan las decisiones y formas de migración, como lo son el lugar de origen, la edad, el estado civil, la posición familiar, la condición étnica, si se tiene hijos o no, el nivel educativo, las experiencias laborales anteriores y si se cuenta con redes sociales y de apoyo que puedan convertirse en un soporte muy importante en el país de destino, tanto en las formas de inserción social como en la inserción laboral:

E. Yo tengo 56 años.

P. ¿De dónde eres?

E. Del Valle del Cauca

P. ¿De qué parte del Valle eres?

E. De Cali

P. ¿y con quién vives aquí?

E. Aquí yo vivo con mis dos hijos

P. ¿Hace cuánto llegaste a Chile?

E. Hace 3 años

P. ¿Y por qué te viniste de Colombia?

E. Porque me vine de vacaciones hace 3 años. Mi hija estaba aquí, me vine a visitarla, me gustó el país y me gustó su gente. Regresé de nuevo a Colombia, legalice mis títulos en el Ministerio Relaciones Exteriores en Santiago, y decidí regresar a Antofagasta.

P. ¿Qué profesión tienes?

E. Soy licenciada en básica Primaria con énfasis en tecnología e informática. Fui profesora 15 años en el magisterio, con el municipio de Tuluá y con la Gobernación del Valle. Mi hija llevaba un año aquí. Ella es jefe de enfermería y trabaja en la cárcel de hombres como coordinadora de salud.

P. Y cuando llegó acá, ¿ya llegó ya con el empleo o no?

E. No. Igual legalizó sus títulos antes de entrar al país. Trabajo tres meses en un almacén y luego ahí ya se ubicó en lo de ella. Le fue súper bien. Nos ha ido bien a las dos porque yo llegué aquí en julio y en octubre trabajé en un almacén, Trabajé hasta marzo, luego regresé a Colombia a vacaciones y ya cuando regresé a finales de marzo ya entré a trabajar como profesora. No hubo ningún inconveniente. Lo importante aquí es traer todo legalizado, o sea, venir uno siempre de la mejor forma con todos sus papeles al día, para que no tenga ningún problema. Este país es de oportunidades siempre y cuando tú vengas con todo al día y vengas legal. (Entrevista Enero 30 de 2018).

Por otro lado, en las historias de las mujeres se puede evidenciar que migran no sólo con el fin de cumplir obligaciones familiares, ni se van únicamente por razones de reunificación familiar, sino por motivos particulares y decisiones propias derivadas de las nuevas situaciones que enfrentan a nivel personal como la precariedad económica, la violencia intrafamiliar, la separación de sus parejas, el abandono de los hijos, la salida del control parental, búsqueda de mayor seguridad debido a situaciones de violencia en su lugar de origen y de mejores opciones laborales y educativas (Arias 2009b; Oechmichen 2005; Robledo 2009). Entonces, entre las mujeres colombianas que han migrado a Chile hay mujeres jóvenes, solteras, recién casadas, aquellas que se han quedado “solas”, las que han dejado de recibir remesas o las que han decidido salir de relaciones de violencia doméstica. (Canabal 2008; D’Aubeterre y Rivermar 2008; Marroni 2009; Rosas 2005; Sánchez Gómez 2011):

P: ¿Y tú por qué saliste de Cali? ¿Por qué decidiste salir de Colombia?

K: Allá yo tenía un trabajo muy bueno, igual donde ganaba bien, dejé mi trabajo por deudas. Deudas las cuales superaban más de los 16 millones de pesos, entre ellos gota a gota... y... amenazas.

P: Amenazas de los prestamistas que...

K: Ajá.

P: Entonces tu viste en riesgo tu vida y dijiste: mejor...

K: Si, entonces ahí fue cuando yo dije, es la manera de, bueno, tengo un hermano que vive en Estados Unidos y quería que me fuera para allá, pero no es fácil ir a Estados Unidos cuando uno tiene familia. Entonces, me dijo: Yo te doy el pasaje, si te van a recibir allá en Chile y ahí tú miras. Entonces él decidido me compró el pasaje, me vine con una cuánta plata para sobrevivir...

A: ¿Cuánta plata trajiste acá a Chile?

B: Yo llegué con millón doscientos colombianos, eran como trescientos mil pesos en ese tiempo. No recuerdo bien. (Entrevista Enero 18 de 2018).

P: Entonces quería preguntarte cuando tú viajaste ¿cuántos años tenías?

S: Tenía 15 años.

P: 15 años. Y ¿Cómo te veías en Colombia? O sea, antes de viajar, ¿cómo te veías?

S: En realidad como que en esa edad yo ya estaba estudiando en un instituto profesional y tuve la oportunidad de que me dieran la mitad de una beca entonces entré a hacer ingeniería en informática, entonces como que la carrera me aburrió rápido. Igual las condiciones de la ciudad o el lugar donde vivíamos, el barrio, era súper malo.

P: ¿Tú estabas dónde?

S: En Cali.

P: ¿y en qué barrio vivías en Cali?

S: Antonio Nariño.

P: Ese queda...

S: En el distrito de Aguablanca

P: Cerquita a comuneros, a poblado...

S: El vergel, todo eso...entonces tú escuchabas la balacera tipo seis de la tarde, era como que la señal de que eran las seis de la tarde, porque sonaba una balacera, y todo eso me dejó que a mí traumada. Uno caminaba por la calle y era como con ese miedo de que me van a robar, que me van a hacer una cosa, me van a hacer la otra; y aun así nosotros llevábamos viviendo allí toda... mis quince años los viví en ese barrio, en esa misma cuadra, casi en la misma casa. Entonces ya como mis papas estaban acá y como la situación se nos puso tan difícil allá decidimos venirnos con mi papá. Aunque me costó mucho dejar el colegio, dejar el instituto, pero fue lo mejor.

P: Y, ¿qué es lo que menos extrañas de Colombia?

S: Los delincuentes (...) ¿Sabes qué no extraño? no extraño el hecho de salir y tener que estarme escondiendo el celular. Cuando nosotros nos vinimos, en el barrio de nosotros teníamos esas fronteras invisibles y no podíamos pasar de una cuadra la otra, y como ya llevábamos viviendo tanto tiempo en ese barrio entonces todo el mundo nos conocía, y una vez yo pasé una esas fronteras invisibles porque yo vivía acá y estudiaba en el otro lado, y uno de los cabecillas de acá se había torcido y se había ido al otro lado, y obviamente yo lo saludé porque es una persona que yo conocía desde mi niñez. Cuando yo lo saludé, uno de los secuaces de él sacó armas (...). Yo no veía la hora, yo pensaba en mi hermano, a mí todo eso me hizo tanto daño, que a mí a esa edad me empezó a dar migraña, a mí todo me dolía. Entonces por decir un año antes devolvieron los cuerpos de los diputados. Desde que se los llevaron hasta que los devolviera yo sufrí con eso, yo pensaba en esas cosas, veía tantas cosas en mi barrio (...) yo pensaba que si alguien me venía hacer mal nadie podía defenderme porque te matan. Entonces me decía tantas cosas de vida (...) Y esa tristeza (...) entonces uno vive como agobiado (Entrevista Enero 20 de 2018).

P. Y en tu caso, en qué parte de Cali vivías

Z. En Petecuy, donde nacen muchos y se crían pocos. Lo que más me ayudó para tomar la decisión de venirme acá fue porque yo vivía una situación de violencia. Tenía una vida muy violenta con el papá de mi hija mayor. Él me

perseguía mucho donde yo trabajaba, él iba y me hacía escándalo. Yo ya llevaba dos años y medio separada de él y se me tornó la vida peor, me agredía física, verbalmente, psicológicamente, de todas las formas cómo se pueda agredir a una mujer, entonces yo lo vi la verdad como una escapatoria. Primero tomé el apoyo de mi mamá para con mi hija, porque obviamente sabía que no iba a ser fácil traerme a mi hija, pero sí tuve el apoyo de mi mamá y lo hice como por una tranquilidad, porque no podía tener número de celular porque, no sabía cómo, pero él se lo conseguía. No podía salir con nadie porque o allá llegaba o si se daba cuenta al otro día era catastrófico ¿sí me entendés?. Entonces yo lo hice como una escapatoria a esa violencia que él me brindaba y le brindaba a mi hija. Me tocaba irme en los buses agachada, porque él sabía la hora en la que yo salía con mi hija para donde mi mamá, y entonces iba y me esperaba en la avenida para de pronto quitarme a mi hija, entonces me tocaba salir al otro extremo para subirme a la micro, y cuando pasará agacharme para que no nos viera. Ya llegaba la situación de que mi hija veía a un policía y me decía mami corramos que se van a llevar a mi papi, ¿sí me entendés? Entonces ya era algo así difícil y mi vida se tornaba bastante violenta en cuanto a eso (Entrevista Enero 26 de 2018).

Debido a la repercusión y a la gravedad de estas situaciones de violencia que se encuentran ancladas a la estructura social y cultural de nuestro país, es que varias mujeres que migran afirman que, a diferencia de sus lugares de origen, en Antofagasta sienten una mayor sensación de seguridad, y ese es uno de los motivos principales por los cuales han elegido a Chile para vivir. Por otro lado, el hecho de migrar para algunas mujeres es visto como una oportunidad para salir de la pobreza y escapar de situaciones de violencia, para otras, en razón de su particular situación de alejamiento de su círculo familiar, el viaje “esperanzador” puede convertirse en algo muy distinto a lo que imaginaban:

P. Ella es Paola, una mujer colombiana de 37 años. Es de Buenaventura vive en Antofagasta, Chile. ¿Hace cuánto llegaste a Antofagasta?

P. Yo en Antofagasta voy a cumplir 10 años

P. ¿y por qué te fuiste precisamente para allá?

P. Tomé la decisión de irme para Chile porque me quedé desempleada aquí en Buenaventura, y yo no estoy acostumbrada a estar dependiendo de la mamá. Entonces una amiga me propuso y me fui, pero, o sea, al principio uno se va con unas expectativas y pues allá se encuentra con otra cosa.

P. ¿Y a qué te dedicabas aquí en Colombia antes de irte? ¿Dónde trabajabas?

P. Yo aquí trabajo en la clínica Santa Sofía, era auxiliar de los médicos especialistas.

P. ¿Habías estudiado alguna carrera?

P. Sí, estudié enfermería.

P. ¿y te sirvió esa carrera cuando llegaste a Chile?

P. No, Para nada. Tampoco lo he podido homologar porque eso es un procedimiento diferente,

Además va allá a trabajar para sobrevivir y no queda tiempo para seguir estudiando, ni para homologar la carrera técnica para ser profesional (Entrevista Julio 25 de 2018).

P: ¿Hace cuánto llegaste a Antofagasta?

A: Hace 7 meses

P: 7 meses y ¿Por qué te viniste de Colombia para acá?

A: Porque me quedé sin empleo, alguna amiga me comentó que podíamos venimos aquí a (...) pues a trabajar, que aquí esto era muy bueno porque tenía un familiar acá igual yo tenía una amiga acá, entonces pues se me hizo como fácil y dije: ¡Bueno, vamos! Recogimos para, prestamos un dinero para podernos venir y presentar los dólares y así llegamos aquí. Yo vine con una amiga, que en este momento ya no se encuentra aquí en Antofagasta

P: ¿Y tú cómo hiciste para aguantar? ¿O sea, qué te hizo tomar la decisión de quedarte?

A: Nada, porque igual yo tengo, yo vine por unas metas y obviamente sé que en Colombia está muy difícil el trabajo y si yo aquí lo tengo, pues es un sacrificio muy grande, y más cuando se tiene familia, porque los hijos son el motor que te

entusiasman a quedarte, cuando te levantas y piensas de que ¿a qué me voy a ir a Colombia si yo no tengo allá un empleo fijo? Donde voy a ir a pasar necesidades, donde me van a llegar a cobrar x, por lo menos aquí he podido solventar muchísimas cosas...pero es muy duro estar aquí. (Entrevista Enero 29 de 2018)

Entonces, no es la pobreza, ni son los objetivos exclusivamente económicos los que motivan del todo la migración de las mujeres colombianas a Chile. La dinámica migratoria en clave de género ha llegado a un punto en el que se ha convertido en una práctica recurrente que se ha masificado y que contiene regularidades, entre ellas la motivaciones subjetivas de las mujeres, cuyas decisiones individuales terminan por hacer parte de las dinámicas sociales, alas que cada vez se suman más mujeres que migran en razón de algo que va más allá de lo económico, a pesar de que es en este campo desde donde justifican su relación tanto con su lugar de origen como en Chile. Como expone Mezzadra (2005) es importante resaltar las motivaciones subjetivas en las experiencias migratorias. Max Weber afirmó que “no solo de pan vive el trabajador agrícola y no solamente de su interés material se conforma su existencia, sino en buena medida vive de ilusiones, (...) en su mayor parte inaccesibles a la consideración puramente económica” (citado en Mezzadra, 2005. P. 62). La atención sobre las motivaciones subjetivas nos da la oportunidad de comprender las lógicas no económicas inscritas en la migración, las cuales muchas veces pasan inadvertidas por tratarse justamente de “ilusiones” difícilmente perceptibles y cuantificables, que, sin embargo, pueden llegar a provocar trasformaciones estructurales y, evidentemente, hacen parte de los procesos identitarios de los sujetos migrantes.

### **3.3 Feminización de las migraciones: Configuración de las autonomías.**

La feminización de los procesos migratorios es un fenómeno global que responde, por un lado, a la visibilización de las mujeres como sujeto migrante, y por otro, a la constitución de cadenas globales de cuidado donde las mujeres migrantes encuentran oportunidades laborales claves en el trabajo doméstico y de cuidado (Stefoni, 2011a;



Arriagada y Moreno, 2011). Según la literatura sobre este fenómeno, la interpretación más común sobre la migración femenina ha sido la reunificación familiar, sin embargo, y a pesar de que es uno de los motivos, no se constituye exclusivamente como una decisión del grupo familiar; sino que también se encuentra enmarcada en motivos personales de las migrantes, donde las redes juegan un papel importante.

Teniendo en cuenta lo anterior es que se puede hablar de autonomía, no solo porque cada vez más mujeres migran solas, sino porque en su proceso migratorio estas mujeres ya no salen de sus comunidades sólo por razones de reunificación familiar, ni para cumplir obligaciones familiares exclusivamente, sino por motivos particulares y decisiones propias derivadas de las nuevas situaciones personales y familiares que experimentan en sus lugares de origen, situaciones que han sido potenciadas por la migración y por las situaciones que han vivido en su trayectoria migratoria.

Los significativos cambios geopolíticos, económicos, sociales y culturales actuales han llevado a las mujeres a migrar por razones como la búsqueda de mejores condiciones de vida: muchas desean estudiar y capacitarse, buscan refugio ante acciones de violencia social, y a esto se suman algunas que quieren liberarse de hombres que las han maltratado (padres, hermanos, esposos). Desde estas situaciones la migración es un fenómeno transversalizado por categorías raza, género y clase, las cuales deben considerarse conjuntamente:

P. Y en tu caso, ¿tú qué hacías en Palmira antes de viajar?

E. Como yo tenía una bebé recién nacida yo no estaba trabajando estaba en la casa. Era ama de casa. Trabajé igual en almacenes como vendedora, trabajé en baloto y en una heladería. Siempre he sido más bien como vendedora, pero ya a lo último no estaba trabajando, estaba con mi pareja y mi hija y era ama de casa.

P. ¿Y quién tomó la decisión de venirse para acá, tu pareja o tú?

E. Yo. Sí porque él se quería ir para España donde la mamá, pero yo no quería estar allá. Lo que quería era salirme del contorno de la familia de él y todo eso. Entonces yo fui la que tomó la decisión de venirme para acá y él me siguió y ya.

P. Y cuando llegaron acá ¿qué pasó? ¿Duraron mucho tiempo acá juntos?

E. No, duramos poco. Aquí duramos juntos mes y medio, casi 2 meses y nos separamos

P. ¿Y cuál fue la causa para que se acabara la relación?

E. Es que ese fue un motivo para que nosotros nos viniéramos para acá. Teníamos muchos problemas allá, problemas matrimoniales, de pareja. Entonces teníamos muchos problemas y esa fue una de las causas por las cuales yo quería cambiar el ambiente e irnos para otro lado a ver si se mejoraba la relación pero acá ya fue como el detonante. Muchas cosas que él me contó de cosas que habían pasado y me aburrí. Realmente como yo ya estaba trabajando económicamente estaba bien, pues dentro de lo que cabe, y podía irme sola y me separé y lo dejé (Entrevista Enero 22 de 018).

P. Y antes de viajar a Chile ¿tú qué hacías en Colombia? tú me decías que por la situación económica habían viajado, pero pues tú primero saliste de Buenaventura hacia Armenia, y entonces quiero saber ¿qué hacías en Buenaventura? ¿Por qué te fuiste para Armenia? y ¿por qué en Armenia decidiste viajar a Chile?

T. Yo salí de Buenaventura para Armenia porque con el papá de mis hijas montamos un almacén de ropa. Ya después las cosas fueran decayendo poco a poco y nosotros nos separamos, entonces yo decidí irme para Chile con el fin de buscar un mejor futuro para mis hijas.

P. ¿Y la persona que tenías de contacto allá en Chile, era una amiga o un amigo, colombiano, chileno?

T. Un amigo chileno que me colaboró mucho. Igual aún me sigue colaborando mucho. Por eso me fui para allá. Pero es un amigo, bueno un pololo como le dicen ellos allá.

P. ¿Cómo lo conociste? ¿Lo conociste allá o lo conociste por internet?

T. Yo lo conocí allá. Ahí me lo presentaron por medio de una amiga, pero cuando yo fui la primera vez quedó como la amistad. La segunda vez que lo intenté fue por él. Él me mandó todo y esta vez pues también.

P. Tú me habías dicho antes que la relación con tu pareja estaba como mal, ¿eso también motivó que tú te fueras de Colombia para allá?

T. Sí mi Pao, así fue. Yo tenía mi esposo acá, pues nos separamos y todo. A mí me dio muy duro y también eso me impulsó mucho a irme por allá, así fue mi Pao (Entrevista Julio 10 de 2018).

Entre las entrevistadas se puede evidenciar que el proyecto migratorio se gesta como una posibilidad económica y financiera que les permite mantener sus hogares en Colombia, principalmente para el cuidado de hijos/as y madres, no obstante lo anterior, es común que haya más de un único motivo para migrar. La mayoría de las experiencias indican que se debe a su propia motivación y realizan el viaje de forma solitaria ya sea por desvincularse de su familia nuclear, o como una estrategia para alejarse de contextos de violencia de género (vinculadas a experiencias de pareja bajo vínculos abusivos y violentos), o por motivaciones académicas y personales. Que la migración tenga una motivación de alejamiento o de cambio influye en que sea una experiencia de mayor libertad y un proyecto personal, lo que propende por la autonomía, que se hace evidente teniendo en cuenta características de las mujeres en cuanto a indicadores de niveles de educación, edad, posibilidades de inserción laboral, ingresos y si está expuesta o no a situaciones de discriminación:

C: Bueno, yo tengo 32 años, soy periodista con énfasis en Antropología de la Universidad del Rosario, salí hace ya, bueno, en el 2012 terminé la carrera porque había empezado otra y me demoré haciendo como la, el énfasis y la tesis, y bueno. Después de eso, bueno, eso es importante porque durante mi pregrado to tuve la oportunidad de vivir en Santiago en el 2008-2009, eso me dio también una visión, o sea, me da una visión de la, de cuál ha sido la diferencia migratoria del 2008 a lo que es hoy la migración en Chile. Esa experiencia que tuve, bueno, fue durante un año, fue una experiencia académica, normal, fue interesante porque en ese momento no había una migración colombiana como la que hay hoy en día, eran pocos los colombianos que decidían venir a Chile, y te cuento esto porque para mí la primera, como el primer choque de lo que me venía a encontrar en

Antofagasta se me dio en el Consulado, en el Consulado chileno en Colombia, al ver la diferencia de cuando fui a hacer los papeles en el 2008, que eso era vacío, no había nadie, los papeles salían súper rápido todo, bueno, también porque estaba vinculada con la Universidad y eso, pero el año que me vine, que fue en el 2016, fue totalmente distinto. Una fila larguísima, o sea me tocó ir dos veces, como que yo la primera vez fui esperando pues que iba a ser igual, y no, efectivamente ya habían cambiado como toda la forma de recibir a la gente, filas ocho de la mañana, larguísima, o sea, muy, muy similar a lo que tú puedes ver acá en las filas de migración, ¿cierto?, pero allá, entonces una fila larguísima. Y eh (...) Porque yo hice mis papeles allá, directamente, antes de venirme, porque igual yo me vine por motivos de estudio.

En mi plan de vida igual quería viajar y quería volver a estudiar algo relacionado como a lo que yo venía trabajando, que siempre ha sido el área de las ciencias sociales, entonces, yo soy periodista, pero siempre desde el área de las ciencias sociales. Bueno, en Colombia, mi primera como experiencia laboral así después de la universidad, fue un voluntariado que hice en el Servicio Jesuita de Refugiados, y desde ahí yo empecé como a ver el tema de la movilidad humana, como que me empezó a llamar mucho esa temática. Igual también trabajo, o sea, siempre he trabajado en temas de derechos humanos, de educación, porque allí también trabajaba con niños en temas de prevención, y bueno, como todo el tema de discurso y bueno, educación no formal. Y en los últimos años, antes de venirme, también tenía como esta idea de que quería conocer una triple frontera, y además estaba muy relacionada con, también he estudiado el tema de desarrollo, y en eso, como las problemáticas de temas mineros y de extractivismo. Entonces, en búsqueda de todo eso, de cómo lo complejo de eso, yo decía, bueno, quiero estar Bolivia, Perú o Chile, en esta frontera, quiero venir a conocer esta parte, pero entonces decía, y bueno, quiero vivir en una ciudad donde pueda estudiar algo relacionado, que no me salga tan costoso, porque sabía que igual (...) y tampoco me iba a endeudar, y entonces, pero quería vivir como la experiencia de estar en esta, en esa ciudad. Entonces ahí empecé a buscar ciudades, también en Bolivia y eso, pero no, como cercanas, y

evidentemente como lo único más cercano o posible que podía como relacionado a lo que yo estaba haciendo fue acá en Antofagasta, estoy ahora estudiando un master en, bueno en el 2016 hice las materias, en ciencias sociales (Entrevista Enero 25 de 2018).

Entonces, hablar de la autonomía de las migraciones implica entender la migración como un movimiento social y no como una simple respuesta a los problemas económicos o sociales del país de origen. Con esto no se quiere decir que las migraciones se analicen de manera aislada de las estructuras económicas, culturales y sociales. Desde luego, el enfoque de la autonomía de las migraciones no considera que el fenómeno deba analizarse de forma aislada respecto a estas estructuras, sino más bien, considerarla como una fuerza creativa dentro de estas, a partir de una perspectiva que priorice las prácticas subjetivas, los deseos, las expectativas y los comportamientos de las propias mujeres migrantes.

En este sentido, podría decirse que las mujeres que he entrevistado, en sus realidades de origen, eran emigrantes en potencia (Simmel 1999), a diferencia de un perfil donde las mujeres son apegadas a la tradición y su familia, donde el viaje lo concebían más bien como un sacrificio, como una abnegación, como un deber de madre, como una obligación que debían cumplir por un mejor bienestar familiar. Se distingue la presencia de mujeres que necesitan escapar de ese determinismo social, para sentirse autónomas y libres, asumiendo al mismo tiempo el compromiso económico con sus familias.

### **3.4 Redes migratorias y enfoque transnacional: El caso de las redes de apoyo, las remesas y las cadenas de cuidado**

Dentro del estudio de las redes migratorias se asume que la situación de los migrantes está definida por una trayectoria entre dos puntos, en este caso geográficos: su lugar de origen y el lugar donde residen. En muchos casos aunque no tengan familiares en otros puntos geográficos, las informaciones que circulan dentro de las redes

migratorias, mantienen interconectados a los migrantes con otros migrantes, y es a partir de esta información que las mujeres migrantes modifican, se apropian y reconstruyen sus maneras de evaluar su proceso migratorio:

P: ¿Llegaste de una aquí a Antofagasta?

K: Sí, yo llegué aquí a Antofagasta, pero, bueno, yo sabía que venía a limpiar baños, lavar, trabajar en cocina, yo sabía a lo que venía; de hecho me traje la ropita más feíta, pero... no ibas a hacer nada de lo que hacías en Colombia, eso lo tenía totalmente claro. Así que yo dije: no, me voy. Al principio es muy duro porque a ti te no dan ganas de comer...

P. ¿Pero tú llegaste aquí con un contacto?

K. Yo acá llegué con un contacto de una niña que estudiaba conmigo en el bachillerato, sino que se le pegan a uno las palabras de acá, pero acá le dicen la secundaria, yo estudié con ella y la encontré por Facebook y me habló de acá, pero nada más que eso; o sea, no se portó así a la perfección, siempre fue muy odiosa, muchas cosas. Ya yo llegué me dijo: “No hija, bienvenida a esto, esto es puro... bienvenida al, ¿cómo fue que dijo? A esta ciudad tan fea, esta es la realidad...”

P. ¿Y ella, en qué trabajaba acá?

K: En una shopería. Ella quería que yo me fuera a trabajar con ella a la shopería, yo de entrada le dije que no. No, eso no es para mí, si yo nunca en la vida me he tomado una cerveza. Me emborracho. Yo no sirvo para eso, yo en mi vida he hecho una cosa de esas (Entrevista Enero 18 de 2018).

P: Y bueno, cuando tu papi se vino para acá que esos meses eran más de ansiedad...

S: ¡Uy! Horrible. Cuando mi papá se vino, fue un chileno que empezó a ofrecerle la posibilidad de venirse para acá, que se iba a ganar tres millones de pesos... ¿a dónde?

P: Pero, ¿chilenos o colombianos?

S: Chilenos. Y mi papá se vino para acá y nosotros no sabíamos nada, nada, nada, de mi papá (...) Y él pasando trabajo acá, aguantando hambre y como que

esta era la “tierra prometida” y no nos íbamos a imaginar que íbamos a pasar tanta dificultad; y cuando pudimos hablar con él, él no nos decía nada porque el sufrimiento (...) él no nos lo podía mandar plata, nos tocaba vender en la calle, a mi hermanito le tocó empezar a salir a trabajar, que era el más chiquitito. Eso fue horrible y nosotros no teníamos una casa, había que pagar arriendo, ya después mi mamá se vino para acá (...)

A: Y, ¿ustedes con quién quedaron?

B: Con unos tíos pero fue como si nos hubiéramos quedado sin nadie porque yo ya como a las dos semanas mi tía me dijo: usted tiene que cocinarle a sus hermanos, usted tienen que hacer esto, hacer lo otro (...) y yo estudiaba todo el día y los sábados iba para el instituto. Entonces no, toda la vida a mí se me aguló así. Me sentía tan agobiada (...) para mí la única solución era venirme para Chile. Ya cuando mi mamá llegó acá encontró a mi papá hecho un palito, flaco, sin ropa, sin nada. Entonces no era tanto la “Tierra prometida” como decían que Chile y plata. Y si en ese tiempo no era así, imagínate ahora (...) No, ya ahorita como que menos (Entrevista Enero 20 de 2018)

P: ¿Y tú viajaste acá a Chile sola?

E: No, yo viajé con mi pareja. Después de que nos separamos él se fue y lo mataron en otro país.

P: ¿Con quién más vives aquí en Antofagasta?

E: Vivo con mis dos hijas

P: ¿Y tú con quién vives?

C: Yo viajé sola y ahora vivo con mi esposo. Me arrejunté

P: ¿tu esposo es colombiano?

C. Sí

P. Y tu pareja, ¿era colombiano?

E. Sí él era colombiano. Yo llegué aquí a Antofagasta hace 8 años y cuando viajé lo hicimos solamente los dos. Mis hijas estaban en Colombia.

P. ¿Y cómo llegaron aquí a la toma?

C. Por medio de un amigo

E. Y yo ahora estoy viviendo acá por unos días, un tiempo, pero pues porque ella me está dejando quedar acá, pero sólo por un tiempo.

C. Yo llegué acá por un amigo porque él era el que estaba acá en este cuento, y fue él quien nos trajo para acá, digámoslo así

P. ¿Es decir que conocen a más gente aquí a la toma? ¿Más gente de Colombia?

C. Claro él es un amigo de mi esposo; él fue el que llegó acá con una hermana de él y veníamos era a mirar y a la final decidimos también quedarnos acá (Entrevista Enero 22 de 2018)

P. ¿Alguien te estaba esperando acá?

B. Sí un amigo me estaba esperando. Él que me acompañó hasta ciertos meses. Me ayudó en lo que era ubicación y demás, y ayuda de trabajo. Él me ubicó y empecé a trabajar acá. Yo viajé con mi hija, y ahorita vivo con mi hijo, mi hija, la novia de mi hijo, y con el papá de mis hijos (Entrevista Febrero 2 de 2018)

P. ¿y tu amiga ya estaba aquí o viajaste con ella?

P. Ella ya estaba aquí, trabajaba en una shopería.

P. ¿Y ella sigue trabajando allá´?

P. Sí, sigue trabajando. Incluso me decía que trabajara con ella. Pero no.

P. ¿Tú llegaste donde ella estaba?

P. Ella vivía en Coquimbo. Yo llegué a Coquimbo. Después de unos meses me vine para aquí.

P. Y cuando estuviste con tu amiga ¿por qué no te quedaste más con ella?

P. Porque ella tiene un ritmo de vida muy diferente al mío, ella es de trabajar en shoperías, una vida nocturna, y eso no era lo que yo buscaba.

P. ¿Cuándo saliste de Colombia ella te dijo, aquí hay trabajo?

P. Sí. Y yo sabía ella en qué trabajaba, pero ella pensó que yo iba a lo mismo, por eso no pude vivir con ella. De ahí me fui para Santiago, y de ahí para Antofagasta, que me recibió una amiga.

P. Entonces ¿siempre tenías un contacto en las ciudades a las que viajaste?



P. En Antofagasta estaba la hija de una amiga, yo no la conocía, la conocía por referencia. Pero bueno, me recibió y ahí estuve hasta que gracias a Dios (Entrevista Julio 25 de 2018)

En las siguientes entrevistas se puede ver cómo las redes migratorias también asumen formas de segregación, y pueden ser indicios para determinar acciones de fraccionamiento dentro de un grupo humano, en este caso el de los colombianos y colombianas migrantes, siendo canales donde en ocasiones también emergen diferencias de clase, género y etnia, principalmente.

P. Claro, ahí son importante las redes por ejemplo en tu caso que tienes una estabilidad. Porque yo he escuchado que algunas mujeres se vienen como a la deriva.

E. Esa, eso es la oportunidad y yo siempre he dicho que nivel de educación influye mucho, porque así mismo tú te relacionas, así mismo tú tienes las oportunidades. Llega el fulano por ejemplo, un familiar y me dijo, mira necesito saber si me puedes colaborar. Yo no tengo problemas con los contratos de trabajo, lo que pasa es que tampoco se le puede conseguir a cualquiera. Pero a mí me facilitó mi contrato de trabajo porque por las relaciones que he hecho, por la educación, por el estrato en el que se vive. Eso es cuestión como del medio donde uno se desarrolla. (Entrevista Enero 30 de 2018).

P: ¿Y en tu caso, por ejemplo, cuándo llegaste pensaste traerte a tus hijos?

A: En algún momento sí lo pensé, pero uno tiene que analizar muchísimo ¿sí?, y pues obviamente yo me decía, bueno, van a llegar, cada uno, hay que buscar contratos, sacar, más o menos, siempre es costoso para sacar unos papeles, más de ciento y pico de lucas que son quinientos, seiscientos mil pesos en Colombia, hay que pagar imposiciones, entonces hay que buscar dónde vives, y aquí para querer vivir, si tú quieres vivir bien, cuesta, y si no hay más entradas porque apenas te vienes a acomodar, tienes que irte como dices, para una toma, que es la parte de colombianos en la cual se dice, no me consta, que se viven muchas

historias, y aparte todas historias peligrosas, allá no sube cualquiera, no entra cualquiera, podré ser colombiana pero pueden pasar muchas cosas, entonces va uno a cambiarle el nivel de vida que lleva uno en Colombia que por lo menos es familiar, a venir acá a mostrarles, de pronto que terminen vendiendo droga por conseguir dinero, o terminen, por lo menos bueno, lo de una shopería, así como estoy yo, trabajando allá, y eso que supuestamente se dice que los hombres vienen solo a compartir, pero no falta, si tú tienes tu hija bien bonita y que le hagan una propuesta de esas y que ella quiera eso y acepte, entonces no. Y aquí se ve mucha droga, demasiada droga, entonces aquí no es vida para traer los hijos, no es ciudad para traer los hijos (Entrevista Enero 29 de 2018)

De esta manera las personas que migran construyen sus identidades dentro de campos sociales transnacionales, entendidos como los elementos que se definen a través de la percepción y el análisis de los vínculos, redes e interconexiones que los migrantes establecen, o mantienen, tanto en los países de origen como de destino, las cuales no van en una única dirección, sino que es frecuente que se mantengan con el lugar del que se parte (Solé et al, 2008), en el que se construyen y reconstruyen redes sociales que estructuran la movilidad espacial y la vida social, cultural, económica y política, tanto de la población migrante como de familiares, amigos y comunidades en los países de origen y destino (GUARNIZO, 2006a. P.81).

Dentro de las estructuras que se van construyendo en el proceso migratorio, y teniendo en cuenta los testimonios de las mujeres entrevistadas, es posible afirmar que dentro de las estrategias de construcción identitaria se procura mantener fuertes los lazos transnacionales, en especial en el aspecto económico, ya que independientemente de las experiencias individuales negativas, de las decepciones, de la frustración frente a los discursos racistas y de la fragilidad de las redes en el país de destino, se mantiene la idea de un proyecto migratorio exitoso, en el que las relaciones con el país de origen se pueden seguir manteniendo a pesar de las dificultades y obstáculos que encuentran para ubicarse en el campo laboral y para adaptarse en el ámbito social, incluso con personas colombianas migrantes en Chile.

Uno de los campos sociales transnacionales en los que se mueven las mujeres colombianas migrantes es aquel que se deriva de la asalarización de hombres y mujeres, lo que ha estimulado y generalizado otro proceso donde se advierte un sesgo de género: la monetarización del cuidado de los hijos cuando las madres migran. Cuando las mujeres deciden migrar tienen que resolver los temas de la atención y el cuidado de sus hijos en los lugares de origen. Para lograrlo, ellas por lo general buscan a otra mujer (una hija mayor, madre, suegra, hermana, cuñada, comadre) para que las sustituya durante su estadía fuera del país, pero a cambio de un pago en efectivo (Arias 2009b; Becerril 2010). La ayuda entre mujeres, incluso en el interior de los grupos domésticos, se negocia y se consigue a través del pago. El cuidado de los hijos de las migrantes se establece a cambio del compromiso ineludible de enviar dinero de manera permanente para sus hijos (Arias 2009b). Entonces, la monetarización de la ayuda para el cuidado de los hijos, en el caso de las mujeres, descubre el sesgo de género que conllevan el apoyo y la solidaridad que ellas requieren.

En este sentido las remesas tienen efectos tanto en la economía local y nacional, como en la organización social de las redes de migrantes y de los grupos sociales que se mantienen localmente. Como se trata de envío de dinero, las remesas hacen parte de un fenómeno económico. Sin embargo, esta práctica no sólo es económica sino que también reúne otro tipo de relaciones de tipo social, cultural, simbólico y afectivo. De esta manera, las redes migratorias las confirman tanto las personas migrantes como miembros de la familia, vecinos, amigos, que estando en el país de origen, cumplen un rol importante para la permanencia del migrante en el país receptor, por ejemplo, al cuidar de sus hijos:

P: ¿Cuántos hijos tienes?

A: Tengo 4 hijos

P: ¿están en Colombia?

A: Sí

P: Todos se quedaron en, ¿Bucaramanga?

A: Sí, todos viven en Bucaramanga

P: ¿Y están allá con quién? ¿Con tu familia?

A: Pues sí, mi familia está allá. Mi mami, toda mi familia se encuentra allá.

P: ¿Y tú eres casada, soltera, viuda?

A: Soltera

P: Soltera, o sea siempre fuiste madre soltera, o ¿estuviste casada?

A: En algún momento estuve organizada, pero después de un tiempo siempre he estado sola y yo respondo por mi familia. Yo les envío plata. (Entrevista Enero 29 de 2018).

P. ¿Y tú esta vez vas a dejar a tu hijo acá en Buenaventura cierto?

P. sí, Porque en el trabajo en el que estoy trabajo por turnos y para este semestre no pude conseguirle cupo en la guardería. Entonces allá es muy difícil buscar quien te lo cuide, quien esté pendiente, entonces por eso él se va a quedar acá un tiempito mientras que yo organizo mi trabajo. Yo sé que mi hijo aquí está muy bien cuidado, porque está mi mamá, está mi hermana. Pero yo creo que él debe estar al lado de su mamá. Me toca enviarles su mensualidad mientras tanto (Entrevista Julio 25 de 2018).

K: Yo los traje a los tres, yo compré los pasajes de así de a poquito, uno primero y luego (...) Traje primero al niño; dos años estuvo acá conmigo. La otra niña estuvo año y medio; y mi otra hija ya lleva tres años, ya vive conmigo, pero, la niña, bueno, se devolvió la niña de quince años porque no le gustó Chile. Ella dijo: me quiero ir a Colombia. Como está la abuela paterna y el papá; el abuelo del papá, se queda con ellos estudiando, allá está y está súper bien. Fui a Colombia con el niño ahora en abril y el niño, pues, como que en la piscina, tantos parques que hay allá y acá no hay nada, acá usted ve que es puro cerro. Él se quiso quedar allá en Colombia. Yo le dije, ya papi no hay ningún problema, te quedas en Colombia y cuando quieras volver a Chile, las puertas están abiertas. Porque realmente yo en Colombia no tengo ni o sea, tengo mi madre, los hijos, pero no tengo una casano tengo nada entonces yo bueno, este es un país de oportunidades de todas maneras, hay que lucharla. No he pensado volver a

Colombia. Del todo no, hasta no tener algo estable porque realmente yo no tengo nada allá. No tengo nada que ofrecerle a mis hijos. Mi hija se quiere quedar acá. Así que, bueno, yo hice mi vida acá en Chile, y ahora estoy con una persona que se preocupa demasiado por mí, me siento muy enamorada de él, me siento súper bien con él. La verdad no sé cómo hacen otras mujeres para traerse a sus hijos, porque cuando yo traje a mis hijos me los traje fácil, porque tenía una casa donde llegar, un espacio. Bueno, lo que yo me gano económicamente me alcanza para traerlos y mi pareja me ayudó mucho, pero yo creo que una mujer colombiana que no tenga dónde llegar, a una casa o que tenga una pareja chilena, lo peor que puede hacer es traerse a sus hijos para acá, a menos de que haya un apoyo del esposo, tanto del esposo como de la mujer y ya, porque es muy complejo. Porque traérselos a vivir en una pieza no. Realmente esos son casos que yo he visto pero no lo he vivido porque yo no pensé en traerme a mis hijos para pasar necesidades con ellos. Me tocó a mí sola pero no me traje a mis hijos. Yo les envío su dinero cumplidamente, para sus gastos y sus cosas. (Entrevista Enero 18 de 2018).

P: Lo que percibo, también hablando con las mujeres, es que muchas de ellas migran buscando un futuro mejor, pero hacen cuentas de todo a través del dinero ¿no? Digamos que ese es como el patrón más común, y es que la plata en Colombia si se ve, buenos, son cuatro veces, hacen el cambio, como que no dimensionan lo que van a gastar acá, por ejemplo, entonces, en ese cambio buscando un futuro mejor, se piensa en mejorar su nivel socio- económico, ¿tú crees que hay mujeres que lo han logrado?

C: No sé. Hay mujeres que se han hecho la casa de lo que han trabajado acá, en Colombia. Es lo que la gente viene a hacer acá. Trabajan y envían el dinero para Colombia.

P: Pero no habitan esas casas. ¿Quiénes habitan esas casas? ¿Sus familias?

C: Sus familias, yo creo, y después ellas van a ir a habitarlas. Gente con once años, doce años viviendo acá que están construyendo dos, tres casas en el Valle, sus fincas. Pero es difícil llegar a eso, o sea, no puedes lograrlo en el primer año, ni en el segundo año. (Entrevista Enero 25 de 2018).

Las remesas son clave para comprender el fenómeno migratorio pues la mayoría de las mujeres entrevistadas afirman que procuran ahorrar parte de su sueldo para enviárselo a sus familiares en sus lugares de origen. Levitt (2008) ha llamado a este fenómeno remesas sociales, las cuales define como el conjunto de ideas, comportamientos, identidades, y capital social que se transmiten entre comunidades receptoras y migrantes (LEVITT, 2008. P. 927). La investigadora argumenta que la información que se transporta en las corrientes migratorias es crucial para observar otros efectos no-económicos de este proceso.

Los mecanismos donde se transmite dicha información entre las mujeres y sus familias son cartas, llamadas telefónicas, contacto a través de las redes sociales ya que las relaciones con Colombia se mantienen gracias a los medios de comunicación. Es claro que dichos medios han avanzado notablemente en los últimos años, permitiéndoles a las mujeres migrantes mantenerse en contacto con sus distintos grupos sociales y familiares. Las formas de contacto son diversas, comunicaciones a distancia, a través de las redes sociales y comunicaciones más directas cuando viajan hacia Colombia. Este fenómeno de comunicación permanente indica que el contacto con los seres queridos interviene como una forma de reactivación de referentes identitarios ligados al grupo de origen, que les impiden a las mujeres, de cierta manera, integrarse totalmente en la sociedad chilena. Para algunas de ellas, su estadía en Chile se mantiene gracias a una relación exclusivamente económica, mientras que continúan, gracias a la comunicación con sus seres queridos, situándose al interior de la sociedad de origen: hablando con sus hijos, familiares y amigos es posible seguir de cerca la vida cotidiana de los suyos y sentirse más cerca de ellos. En suma, estas remesas sociales, conjunto de ideas o mensajes enviados desde la distancia, operan al interior de las redes sociales de migrantes y potenciales migrantes, siendo portadoras de sentidos y perspectivas de vida que producen efectos socioculturales y emocionales que intervienen en los procesos identitarios de las mujeres migrantes:

P. ¿Y qué era lo que más extrañabas de Colombia cuando estabas allá en Chile? Tú llegaste conociste cosas nuevas, entonces ¿qué fue lo que más te gustó y lo que menos te gustó de Antofagasta y que extrañabas de Colombia?

T: Pues lo que más extrañaba de Colombia era a mis hijas, mi mamá. Te digo que yo Pao, yo no tuve tranquilidad esos tres últimos meses. No yo no la tuve. Yo trataba de estar bien, de sonreír pero no la tuve, andaba intranquila, y lo que más extrañaba era a mis hijas, y mi mamá, mi casa, mi cama. Entonces eso.

P. ¿Hablabas todos los días con tus hijas, con tu mamá? ¿Estabas en comunicación con ellas?

T. Todos los días, todos los días le hablaba a mis hijas, a mi mamá, todos los días antes de salir a trabajar, cuando llegaba en la noche, todos los días los llamaba. Yo todos los días quería mirarlas, todos los días trataba de mirarlas. Pero le digo Pao, a mí no se me han quitado todavía las ganas de volver a Chile (Entrevista Julio 25 de 2018).

P. ¿Y quién de tu familia está en Colombia?

E. Mis padres, mis dos hermanas, y el resto de familia. Tengo dos hermanas allá

P. ¿Y en tu caso quién está en Cali?

C. Ahora mis hijos, mi mamá, mi hermano, el resto de la familia. Mis hijos viajaron ahora en diciembre para Cali y no se sabe si vuelven todavía. Ellos no quieren venir, por lo menos el pequeño, él era el que estaba acá. Estuvo con nosotros casi 3 años y él dice que no quiere venir y es que, pues igual aquí en Antofagasta no hay diversión para los niños. La única diversión es en verano ir a la playa, al mall, y pues para los adultos la discoteca, no es más. Aquí no hay parques, no hay zoológico, no hay nada, entonces la vida aquí es muy rutinaria. Uno de adulto ya se adapta más fácil, pero pues ahora los niños no. Hace una semana yo le dije que viniera y me dijo que no quería volver. Igual allá él está con los primos, con los amigos. En Colombia igual como mi familia es tan unida y tan grande, digamos somos muchos de la familia en la misma calle, son como cuatro casas de la familia en la misma calle, nosotros vivimos en el barrio Mariano Ramos, al nororiente de Cali, entonces también es como la libertad de que pueden salir a

montar patines, a montar bicicleta, a jugar en la calle, obviamente la inseguridad es la misma, pero pues uno está allá poniéndoles cuidado.

P. ¿Y tú vives acá con tus hijas? y ¿tú trabajas para tus hijas y ayudas en la casa en Colombia?

E. Sí para mis hijas, y pues en este momento no, cuando quiero de pronto darles algo a mi papá o a mis hermanos, pero pues no, solamente para mis gastos y lo de mis hijas nada más.

P. ¿y tus hermanas qué piensan acerca de venirse para acá también?

E. No porque mi hermana mayor es una de las que está allá y ella pues tiene su familia, tiene su microempresa, tiene su casa, tiene todo, entonces no tiene como necesidad de viajar; y la otra tampoco. Igual tiene como su vida allá. Ella recibe una ayuda del gobierno entonces tampoco puede salir del país por esa ayuda. A ella le ayudan por ser víctima de conflicto. (Entrevista Enero 22 de 2018).

P. ¿Y tú trajiste a tu hija después?

Z. Claro después de un año. Yo fui en agosto a pedir esa cita que le daban a uno para el permiso de trabajo y ahí conocí a una niña colombiana. Ella me dijo que buscara casa por acá por el norte, porque donde vivía era muy caro, y entonces llegué a vivir para acá para el norte, a la toma. Encontré un cuarto que valía \$60.000 pesos chilenos, no era tan bonito, era algo similar de donde vivía, pero era más grande y menos plata, y pues como uno lo que trata es de ahorrar y más teniendo una hija y a su mamá a cargo, con más razón. Y entonces ahí ya empecé a ahorrar todo el año, busqué trabajo ahorré. Ahí volví a viajar a Colombia y pues ahí ya hice mis demandas, hice todo lo que tenía que hacer, el papeleo para poder que él me diera el permiso de mi hija y poderme traer a mi mamá y a mi hija, y así lo hice yo me traje a mi mamá y a mi hija. Ellas ya se están acá. Y pues mi hija menos que es chilena, porque nació acá. (Entrevista Enero 26 de 2018).

En muchos casos, la gestión que las mujeres migrantes hacen de sus recursos económicos gira en torno al envío de estas remesas, que generalmente se destinan a



aquellas otras mujeres que se hacen cargo del trabajo de cuidados y afecto de sus hijos en el país de origen. De este modo, ellas ajustan sus gastos lo más posible para enviar la mayor cantidad de dinero a Colombia, y el presupuesto del que disponen para su vida en Chile es limitado, manteniéndose algunas en un nivel de supervivencia:

P. El tiempo que estuviste ahí ¿sí te alcanzaba la plata para mandar dinero a Colombia y para tus gastos allá?

T. Sí, si me alcanzaba para todo, porque como te digo yo ahí me ganaba \$13.000 chilenos y casi todo el tiempo peiné, y para la gloria de Dios lo digo, casi todo el tiempo peiné y yo hacía peinados de 25.000 o 30.000 pesos chilenos, más lo que me daba el amigo, entonces si me alcanzó. Alcancé a pagar deudas, les pagaba el arriendo a mis hijas, les podía enviar para el sustento. Sí Pao, gracias a Dios sí (Entrevista Julio 10 de 2018).

### **3.5 Expectativas sobre el proyecto migratorio y retorno a Colombia.**

Quedarse en Chile o regresar a Colombia son dos preguntas que hacen parte de las incertidumbres de muchas mujeres colombianas. Estas inquietudes también se hacen evidentes teniendo en cuenta factores, como la clase social y el nivel educativo. Para el caso de mujeres colombianas profesionales migrantes, que se encuentran en Antofagasta, como Claudia León o la profesora Esperanza Patiño, resulta más pertinente evaluar las posibilidades tanto laborales como educativas que les puede ofrecer Chile, y en esa medida tener expectativas frente a su proceso migratorio en ese país. Continuar los estudios es una idea que está dentro de los planes de la mayoría de las mujeres entrevistadas, pero el acceso es restringido, y más si tienen a sus hijos pequeños con ellas, si envían remesas a Colombia o si no pueden acceder a una beca educativa, ya que el sistema educativo chileno es prácticamente inaccesibles para ellas por sus altos costos.

Mujeres profesionales como Claudia o Esperanza, debido a su interés por el desarrollo profesional, mayor estabilidad económica y nivel educacional, poseen mayores

expectativas de continuar estudios. Por otro lado, otras colombianas indican en su relato su interés por continuar estudios, pero principalmente buscan acceder a espacios de formación técnica o capacitaciones que les permitan insertarse en otros espacios laborales en los que puedan realizar labores más especializadas, con mejores salarios.

P: Y ya de tu experiencia personal, ¿tú piensas volver a Colombia? O digamos, ¿migrar a otro país?

C: Yo voy a estar un tiempo más acá, al menos un año o dos años más, pues porque saqué la visa, la permanencia, así que no voy a esperar todo este tiempo y todo ese sacrificio de la espera de ese documento para devolverme ahí mismo. No voy a volver a Colombia pronto, no me interesa volver a Colombia pronto, como está la situación no quisiera. Además estoy terminando la Maestría. Mi familia afortunadamente está muy bien, pero lo mío, yo siento que también hay personas que migramos por temas de, más allá de lo político, más allá de lo económico, es porque simplemente tu ser se siente bien estando en otro lugar. No tengo una razón por la cual decirte específicamente por qué, pero, de una u otra manera yo me siento mejor a nivel espiritual, por decirte así, básicamente, como con un equilibrio, mucho más tranquila siempre que estoy fuera, o siempre que estoy viajando (Entrevista Enero 25 de 2018).

Por otro lado, para varias mujeres colombianas la idea de retornar a Colombia está presente en sus cotidianidades. En ellas prima ese carácter subjetivo de las migraciones, que hacen que para ellas este proceso sea transitorio:

C. Yo digo que de pronto en Colombia para vivir sí, pero si tuviera un capital para tener con que sostenerme y eso, porque es que la plata en Colombia se va muy rápido, y la verdad pues igual vivir de arriendo es duro. Por lo menos nosotros aquí mal que mal, esto es ilegal, digámoslo así, nosotros no pagamos abriendo ni servicios, pero dígame usted en Colombia vivir con un mínimo, no se puede. Nosotros profesión no tenemos, estando acá uno aprende muchas cosas. En Colombia lo explotan a uno, porque yo cuando trabajé en almacenes, era por

turnos y entraba a las 9 de la mañana y llegaba a mi casa a las 10 u 11 de la noche. Y pues las cajeras siempre se van hasta el cierre en las temporadas altas, en el tijeretazo, en una cosa, en la otra, en las fechas especiales. La verdad uno no tiene tiempo para nada. Entonces yo en Colombia la verdad yo no me veo, aunque quisiera con todas mis ganas, porque allá está mi familia. No más mi mamá es una que me mantiene diciendo véngase para acá, todos los días hablamos con ella y todos los día nos dice que nos vayamos para allá, que empecemos desde cero, pero yo en Colombia no me veo la verdad, menos si de pronto, la ilusión de todo ser humano es tener su casa, y menos uno sin tener su casa y llegar a vivir de arriendo, no, nada que ver. Así sea de la misma mamá prefiero quedarme acá y volver bien, cuando ya tenga mi casa allá, mientras tanto, aguantar (Entrevista Enero 18 de 2018)

P ¿Te vas a devolver para Colombia?

A: Sí claro, yo me devuelvo, yo sé que acá tengo muchas oportunidades porque realmente yo vine a hacer un dinero que se debía, a poner algunas cosas al día, la parte familiar... pero aquí me ha enseñado, que la plata no lo (...) o sea, venir uno a trabajar sin familia teniendo tú tu propia familia, tus hijos, venir aquí solo, tras de qué, si la vida es como el tren, no sabemos qué pueda pasar en cualquier momento, entonces no se justifica.

P: ¿O sea que acá no vas a durar más de un año?

A: No, ya casi me voy a ir, con la ayuda de Dios (Entrevista Enero 29 de 2018).

S: ¡Ay! mami yo extraño mucho mi tierra. Yo soy de Palmira, Valle. Yo sinceramente estoy acá como por la necesidad, porque por mí fuera yo hace rato estaba en mi casa. Uno muchas veces piensa en volver, pero uno también piensa que para estar volteando en su tierra es mejor quedarse acá. ¡Ay! mami no hay nada como la tierra de uno. Le digo que yo he recorrido tanto, aquí donde usted me ve, pero le digo que yo la última parte en la que estuve fue en Panamá y yo allá tuve una vida muy buena, pero le digo que yo aquí en Chile no sé,

Antofagasta como que es un pueblo, es una ciudad pesada, o yo no sé qué pasa, pero no me he podido adaptar.

P: ¿Por qué te fuiste de Panamá?

S: Porque el dólar no le sirve a uno ya para uno vivir y mandar a la casa. No sé, aquí las casas son caras, pero en Panamá en un apartamento en el que usted tiene que vivir con tres o cuatro personas más para poder sobrevivir vale entre 700 y 800 dólares, y le toca para usted sobrevivir, yo le digo que yo iba donde las amigas y amontonadas en esos camarotes, dormían de a dos personas y eran cuatro cinco personas viviendo un apartamento pequeño. (Entrevista Enero 27 de 2018).

P. ¿A tu hermana le gustaría volver a Colombia?

H. Yo quiero volver. Mi hermana más. Ella sí anhela mucho volver porque se le complica mucho ahora que está con el niño trabajar y estar pendiente de él, inclusive está pensando con mucho dolor (...) mi mamá le está diciendo que vaya y deje al niño en Colombia mientras que ella consigue algo mejor acá, porque ella trabaja en los almacenes Totus, pero lo que ganan ahí es muy poco, muy poco, porque trabaja medio tiempo. Le han salido otras ofertas muy buenas pero ha tenido que rechazarlas porque los horarios no le cazan con el cuidado del niño. Ese es el complice, ella es madre soltera, su pareja era un colombiano que estaba aquí pero ya no son pareja (Entrevista Enero 30 de 2018).

P. ¿y piensas en regresarte del todo para Colombia?

P. Eso quisiera. Colombia es Colombia, con dificultades y todo pero es mi país. Y mi idea es trabajar en Chile ahorrar regresarme para Colombia y mirar qué negocio puedo montar para poderme radicar con mi hijo aquí. Yo ya no me veo viviendo mucho tiempo en Antofagasta. Además Estoy lejos de mi familia y eso es lo que más me motiva para regresarme, y uno por estar trabajando y trabajando se pierde buenos momentos con la familia fechas importantes y realmente no vale la pena, el trabajo no compensa el tiempo con la familia. Lo que más extraño de Colombia es mi familia. Aquí está mi mamá por ejemplo, mi

abuelita murió hace un mes, y cuando pasó eso yo estaba en Chile, yo estaba muy triste y yo le conté a una compañera chilena y ella hizo como si nada, como si no tuviera sentimientos, ellos son menos sensibles, más calculadores diría yo. (Entrevista Julio 25 de 2018).

Para concluir este capítulo es importante resaltar que las voces de las mujeres relatando su experiencia migratoria se enmarcan en un amplio número de temáticas, sin embargo, es posible consolidar algunos elementos que cobran mayor importancia desde sus relatos, tales como que la situación de las mujeres colombianas migrantes es heterogénea, que su dinámica migratoria tiene sus especificidades, y que hay posibilidades y límites para lograr las autonomías física y económica. Esto confirma que el enfoque interseccional es efectivamente fundamental para un análisis más profundo de la situación de las mujeres migrantes, dado que la condición en que migran las mujeres, el contexto del cual provienen, su origen étnico y racial, las redes que tienen en Chile, la relación que mantienen con sus redes en Colombia, y su rol en la economía familiar, son todos factores que van a definir su experiencia migratoria, las posibilidades que tendrán de ejercer sus derechos, los procesos identitarios, y además, permiten concluir que la movilidad de las mujeres puede ser entendida también como una práctica individual de resistencia frente a las relaciones de poder, que van cambiando las estructuras, a pesar de que no se visibilicen procesos de resistencia colectiva.

## CAPÍTULO 4

### PROCESOS DE CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDADES DESDE DISCURSOS Y PRÁCTICAS DIFERENCIADORAS

*“(...) ya me ha pasado cosas, digamos varias veces, como tres o cuatro veces donde es muy fuerte el tema del cómo la clase o tu nivel educativo o profesional te pone en otro lugar, y entonces frases como “nunca había tratado con una par colombiana”, eso es fuerte, ¿me entiendes?, como esa concepción general que tienen las personas acá de lo que significa ser colombiano, es muy fuerte, pero al final es bonito porque la gente también se da cuenta de cómo somos, bueno, de toda la variedad que hay en Colombia, de que finalmente, o sea, no debería ser ni por el nivel educativo que yo tenga, ni por la clase social a la que pertenezca que ellos deberían tratarme de una forma u otra ¿me entiendes? O sea, finalmente nuestras charlas van a ese punto ¿no? A que la gente se pregunte y se cuestione cuál es, desde dónde se está parado viendo al otro, ¿cierto? Desde un lugar de poder que les puedes decir: tú tienes una raza más, raza entre comillas, mejor que la de x o x, o eres más porque has estudiado o vives en... entonces desde ahí parten nuestras charlas porque no puedes abordar la migración sin abordar estos temas estructurales que son los que te ponen en una situación de poder distinto, eso es básicamente.*

***Claudia León. Mujer colombiana migrante en Antofagasta, Chile.***

El objetivo de este capítulo es presentar un análisis de las experiencias de vida de mujeres colombianas migrantes en Antofagasta, Chile, en torno a los discursos y prácticas que desde posiciones diferenciadoras intervienen en los procesos de construcción identitaria, a partir de las diferentes dimensiones que constituyen alteridades, tanto en la interacción cotidiana entre estas mujeres y otras colombianas, como en aquellas que establecen con otros colombianos y con los miembros de la sociedad receptora. De esta forma, se abordarán los discursos generados desde el estigma y la discriminación, y las prácticas desde el relacionamiento y la búsqueda de la autonomía, elementos que actúan como significadores de diferencia, en el marco de procesos de racialización y sexualización, como se verá en el análisis de las categorías planteadas.

Como se abordó en el capítulo primero, las identidades son múltiples y poseen significados simbólicos capaces de movilizar a los sujetos que define, teniendo en cuenta su carácter histórico y relacional. En ellas operan una serie de identificaciones, que en conjunto producen subjetividades y representaciones que de manera colectiva pueden convertirse en la base de la lucha por los derechos y la generación de participación en espacios sociales y políticos. En la identificación de los sujetos migrantes, estas subjetividades se manifiestan en la formación de una “cultura de la diáspora”, como fenómeno político (Cunha, 1985), y como afirma Anthias (2006), la cultura no existe en un vacío social sino que está enmarcada en estructuras de género y clase.

Teniendo en cuenta lo anterior es que resulta necesario analizar los relatos de las mujeres colombianas migrantes desde una perspectiva interseccional, conectando las identidades de género, etnia y clase social, debido a que cuanto menos poder se tiene en términos de clase, o si se pertenece a un grupo étnico considerado *el otro* desde una representación negativa, más evidentes se presentan las relaciones de poder y las experiencias de violencia de género. Kimberlé Williams Crenshaw (2005) plantea que la interseccionalidad es inherente a toda relación de dominación y que como estructura de dominación impide o debilita las tentativas de resistencia (Dorlin, 2008). Se puede definir también como un sistema de interacciones entre estructuras sociales que crean desigualdades, representaciones simbólicas y construcciones de identidad en contextos específicos, situadas y ligadas a la praxis social (Winker y Degele, 2011. P. 54).

Para el caso de esta investigación el enfoque interseccional emerge como una herramienta que permite entrever no solo las distintas manifestaciones de estigma y discriminación, como la racialización, la sexualización y los prejuicios asociados a la clase social, sino también el punto de encuentro entre estas, que crean intersecciones en las cuales se superponen varios elementos de discriminación, dando lugar a procesos identitarios que comparten elementos pero que se dan de manera individual,

debido a que inciden directamente en la performatividad de las identidades y en las prácticas de relacionamiento de las mujeres colombianas migrantes.

Teniendo en cuenta que las identidades tienen un carácter de multiplicidad, asociado con las formaciones discursivas, y que definen la praxis de los sujetos en contextos específicos, se aborda la categoría *discurso* desde lo planteado por Van Dijk (2000). Según el autor, el discurso es considerado “una forma de acción social, un producto cultural (...) y una manifestación explícita de (...) creencias y conocimientos sociales” (Van Dijk, 2000. P. 78), que puede influir poderosamente en la limitación de igualdad de derechos. De aquí que las prácticas sociales que se desarrollan en una sociedad receptora como la chilena no estén relacionadas solamente con las ideologías de supremacía racial de los blancos, ni en los actos discriminatorios más visibles, sino que también involucra opiniones, actitudes e ideologías cotidianas y los actos aparentemente sutiles y discriminatorios contra un grupo de personas, tales como las concepciones sociales, los procesos y las estructuras o instituciones que directa o indirectamente contribuyen al predominio de una élite (sector blanco) y a la subordinación, en este caso de los migrantes.

Bajo este panorama de racismo, también se incluye el análisis del etnicismo, definido como “el sistema de predominio de un grupo étnico que se basa en la categorización mediante criterios culturales y la diferenciación y exclusión, entre los que se encuentran el lenguaje, la religión, las costumbres o las visiones del mundo” (Van Dijk, 2000. P.46). Así mismo, el autor señala que la relación de poder es social, cultural, política o económica y que se mantiene como una forma de control, que tiene una dimensión cognitiva y otra social, y que son las cogniciones sociales como normas, valores, actitudes e ideologías de grupo compartidas que se performan los actos discriminatorios, que se establecen la conexión entre el sujeto y la sociedad, entre las opiniones individuales y las sociales, entre el discurso y las prácticas y por ende en los procesos de construcción de identidades.



#### **4.1 Procesos de construcción de identidades desde la discriminación y el estigma**

En el caso de Chile, existen barreras materiales y simbólicas que se hacen visibles, especialmente en los procesos de incorporación social, cultural y económica de las mujeres colombianas migrantes, las cuales se configuran dentro de un sistema de discriminación donde operan relaciones de poder que se materializan en el género, la etnia, el estatus socioeconómico, los motivos de migración, y la nacionalidad. Como señala Stefoni (2004, 2011), la construcción del *otro* en ese país, se ha generado a partir de la dualidad superior-inferior, ubicando a los migrantes en una segunda categoría carente de derechos.

Como se ha referenciado, las identidades se configuran desde el principio de alteridad, de esta manera las representaciones del *nosotros* se construyen a partir de la experiencia, real o simbólica, del *otro*. En Chile el racismo no se hace evidente de manera explícita, sin embargo, existen formas encubiertas de discriminación étnica, racial y cultural (Stefoni, 2004, 2011). La autora afirma que estas formas de discriminación pueden observarse en la construcción de representaciones y de estereotipos en torno a los sujetos migrantes, y que las construcciones del *yo* y de los *otros* se generan en el marco de una alteridad que se simplifica bajo representaciones, que muchas veces se construyen desde una idea de inferioridad y que al mismo tiempo oculta las diversidades que existen entre los grupos humanos. La autora concluye que si bien no es posible hablar de racismo en su sentido tradicional, sí es posible afirmar un neo-racismo en Chile que se basa en la idea de que las razas son construcciones culturales que realizan grupos humanos y que sirven para establecer y reafirmar el poder de aquellos grupos hegemónicos, y que para el caso de las mujeres migrantes perpetúan relaciones de poder, violencia y subordinación.

A partir de los relatos de las mujeres colombianas migrantes que participaron en esta investigación es posible entrever discursos y prácticas racistas que giran en torno a la nacionalidad colombiana y al hecho de ser mujeres. Es a partir del análisis de sus testimonios que se puede afirmar que los procesos de construcción de sus identidades

se enmarcan desde la perspectiva de la extranjería, que según Stefoni (2011) es una construcción política que permite la construcción de un *nosotros* diferenciado de un *otro*. Sin embargo, el grupo de mujeres colombianas migrantes, de manera general, no hacen parte de esa idea de *extranjero* que se maneja en Chile ya que, como plantea Sayad (2015), la condición de extranjero guarda diferencias con el concepto de migrante, dado que este último designa cada vez más con mayor frecuencia una condición social (determinada por el género, la clase y la raza), mientras que el concepto de extranjero se refiere exclusivamente al estatus jurídico-político.

#### ***4.1.1. Procesos identitarios desde la racialización y la sexualización***

La racialización y la sexualización tienen su punto de encuentro en la naturalización discursiva de la diferencia y la desigualdad social a partir del argumento de las diferencias fenotípicas, en primer lugar. Posteriormente, se presenta una asociación de los cuerpos a la realidad social y por último, representan a las mujeres como sujetos predispuestos a la subordinación. Aun así, es necesario mencionar que todos los sujetos adquieren distintos valores y significaciones dependiendo de los cuerpos e historia que le acompañan. Como señala la autora Emilia Tijoux (2011, 2014), la frontera para ellos está puesta en el cuerpo, y su *extranjería* está cargada de significaciones, siendo el cuerpo el que marca estas diferencias: "esta frontera lo niega y lo deshumaniza, develando a la raza como el eje alrededor del cual se trenzan el racismo y la racialización" (Tijoux, 2011. P.1).

Las mujeres colombianas migrantes en Antofagasta, Chile se posicionan desde un discurso que enlaza racialización y sexualización cuando se identifican respecto a las mujeres chilenas. Según sus relatos, las mujeres colombianas disponemos de una afectuosidad deseada por los hombres que opera en términos descriptivos, como por ejemplo, cuando afirman que la mujer colombiana es cariñosa, al contrario de la mujer chilena que es fría o insensible:

K: Nosotras somos más humanas, sentimos más. Yo creo que las colombianas somos tan pasionales para hacer el bien como para hacer el mal, así como los colombianos (...) La mujer colombiana es mujer de su casa y no es mojigata, entonces la mujer colombiana es como más de verdad, más directa, tiende a ser más trabajadora, no sé, sí, más trabajadora. La chilena es como que ella espera a que el hombre provea todo. En cambio, la mujer colombiana “le falta a mis hijos, yo voy a salir yo, voy a trabajar...” ¿sí me entiendes? Es más emprendedora. Claro, es mucho más amorosa, no tiende a dejar su casa por estar con amigos, con amigas sino que tiene ese cuidado del hogar. Las chilenas no, las chilenas, por decir, yo veo que las compañeras me invitan a las casas de ella y no que “qué hay de almuerzo” “completo” no más esto y donde yo le diga a mi mamá que hice de almuerzo completo, Dios mío, mi mamá te quiere montar el sancocho, el segundo plato, el postre, todo (...) Entonces yo creo que en eso nos diferenciamos que es como más, no sé, más hogareña la mujer colombiana, más dedicada a las labores del hogar, como más comprometida con eso, más cariñosa. Sí, aunque estudie, aunque usted sea profesional siempre tiene esa prioridad de su casa. (Entrevista Enero 18 de 2018).

E. Pues la mayoría de las personas que yo escuchado de hombres es por la atención que tenemos nosotras las mujeres colombianas, el trato, nos preocupamos mucho por la ropa, porque estén bien vestidos, porque estén bien afeitados, porque se cuiden. Las mujeres chilenas son todo lo contrario (...) la forma de nosotros hablar es muy diferente, no tanto es el acento, sino el cariño, la forma de tratarlos.

C. Las colombianas somos más respetuosas al hablar, las chilenas no, el cariño de nosotras es mi amor, papi, bebé, mi nené. (Entrevista Enero 22 de 2018).

C. Nosotras somos mucho más vanidosas y mucho más como dadas a ser más amables, más acomodadas.

S. Más dadas al hogar.

C. En cambio ellas son como mandonas,

S. Y la belleza mamita...

C. Algo que también me sorprendió y que he visto acá es que las mujeres colombianas son más buscadas por lo hombres chilenos. Dicen que los chilenos son traicioneros, que les gusta engañar a sus parejas, entonces la mujer engaña al hombre, el hombre a la mujer, y es un círculo vicioso.

S. Mucha infidelidad entre ellos, tanto del hombre como de la mujer.

C. En cambio llega un colombiana bonita, amable, cariñosa entonces el chileno se va a apegar de eso. (Entrevista Febrero 2 de 2018).

Por otro lado, la corporalidad de las mujeres colombianas se representa de manera exótica y atractiva, lo que genera procesos de racialización de las relaciones de género, ya que el cuerpo de las colombianas ha sido objeto de significaciones racializadas y sexualizadas desde lo que les dicen los chilenos en el espacio público, hasta la imagen que las mismas mujeres nos hacemos frente a estos discursos, en los que el cuerpo es concebido como una construcción simbólica, y sus representaciones permiten entender a la configuración sociocultural, debido a su relevancia simbólica para la vida social. Taylor (2011), retomando la idea de performance de Judith Butler, afirma que estos actos performáticos, surgen en la vida cotidiana, iluminando sistemas sociales normativos y a veces represivos, entonces, el cuerpo no es un espacio neutro o transparente, sino que se vive de forma personal y a la vez como productor de fuerzas sociales que lo hacen visible, a través de nociones como el género, la clase, y la raza.

En torno al origen que tienen este tipo de representaciones sexualizadas de los cuerpos, Stefoni (2001) plantea que se construyen a través de los medios de comunicación, el cine, la literatura, los programas de televisión, etc., y son ellos quienes muestran al *otro* de una determinada forma, resaltando ciertos aspectos y ocultando otros. Así mismo señala que quienes están detrás de este tipo de reproducción racista en los medios de comunicación se relacionan con la "lógica interna del sistema", en donde quienes detentan el poder, son quienes deben asegurar el mantenimiento de ciertos discursos; para Van Dijk (2000), los autores de los discursos

racistas y su reproducción en los medios de comunicación está a cargo de lo que llama una “élite simbólica”. En Chile, el papel de los medios de comunicación en la reproducción de estereotipos con base en discursos racistas se ha hecho notar.

El ejemplo más notorio es el de programa de humor *Morandé con Compañía*, del canal chileno de televisión abierta Mega. En uno de sus programas se muestra a la actriz Belén Mora representando a una mujer colombiana, con la camiseta de la selección colombiana de fútbol. El personaje de nombre Xiomara Escobar ofrecía café *con malicia*, palabra clave para referirse a la cocaína, y hacía referencia a que las migrantes colombianas en la ciudad de Antofagasta se dedicaban a la prostitución. La caracterización de corte racista y sexista demuestra el papel que cumplen los medios de comunicación en la reproducción de estereotipos en torno a las comunidades migrantes en Chile, en este caso de las mujeres colombianas, en cuanto se les representa en relación con el narcotráfico y el trabajo sexual. Por esta rutina humorística el canal debió pagar una multa de cerca de nueve millones de pesos chilenos al Consejo Nacional de Televisión, tras recibir 120 denuncias en su contra.

En reacción a estos y otros discursos que emiten los medios de comunicación han aparecido manifestaciones como las de la colombiana María Alejandra López, quien escribió el siguiente artículo, publicado en la página de Facebook *Colombianos berracos en Chile*, y que fue categorizado dentro de los artículos que hablan de la violencia de género:

### **LAS CULOMBIANAS: MUJERES MIGRANTES COLOMBIANAS EN CHILE**

**por berracos | Ago 14, 2016 | Noticias Chile, Violencia de Genero | 2 Comentarios**

**Les llaman las “culombianas”: Mujeres migrantes colombianas en Chile**

**Por María Alejandra López Mendoza**

Quienes somos de Colombia entendemos casi con naturalidad que hacemos parte de un territorio diverso. La multiculturalidad y pluriétnicidad está a la orden del día. Costeñas, paisas, caleñas, rolas, entre muchas otras, resultan ser categorías que no alcanzan a dar cuenta de las infinitas formas de experimentar el ser mujer en nuestro país, pues la composición geográfica-regional, los acentos y en general, cualquier tipo de manifestaciones culturales, logran encarnarse en todas aquellas que nos decimos colombianas, generando un sinnúmero de identidades, de posibilidades de desplegar el ser. Así que, pese a los regionalismos y odios irracionales de nuestro país, conocemos la diversidad; aquella que en ocasiones nos aleja, pero que en muchas otras, nos convoca.

Quise traer a colación lo anterior debido a la manifestación de varias mujeres colombianas (incluyéndome), que han decidido migrar a Chile y que en su cotidianidad se han enfrentado con un hecho concreto: La reducción de su cultura regional a una idea totalitaria de “colombianidad”, bajo la operatividad de un estereotipo sexualizado, instalado en Chile.

Se preguntarán cuál es la importancia de darlo a conocer. Pues bien, en la recolección de experiencias de distintas mujeres colombianas migrantes, se dilucidó que la mayoría de referentes hacia nuestras vidas y manifestaciones de la misma, logra articularse en un estereotipo muy bien definido y marcado: “Las Culombianas”. No importa de dónde sea oriunda, ni cómo vista, ni cómo pasa sus días en la nevera bogotana o entre las aguas ribereñas del imponente Pacífico, su acento logrará posicionarla dentro de aquel imaginario de lo “colombiano” como absoluto, pero, lo que de entrada la clasificará y casi identificará, será su forma corporal.

Me refiero a cuerpos formados por normativas rígidas de imposiciones estéticas absurdas, pero también, a cuerpos naturalmente dotados de todo tipo de curvas y voluptuosidades, que siguen sus flujos, formas y espacios. Ambos al final, resultan exóticos y por demás, deseados. Sin embargo, aquel deseo de los cuerpos adquiere la materialidad del objeto, del abuso y en últimas, de la discriminación.

El cuerpo de las “colombianas” como condición per se del imaginario chileno de la colombianidad, se vuelve un instrumento violento, pues transita por la idea de que cualquiera puede acceder al mismo mediante acoso sexual, pasando por la postura de la colombiana unívocamente prostituta y culminando en femicidios por exactamente la misma razón. Sólo hace falta recordar a Juliana Acevedo<sup>9</sup> y el despliegue mediático que recibió su caso por parte de la prensa chilena para tener una idea de cómo este estereotipo consigue operar.

Las mujeres colombianas migrantes estamos cansadas de esta categoría sedimentada, que al violentarnos, consigue borrar nuestras experiencias de vida, así como también, las distintas formas que tienen nuestros cuerpos de articularse, siendo comprendidas como meros objetos sexuales. Estamos cansadas de ser reducidas a una parte del cuerpo, agotadas de operar como metonimia en un país que no ofrece las mejores condiciones migratorias y que al cargarnos con aquel estereotipo, sólo nos la pone más difícil, y aburridas de que nuestra multiculturalidad sea suprimida por un imaginario único de ser mujer colombiana.

No queremos participar del juego de mala migrante/buena migrante, donde se descalifican, maltratan e incluso criminalizan a muchas mujeres que salen de Colombia escapando de la violencia, huyendo de la pobreza o sencillamente, buscando nuevos horizontes. Buscamos en Chile la posibilidad de desplegar nuestra vida, amparadas en la inclusión y la igualdad, y sí, incluso si ello implica recurrir al ejercicio voluntario de la prostitución como ha sido la opción/necesidad de muchas mujeres en el país austral.

¡No más objetivización de los cuerpos! ¡No más supresión de las experiencias de vida!

---

<sup>9</sup> (Nota al pie de página incluido por mi) Juliana Andrea Acevedo, mujer colombiana de 21 años de edad. Fue asesinada por su compañero sentimental, un colombiano, en Santiago de Chile, en el año 2016. Su historia se aborda posteriormente en el apartado: 4.3. *Subversión o perpetuidad: construcciones identitarias desde los sentidos frente a las violencias de género*, en el cual hago referencia a la perpetuidad y naturalización de las violencias de género. El despliegue mediático sobre el crimen, del que habla la autora del artículo, hace referencia a que, según las versiones de los medios, el móvil del feminicidio fueron los celos de la pareja de la colombiana.

Esta publicación recibió bastantes mensajes de apoyo en la red social Facebook, de mujeres colombianas que se sintieron identificadas con las palabras de María Alejandra, sin embargo, también se encontraron comentarios, que como los siguientes, permiten ver que entre las mujeres colombianas también se replican discursos racistas y sexistas:

Agosto 15, 2016 a las 10:20 pm

Es verdad, es agotador tener que escuchar a cada rato que nos llamen culombianas, o que los hombres creen que por realmente tener el cuerpo que tenemos todas somos prostitutas, eso ya me tiene aburrída, gracias por publicar este material (...)

Agosto 15, 2016 a las 11:55 pm

Lo lamentable es que muchas de nuestras compatriotas se olvidan de los principios, la moral y por cubrir sus necesidades y aprovechándose de lo mismo que acabas de mencionar, se involucra en situaciones en que destruye hogares, familias, amistades (...) les interesa asegurar su permanencia en Chile a como dé lugar, buscan hombres para “enamorarse” rápida y perdidamente, sin pensar en el morbo masculino que busca esa “culombiana” dejando su vida y su historia ante la mirada triste de esposa e hijos (...) Así, se instalan en Chile y continúan ensuciando el camino de todas las colombianas (...)

Los estereotipos creados en torno a las mujeres colombianas migrantes en Chile, están cargados de significaciones a partir de la influencia del género. En este sentido, a las mujeres colombianas se les atribuye que son *quita maridos* y *prostitutas*, representaciones que constituyen estereotipos de género, en cuanto hacen referencia a la construcción o comprensión de las mujeres, en razón de la diferencia entre sus funciones físicas, biológicas, sexuales y sociales:

S: (...) A las mujeres nos tratan de que todas somos iguales, prostitutas, quita maridos, y los hombres siempre son drogadictos y narcotraficantes (Entrevista Enero 20 de 2018)



C: Que a veces digamos que por uno ser una mujer colombiana siempre dicen que uno es fácil y que venimos acá a quitarle los maridos a las otras personas y definitivamente no todas somos así. (Entrevista Febrero 2 de 2018)

S: ¿qué pasa?... que por lo menos las chilenas son como las que mandan en el hogar, y para ellas todas las colombianas vienen a quitarles los maridos. Claro, porque ha habido muchos chilenos que han dejado su hogar por estar con una colombiana, entonces dicen, esa colombiana típico le quitó toda la plata. Es lo que dicen. Yo escucho muchas historias de esas aquí a diario en la Vega, y yo escuchaba a los mismos chilenos hablando así, pero también escucho de mujeres colombianas que dicen que por ejemplo los chilenos le dicen que son solteros, las hacen salirse de su apartamento, su trabajo, de todo, y pasan por ahí después restregándole la mujer en la cara, o los hijos y ella es calladita, entonces como que si se ponen a ver, no están sufriendo ella solas (las chilenas) como mujeres, porque a nosotros también nos mienten, por así decirlo, como colombianas. Entonces, dicen que la mujer colombiana es una regalada pero es porque la mujer colombiana, no es que sea regalada, es que es más dada a entregarse, es más sumisa en el sentido en que ella se va a dedicar a su hogar, pero no quiere decir que seamos más regaladas sino que somos más condescendientes a la hora de entregar los sentimientos. (Entrevista Enero 27 de 2018).

Lo que expresan los testimonios de las mujeres entrevistadas tiene relación con la naturaleza problemática de este tipo de representaciones en los procesos de construcción identitaria. A pesar de lo que afirma Stefoni (2001), acerca de la construcción de estereotipos, en el que las formaciones discursivas tienden a ocultar las diferencias y la diversidad dentro del grupo social al que pretenden representar, y que se puede percibir que las mujeres colombianas migrantes que son objeto de racismo no está siendo concebidas desde su individualidad, existe en los relatos evidencia de que las mismas mujeres colombianas reproducimos discursos que se basan en lo que nos hace diferentes de otras mujeres migrantes, a partir de la propia

representación que hacemos desde la clase social, el nivel educativo y la etnia, por ejemplo:

C: Yo creo que el que me vean a mí en esa situación, igual hay muchas colombianas y sobre todo de la colectividad que dan otra visión también de la mujer y del hombre colombiano, digamos que sí, como que rompe ese patrón del estigma que se tiene, o de la, del imaginario sobre todo es un imaginario. (...)

P: En ese caso, por ejemplo, ¿a qué se debe que haya más pocas personas que piensen la movilidad desde una perspectiva diferente?, ¿ahí sí se podría hablar de esa diferenciación de clase, socio-económica y demás?

C: Sí, obvio. Aquí se puede hacer entonces un análisis respecto a que si eres mujer, colombiana, profesional, igual te va a poner en otro lugar al de si eres mujer, afrodescendiente, o una mujer colombiana que quiere trabajar en una shopería (...) es que es la clase social. Acá no es la xenofobia, sino la clase. Y es horrible, cuando tú tienes que justificarte para que no te estigmaticen de la forma en la que te estigmatizan por ser colombiana, y tienes que recurrir, porque tienes que recurrir a: Yo estudié en tal, a que yo soy de la capital, ¿me entiendes? Yo te decía que como colombianos tenemos una mochila con nuestra historia que tenemos que cargar con ella para donde vayamos, por el solo hecho de ser colombianos y colombianas, pero, aparte de eso, yo siento, claro, que uno tiene que hacer un esfuerzo y que el proceso de movilidad aquí se da desde, lo tengo pensado así, como, bueno, a la llegada tienes que hacer un proceso como de adaptación, pero al mismo tiempo de un esfuerzo por demostrar que tú vienes a hacer algo que no están haciendo otros colombianos, desde el lado negativo, y por otro lado, si eres afro tienes que hacer un doble esfuerzo. El tema es trabajar desde la interculturalidad. La Interculturalidad crítica como concepto pedagógico, desde Katherine Walsh, es precisamente cómo para que una sociedad sea intercultural o se pregunte por la interculturalidad, que es nada más que el respeto en las relaciones, tiene que criticar toda la base, la estructura social, que discrimina y racializa, ¿cierto? Entonces, la migración, aparte de que tú te muevas de un lugar a otro, lo que hace es develar problemas estructurales económicos,

de poder y de cultura. Y entonces, eso está atravesado por la clase. Es un tema económico, de clase, del modelo estructural y del modelo que a todos nos implantaron en la cabeza. (Entrevista Enero 25 de 2018)

E. Bueno, la diferencia entre mi experiencia y la de otros compatriotas puede ser la educación. El título siempre hace que uno llegue a un país mucho mejor, sea este o sea cualquier país, el estudiar es muy importante. Hay niñas que vienen que escasamente son bachilleres y como bachilleres es difícil conseguir empleo, otras escasamente la básica primaria. Entonces es cuestión de educación (...). Según la edad eso influye mucho la edad porque las jovencitas vienen como en el plan de la vida fácil, o sea, como son bonitas, tienen el cuerpo, entonces la vida fácil es irse a trabajar a un prostíbulo. Ya a determinada edad uno piensa en que hay que estudiar (...) realmente mi caso es muy diferente y me han entrevistado muchas veces por lo mismo, porque es que a mí y a mis hijos nos ha ido muy bien. No hemos sentido xenofobia en ningún lado a donde hemos llegado, hemos sido bien atendidos, nos han dado oportunidad de trabajo, por ejemplo, mi hijo llegó y lo primero apenas llegó lo invitaron a un canal de televisión ATV 13, algo así, y como al mes de estar acá empezó a dar clases allá, y luego conoció a gente de la municipalidad, luego conoció más gente de la Enjoy, entonces eso es como el medio donde tú te desarrollas que te dan las oportunidades. O sea, xenofobia no. Según tú preparación así mismo vas a ser aceptada. Estamos muy agradecidos con este país. Somos la cara amable para representar a nuestra Colombia y hablar bien de esta oportunidad que tenemos aquí que es un país que te da la oportunidad de pasear, de ayudar a tu familia, de vivir como tú quieres vivir. ¿Quieres vivir bien?, esfuérate, trabaja fuerte, porque el país te lo permite, ¿quiere vivir mal? váyase para una toma, viva la vida fácil. Entonces, el nivel de Educación influye mucho, si tú vienes de un nivel alto te quedas en nivel alto, si vienes de un nivel medio llegas a nivel medio, si vienes de un nivel muy bajo llegas a niveles bajos. Tú puedes llegar al nivel bajo pero trata de salir de ahí, no te quedes ahí, no te quedes con lo más fácil. Busca ir avanzando, no es que

porque yo nací pobre entonces toda la vida debo ser pobre. (Entrevista Enero 30 de 2018)

N. Sí he escuchado mucho que a veces por lo menos a las personas de color o a la mujer en sí las discriminan, porque muchas veces generalizan las cosas que están viniendo a hacer las otras personas, dicen que la mujer a prostituirse o las personas a vender drogas, entonces ya generalizan, los hombres o los negros colombianos son narcos, las mujeres negras son prostitutas. Entonces en ese lado de pronto sí, a veces uno por ser colombiano tiene como esa señal de que viene a hacer algo malo acá, y no, algunos venimos es a trabajar” (Entrevista Febrero 2 de 2018)

S: Hay shoperías donde hay muchas chicas blancas, pero son solamente blancas; y las otras, las muchachas negritas, siento que los dueños piensas que bajan su valor, por así decirlo, entonces, como que los lugares de categoría están las blanquitas y no sé, es como una tendencia en el colombiano y siempre ha sido lo mismo. Otra cosa que uno ha visto mucho aquí es travesti colombiano, pero ellos se paran en las esquinas. Tú nunca los ves en una shopería. Por ejemplo, en la esquina de mi casa, qué cosa tan horrible, así como que yo quiero hacer un hueco en mi casa y trágame, porque uno los escucha y es como tan inconfundible el acento de uno, entonces como que ya los tienen tan señalados...tú conversas con las vecinas y es como que ya están tan aburridos... el chileno ya está muy saturado con el colombiano, entonces ya no ya no somos gratos para ellos. Antes era “Y es que son alegres, que son amorosos, que son cariñosos...” ahora es como que “váyanse para su país, no los queremos más, son puros delincuentes, son prostitutas, son vendedores de drogas, son ladrones.

P: ¿Te han preguntado? Por ejemplo, ¿que si tienes drogas o trabajas en una shopería o algo así?

S: No, gracias a dios no me han preguntado, yo creo que por el hecho de mi forma de vestir y todo eso, que tanto que ya nos conocen tanto por el tema de la veguita, que es un lugar donde van casi todos. Y como está ubicado en el centro,

la mayoría ya ubica y sabe quién es quién, pero si me han ofrecido droga y son momentos en el que por decir, acá tu veías que ofrecían drogas en la noche, pero a veces, es la una y media de la tarde y te ofrecen droga y te ven la cara así como: "tengo cara de qué o qué "y no, como que : quiere, quiere... ni si quiera te la nombran pero te la están ofreciendo. Y como acá para el chileno es tan común fumar, consumir, entonces cree que todos consumen. (Entrevista Enero 20 de 2018)

Por otro lado, en el discurso de las entrevistadas se observa que esta situación recorre el tejido social, validando el estigma hacia las mujeres colombianas migrantes afrodescendientes. Es interesante observar cómo las mismas mujeres colombianas migrantes, a través de procesos de diferenciación de su grupo de referencia, legitiman el estigma hacia la población afro y se configuran como excepción del dispositivo expuesto, respondiendo a un mecanismo de integración con la sociedad chilena:

E: Aquí en Antofagasta hemos visto casos de negros que se vienen; la mujer la ponen a prostituirse y ellos se ponen a vender vicio, a hacer cosas malas. Entonces ¿quién daña la reputación de los que en verdad venimos a trabajar y a salir adelante? (Entrevista Enero 30 de 2018)

C: No pero ya que un hombre colombiano lleve a trabajar a su mujer la shopería, yo no creo. Aunque sí se ha visto, eso se ve es como por ahí que el hombre sea un mantenido y eso de pronto se ve es en los afro. Los afro mandan a sus novias a trabajar y allá los ve unos faranduleando en el centro dándoselas de bandidos, pero la mujer es la que está poniendo el culo para mantenerlos. (Entrevista Enero 26 de 2018)

De esta manera surge una clasificación jerarquizada de las migrantes, y entre ellas mismas, que se encargan de reproducir discursos que se basan en la diferencia, pero a partir de representaciones que se constituyen desde factores como la clase social, el nivel educativo y la etnia. Entonces, se evidencian estigmas que tiene que ver con el

lugar de origen, el color de piel, pero además por elementos vinculados a los aspectos históricos, económicos y políticos que explican una situación particular como la pobreza y la falta de educación, por ejemplo. Dentro de los discursos de migración caben todas las mujeres migrantes, pero a algunas se les excluye porque no comparten las características de otros migrantes que llegan buscando mejor vida, al igual que ellas, pero que la sociedad chilena, e incluso los mismos migrantes en Antofagasta, Chile, no catalogan del mismo modo.

Frente a este último aspecto, se analizará, a continuación, desde que punto de la incorporación social chilena, enmarcada en discursos racistas, las mujeres colombianas migrantes de origen afro negocian sus representaciones identitarias.

#### *4.1.2. Alteridades: experiencias identitarias desde el color de la piel*

Otro elemento distintivo que incide en los procesos de construcción identitaria de las mujeres colombianas migrantes en Antofagasta, Chile, tiene que ver con el factor racial. Las mujeres colombianas afrodescendientes se enfrentan a una respuesta social de una sociedad chilena que es racista. El racismo se devela en lo cotidiano, en acciones y discursos que diferencian a los migrantes colombianos “buenos” de los “malos”, a partir marcas físicas como en este caso el color de la piel y de marcas culturales generalizadas y naturalizadas desde lo negativo; es muy común escuchar entre los mismo colombianos expresiones como que los negros son ladrones, narcotraficantes, agresivos, machistas, y que las mujeres negras son prostitutas y peligrosas. De esta manera, la discriminación racista que opera para el caso de las mujeres negras adquiere una particularidad desde la sexualización del cuerpo negro, que se da en la vía pública, en el campo laboral y que constantemente las expone a la violencia de género, a lo cual ellas han opuesto resistencia:

P: ¿Tú te sientes segura aquí en Antofagasta como mujer?

S: Como mujer sí. Pero antes de que me conocieran yo aquí viví muchas cosas, entonces por decir, estaba parada esperando la micro para irme a la universidad y

la gente me gritaba cosas, me gritaban “colombiana vete para tu país”, me gritaban “negra, hija de tal por cuál”, llegaron hasta escupirme y nada, yo no me estaba metiendo con nadie (...) incluso hubo ocasiones en que, no, había ocasiones porque ya son cosas que no pasan mucho, como te veían que eras así como voluptuosa, te pegaban en la cola y yo así como qué...y eran los chilenos. Entonces uno se siente así como tan chiquitita; entonces con esa rabia ahí y ya después con el tiempo ya no, yo como que saqué pecho y ya no me quedo callada.

P: ¿Qué significa para ti ser mujer colombiana afro aquí en este momento? Me refiero a ser mujer, ser colombiana y ser afro.

S: Yo creo que siento como que ahora tengo más barreras que al principio, porque cuando yo entré a la universidad todo el mundo era como que “hay una negrita en la universidad” y a los últimos dos años de universidad fue como que “Ay, qué bueno, te felicito. Un colombiano estudiando” Entonces como que lo miran a uno así, como que estos no estudian, estos no hacen nada, esto se la pasan es de fiesta. No sé, siento que ahora hay más barreras, Incluso en el trabajo en el que estuve era como que me miraban de menos; ya cuando que me quise ir fue como que” No, no se vaya, por favor, quédese, usted es muy eficiente” como que no piensan que tú puedes dar lo suficiente para poder aportar en un lugar de trabajo.

P: Y ¿Tú crees que eso les pasa a otras mujeres afro también?

S: Sí y siento que todo eso la hace sentir tan menos porque uno conoce profesoras, diseñadoras gráficas, conoce personas que han estudiado ciencias políticas y que uno dice “mira como hay tanto potencial y por qué no le dan la oportunidad” son miradas de menos porque son negras... (Entrevista Enero 20 de 2018)

P. ahí había un anuncio que decía que se necesitaban como cuarenta mujeres para aseo, y llamé al señor, y el señor me dijo: “Listo, la necesito para las 11:00 de la noche... Yo le dije: “Yo soy morena y soy colombiana” Y él me dijo: “A mí no me interesa”. Para mí fue algo bueno, porque siempre donde yo iba me

rechazaban: “No queremos negras” es más, había gente que me decía: “usted por qué está perdiendo el tiempo buscando trabajo de aseo, usted es una morena bien bonita vaya a trabajar a las shoperías. (...) Todavía se siente (la discriminación). Sin embargo, a mí ahora me resbala lo que digan o lo que piensen de mí. Al principio fue difícil, muchas humillaciones, y eso es porque soy negra, en especial por eso. Para ellos las personas negras son lo peor.

P. ¿Tú crees que hay alguna diferencia entre que llegue una mujer blanca colombiana a Antofagasta y que llegue una mujer negra?

P. Mucha diferencia. Yo lo he visto aquí, y es que miran mucho a las mujeres negras. Donde trabajó lo he visto, entonces para conseguir trabajo es mucho más difícil. ¿Cómo es posible que alguien de recursos humanos se fije si es negra si no es negra para darle el trabajo? Ahí le toca a uno esforzarse bastante para demostrar que uno hace bien el trabajo, se esfuerza uno más que una mujer blanca. Aquí uno se da cuenta de que no miran las capacidades sino que miran la nacionalidad y si eres de color. (...) Al principio, te cuento una anécdota, yo trabajé en una empresa de aseo, éramos tres niñas y yo era la única colombiana, y de entrada una de ellas me dijo a mí no me gustan las colombianas negras. Yo me sentía mal pero no le ponía cuidado. En las horas de la tarde yo empecé mi pega allá, aquí al trabajo le dicen pega, entonces empecé a trabajar normalmente, cuando se me acercó la chica y empezó a decirme que todas las colombianas éramos maraca, maraca es prostituta, entonces yo le dije pues que ella no podía hablar así porque no todas somos iguales (...) yo les contestaba, yo me agarraba con ellos de palabras, porque ellos no son de golpes, pero cuando ya lo escuchan a uno les da miedo porque, por ejemplo, uno tiende a hablar duro, a hablar fuerte, entonces ellos ya bajan la guardia. Y pues nada ahora ya me da igual yo ya no contestó ni me doy cuenta si me dicen algo. Lo otro es que yo siempre he dicho es que me digan lo que me digan las palabras se las lleva el viento las palabras no me van a tocar, Yo Les digo que yo vine aquí a trabajar y que yo respeto para que me respeten. (Entrevista Julio 25 de 2018)



En la barbería estaba Melissa. Ella vive en el campamento Mujeres Unidas. Estaba también Estefanía. Ella trabaja en un restaurante en Calama. Las dos estaban hablando sobre el respeto.

Estefanía dijo que algunos chilenos son muy groseros, pero que ella no se deja irrespetar, que les responde los insultos. Cuenta que le gritan expresiones como "negra culia, vete pa' tu país". Melissa corrobora lo que cuenta Estefanía y Dasne, otra afrocolombiana, afirma que el principal argumento de los chilenos es que ellas están en su país y que no tienen derechos allí. Estefanía dice que igual ella les responde con insultos también, porque, según ella, los colombianos se caracterizan por ser buenos trabajadores pero también por frenteros y no dejarse de nadie. Según ellas esta es la diferencia entre nosotros y los bolivianos y los peruanos. (Nota de campo. Enero 11 de 2017)

Los relatos anteriores expresan la subvaloración de las mujeres colombianas migrantes afrodescendientes, y muestran cómo operan mecanismos de opresión y desconfianza, vinculados a discursos de inferioridad que se manifiesta en estereotipos raciales. Este núcleo discursivo potencia escenarios de discriminación que irrumpen como barreras para la integración, debido a que el sexismo, el racismo y las diferencias de clase desfavorecen a las mujeres colombianas migrantes afrodescendientes y a sus procesos identitarios, posicionándolas frente a acciones discriminatorias de humillación y agresión, a las que responden en busca de su defensa física y verbal, o a las que hacen caso omiso, a través de una estrategia de invisibilización de los agresores.

Se puede afirmar que estas situaciones reafirman una suerte de etnificación de las relaciones, tanto entre mujeres colombianas migrantes, como entre los miembros de la sociedad chilena, a través de discursos normalizados, que se manejan con cierta indiferencia por parte de otras mujeres colombianas (mestizas, profesionales, por ejemplo) y, en otros casos, subvertidos por las mujeres migrantes afrodescendientes, quienes han establecido cierta barrera comunicativa frente a la indiferencia y a las mismas violencias que cotidianamente enfrentan en Antofagasta.

### *4.1.3. Estigma y discriminación en el campo laboral*

Stefoni (2001) considera que el país de origen determina bajo qué condiciones, cómo son recibidos y qué lugar ocupan los migrantes dentro del país de acogida “a partir de un sistema de jerarquización mundial de países y regiones: países amigos / enemigos; del norte / sur; desarrollados / subdesarrollados; pobres / ricos; occidentales / orientales; europeos / extracomunitarios”. Como consecuencia, los migrantes que se han visto obligados a movilizarse por razones de violencia política, o crisis económicas, por ejemplo, “constituirán una alteridad donde el componente nacional puede adquirir un protagonismo mayor”, factor que cobra relevancia cuando se tiene en cuenta que para el año 2012 Chile el séptimo país a nivel mundial con mayor cantidad de migrantes de nacionalidad colombiana en calidad de refugiados. Es así como los discursos basados en procesos de racialización se constituyen como un factor de exclusión y discriminación que repercute en la contratación de trabajadores.

Esta situación tiene relevancia en el caso de las mujeres colombianas migrantes, puesto que en sus relatos se evidencia el carácter excluyente del acceso al trabajo, en donde la nacionalidad colombiana se comporta como un signo de la diferencia cultural que las restringe al momento de aplicar a ciertos empleos:

P: Tú viajaste sola...

K: Yo viajé sola... y no tenía nada estable porque donde uno iba con un currícul, uno aquí hacía unos currículos todos terribles pues porque una sola hojita, no como los que uno maneja en Colombia y más cuando uno ha estudiado algo; y llevaba los currículos y te decían: “no, eres colombiana... no” te cerraban las puertas. En algo así de vendedora como lo que hago ahora o atención al cliente, no.

P: Pero te decían directamente porque eres colombiana...

K: Si, hubo una parte donde decían “no porque aquí no recibimos colombianos, solo chilenos” y en los letreros decía “solo chilenos”. Así que bueno, no hubo el caso, no veía el día en que yo consiguiera un trabajo estable. (Entrevista Enero 18 de 2018)

S: el chileno promedio tiene como estigmatización. Ay, ella es negra. O cuando uno va a una entrevista de trabajo escucha ¡ay ella es negra, es colombiana!, entonces todo eso le va bajando a uno puntos con ellos. Lo que pasa es que como ya el tema de que hay prostitución, que la droga y que está tan relacionada a nuestro color de piel, entonces dicen, no pues mira es que tú eres colombiana y pasa que a mi jefe no le gustan los colombianos, porque son así y son tal por cual. Entonces el estigma ellos ya no lo ocultan, sino que te lo dicen así simplemente, entonces va uno a una entrevista y es como ¿será que cambio de hablado o qué?... pero sí es complicado, o sea no tienen la precaución de ocultarlo.

P: ¿Ni siquiera mirando que tu estudiaste acá, que ya llevas tantos años acá?

B: Ni siquiera porque tienes cursos o porque te dan buenas recomendaciones de otra empresa, es como que "ah, colombiana" igual lo piensan como tres días, cuatro días para poderte dar un trabajo. Incluso los mismos colombianos también tienen ese mismo estigma con los propios colombianos, por el hecho de que uno entiende que han pasado cosas que uno como colombiano no tiene que cerrarse y cegarse al pasado, pero está lo mismo de siempre que pagan justos por pecadores... (Entrevista Enero 20 de 2018)

L: Son tan buenos para mandar. Tienen ese lujo de mandar y humillar, de una manera tan excelente que vos a veces ni te das cuenta de que te están humillando.

C: O lo manejan a uno como si el trabajo dónde uno está fuera el último lugar donde te van a contratar. Como si nadie más te fuera a contratar, porque a mí al principio me pasó así, pero también fue porque el viejo sabía que yo venía de Colombia directamente a trabajar ahí con él. Claro por los papeles. Y el viejo, como cuando llegamos estaba este señor Piñera, sabía que era muy difícil conseguir los papeles. Ahí eran dos años antes de contrato para que te salieran los papeles.

L: uno tenía que agachar mucho la cabeza...

C: a mí me tocó aguantarme. Yo duré con ese señor dos años y medio (Entrevista Enero 26 de 2018)

En los relatos de las mujeres entrevistadas se evidencian las dificultades que tienen las mujeres colombianas migrantes para acceder al mercado laboral, en función de las representaciones estereotipadas que se generan en relación a lo que se dice somos los colombianos. Esto puede relacionarse con lo expuesto anteriormente en relación a los estereotipos que se vinculan al origen nacional de las migrantes colombianas, en donde también se trató el papel de los medios de comunicación en la reproducción de un discurso racista que vincula la imagen del colombiano a la del narcotráfico, la delincuencia y la prostitución, lo que se podría visualizar al momento en que dentro de los relatos se hace referencia a la imagen que se vende de Colombia.

Por otro lado, la discriminación en torno a la nacionalidad de las entrevistadas se ve reflejada no sólo al momento de buscar empleo, sino que también una vez se encuentran trabajando. En este sentido, los siguientes relatos ejemplifican cómo también hay discriminación dentro del ambiente laboral:

P. Harta discriminación. Empezando por los mismos jefes y después por los compañeros. En los trabajos que he estado la mayoría de mis compañeros siempre han sido chilenos, hemos sido uno o dos colombianas y el resto de ellos han sido peruanos o bolivianos, pero siempre nos discriminan más a los colombianos". (Entrevista Julio 25 de 2018)

E. sí va más por ese lado, porque dicen "por qué no se van para su país", "vayan a trabajar a su país" "nos están quitando la pega a nosotros". Sí, yo creo que va más discriminación por ese lado (Entrevista Enero 26 de 2018)

De esta manera, la nacionalidad y el hecho de ser mujeres se poseionan como estigmas de alteridad para las mujeres colombianas migrantes en Antofagasta y genera prácticas racistas que se manifiestan en los relatos como experiencias de racismo

cotidiano que se materializan también en el espacio laboral. En este sentido el origen nacional se transforma en un signo que activa y desencadena una serie de imágenes, concepciones morales, estéticas, nacionales y de clase, que gira en torno a la figura de las mujeres migrantes provenientes de Colombia:

S: Bueno, yo dije que no iba a trabajar en una shopería, entonces conseguí trabajitos por ahí. Llegué donde una señora limpiando la casa y todo eso, en los jardines del sur, aquí en Antofagasta. Pero la señora de repente llegó un momento que me dijo, como el esposo decía que la comida está muy rica, llegó un día y me dijo: “¿sabe qué?, es mejor que hasta hoy trabaje porque es que a mí me dicen que como voy a meter a una niña colombiana acá al departamento”. Y yo le dije: “no, señora Claudia yo la entiendo”, así que hasta ahí llego todo. Otra vez a tomar rumbo. Por ahí fui a lavar platos así como en una cocina, entonces salía de un lado y me iba para otro. Desde las 8 de la mañana hasta las 4 de la tarde. En el otro lado me tocaba desde la 5 hasta la 1 de la mañana. Ganaba aproximadamente como seiscientos, setecientos mil pesos entre los dos trabajos; en ese tiempo era plata. (Entrevista Enero 18 de 2018)

De esta manera, algunas mujeres colombianas acceden al mercado laboral y su experiencia fluctúa entre situaciones de subordinación o confrontación. Algunas acceden a situarse como objeto de deseo y consumo de sus cuerpos; otras acceden a trabajos mal pagados. En sus relatos manifiestan malestar frente a esta situación, sin embargo, en muchos casos naturalizan la vulneración de sus derechos, en pro de poder continuar con su proyecto migratorio.

T: Yo creo que con el solo hecho de ser mujer puede ser más fácil que para los hombres. Pues creo yo, porque pues una mujer tiene la oportunidad la posibilidad de que si es bonita o por tan sólo el hecho de ser mujer pasa más, hay más posibilidades de levantarse un pesito o algo, uno de mujer se mete de interna, de mujer lava uno, de mujer cocina, bueno, no sé, hay muchas formas de uno

trabajar, como ganarse la plata, se pone a lavar platos, cuidar niños, viejitos; hay muchas mujeres en shoperías también. (Entrevista Julio 10 de 2018).

Para el caso de las mujeres colombianas migrantes que acceden a trabajar en los clubes nocturnos, shoperías o en los cafés con piernas, este panorama configura procesos de discriminación en el que se evidencian qué condiciones como la edad, el género, la raza y clase social se relacionan, de una u otra manera. La construcción del sujeto femenino imaginario asociado a las shoperías se configura en la tensión que implica transgredir los mandatos de género tradicionales, es decir, no responder al imaginario de buenas madres, sumisas, coquetas, discretas, atentas y cariñosas. Entonces, por ejemplo, las garzonas son discriminadas, ya sea porque son mujeres y jóvenes, mujeres y madres solteras, mujeres negras o mujeres en situación de pobreza y en sus discursos tratan de visibilizar que no todas ejercen el trabajo sexual:

A: Cuando llegué quería llorar, me sentía perseguida. Aquí las colombianas somos vistas como prostitutas, hablan de las chicas por la espalda y dicen que somos maracas, y tenemos que aguantar el acoso de los clientes. (Entrevista Enero 29 de 2018).

K: Ella quería que yo me fuera a trabajar a una shopería, yo de entrada le dije que no. Porque bueno, la señora que apenas me vio, me dijo: “sí, trabaje con nosotras que yo le pago ocho mil pesos diarios y lo que usted tome”, porque tocaba tomarse una cerveza con el cliente, acompañarlo. Mil pesos pagaba por cada cerveza que uno se tomaba, pues imagínate, uno salía ebrio de tomar cerveza. Yo le dije “no, eso no es para mí, si yo nunca en la vida me he tomado una cerveza. Me emborracho.” Yo no sirvo para eso, yo en mi vida he hecho una cosa de esas. Después me tocó. Ahí ya fue donde yo llegué a donde ella en la shopería, y me dijo: “¿vio? y sabe que ella le ofreció trabajo...” y yo le dije: “sí, pero es que eso no es lo mío” y yo llegué atendiendo totalmente diferente le decía: “caballero, ¿en qué le puedo ayudar? ¿Qué desea tomar?” Le servía la cerveza, pero de repente me iba a tocar una mano y yo le decía: “no, no me

toque. En ningún lado dice que usted me puede tocar. Solamente soy una mesera, una garzona, como le dicen acá; y bueno, cantidad de propuestas dentro de ese medio, porque si usted quiere hacer plata, te ofrecen y te vas a acostar con el tipo y te dan más plata. Y yo no voy a decir que a mí no me lo ofrecieron, me ofrecieron muchas veces, pero yo nunca accedí porque no es lo mío, no siento como que otra persona por la cual tú no sientes nada te vaya a tocar (...) Sí, me iba muy bien por bueno (...) con el tiempo me fue yendo muy bien en propinas, no tenía que tomar cerveza ni nada porque me dejaban diez, quince, veinte mil pesos. Como quien dice: “vea, aquí está lo que usted se hace en el día más lo que le pagan y no tiene necesidad de tomar”, gente muy linda y gente que me encuentro todavía. O sea, hombres que me encuentro todavía, o sea, me dicen: “me alegro que ya no esté en ese medio, usted no era de ese medio” (Entrevista Enero 18 de 2018).

En la cotidianidad de las shoperías, las mujeres que trabajan como garzonas experimentan el estigma que circula respecto de ellas y su trabajo, y que se materializa en el imaginario social de que son prostitutas. Este estereotipo se recrea y refuerza en un proceso relacional que va marcando la identidad de estas mujeres:

A: Allá llegan los clientes y le dicen a uno que es la más linda, que se casarían conmigo, y otros más abusivos que dicen que nadie los espera en la cama, y te dejan propinas buenas a ver si tú te vas con ellos o salen después. Muchos de ellos son casados y con plata. (Entrevista Enero 29 de 2018).

K: (...) y mi esposo era de los que iba, se sentaba, ponle tú en una mesa, pero él no dejaba que lo atendiera uno, él llegaba a observar. Y él le dice a los hijos, y los hijos me contaban, cuando ya empezamos una relación que yo era la mujer de la vida él. Y que yo como que no encajaba en ese sitio. Y una vez me invitó a almorzar y yo estaba tan decepcionada con la vida acá que dije: “sí”, me fui a almorzar con él. Fue un caballero. (...) En la misma shopería me pasó algo feo.

Iba el hermano de mi esposo, de mi actual esposo porque yo me casé acá. Yo lo conocí primero al hermano de él, el hermano llega abre la billetera así con puros billetes de veinte mil pesos acá y ofreciéndome donde vivir y de todo, casa, carro y beca. Y a mí eso (...) para que a mí me ofendió, y tanto que me ofendió que yo dije no, no le dirijo más la palabra a una persona así, y yo le dije: “lo más feo es que usted tiene mujer”, y me dijo que no tenía mujer. Entonces fuerte esa parte, porque aquí son terribles cree que todas nos vamos a ir con ellos porque tienen plata. Y a la mujer colombiana que le gusta trabajar no le interesa la billetera de un hombre. (Entrevista Enero 18 de 2018).

Teniendo en cuenta los relatos presentados se puede afirmar que las desigualdades de género a través de la segmentación laboral se han profundizado debido a los estereotipos generados en torno al trabajo femenino, restringiendo la participación de las mujeres en las nuevas actividades económicas o limitándolas a trabajos temporales, flexibles, mal pagados y a una asociación a mercados sexuales, directamente arraigados debido a estos estereotipos, a menos que a través de posiciones diferenciadoras, respecto a otras mujeres colombianas migrantes, se pueda acceder a espacios laborales donde primen factores como el nivel educativo y la clase social.

#### **4.2. Procesos de construcción de identidades a través de las negociaciones del yo y las negaciones del otro**

Ricouer (2006) afirma que los procesos de identidad se dan en el marco de una relación de comparación entre el “uno” y su “otro”. Esta comparación se genera a partir de la constitución histórica de formas de narrativa sobre la pertenencia y la diferencia y opera tanto en el marco de la formación de la identidad individual, como en el de la identidad colectiva de un grupo, comunidad o nación, por consiguiente, uno de los soportes de la condición de identidad se refiere a la construcción de una noción de singularidad que se incrusta en las mentalidades, narraciones, y en las disposiciones conscientes e inconscientes respecto al *otro*. Por otro lado, y siguiendo a Ricoeur, este



proceso de identificación de la singularidad no puede “ser por sí mismo”, sino que requiere de otra dimensión comparativa, sin la cual ninguna singularidad pudiera emerger. La experiencia de identificación de la singularidad demanda que el yo pueda reafirmar la factibilidad de su singularidad haciéndola materializable en un *otro*.

Para el caso de las mujeres colombianas migrantes, la separación y la distancia son un punto de partida para sus procesos identitarios. Estas mujeres construyen sus identidades desde la distancia de sus propias representaciones en comparación con las identidades dominantes, en este caso las de los chilenos, quienes gozan de un posicionamiento económico y jurídico superior. La diferencia se establece en las formas de relacionamiento con ese otro que es diferente y se materializan en la cotidianidad de la vida social.

El tema de las negociaciones identitarias se encuentra cargado de matices sociales que van desde las representaciones individuales hasta las colectivas. Estas representaciones se inscriben en procesos de construcción identitaria tales como auto estigmatización, las migraciones emancipadoras y la búsqueda de la autonomía, la racialización de los chilenos, y las formas de relacionamiento con otros colombianos o colombianas.

Es posible que estas negociaciones identitarias tengan un propósito de adaptación. Como afirma Barth (1976), en ciertos contextos de asimilación de un grupo por otro, es posible que los sujetos asuman conductas, formas de hacer e interpretar las cosas del grupo dominante, pero al hacerlo, los sujetos continúan enunciando su identidad y pertenencia al colectivo de origen, sin entender estas adaptaciones como una contradicción identitaria (Barth 1976. P. 31). De esta manera se habla de una experiencia identitaria en situaciones de encuentro entre grupos diferenciados, en las que los procesos de relacionamiento construyen semejanzas, pero sin desaparecer las diferencias o las jerarquías que se manifiestan como producto de las relaciones de poder.

#### *4.2.1. Auto estigmatización*

La auto estigmatización se convierte en una característica compartida por varias mujeres colombianas migrantes; este aspecto es apropiado de manera individual y se manifiesta como una marca ligada al hecho de ser colombianas. Esto es un elemento particularmente importante en el proceso de construcción identitaria que les permite definirse con respecto a sí mismas y frente a los otros (colombianos o chilenos) en el sistema social. El mecanismo que utilizan es la repetición de discursos estigmatizantes, pero haciendo la salvedad de que ellas no son así o que todas las mujeres colombianas no van a hacer lo mismo en ese país:

En realidad si discriminan harto porque bueno igual tienen algún punto de vista algunas personas que piensan que los extranjeros, las mujeres vienen a prostituirse, muchas mujeres chilenas dicen “que la colombiana viene y me quita mi marido”, esa es la forma de pensar pero pues en realidad no todas somos iguales y como hay mujeres igual allá así de pronto, acá también las hay, no que como ahora somos los extranjeros acá entonces por eso catalogan a las personas así pero más que todo en eso, y definitivamente no todas somos así. (Entrevista Julio 10 de 2018).

H. Porque creo que ahí (en las tomas) se reúnen todas las personas que si usted no paga arriendo, porque aquí lo que más le consume a usted es el arriendo, claro hasta le queda tiempo para hacer muchas cosas que hay veces son lícitas como también son ilícitas. Yo sé que hay muchas tomas en las cuales vive gente buena, como cuando nosotros vivíamos allá, pero también sé que hay gente mala. Donde nosotros vivíamos ahora ya está muy mal, es como si fuera un Buenaventura pequeño. (Entrevista Enero 30 de 2018).

E. Ahora por ejemplo con varios compatriotas que están allá en las tomas están exigiendo a este país que les den casa, pero es que si no lo hizo nuestro país ¿por qué vamos a exigirle a este país lo que no nos dieron en el nuestro? ¿Cómo vamos a tomarnos algo que no es de nosotros? Entonces eso lo toman como

xenofobia y hay mucho compatriota que cree que porque llegamos a este país el país está obligado a darnos salud, educación y vivienda. Es mi forma de pensar, puede ser que sea una forma elitista, pero es lo que pienso (...) Yo siempre les he dicho que en Colombia hay de todo, como lo hay en este país. Aquí hay personas muy buenas, muy educadas, como hay otras que no, nada que ver. Igual sucede en nuestro país Entonces tengo un dicho, *no diga uchi para todos los marranos*, todos no somos iguales, todos somos diferentes y ya, o sea, yo no peleo con nadie en este país porque hablan mal o hablan bien de nuestro país. Siempre trato de hablar bien de nuestro país. Esa es una gran diferencia y lo demuestro con lo que hago aquí. (Entrevista Enero 30 de 2018).

#### ***4.2.2. Migraciones emancipadoras y su relación con la búsqueda de la autonomía***

Cuando la mujer migrante actúa por su propio interés, y emprende un proyecto migratorio que nada tiene que ver con las cadenas de cuidado discursivamente asociadas a la migración femenina, socialmente es percibida con extrañeza y desconfianza, puesto que está dejando de lado elementos que hacen parte de los estereotipos sobre la mujer, tales como los quehaceres cotidianos o el cuidado de su hogar. Para el caso de las mujeres que migran solas, y cuyas familias están en Colombia, los proyectos migratorios se comprenden y se legitiman, ya que en su rol de madres y esposas salen de su país de origen con el objetivo de apoyar a sus hijos, a su esposo o a otros miembros de su familia. Sin embargo, unas y otras tienen sus propios intereses, personales e intransferibles, cuyo objetivo es la búsqueda de independencia:

C: ahh no, sí. Eso también es típico, típico: me subo a un uber, bueno: Hola, ¿cómo estás?, ¿de dónde eres? ¿Eres chilena? No, colombiana. Ahhh colombiana, y ¿se vino solita? Sí, solita. ¿Y dónde está su esposo? ¿Por qué está sola? ¿Por qué no consigue a alguien? ¿Es casada? ¿Por qué no tienes hijos? Porque también acá, yo no sé si es que porque es acá o qué pasa, pero me he dado cuenta mucho más que también que en Colombia o en Bogotá, que la gente tiene hijos muy joven, muy muy joven, o sea, yo me relaciono con muchas personas casi todos los chicos que conozco, así como amigos y eso, veintiséis

años ya con hijos de tres, cinco años, seis años, casi, o sea, es muy difícil encontrar a personas de nuestra edad que no tengan hijos, o que no, no necesariamente tienen que estar casados, generalmente casi todos son separados, y ese es un tema, y también preguntan ¿y por qué? Y puede llegar a ser sospechoso, porque sola, sin hijos, sin pareja ¿qué te pasa? (...) Bueno, aparte de lo del tema de la fila en el consulado, cuando fui a hacer los papeles, que me tocó hacer la fila, tú en eso que hablas así con la gente, como que te preguntan: “¿para dónde vas? Y ¿qué vas a hacer?.. Tú dices: voy para Antofagasta (estando allá). Ahh, Antofalombia, y yo: mmm ya, ¿y en qué se va a trabajar? Porque eso allá hay muchas niñas trabajando en temas de prostitución. Así, así directico. Y yo: No, yo voy por otras circunstancias, voy a estudiar. Y preguntan si voy sola, si soy casada. O sea, se sabe. Hay un tema que sigue promoviendo el tema de la mujer – colombiana - prostituta. Muy fuerte, muy, muy fuerte. (Entrevista Enero 25 de 2018).

De esta manera algunas mujeres colombianas migrantes se sitúan entonces frente a la sospecha de que si viajan a Antofagasta van a trabajar en prostitución, sin embargo, tienen muy claro su proyecto migratorio y el mecanismo identitario que utilizan para subvertir estos discursos es la búsqueda de la autonomía. El ejercicio de su total autonomía se expresa en dos dimensiones principales: los derechos reproductivos y sexuales, y el derecho a una vida libre de violencia, lo que se vincula directamente con la libertad y la autonomía sobre sus cuerpos, sobre el cual cada mujer debe tener la potestad y capacidad de tomar decisiones soberanas (CEPAL, 2016).

En un contexto inmerso en discursos que racializan y discriminan, la autonomía física representa para las mujeres colombianas migrantes su capacidad de tomar decisiones de forma libre sobre su vida, su cuerpo y su sexualidad, y a la vez significa vivir sin violencia, con posibilidades de ejercer a plenitud sus derechos. De esta manera, las mujeres que llegan solas en busca de trabajo, son inmediatamente filtradas bajo un modelo de género que las discrimina, debido a que se caracterizan por la búsqueda de autonomía e independencia, ya sea como mujeres proveedoras que envían remesas y

administran su tiempo y dinero, o como mujeres independientes cuyo proyecto migratorio es la profesionalización, por ejemplo. Aquí hay una ruptura de imaginario del rol de mujer subordinada del modelo hegemónico masculino predominante en los discursos machistas, y produce una imagen que transgrede y subvierte las formas de relacionamiento con la sociedad chilena.

P. A mí no me llaman la atención los chilenos, me parecen muy humillativos, como muy posesivos, quieren estar siempre ahí detrás de la mujer, y yo soy una mujer libre, por eso trabajo para ser libre y hacer lo que yo quiera (...) y yo no estoy acostumbrada a estar dependiendo de la mamá, ni de ningún hombre. Trabajo por mí, por mi hijo y por mi mamá. (Entrevista Julio 25 de 2018).

El reto de la búsqueda de la autonomía también está en ver más allá de los discursos en los que las mujeres somos posicionadas en clave familiar y subordinada, y recabar en nuestros intereses y preocupaciones. Desde el enfoque interseccional se puede apreciar cómo a las mujeres nos han inculcado que no podemos ejercer acciones que puedan afectar la reputación y los atributos de género asociados con el ser mujer, pero eso no significa que no tengamos intereses, motivaciones o luchas propias que podemos agenciar desde un proyecto migratorio.

La búsqueda de esta autonomía impone a las mujeres migrantes muchos desafíos, teniendo en cuenta el racismo institucional y social, la violencia de género y las imágenes estereotipadas sobre el cuerpo y la sexualidad de las mujeres, y es en la cotidianidad de sus trabajos, de su vida personal y de las formas de relacionamiento que estas mujeres no pierden de vista su objetivo de emancipación y autonomía.

#### ***4.2.3 Procesos de diferenciación entre el ser colombiana/o y el ser chilena/o***

En los procesos de construcción de identidades de las mujeres colombianas migrantes se evidencia una suerte de racialización de la chilenidad, desde aspectos negativos que marcan la diferencia. En los relatos de las mujeres se percibe que se asume un

discurso frente a lo que aparece como la respuesta hacia la "otredad" chilena, con significantes y estereotipos respecto a la forma de ser, tanto de hombres como de mujeres de ese país:

E. Yo trabajo aquí con siete chilenos, eso es, la única colombiana que trabajaba aquí soy yo, y las hago reír, digamos que eso podría ser una diferencia cultural entre los chilenos y los colombianos. Esa es la diferencia. Nosotras somos muy amenas, muy agradables, muy alegres. Ellos son más bien opacos ¿sí me entendés? Entonces nos vemos muy chispudos y ellas dicen que lo que hace que yo llegué, va a ser dos años, esta escuela ha cambiado mucho. (Entrevista Enero 30 de 2018).

S: La mujer colombiana es mujer de su casa y no es mojigata, entonces la mujer colombiana es como más de verdad, más directa tiende a ser más trabajadora, no sé, sí, más trabajadora. La chilena es como que ella espera a que el hombre provea todo. En cambio, la mujer colombiana "le falta a mis hijos, yo voy a salir, voy a trabajar" ¿sí me entiendes? Somos más emprendedoras. Claro, mucho más amorosas, no tienden a dejar su casa por estar con amigos, con amigas, sino que está pendiente del cuidado del hogar. (Entrevista Enero 20 de 2018).

P. Bueno para mí no nos parecemos en nada. Ellas son muy aburridas. Creo que nosotras somos mejores en muchas cosas. Las chilenas son muy aburridas, y pesadas (...) por ejemplo mi abuelita murió hace un mes. Y cuando pasó eso yo estaba en Chile, yo estaba muy triste y yo le conté esto a una compañera chilena y ella hizo como si nada como si no tuvieran sentimientos. Ellos son menos sensibles, más calculadores diría yo. (Entrevista Julio 25 de 2018).

De esta manera, en los relatos se percibe cómo las mujeres colombianas se consideran mejores o superiores que las chilenas, desde una perspectiva que tiene que ver con la personalidad ligada a un lugar de origen, y también a discursos que permiten

la perpetuación estereotipos que reproducen lo que socialmente, en un contexto machista, significa ser mujer:

C: La dinámica entre mujeres chilenas es más fuerte, porque están acostumbradas como a esa pelea por el hombre, porque somos muy machistas, esta sociedad es muy machista. Creo que nosotros somos un poco, de alguna manera más, como que hemos pasado un poquito ese umbral, un poquito, sí, pero a diferencia de acá, y sobre todo también en relaciones entre mujeres y cómo las mujeres chilenas atacan mucho a las mujeres colombianas por eso mismo, por ese mismo sentido de que nosotras logramos tener o pensar que podemos llegar a tener alguna relación con un hombre de amistad, sin buscar nada más que eso, pero para ellas les cuesta, y piensan que uno está buscando más que eso ¿entiendes? Y al mismo tiempo, ellos, igual, entonces, es como complicado por ese lado. Pero también hay hombres que son mucho más tranquilos, liberales, más como con otro pensamiento, pero en general es así, y más en esta región, que es una región minera, donde tú sales a un bar y te están poniendo la plata al lado de un vaso de whiskey, ¿entiendes? Eso es una dinámica también atravesada por la cultura minera, entonces tú vas a un bar, y lo primero es: no, si yo trabajo en la minera y eso ya es como que, si te dicen eso creen que te vas a acostar con él esa noche. (Entrevista Enero 25 de 2018).

Este proceso de racialización de la chilenidad, desde lo negativo que nos hace diferentes a ellos, tiene que ver con el ejercicio de una reafirmación identitaria, racializada también, y en la interacción de alteridades. Desde allí las mujeres colombianas migrantes generan discursos de significación y estereotipos racializados en torno a los chilenos y chilenas, en cuanto a los roles de género o a una forma de ser chileno que es generalizada. Se puede considerar que estas identidades racializadas promovidas por estas mujeres se convierten en una estrategia identitaria, desde la cual en sus prácticas cotidianas enfrentan relaciones de poder y normativas sociales que les otorga capacidad de agencia, y la creación de significaciones en torno a ellas mismas y al *otro* chileno. Según Bourdieu (1980):

las luchas a propósito de la identidad étnica o regional, es decir a propósito de las propiedades (estigmas o emblemas) ligadas al origen a través del lugar de origen y de las marcas durables que le son correlativas, como el acento, son un caso particular de las luchas de clasificación, luchas por el monopolio del poder de hacer ver y de hacer creer, de hacer conocer y de hacer reconocer, de imponer la definición legítima de las divisiones del mundo social y, de allí, de hacer y deshacer los grupos : ellas están en efecto en el juego del poder imponer una visión del mundo social a través del principio de división que, cuando se impone al conjunto de un grupo, forma el sentido y el consenso sobre el sentido, y en particular sobre la identidad y la identidad del grupo, que hace la realidad de la unidad y la identidad del grupo. (BOURDIEU, 1980. P. 75)

#### **4.3. Subversión o perpetuidad: construcciones identitarias desde los sentidos frente a las violencias de género**

En varios de los relatos de las mujeres migrantes entrevistadas se hace referencia a los mecanismos utilizados por ellas en su intento por romper patrones normativos de género, ligados a su contexto de origen. Por otro lado, en varios casos, se refleja en su discurso una transferencia de los dispositivos de dominación y violencia de género ya instalados al momento de su salida de Colombia, como se verá a continuación.

Aquellas mujeres que tomaron la decisión de migrar basándose en el intento de resolver las tensiones surgidas de la subordinación y su deseo de escapar de violencias de género, construyen mecanismos de subversión frente a su relación con lo masculino. Sin embargo, en muchos casos sus acciones siguen estando determinadas por lo que se considera el “deber ser” de una mujer en tanto mujer, que la interpela a la abnegación al sacrificio, que de una manera u otra les permite sostener su proyecto migratorio, manteniéndose o alejándose de esas formas de violencia:



S: Y, por ejemplo, las chicas que son colombianas y tienen parejas colombianas, bueno digamos que yo escuché otra historia, otra chica que tiene un esposo chileno y el trato súper bien, es totalmente diferente a lo que había vivido en Colombia con su pareja, pero por ejemplo en el caso de las chicas que si tienen pareja colombiana, se aguantan el maltrato, ¿Por qué lo harán? Por qué crees tú que si llegan a contarte a ti que “mi marido es un tal por cuál, me pegó” ¿por qué siguen así? ¿Sabes? que yo creo que se sienten tan solas por acá, que para ellas es como la única opción y de por sí son mujeres que su autoestima la perdieron hace rato porque se dedicaron a cosas que la mayoría de historias que yo escuchaba, son niñas que se dedicaron a trabajar en la shoperías; quizás no se prostituyen pero están acostumbradas a ser el objeto de un hombre. Entonces el amor propio ya no está, ya no está el respeto por sí misma, “y éste me golpeó y si éste me golpeó hoy, pues también me va a golpear mañana y se me va pasando y todo” lo van amortiguando y llevan años viviendo esta vida, pero es como que no si yo lo dejo, me voy a quedar sola. Como que su valor está en el estar con esa persona. (Entrevista Enero 20 de 2018).

E. Allá en Colombia manda el hombre, él es el que tiene la palabra, acá no. Aquí uno puede ser más fuerte. Yo acá en mi casa a mis hijas les digo: “esto se va a hacer y se hace”. Si estuviéramos en Colombia yo tendría que hacer lo que él dice, aunque sepa que yo esté aportando con mi trabajo. Es que ese fue un motivo para que nosotros nos viniéramos para acá, teníamos muchos problemas matrimoniales allá, de pareja. Entonces teníamos muchos problemas y esa fue una de las causas por las cuales yo quería cambiar el ambiente e irnos para otro lado a ver si se mejoraba la relación, pero acá ya fue como el detonante, muchas cosas que él me contó sobre el pasado, y me aburrí y realmente como yo ya estaba trabajando económicamente, pues dentro de lo que cabe estaba bien y podía irme sola, entonces me separé y lo dejé. (...)Yo creo que también dentro de la violencia intrafamiliar entra lo verbal también y por lo menos a mí prácticamente me pasó eso con Gonzalo, prácticamente yo me separé, yo viajé con él a Colombia y a él allá le despertaron muchos celos, y cuando estábamos acá él

quería venirme a tratar feo, nunca me golpeó porque nunca me llegó a golpear, pero si empezó a tratarme mal, empezó con palabras fuertes y eso fue una de las razones por las que yo me separé de él, él siendo chileno, esa fue una de las razones por las que quise separarme, por el maltrato verbal . Y así mismo hay mucha mujer que también lo hace, igual eso también fue una de las decisiones de haberme separado con mi ex esposo, mi ex marido, con el que yo me vine para acá, porque igual él pensó que acá iba a ser como en Colombia que me iba a pegar y no pasaba nada, y que los carabineros nunca llegaba ni nada, pues no. Acá gracias a Dios me defendieron mucho, él me pegó y me separé y nunca más lo perdoné y él andaba detrás de mí, me pegaba donde me veía, si me iba a una disco me hacía show y acá los carabineros igual me colocaron como una protección, yo llamaba al número que me dieron y ellos llegaban en segundos, entonces gracias a Dios Yo tuve una protección por el lado de los carabineros (...)

Yo creo que uno acá aprende a independizarse y no a depender tanto del hombre y lo que yo le decía, en Colombia los hombres de por sí son guaches, no puedo decir que todos pero la mayoría, en cambio uno acá encuentra como otro nivel de vida de los hombres, de la conquista, de salir, o sea, yo he tenido pareja chilenas y encontrado una gran diferencia entre una pareja chilena y un colombiano, y yo por lo menos es el momento en el que a mí ya no me interesa salir con un colombiano, yo no salgo con colombianos, desde hace muchos años deje de salir con colombianos, o sea como para tenerlo de pareja, y yo creo que igual uno de mujer encuentra tantas cosas a nivel de los hombres que son tan machistas .

C: Y los hombres pueden hacer de todo pero uno no.

E: Claro las mujeres no pueden hacerlo. En cambio acá todo es parejo, o sea, también depende de los hombres porque todos tampoco son así, pero igual uno sale de su trabajo y dice me voy con mis amigas, nos vamos a tomar algo, o nos vamos a comprar, o a comer, a cualquier cosa, en cambio en Colombia uno siempre tiene que estar dando explicación de por qué voy a hacer esto, por qué voy a hacer lo otro, o metido a la casa hasta haciendo aseo, comida, lave, planche, que atienda al marido, a los hijos, en cambio yo encuentro que acá es como más diferente en ese sentido (Entrevista Enero 22 de 2018).

La violencia de género es una de las experiencias que comparten muchas mujeres colombianas migrantes. Algunas de ellas, quienes tenían pareja colombiana, comparan estos actos de violencia contra ellas con las diferencias culturales que han encontrado al relacionarse con los chilenos, y comentan que hay mayores prácticas de violencia física, coerción y dominación por parte de los mismos colombianos:

K: Mi esposo chileno es totalmente diferente al hombre colombiano que había dejado, el papá de mis hijos.

P: O sea, cuándo tu viajaste, ¿tus hijos se quedaron con él papá?

K: Sí, pero el tema es que quedamos (...) yo me senté a hablar con ellos y les dije: “mira yo voy a Chile a trabajar para pagar deudas. Apenas paguemos deudas yo me voy a regresar”, pero él no le dio la utilidad a las cosas como eran. Entonces se empezó a gastar la plata en otra cosa y como la mamá le mandaba de Estados Unidos, él decía que yo no le mandaba y a nadie le quedaba ningún registro y empezaba a cobrar la gente, no estaba pagando y ahí fue cuando me amenazaron a mí. Me dijeron, le dijeron a mi mamá: “Dígale que sabemos donde estudian los hijos de ella” y cuando te amenazan los hijos eso ya es otra cosa. Yo empecé a mandarle la plata a mi mamá hasta que se pagó todo; y bueno, eso para mí es un fresquito porque tardé sí como dos años en pagar eso, hasta el último cunchito, pero se pagó y le limpié el pellejo también a él, porque a él también lo tenían amenazado.

P: ¿tus hijos mientras tanto estaban viviendo con él, mientras tú estabas acá o estaban con tu mamá?

K: No, estaban viviendo con él, ¡Claro!, no con mi mamá nunca estuvieron. Mi mamá no se quedó a cargo de los niños, se quedaron a cargo de él y entonces yo le decía a él, mira “yo trabajo en una shopería, a mí me toca hacer esto” y a él no le importaba. Entonces si al papá de tus hijos si a una ve que (...) a la mujer se la van a comer, pues yo me preocupo, ¿Cierto? “Hagamos algo”. No, a él le interesaba era la plata. Así que ¿qué tipo de hombre es ese? En cambio mi esposo chileno es diferente, muy diferente. (Entrevista Enero 18 de 2018).

C. La verdad no en cuanto a morboseo yo creo que los más morbosos son los mismos colombianos. Porque pues el chileno no pasa de decirle a uno mamacita rica, que no son cosas tan fuertes, en Colombia sí le dicen a uno todos los piropos sucios que saben decir y aquí es igual, pero con ellos, de hecho siempre me los gano y después lo salen insultando a uno porque le dicen a uno cosas y yo soy una de que si yo no conozco a nadie yo no saludó a nadie, puede ser muy colombiano pero yo no saludó a nadie y a veces ya pasan es como ahí tan creída, pero pues el problema es eso que uno les da un saludo y como que ya se quieren tomar otra atribución.

E. ¿Es que sabe qué pasa? Nosotros en Colombia no tenemos tantas leyes que nos protejan, entonces por eso mismo en ese país los hombres hacen con nosotras lo que les da la gana prácticamente. Acá hay muchas leyes que defienden a la mujer, a mi hombre con que me diga tú eres una perra yo llamo a un carabinero y el carabinero se lo lleva ¿entendés? Entonces en ese sentido yo siento que estamos muy protegidas por ese lado porque puedo hacerme respetar. Por ejemplo, el otro día igual nos pasó en el local, un hombre se emborrachó y quiso tocar a una mujer las niñas le pegaron y el hombre no podía hacer nada, porque vaya donde toque una mujer se va preso, entonces igual acá los hombres chilenos saben hasta dónde pueden llegar, saben hasta qué punto pueden llegar porque saben que una mujer los puede perjudicar, en cambio los colombianos vienen con sus costumbres de Colombia y tristemente hasta los mismos chilenos dicen que los hombres colombianos son guaches de por sí, y acá que no están tan acostumbrados a ver que los hombres le pegan a las mujeres. (Entrevista Enero 22 de 2018).

Muchas mujeres han podido subvertir, a través de su proyecto migratorio, las formas de violencia de género que experimentaron en Colombia, sin embargo, en el mes de marzo de 2016, la desafortunada noticia del feminicidio de una colombiana, en Chile, llamó la atención sobre la manera cómo se han perpetuado las violencias de género de

colombianos en el exterior. En muchos casos esta situación se ve de manera aislada, se percibe cierta naturalización de las violencias y hechos como este se adjudican, con indiferencia, a personas que pertenecen a determinada clase social, a determinado nivel educativo, o a determinada etnia:

S: hay personas que vienen a hacer daño. Aquí ha sucedido que han matado a las mujeres, los colombianos, por ejemplo a sus parejas. Y son personas, que uno ve y lee en las noticias, que son de Cali, que vienen con índices de violencia terribles, muchos de ellos afro y sin educación. (Entrevista Febrero 2 de 2018)

La historia detrás del homicidio de una colombiana en Chile  
COLPRENSA | PUBLICADO EL 10 DE MARZO DE 2016

Yuliana Andrea Aguirre Acevedo, la joven asesinada y descuartizada en Santiago, había viajado hacía tres meses con su novio Edwin Mauricio Vásquez Ortiz, de 24, para Chile a buscar nuevas oportunidades.

Los jóvenes conocían otras personas de su pueblo Andalucía, centro del Valle, que habían emigrado a ese país, por lo que decidieron viajar.

Pero el domingo pasado, los restos de Yuliana Andrea fueron encontrados por un ciudadano que caminaba el río Mapocho, en Santiago de Chile, cuando vio una bolsa plástica con una pierna. Las autoridades de ese país al recibir el aviso hallaron varias bolsas con los restos de la joven.

Según Medicina Legal, Yuliana Andrea, de 21 años, había sido ahorcada y luego su cuerpo desmembrado. Las autoridades de ese país publicaron por los medios de comunicación y las redes sociales, fotografías de tres tatuajes, una pulsera de colores y las uñas pintadas con una flor.

Una manicurista reconoció la foto y la identificó. La Policía Judicial acudió al apartamento donde vivía la pareja y recopilaron testimonios de los vecinos. El principal sospechoso de su asesinato era su novio Edwin Mauricio.

En el apartamento, según la Policía chilena, ubicado en la calle Huérfanos, en el centro de Santiago, se hallaron elementos e indicios que les permitió establecer

que señalaron a Edwin Mauricio como responsable. Los investigadores aseguraron que este hombre presuntamente asfixió a su novia y luego en la tina del baño con un cuchillo desmembró el cuerpo.

**Los vecinos de la pareja les dijeron a las autoridades, que el día anterior (sábado) se escuchó mucho ruido en ese apartamento, con música a alto volumen, además que eran frecuentes las peleas entre el par de enamorados.**

Tras ser capturado, el joven confesó el crimen, según la Policía de ese país. El fiscal del caso, Ricardo Peña, dijo durante la audiencia que el homicidio fue cometido la tarde del sábado 5 de marzo en el apartamento.

Detalló que el imputado “atacó a la víctima tomándola por el cuello, oprimiéndolo hasta impedir que pudiera respirar. Tras ello, arrastró el cuerpo sin vida al baño y finalmente usando un cuchillo comenzó a desmembrarlo”.

La familia de Yuliana Andrea, en el barrio La Reubicación de Andalucía, se enteró de su muerte por una amiga de ella que vio las fotos en las redes sociales.

“La última vez que hablé con ella, fue a finales de enero pasado. Nos decía que estaba muy contenta, porque tanto ella como Edwin habían conseguido trabajo en un restaurante ubicado en un centro comercial de Santiago de Chile”, manifestó Marta Aguirre, una de los ocho hermanos que tenía Andrea.

**La mujer relató que son nueve hermanos, cinco mujeres y cuatro hombres. Yuliana era la menor. Sus padres se separaron hace mucho tiempo y su mamá los crió.**

Juan José González, amigo de la familia, relató que la pareja se había conocido en agosto pasado y a finales de noviembre se pusieron de acuerdo para buscar nuevos horizontes ya que en el municipio de Andalucía escasean las oportunidades laborales.

**Yuliana Andrea había terminado su bachillerato en 2014 en la Institución Educativa Eleázar Libreros. Ella soñaba con estudiar en la universidad, pero, dicen sus familiares, por problemas económicos no pudo ingresar. Así que vio el viaje a Chile como una salida para prosperar.**

**De Edwin Mauricio se sabe que es hijo de una reconocida docente del municipio de Andalucía y que deja a un bebé, producto de otra relación amorosa. El joven había trabajado en su pueblo en oficios varios.**

La familia de la joven asesinada le pide ayuda a la Cancillería Colombiana para la repatriación del cadáver.

(Recuperado de: <http://www.elcolombiano.com/colombia/la-historia-detras-del-homicidio-de-una-colombiana-en-chile-CC3730040>. Septiembre 10 de 2018)

Finalmente, y después de registrar las voces de mujeres colombianas migrantes en Antofagasta, Chile, y de analizar desde los discursos y las prácticas cómo se construyen las identidades, el hecho de pensar en los procesos de su construcción en estas mujeres nos sitúa en un campo de disputas que es preferentemente político. En este contexto, las mujeres migrantes, como sujeto político, se encuentran invisibilizadas, y no se observan intervenciones desde lo público que aborden sus necesidades e intereses particulares. En Chile, por un lado, existen algunas instituciones del Estado que tienen un enfoque de género, como el Ministerio y el Servicio Nacional de la Mujer y Equidad de Género (SERNAMEG), y por el otro, algunos estudios desde la academia que han visibilizado que existen procesos de resistencia frente a discursos y prácticas racistas y discriminadoras. Sin embargo, ni de uno ni de otro lado se realiza de manera efectiva una práctica interseccional con el fin de que se puedan dar pautas para la formulación de una política pública efectiva, que garantice a las mujeres migrantes el ejercicio pleno de sus derechos, y la consecución de su proyecto migratorio a través de una autonomía física y económica libre de las violencias de género.

## CONCLUSIONES

Las voces de las mujeres colombianas migrantes que hicieron parte de esta investigación, a través de las cuales conocimos su experiencia migratoria y su interacción en los diferentes ámbitos de la sociedad chilena, especialmente en Antofagasta, permiten identificar cómo los procesos de construcción identitaria se encuentra transversalizados por múltiples dimensiones y características, cuyo análisis arroja pistas sobre aspectos de las identidades que son compartidos por las mujeres que han migrado, pero que no han sido consolidadas en el campo de lo político. Como consecuencia, en el país receptor no se han formulado políticas públicas efectivas, que garanticen a estas mujeres el ejercicio pleno de sus derechos de una manera colectiva e informada. Teniendo en cuenta lo anterior se presentan las siguientes conclusiones:

Existe una amplia diversidad de trayectorias, situaciones y experiencias de migración, las cuales están determinadas tanto por elementos de lugar de origen como por los discursos construidos alrededor de la diferencia establecida por la sociedad chilena al referirse a las mujeres migrantes, entonces, es diferente referirse a las migrantes mestizas que a las afrodescendientes. En este contexto, el racismo juega un papel



importante y permite confirmar que el enfoque de las interseccionalidades es necesario para un análisis de la situación de las mujeres migrantes, dado que la condición en que migran las mujeres, el lugar de origen, las razones de movilidad, las redes que han establecido tanto en Chile como en Colombia y su papel en la economía familiar son elementos que definen la experiencia migratoria de las mujeres y las posibilidades que tienen de ejercer sus derechos.

En relación a las razones de migración, si bien están condicionadas por aspectos macroeconómicos, en los que Chile es considerado como un destino migratorio ideal en Suramérica, es importante resaltar que existen motivaciones a nivel individual, muchas de ellas relacionadas con el objetivo de liberarse de situaciones personales vinculadas con la violencia en el espacio intrafamiliar, relaciones familiares que obstaculizan la autonomía, la reagrupación familiar y la profesionalización.

Se puede identificar que la principal motivación de las mujeres colombianas para migrar a Chile se debe a la búsqueda de oportunidades laborales con el fin de mejorar sus condiciones económicas, y esto se enmarca muchas veces como un proyecto que busca apoyar la manutención financiera de sus hogares de origen, principalmente para el cuidado de hijos, hijas, madres u otros familiares.

Respecto al tránsito fronterizo, en especial el ingreso a Chile por pasos no habilitados, se puede afirmar que las mujeres se ven expuestas a situaciones de discriminación, abuso y violencia, además, quedan condicionadas por un estatus de ilegalidad, que influye directamente en sus procesos de inserción en la sociedad chilena. Este estatus de migración irregular expone a las mujeres a una serie de abusos y explotaciones en distintos ámbitos, especialmente en el laboral.

La conformación familiar y la maternidad son factores relevantes que definen las experiencias migratorias de las mujeres colombianas en Chile. Teniendo en cuenta los relatos, se puede afirmar que existen dinámicas diferenciadas en la forma en la que las mujeres colombianas migrantes ejerce el rol de madres, de esta manera, algunas se encargan de enviar recursos económicos y están a cargo del cuidado cotidiano de sus

hijos, a través de redes transnacionales en las que algún familiar hace parte de las cadenas de cuidado. Por lo general es una mujer de la familia y en más pocos casos los padres de sus hijos quienes hacen parte de estas cadenas.

En otros casos se vislumbra que existe un proyecto de reunificación familiar en Chile, y otras veces existen expectativas de sostener esta dinámica transnacional de forma indefinida. Incluso, se evidencia la intención de conformación de un nuevo núcleo familiar en Chile, con compañeros chilenos. Estos elementos tienen que ver con cada proyecto migratorio y con su experiencia familiar del lugar de origen.

Se evidencia que en el campo laboral chileno existe segmentación del trabajo femenino, teniendo en cuenta las nacionalidades de las mujeres migrantes, y en otros casos, los niveles educativos y de experiencia laboral. En los relatos de las mujeres se evidencian las dificultades que tienen las mujeres colombianas migrantes para acceder al mercado laboral, en función de las representaciones estereotipadas que se generan en relación a lo que se dice somos los colombianos. Por otro lado, las desigualdades de género a través de la segmentación laboral se han profundizado debido a los estereotipos generados en torno al trabajo femenino, restringiendo la participación de las mujeres en las nuevas actividades económicas o limitándolas a trabajos temporales, flexibles, mal pagados y a una asociación a mercados sexuales, directamente arraigados debido a estos estereotipos, a menos que a través de posiciones diferenciadoras, respecto a otras mujeres colombianas migrantes, se pueda acceder a espacios laborales donde primen factores como el nivel educativo y la clase social.

Los relatos analizados dan cuenta de que las posibilidades de las mujeres migrantes para ejercer autonomías, tanto económica como física, son limitadas y condicionadas por discursos y prácticas racistas. Las limitaciones para alcanzar estas autonomías se encuentran enmarcadas en diferenciaciones de clase socio económica, ya que las mujeres provenientes de niveles socioeconómicos más altos, con mayores niveles educativos, trayectorias profesionales y laborales más amplias y rasgos físicos que coinciden con el imaginario de raza que es valorado por la sociedad chilena, tienen

mayores posibilidades de insertarse positivamente en Chile y de ejercer sus autonomías de forma plena. Por el contrario, hay un gran número de mujeres colombianas migrantes, por lo general mujeres afrodescendientes o de clase media y baja, que a lo largo de su experiencia migratoria han visto restringidas sus autonomías, y vulnerados sus derechos.

Dentro del grupo de mujeres afrodescendientes y de clase media o baja se presentan otras situaciones que limitan la búsqueda de las autonomías. Aquellas que tienen hijos en Chile enfrentan las dificultades de gestionar su cuidado o de conseguir cupos para guarderías o centros educativos, lo que restringe su inserción en el mercado laboral, y las obliga a aceptar trabajos informales y mal remunerados, de este manera junto a la limitación de recursos se le suma la escasez de tiempo. Por otro lado, las mujeres que no tienen hijos en Chile pero sí en Colombia se ven tensionadas por el ejercicio de la maternidad a distancia y por el envío del dinero de las remesas. Este último aspecto es importante, puesto que debido a su obligación transnacional, y al alto costo de vida en Chile, estas mujeres viven al día, en condiciones materiales precarias, con pocas opciones de ahorrar o de invertir en alguna iniciativa de negocio, de viajar o de participar en actividades sociales o recreativas. Sin embargo, algunas de ellas mencionan ejercer mayores grados de autonomía en Chile que en sus lugares de origen, al poder hacer uso autónomamente del poco tiempo libre que les deja su actividad laboral.

Los estereotipos e imaginarios que se han construido en torno al color de piel, exponen a las mujeres colombianas afrodescendientes a situaciones de mayor discriminación, y a una mayor sexualización de sus cuerpos, como lo señalan las experiencias de las mujeres, que además provienen de un nivel socioeconómico más bajo y se encuentran mayormente insertas en trabajos más precarios. La gran mayoría de las mujeres entrevistadas ha sufrido experiencias de violencia fruto de su condición de migrantes y de género, donde las más frecuentes son los abusos laborales, y la violencia por parte de sus parejas, y de miembros de la sociedad chilena, para quienes la presencia de migrantes genera rechazo. En este sentido, alcanzar la autonomía económica, física y

en la toma de decisiones de las mujeres migrantes colombianas afrodescendientes se constituye en un reto que generaría un gran avance para el colectivo de mujeres migrantes, ya que significará romper uno de los principales ejes que componen la matriz de la desigualdad en los procesos migratorios, que cada vez son más feminizados.

A partir de procesos de diferenciación y de alteridad, las mujeres colombianas migrantes cuestionan los estereotipos y los roles asignados al ser femenino. A través del análisis de algunas dimensiones de la identidad de género de las mujeres, es posible apreciar la convivencia de elementos de cambio y de continuidad en estas identidades, teniendo en cuenta las experiencias migratorias particulares. Esta situación se repite en otros casos, en los que se reproducen discursos y prácticas que mantienen estereotipos y violencias de género, que tienen que ver principalmente con la sexualidad y la reproducción, y con la maternidad, y que constituyen sentidos relevantes en la vida de las mujeres. De esta manera, los estereotipos positivos y negativos que la sociedad chilena ha construido sobre las mujeres colombianas migrantes y la apropiación que hacen de estas representaciones, son factores que inciden directamente en los procesos de construcción identitaria.

En las formas de relacionamiento de las mujeres colombianas migrantes se evidencia que las operaciones identitarias que realizan sobre sí mismas, en el marco de relaciones sociales de desigualdad, se basan en formas de dominación que históricamente han sido impuestas por el sistema de género que opera en las estructuras sociales. El reconocimiento de la opresión de género, que se ha mostrado a través del análisis interseccional, debe dar luces para visibilizar posibilidades de resistencia, en las cuales algunas de las mujeres entrevistadas podrían lograr una mayor autonomía y buscar la consolidación de redes con otras mujeres migrantes.

Para poder consolidar esta propuesta es necesario que se den procesos de desnaturalización de las desigualdades, lo que supone no sólo disputar y redefinir formas de construcción de alteridad, sino también repensar los modos de socialización, porque como se ha afirmado, las relaciones de poder, que subordinan a la mujer

migrante, se dan en el marco de un cruce del género con la etnia, la clase y la sexualidad, y superar esas situaciones de dominación implica deconstruir o desnaturalizar las representaciones que la avalan.

Esto podría lograrse a través de una transformación radical y efectiva de la estructura social, política, económica y cultural que ha instaurado y perpetuado la exclusión y subordinación femenina en diversos ámbitos de la sociedad, lo que implica desnaturalizar aquellas formas de socialización, esto es, las relaciones de género, para así visibilizarlas, cuestionarlas y deconstruirlas.

Para el diseño metodológico de la investigación se partió de los postulados de que las identidades se construyen en un contexto social específico y que son cambiantes, múltiples, y que circulan por contextos sociales, culturales, políticos y económicos particulares. Por esta razón, se trabajó desde el enfoque analítico-interpretativo, ya que a partir de las narrativas de los sujetos se pudieron analizar las construcciones identitarias que reflejan el pasado, presente y futuro de manera articulada.

Teniendo en cuenta la metodología desarrollada en esta investigación, se consideró que, para este trabajo investigativo, el enfoque analítico-interpretativo permitió descubrir múltiples narrativas y discursos, diferentes representaciones y prácticas, que se manifiestan a través de posiciones diferenciadoras, que median en las trayectorias, construcciones identitarias y vínculos transnacionales de las mujeres colombianas migrantes, que se encuentran en Antofagasta, Chile.

El desarrollo del enfoque interseccional fue clave para ampliar el análisis de las desigualdades, puesto que pone de manifiesto los efectos complejos, que se dan como consecuencia de las desigualdades de género al intersectar con otros sistemas de subordinación como la etnia, el nivel socioeconómico, la edad y el nivel educativo. Esta superposición de estructuras de opresión obliga a mirar la heterogeneidad de experiencias de desigualdad que viven las mujeres migrantes y plantea el desafío de diseñar estrategias diferenciadas para su abordaje, desde el campo de lo político.

Después de registrar las voces de mujeres colombianas migrantes en Antofagasta, Chile, y de analizar desde los discursos y las prácticas cómo se construyen las identidades, el hecho de pensar en los procesos de su construcción en estas mujeres nos sitúa en un campo de disputas que es preferentemente político. En este contexto, las mujeres migrantes, como sujeto político, se encuentran invisibilizadas, y no se observan intervenciones desde lo público que aborden sus necesidades e intereses particulares. En Chile, como ya se ha mencionado, por un lado, existen algunas instituciones del Estado que tienen un enfoque de género, como el Ministerio y Servicio Nacional de la Mujer y Equidad de Género y SERNAMEG y por el otro, algunos estudios desde la academia que han visibilizado que existen procesos de resistencia frente a discursos y prácticas racistas y discriminadoras. Sin embargo, en las intervenciones institucionales no realizan de manera efectiva un cruce de interseccionalidades que hayan permitido la formulación de políticas públicas efectivas, que busquen garantizar el ejercicio pleno de los derechos a las mujeres migrantes x, y la consecución de un proyecto migratorio que les permita lograr la autonomía física y económica.

De las conclusiones presentadas surgen varias consideraciones que pueden ser tenidas en cuenta en futuras investigaciones, ya quedarle voz a las experiencias migratorias de las mujeres colombiana ha permitido tematizar y visibilizar, desde el estudio social del fenómeno migratorio, el reto que implica la descolonización de las relaciones de género, tarea que es eminentemente práctica. No se puede desconocer que este desafío implica abordar fenómenos sociales que responden a discursos y prácticas que regulan realidades y relaciones, que muchas veces, como actores sociales, contribuimos a legitimar desde diferentes lugares de enunciación. De esta manera, considero que es muy importante que haya fortalecimiento de trabajos investigativos que aborden el fenómeno migratorio, que al igual que las identidades, se dan en el marco de constructos nunca acabados y situados en contextos históricos, políticos y económicos específicos.

Particularmente interesa concienciar sobre las relaciones de poder presentes en la situación migratoria de las mujeres y posicionar las investigaciones como instrumentos de acción que permitan mostrar a las comunidades las diferentes problemáticas que giran en torno al tema, y que tomen partido de procesos de resistencia contra la desigualdad social, desde el campo del conocimiento. En estas investigaciones deben considerarse las interseccionalidades que caracterizan la posición y situación de las mujeres migrantes, donde operan de manera simultánea características como la condición de género, racial, étnica y socioeconómica y, más allá de contribuir a que estas intersecciones se tenga en cuenta para tomar medidas específicas, se debe buscar avanzar en la formulación de políticas públicas con un enfoque de derechos y diferencial, que reconozcan la dignidad humana y aborden con pertinencia cultural y de género los contextos sociales donde se observan los fenómenos sociales estudiados. La propuesta es desnaturalizar, como afirmó María Lugones (2009):

(...) la tarea de la feminista descolonial comienza por ver la diferencia colonial, enfáticamente resistiendo su propio hábito epistemológico de borrarla. Al verla, ella ve el mundo con nuevos ojos, y entonces debe abandonar su encantamiento con “mujer”, con el universal, y comenzar a aprender acerca de otros y otras que también se resisten ante la diferencia colonial. (LUGONES, 2009. P.10)

A nivel institucional, se hace necesario, e importante, lograr trabajar desde un enfoque interseccional que logre hacer visible de manera colectiva, no sólo en el discurso, esta diversidad de mujeres y de relatos de migración, y aterrizar cuáles son esas necesidades particulares que ellas tienen y qué tipo de abordajes resultan más efectivos para que de esta manera se puedan vincular las políticas específicas de instituciones como el Ministerio y Servicio nacional de la Mujer y Equidad de Género y SERNAMEG, la Fundación Margen y Prodemu, en Chile, con los planes de desarrollo y de igualdad de género, dándoles prioridad, ya que es un tema fundamental para la autonomía y garantía de los derechos de las mujeres migrantes en Chile.

Por último, durante el proceso de investigación emergió el tema de la criminalización de las migraciones, mientras se realizaba el trabajo de campo sobre discursos y prácticas racistas y discriminadoras. En el mes de agosto de 2018, se llevó a cabo en la Universidad Arturo Pratt, ubicada en la ciudad de Iquique, Chile, el Seminario "Migraciones y Criminalización en América Latina", evento organizado junto con CLACSO, y cuyo objetivo fue problematizar el fenómeno de las migraciones y su criminalización a partir de la generación de conocimientos situados, con el fin de comprender el constructo 'crimigratorio' en su conjunto, pero sin olvidar las múltiples realidades que ofrece el contexto latinoamericano y la criminalización de los flujos migratorios. Teniendo en cuenta la información recolectada durante los trabajos de campo, se presentó una ponencia que aborda el tema de la criminalización de las migraciones desde la territorialización de prácticas de violencia y sus efectos sobre procesos de racialización de migrantes afrocolombianos en Antofagasta, Chile. (Anexo 2)

El análisis de este tema, desde el punto de vista académico, resulta de vital importancia en el contexto latinoamericano, ya que la relación entre fronteras, migración y criminalización se intensifica en América Latina y genera exclusión social, perjudica la integración de los migrantes en los países de destino y repercute en el cumplimiento de los derechos de los migrantes. Por lo tanto, resulta interesante identificar y analizar los discursos, prácticas, efectos y lógicas del constructo "crimigratorio", su repercusión en las políticas migratorias que operan actualmente y su influencia en la experiencia migratoria de los sujetos.



## BIBLIOGRAFÍA

ARIZA, M. (2007) Itinerario de los estudios de género. En: *Ariza M. Portes, A. (coords.) El país transnacional. Migración mexicana y cambio social a través de la frontera*. México: Universidad Nacional Autónoma de México. P. 453-511.

ANTHIAS, F. (2000). Metaphors of Home: Gendering New Migrations to Southern Europe [Metáforas del hogar: Generando nuevas migraciones al sur de Europa]. En *F. Anthias & G. Lazaridis, Gender and Migration in Southern Europe: Women on the Move*. Oxford: Berg Publishers.

------(2006) Género, etnicidad, clase y migración: interseccionalidad y pertenencia translocalizacional. En: *RODRÍGUEZ, P. (ed), Feminismos periféricos*. Granada: Editorial Alhulia.

------(2012). Transnational Mobility, Migration Research and Intersectionality. *Nordic Journal of Migration Studies*(2), 102-110.

ARFUCH, L. (1995). La entrevista, una invención dialéctica. Barcelona: Paidós.

------(2002). *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

BAYLINA, M. (1997). Metodología cualitativa y estudios de Geografía y Género. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*(30).

- BERGER, P Y LUCKMAN, T. (1986). *La Construcción Social de la Realidad*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- BLUMER, H. (1982). *El interaccionismo simbólico: perspectiva y método*. Barcelona: Hora.
- BOETSCH, G. (2008); Race. En: *Dictionnaire du corps*, CNRS Editions.
- BONILLA, E., & RODRÍGUEZ, P. (1997). *Más allá de los métodos. La investigación en ciencias sociales*. Bogotá: Editorial Norma.
- BOURDIEU, P. (1980). L'identité et la représentation. Éléments pour une réflexion critique sur l'idée de région. En: *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, N° 35. PP.63-72.
- BUTLER, J., ARONOWITZ, S., LACLAU, E., SCOTT, J., MOUFFE, C., & WEST, C. (1992). Discussion. *The identity in question*, 61.
- CAIRO, H. (2000). Los procesos de construcción de la identidad y la globalización: historia, cultura y territorio. En F. HARTO DE VERA, *América Latina: Desarrollo, democracia y globalización* (pp. 197-214). Madrid: Trama Editorial/CECAL.
- CAIRO, H., & ECHEVERRI, M. (2010). Identidades y ciudadanías en movimiento: a propósito de la participación política del colectivo de latinoamericanos en Madrid. En R. De la fuente, *Migración y Política: latinoamericanos en la Comunidad de Madrid*. Madrid: Trama Editorial/CECAL.
- CANO, V., & SOFFIA, M. (2009). Los estudios sobre migración internacional en Chile: apuntes y comentarios para una agenda de investigación actualizada. En: *Papeles De Población*, Vol. 15, N° 61. PP. 129-167.
- CÁRDENAS, M., & MEJÍA, C. (2006). *Migraciones internacionales en Colombia: ¿qué sabemos?* Documento de Trabajo, (30). Bogotá: Fedesarrollo.
- CÁRDENAS, M., YAÑEZ, S., GÓMEZ, F., & MÉNDEZ, L. (2012). Situación de inmigración" de mujeres sudamericanas en Chile: hacia un modelo comprensivo. En: *Psicología & Sociedade*, 24 (3), 648-661.
- CARRÈRE, C., & CARRÈRE, M. (2015). Inmigración femenina en Chile y mercado de trabajos sexualizados. La articulación entre racismo y sexismo a partir de la interseccionalidad. En : *Polis, Revista Latinoamericana*, 14 (42), 33-52.
- CASTELLS, M. (1998). *Paraísos comunales: identidad y sentido en la sociedad Red. La era de la información: economía, sociedad y cultura*. Madrid: Alianza Editorial
- CASTILLO, L. (2006). *El estado-nación pluriétnico y multicultural colombiano: la lucha por el territorio en la reimaginación de la nación y la reivindicación de la identidad étnica de negros e indígenas*. (Doctorado). Universidad Complutense de Madrid.

CIS TECHO-Chile (2007). Catastro Nacional de Campamentos 2007. Un Techo para Chile.

------(2015). Datos duros para una realidad muchísimo más dura: Informe Encuesta Nacional de Campamentos 2015. Santiago de Chile: Santillana.

CORDERO, H., SMITH, R., GROSGOUEL, R (2001). *Migration, Transnationalization and race in a changing*. New York: Temple University Press.

CÓRDOBA, D. (2003). Identidad sexual y performatividad. *Athenea Digital*(4), 87-96.

CÓRDOBA, H. (2014). *International mobility and residential dynamics in Bogotá (Colombia)* [Movilidad internacional y dinámicas residenciales en Bogotá (Colombia)] (Doctorado). Université de Rennes 2.

CÓRDOVA, R., NUÑEZ, C., SKERRITT, D. (2008) Migración internacional, crisis agrícola y transformaciones culturales en la región central de Veracruz, Plaza y Valdés, México.

DEPARTAMENTO DE EXTRANJERÍA Y MIGRACIÓN DEL MINISTERIO DEL INTERIOR Y SEGURIDAD PÚBLICA. (12 de Julio de 2018). [www.extranjeria.gob.cl](http://www.extranjeria.gob.cl). Obtenido de <http://www.extranjeria.gob.cl/noticias/2018/01/15/dem-publica-completo-reporte-sobre-la-poblacion-migrante-en-chile-2/>

ECHEVERRI, M. (2010). *Son diez horas de viaje y cinco años que te meten encima” Proyectos, identidades y vínculos transnacionales de los y las jóvenes colombianas en España* (Doctorado). Universidad Complutense de Madrid Facultad de Ciencias Políticas y Sociología Departamento de Ciencia Política y de la Administración III.

----- (2016). Otriedad racializada en la migración forzada de afrocolombianos a Antofagasta (Chile). En : *Nómadas*, 45(Octubre), 91-103.

ECHEVERRI, M., PEDONE, C., & GIL, S. (2013). Entre la estigmatización y la restricción: políticas migratorias y discursos políticos sobre familia, migración, género y generación en países de inmigración y emigración: España y Colombia. En : *Revista Palabra. Palabra Que Obra*, 13. PP. 84-107.

ESPEJO, R. (2010). Historias de vida, investigación crítica y existencial. *Cuestiones Pedagógicas*(20), 69-90.

FERRAROTTI, F., & TOGNONATO, C. (1991). *La historia y lo cotidiano*. España: Península.

FOUCAULT, M. (1970). *La arqueología del saber*. Madrid: Siglo XXI.

GARCÍA, N. (2001). Identidad cultural frente a los procesos de globalización y regionalización: México y el Tratado de Libre Comercio de América del Norte. VV. AA. *Las reglas del juego. América Latina, globalización y regionalismo*, 167-185.

GIL, S., & PEDONE, C. (2008). Los laberintos de la ciudadanía: políticas migratorias e inserción de las familias migrantes latinoamericanas en España. En: *Revista Interdisciplinaria De Movilidad Humana*, 16(31). PP. 143-164.

GINCEL, A. (2010). Los colombianos en Francia: una migración pendularia del “entre dos”. En : *Análisis Político*, (68). PP. 62-78.

GOFFMAN, E. (1980). *Estigma: La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu Editores

----- (1994). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires. Amorrortu Editores.

GUARNIZO, L. (2006a). Migración, globalización y sociedad: teorías y tendencias en el siglo XX. En G. Ardila, *Colombia: Migraciones, transnacionalismo y desplazamiento* (pp. 65-112). Bogotá: Facultad de Ciencias Humanas-Universidad Nacional de Colombia.

----- (2006b). El estado y la migración global colombiana. En: *Migración y Desarrollo*, (6), primer semestre, pp. 79-101.

----- (2008). *Londres latina: la presencia colombiana en la capital británica*. México: Miguel Ángel Porrúa.

HALL, S. (1990). Cultural identity and diáspora [Identidad cultural y diáspora] En J. Rutherford, *Identity: Community, Culture, Difference* (pp. 222-237). Londres: Lawrence & Wishart.

----- (2003). ¿Quién necesita identidad? En: *Stuart Hall y Paul du Gay (eds), Cuestiones de identidad*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

HERRERA, G. (2005). Mujeres ecuatorianas en las cadenas globales del cuidado. En: Herrera G.; et al. *La migración ecuatoriana. Transnacionalismo, redes e identidades*. Quito: FLACSO.

HONDAGNEU-SOTELO, P. (2007) La incorporación del género a la migración: ‘no sólo para feministas’—ni solo para la familia. En: Marina Ariza y Alejandro Portes (coords.), *El país transnacional. Migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, Universidad Nacional Autónoma de México, México: 423-451.

HURTADO, T. (2008). Movilidades, identidades y sexualidades en mujeres afrocolombianas migrantes a Europa; el caso de las “Italianas”. En: *Wade, P., Urrea, F., Viveros, M. (editores). Raza, etnicidad y sexualidades. Ciudadanía y multiculturalismo en América Latina*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Centro de Estudios Sociales (CES), Escuela de Estudios de Género. PP. 343-376.

IBAÑEZ, J. (1985). *Del algoritmo al sujeto. Perspectiva de la investigación social*. . Madrid: Siglo XXI.

Informe CASEN (2013) Una medición de la Pobreza Moderna y Transparente para Chile. (24 de enero de 2015). [www.observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl](http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl).  
Obtenido de:  
[http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/documentos/Presentacion\\_Resultados\\_Encuesta\\_Casen\\_2013.pdf](http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/documentos/Presentacion_Resultados_Encuesta_Casen_2013.pdf)

JENKINS, R. (1996). *Social Identity* [Identidad Social]. Londres: Routledge.

JULIANO, D. (2005). El trabajo sexual en la mira. Polémicas y estereotipos. En: *Cuadernos Pagu*. N° 25, Julio- diciembre. PP. 84- 86.

----- (2001). Las hijas e hijos de Inmigrantes. *Cuadernos De Pedagogía*, 224.

LABRADOR, J. (2001). *Identidad e inmigración: Un estudio cualitativo con inmigrantes peruanos en Madrid*. Madrid: Universidad Pontificia de Comillas.

LARRAIN, J. (1996). *Modernidad, razón e identidad en América Latina*. Barcelona: Andrés Bello.

LEVITT, P., & GLICK SCHILLER, N. (2004). Perspectivas internacionales sobre migración: conceptualizar la simultaneidad. En *Migración y Desarrollo*, Vol. 3, segundo semestre.

LINDE, C. (1993). *Life Stories. The creation of coherence*. Oxford: Oxford University Press.

LUGONES, M. (2011). Hacia un feminismo descolonial. En: *La manzana de la discordia*, Vol. 6, N° 2, Julio–Diciembre.

MAHMOOD, S. (2008). Teoría feminista y el agente social dócil. Algunas reflexiones sobre el renacimiento islámico en Egipto. En L. SUÁREZ, & R. HERNÁNDEZ (Edits.), *Descolonizando el feminismo: teorías y prácticas desde los márgenes* (págs. 165-222). MADRID: CÁTEDRA.

MANGALAM, J., & SCHARZWELLER, H. General theory in the study of migration [Teoría general en el estudio de la migración]. *The International Migration Review*, (Vol 3, N° 1).

MARCUS, G. (2001). Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal. *Alteridades*, 11(22), 11-127.

MARTINEZ, J. (2003). El mapa migratorio de América Latina y el Caribe. En: *Serías CEPAL*, N° 44. Santiago de Chile: Población y desarrollo.

MEZZADRA, S. (2012). Capitalismo, migraciones y luchas sociales. La mirada de la autonomía. En: *Nueva Sociedad* 237. PP. 159-178.

MINVU (2011). Mapa Social de Campamentos. Secretaria de Aldeas y Campamentos. Santiago de Chile.

MORAES, N. (2007). Identidad transnacional, diáspora/s y nación: Una reflexión a partir del estudio de la migración uruguaya en España. En D. MATO & A. MALDONADO, *Cultura y Transformaciones sociales en tiempos de globalización. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO.

MORA, C. (2008). Globalización, género y migraciones. En: *POLIS*. Santiago de Chile: *Revista de la Universidad Bolivariana en Santiago*, vol. 7, N° 20. PP. 285-297.

----- (2009). Estratificación social y migración intrarregional: algunas caracterizaciones de la experiencia migratoria en Latinoamérica. En: *Revista Universum*, (Vol. 1, N°24). PP. 128-143.

MOUFFE, C. (1999). *El retorno de lo político*. BARCELONA: Paidós.

NÁRVEZ, J. (2007). Ruta transnacional: a San Salvador por los Ángeles. Espacio de interacción juvenil en un contexto migratorio. En M. Porrua, *Colección América Latina y el Nuevo Orden Mundial*. México: Instituto Mexicano de la Juventud.

NOVICK, S. (2008). *Las migraciones en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.

PEDONE, C. (2006). Estrategias y poder. 'Tú siempre jalas a los tuyos'. Quito: Abya – Yala- PMCD

PELLICER, I., ROJAS, J., & VIVAS, P. (2012). La deriva: una técnica de investigación psicosocial acorde con la ciudad contemporánea. *Boletín de Antropología*, 144-163.

PÉREZ, G. (1994). *Investigación cualitativa: retos e interrogantes. I. Métodos*. Madrid: Muralla.

PORTES, C. (2004). *Un diálogo trasatlántico: El progreso de la investigación y la teoría en el estudio de la migración internacional*. Conferencia inaugural, IV Congreso sobre la Inmigración en España: Ciudadanía y Participación. Gerona.

PORTES, A., ESCOBAR, C., & WALTON RADFORD, A. (2006). Organizaciones Transnacionales de Inmigrantes y Desarrollo: Un Estudio Comparativo. En: *Migración Y Desarrollo*, 3-44.

Presidente chileno presenta nueva ley migratoria y anuncia exigencia de visas. (2018). Recuperado de <https://aristeguinoticias.com/0904/mundo/presidente-chileno-presento-nueva-ley-migratoria-y-anuncia-exigencia-de-visas/>

RESTREPO, E. (2015). El proceso de investigación etnográfica. Consideraciones éticas. *Etnografías contemporáneas*, 1(1), 162-179.

----- (2007). Identidades: planteamientos teóricos y sugerencias metodológicas para su estudio. En: *Colombia Jangwa Pana*. 5 (5). Bogotá: Editorial Gente Nueva. PP. 24 – 35.

ROSAS, C. (2005). Administrando las remesas. Posibilidades de autonomía de la mujer: un estudio de caso en el centro de Veracruz. En: Varios autores, *Género, cultura*

y sociedad. Autonomía de las mujeres en contextos rurales, El Colegio de México, México: 15-51.

----- (2008) Varones al son de la migración. Migración internacional y masculinidades de Veracruz a Chicago, El Colegio de México, México.

SANABRIA, M. (2012). *Las mujeres migrantes afro colombianas, en la ciudad de Antofagasta, norte de Chile*. (Pregrado). Pontificia Universidad Javeriana.

SAYAD, A. (2015) Estado, Nación e inmigración. El orden nacional ante el desafío de la inmigración. En: *Revista apuntes de investigación del CECYP*. Nº13.

SCHWARTZ, O. (1993). L'empirisme irréductible. En N. Anderson, *Le Hobo. Sociologie du sans-abri* (págs. 265-305). París: Nathan.

SOLÉ, C., PARELLA, S., & CALVACANTI, L. (2007). Los vínculos económicos y familiares transnacionales. Los inmigrantes ecuatorianos y peruanos en España. Madrid: Fundación BBVA.

----- (2008). Nuevos retos del transnacionalismo en el estudio de las migraciones. Madrid: Observatorio Permanente de la Inmigración (OPI).

SPIVAK, G. (2003). ¿Puede hablar el subalterno? *Revista Colombiana de Antropología*, 39, 297-364.

STANG, F., & STEFONI, C. (2016). La microfísica de las fronteras. Criminalización, racialización y expulsabilidad de los migrantes colombianos en Antofagasta, Chile. En: *Astrolabio*, 17. PP. 42-80.

STEFONI, C. (2001). Representaciones Culturales y Estereotipos de la Migración Peruana en Chile. Informe final del concurso: Culturas e identidades en América Latina y el Caribe. Programa Regional de Becas CLACSO.

----- (2002). Mujeres inmigrantes peruanas en Chile. En: *Papeles de población*, 33. PP. 117-144.

SUÁREZ NAVAS, L. (2007). *La perspectiva transnacional en los estudios migratorios. Génesis, derroteros y surcos metodológicos*. Conferencia, V Congreso sobre inmigración en España. Valencia.

SZAEZ, I. (1995). Mujeres y migrantes: desigualdades en el mercado laboral de Santiago de Chile. En: *Revista De La CEPAL*, 56 (Agosto). PP. 179-189.

TAYLOR, & BODGAN. (s.f.). Introducción a los métodos cualitativos de investigación.

TAYLOR, S., & BOGDAN, R. (1984). *Qualitative research method: The search for meanings*. New York: John Wiley.

TAYLOR, S., & BOGDAN, R. (1986). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós.

TIJOUX, M. (2011). Negando al 'Otro'. El constante sufrimiento de los inmigrantes peruanos en Chile. En: *Stefoni, C (Compiladora), Mujeres inmigrantes en Chile ¿Fuerza de trabajo o mujeres con derechos?* Santiago de Chile: Universidad Alberto Hurtado. PP. 17-42.

----- (2007). Peruanas inmigrantes en Santiago. Un arte cotidiano de la lucha por la vida. En: *Polis. Revista Latinoamericana*, 18. PP. 1-12.

TORRES, A. (1996). *Estrategias y técnicas cualitativas de investigación social*. Bogotá: Grupo T.M. S.A.

UNIDAD PARA LAS VÍCTIMAS (12 de Julio de 2018) [www.unidadvictimas.gov.co](http://www.unidadvictimas.gov.co).  
Obtenido de: <http://www.unidadvictimas.gov.co/es/atencion-asistencia-y-reparacion-integral/connacionales-victimas-en-el-exterior/8942>

VAN DIJK, T. (2007). *Racismo y discurso en América Latina*. Buenos Aires: Editorial Gedisa.

----- (2003). *Racismo y discurso de las élites*. Barcelona: Editorial Gedisa.  
Traducción: Montse Basté. Título original: (1993).

VALENZUELA, J. (1993). *El color de las sombras: Chicanos, identidad y racismo* (Doctorado). México: Universidad Iberoamericana.

VALENZUELA, I., ESPINOZA, E., GANEM, M., JACHURA, C., & MACAYA, M. (2009). *Diagnóstico de la Población Colombiana en la Frontera Norte de Chile, Iquique*. IQUIQUE: UNIVERSIDAD ARTURO PRAT.

VASILACHIS, I. (2007). El aporte de la epistemología del sujeto conocido al estudio cualitativo de las situaciones de pobreza, de la identidad y de las representaciones sociales. *FORUM: Qualitative Social Research*, 8(3).

WALLERSTEIN, I. (1991). Universalismo, racismo y sexismo, tensiones ideológicas del capitalismo. En: *Balibar, E., y Wallerstein I, Raza, nación y clase*. Madrid: Lepala. P. 57.



# Anexo 1

Perfil	Edad (momento de la entrevista)	Lugar de procedencia	Tiempo de permanencia en Chile	Datos relevantes del perfil	Fecha de entrevista
<b>Perfiles clave</b>					
1. Katherine	35 años	Cali, Valle del Cauca	5 años	Migró sola. Su contacto fue una amiga colombiana. Por la situación económica y el desempleo. Violencia intrafamiliar. Amenazas por deudas. Buscaba inserción en el mercado laboral chileno. Tiene tres hijos. Vive con su esposo (Chileno) y su hija mayor. Sus dos hijos viven en Cali, Colombia con la mamá de ella. Trabaja en un almacén. Antes trabajó en restaurantes y shoperías (clubes nocturnos). Trayecto migratorio en avión.	Enero 18 de 2018
2. Stephanie	24 años	Cali, Valle del Cauca	9 años	Migró con su familia (madre, hermano y hermano) Llegó a Chile cuando tenía 15 años. Su papá ya llevaba 6 meses en Chile. Padres sin cualificación académica. Víctimas de violencia urbana en la ciudad de Cali. Vivió en una de las tomas de Antofagasta. Terminó secundaria y estudio Ingeniería en seguridad industrial. Trabaja con sus padres en la tienda de ellos. Ha trabajado en empresas pero ha sido muy difícil conseguir trabajo. Trayecto migratorio por tierra. Es afrodescendiente.	Enero 19 de 2018
3. Claudia	31 años	Cali, Valle del Cauca	4 años y medio	Migró para encontrarse con su esposo Vive en una toma (Campamento El Bosque) por medio de un amigo colombiano. Migró Por la situación económica y el desempleo. Buscaba inserción en el mercado laboral chileno. Ya había migrado a España. Vive con su esposo (también colombiano). Trabaja en un hospital en la parte de servicios generales. Tiene dos hijos (viven en Colombia con la mamá de ella) Trayecto migratorio en avión.	Enero 22 de 2018
4. Eliana	29 años	Palmira, Valle del Cauca	8 años	Migró con su pareja, también colombiano. Es separada. Por la situación económica y el desempleo. Buscaba inserción en el mercado laboral chileno. Tiene dos hijas con las que vive en Antofagasta. Vive en una toma (Campamento (El Bosque) Es garzona (mesera) en una shopería que administra su hermana. Trayecto migratorio en avión.	Enero 22 de 2018
5. Claudia León	32 años	Bogotá, Colombia	2 años	Migró sola por motivos académicos. Periodista con énfasis en Antropología de la Universidad del Rosario. Servicio Jesuita para migrantes. Coordinadora de Educación de la Regional Antofagasta. Había estado un año (2008-2009) en Santiago de Chile (intercambio universitario). Volvió en 2016 a estudiar su maestría en Ciencias Sociales (Antofagasta) Vive sola. Trayecto migratorio en avión.	Enero 25 de 2018
6. Lizeth	26 años	Palmira, Valle del Cauca	5 años	Migró con su pareja. Estudios superiores: Tecnología en gestión logística. Buscaba inserción en mercado laboral chileno. No tiene hijos. Trayecto migratorio en avión.	Enero 26 de 2018
7. Zeidy	30 años	Cali, Valle del Cauca	6 años	Migró con su pareja (actual esposo). Tiene 2 hijos. Violencia intrafamiliar en país de origen con expareja. Buscaba inserción en mercado laboral chileno. Vive en toma (Campamento El Bosque) gracias al contacto de una colombiana. Trayecto migratorio por tierra.	Enero 26 de 2018
8. Angeline	41 años	Bucaramanga, Santander	7 meses	Migró sola. Contacto de un familiar y una amiga. Vive en el centro de Antofagasta. Buscaba inserción al mercado laboral chileno (se quedó sin trabajo en Bucaramanga) Tiene 4 hijos. Viven en Bucaramanga con la mamá de ella. Trabaja como garzona en una shopería. Trayecto migratorio en avión.	Enero 29 de 2018
9. Esperanza Patiño	56 años	Cali, Valle del Cauca	3 años	Migró con su familia. Esposos y dos hijos. Es profesora. Trabaja como docente en un jardín infantil. Hace parte de los grupos culturales de la Colectividad de Colombianos Residentes en Antofagasta. Trayecto migratorio en avión.	Enero 30 de 2018
10. Paola	37 años	Buenaventura, Valle del Cauca	10 años	Migró sola. Por recomendación de una amiga. Buscaba inserción en mercado laboral chileno. Vivió en una toma (Unión Norte). Debió abandonar toma porque otros colombianos de Buenaventura la sacaron de forma violenta. Vive con su hijo (2 años) Tiene dos hermanos en Chile (Iquique y Antofagasta). No vive con su pareja. Regresó a Buenaventura. Trayecto migratorio por tierra (entró por Bolivia, paso no autorizado). Es afrodescendiente.	Febrero 1 de 2018
11. Betsy	45 años	Bogotá, Colombia	5 años	Migró con su hija Luego realizó proceso de reagrupación familiar (esposo e hijo mayor). Buscaba inserción en mercado laboral chileno. Siempre ha trabajado en servicios generales. Reside en Santiago de Chile. Trayecto migratorio en avión.	
12. Natalia	24 años	Bogotá, Colombia	11 meses	Migró para encontrarse con su pareja. Buscaba inserción en mercado laboral chileno. Trabaja en servicios generales. Está en búsqueda de legalización para poder estudiar. Reside en Santiago de Chile. Trayecto migratorio en avión.	Febrero 2 de 2018
13. Sara	19 años	Bogotá, Colombia	5 años	Migró con su mamá a los 15 años. Terminó estudios de secundaria en Santiago de Chile. Trayecto migratorio en avión.	Febrero 2 de 2018
14. Tania	35 años	Buenaventura, Valle del Cauca	1 año – 3 meses	Migró sola. Sus hijas y esposo están en Armenia, Quindío. Ha migrado tres veces a Chile, de las cuales dos se ha ido por tierra (paso no autorizado por Bolivia) No pudo legalizar documentos. Fue deportada dos veces. Regresó a Colombia en marzo del 2018. La conocí en Antofagasta, pero allá no quiso darme la entrevista. Es afrodescendiente	Abril 25 de 2018
15. Sandra	40 años	Padilla, Valle del Cauca	7 meses	Migró sola. Sus tres hijos y esposo viven en Padilla. Viajó por conexión con una prima que vive en Calama. Buscaba inserción a mercado laboral chileno. Realizamos viaje juntas desde Colombia. Es afrodescendiente.	Julio 10 de 2018
<b>Perfiles complementarios</b>					
16. Alexis	22 años	Jamundí, Valle del Cauca	1 año	Migró solo. Una familiar vivía en Antofagasta y buscaba inserción en mercado laboral chileno. Es homosexual y esto ha marcado experiencia migratoria. Trayecto migratorio por tierra.	Enero 26 de 2018
17. Jhon Jairo	41 años	Cali, Valle del Cauca	4 años	Migró solo. Buscaba inserción a mercado laboral chileno. Tiene dos hijos con lo que viajó la primera vez por avión. La segunda vez que viajó lo hizo por tierra (paso por Bolivia, no autorizado) No pudo viajar por paso legal porque fue expulsado por falta de documentación. Es afrodescendiente.	Enero 28 de 2018
18. Hevert	35 años	Buenaventura, Valle del Cauca	5 años	Migró para encontrarse con su hermana. Buscaba inserción a mercado laboral chileno. Vivió en una toma (Unión Norte). Debió abandonar toma porque otros colombianos de Buenaventura lo sacaron de forma violenta. Después de 5 años obtuvo visa de residente. Es afrodescendiente.	Enero 30 de 2018
19. Angélica Cid	Sin identificar	Chilena	No Aplica	Activista desde 1981. Representante en Antofagasta de la Fundación Margen, Chile. Hace parte de la Mesa Intercultural en Antofagasta, Chile. Con ella realicé recorridos por las shoperías de Antofagasta durante una semana, en los cuales contacté varias mujeres colombianas migrantes que trabajan en los clubes nocturnos.	Enero 30 de 2018

## Anexo 2

### **Territorialización de prácticas de violencia de la guerra: efectos sobre procesos de racialización de migrantes afrocolombianos en Antofagasta, Chile.**

**JENNY PAOLA HINCAPIÉ MARÍN**

ESTUDIANTE DE LA MAESTRÍA EN ESTUDIOS SOCIALES

Tesis de grado: Construcción de identidades de mujeres colombianas migrantes en Antofagasta, Chile.

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL.

BOGOTÁ, COLOMBIA

[jennypaolahincapie@gmail.com](mailto:jennypaolahincapie@gmail.com)

Teléfono: + 57 3214681687

#### **Resumen:**

La movilidad humana se ha asociado principalmente con factores económicos, y Chile se ha configurado como país receptor de un gran número de migrantes por su comportamiento económico diferencial en Latinoamérica. Sin embargo, la migración de colombianos a otros países sigue siendo una de las expresiones de la violencia interna colombiana, y actualmente, las trayectorias migratorias de colombianos que llegan a Chile se enmarcan en posiciones y discursos diferenciadores según lógicas sociales locales de origen y también de destino.

En el trabajo de campo realizado en Antofagasta, Chile, se evidencia cómo desde Buenaventura, ciudad del pacífico colombiano, donde aún siguen muy presentes las distintas formas de violencia por conflicto armado, procede el mayor número de migrantes afrocolombianos que llegan a Antofagasta. Dentro del análisis de este fenómeno cabe analizar cómo en esta ciudad de destino se evidencia una perpetuidad de las violencias de la guerra interna en Colombia, y la territorialización de estas prácticas en la configuración de sus lógicas sociales. Como consecuencia de estos fenómenos, la experiencia de los migrantes afrocolombianos está transversalizada no solo por las violencias, sino también por un discurso racializado, en el cual los sujetos migrantes se constituyen a partir de significaciones que dependen no solo de los cuerpos, sino de la carga histórica y social que los acompañan, y que se manifiestan en sus procesos de construcción de identidades en el marco de la alteridad, no solo por ser colombianos y provenir de regiones colombianas históricamente afectadas por la violencia, sino por ser afrodescendientes.

Los datos y análisis presentados en este documento hacen parte de los resultados preliminares del trabajo de investigación *Construcción de identidades de mujeres colombianas migrantes en Antofagasta, Chile*, en el marco de mis estudios de Maestría en Estudios Sociales.

**Palabras clave: Migración, Criminalización de las migraciones, Racialización conflicto interno colombiano.**

**Territorialización de prácticas de violencia de la guerra: efectos sobre procesos de racialización de migrantes afrocolombianos en Antofagasta, Chile.**

*He llegado a la sala de mi casa  
a sacudir la neblina de polvo en mi memoria  
mientras de mi pecho salen entrecortados sollozos.  
Entren por mis palabras  
mientras yo desde la soledad de la Bahía  
los guardo por siempre y para siempre.  
Emprendí el retorno  
cuando la luna inclinaba sus cabellos  
y abría los portones de la noche.  
No sin esfuerzo subí una a una  
las escaleras de mi infancia.  
Al llegar a lo alto encontré la puerta cerrada  
deteriorada por el comején y el tiempo...  
Empezaron a caer del cerrojo  
las cancarrias y el murmullo de súplicas  
de las cansadas bisagras  
que pedían gotas de aceite...  
(Mary Grueso, *El otro yo que sí soy yo*),*

La población colombiana, afrodescendiente y migrante en Chile, víctima de las consecuencias del conflicto armado colombiano, es violentado aquí (Chile) y allá (Colombia). Chile, en los últimos años, se ha convertido en uno de los destinos migratorios más comunes de los afrocolombianos que provienen del Pacífico colombiano. Dentro de las particularidades que encontramos en la decisión de salir de Colombia hacia Chile, de salir de ciudades afro como Buenaventura, se encuentra una que tiene relación directa con el desplazamiento forzado que resulta del conflicto interno colombiano y que tiene evidentes consecuencias sociales y políticas que afectan directamente a las comunidades y que inciden en la necesidad dolorosa de irse, de escapar, de “salir adelante”. Estos colombianos que migran, además de abandonar su hogar y sus actividades económicas, han tenido que dejar atrás sus costumbres y sus formas de vida, situación que genera una reconfiguración de las prácticas y por lo tanto una re-configuración de los territorios y el agenciamiento de nuevos procesos de construcción de las identidades.

Además de todas las pérdidas materiales y emocionales, también se produce una ruptura/cambio particular entre la vida personal, familiar y social, cambios que además están transversalizados por la reconfiguración de las representaciones que recaen sobre el proceso migratorio y su relación con la producción de discursos políticos, culturales y sociales racializados, que de alguna manera se comparten tanto en país de origen, como en el de destino: lo que significa ser negro y pobre aquí (Chile), significa

allá (Colombia), en el discurso de la población mayoritaria, la validación de discursos xenófobos, discriminatorios y racistas, porque como afirma Tijoux:

Al que viene con el bolsillo lleno no se le trata como inmigrante. Más que eso, no está en el imaginario chileno el verlo como un inmigrante, es visto como extranjero, inversionista o turista. Esto casi independiente del lugar de origen y color de piel, puesto que el dinero en Chile es un objeto de deseo permanente, somos un país donde lo que importa es el dinero, poco importa cómo se consiga (Tijoux, 2018).

Antofagasta es la región chilena en la que los migrantes de origen colombiano han experimentado un mayor crecimiento: en menos de 10 años, este grupo aumentó en siete veces su presencia. También es la región en la que esta población tiene actualmente la mayor representatividad respecto del total de su población migrante: los colombianos constituyen el 11 por ciento, en comparación con el 6.1 por ciento que alcanzan a nivel nacional. Pese a este notable crecimiento, son la migración de origen boliviano y peruano las que ocupan las primeras mayorías (Departamento de Extranjería y Migración, 2016). Lo interesante de este reporte es que, siendo en número la tercera población migrante, la migración colombiana se ha convertido en el tema migratorio más importante de la región, y los calificativos negativos que se escuchan al hablar con antofagastinos son constantes respecto de este grupo de migrantes en particular.

Como consecuencia, la visibilización de la migración colombiana por parte de la población antofagastina, no debe ser explicada con el hecho de que solo constituyen el 11 por ciento de la población migrante en esta región, sino también a través del análisis de los fenómenos que generaron procesos migratorios desde el país de origen: nuestros migrantes provienen de manera significativa del departamento colombiano del Valle de Cauca, lo que implica que en su mayoría estamos hablando de población afrodescendiente. A partir de esta caracterización diferenciadora, se ha generado en Chile un proceso de racialización que es el que da sustento a esta visibilización. La presencia de afrocolombianos en Antofagasta ha permitido construir un significativo particular dentro de la categoría de “colombiano” basada en la noción de negritud, en cuanto elemento adscrito y esencial a nuestra nacionalidad, entonces, lo colombiano es, por tanto, negritud. Este imaginario está a su vez acompañado de menciones a problemas sociales de diversa naturaleza: hacinamiento, delincuencia, informalidad, violencia, comercio sexual y tráfico de drogas.

Así entonces, desde el punto de vista social y político, la migración de colombianos en esta región se ha convertido en un asunto de seguridad pública, donde la constante invocación de los peligros para el orden público y la estabilidad causada por su criminalización es parte de una vigilancia tecnócrata y política general de la sociedad y de la militarización de la migración (Andreas y Snider, 2000; Gil, 2005, 2006). De esta manera, el rechazo y la racialización operan también en procesos identitarios, basados en su visibilidad y diferenciación:

Ya está siendo llamado como Antofalombia, y eso ya se conoce a nivel nacional, entonces todas esas cosas han gatillado como en este enfrentamiento de algo que se está escapando mucho de las manos. Yo creo que es una olla a presión. (Miembro de la organización local *Antofa Segura*)

De esta manera, el discurso social está sustentado por un discurso político oficial. El 26 de septiembre del 2015 se llevó a cabo en el centro de Antofagasta una manifestación, convocada por el colectivo “Antofa Segura” (que cuenta con más de 8.000 seguidores en Facebook, y quienes se reúnen como colectivo para pedir en reiteradas ocasiones la expulsión de migrantes ilegales y aumentar los controles en frontera), en la cual protestaron contra la violencia en la ciudad, y en la que participaron la diputada Paulina Núñez y la alcaldesa Karen Rojo, quienes en su discurso hacen evidente su idea de que hay una asociación directa entre la presencia de migrantes y la violencia, con un marcado énfasis hacia la población colombiana, especialmente afrodescendiente.

Pablo Rojas, psicólogo social y líder de la Mesa Intercultural de Antofagasta, explica que la población afrocolombiana migrante ha sido asociada al tráfico de drogas, trabajo sexual, y delincuencia, lo que ha generado una acción de criminalización del migrante pobre y negro. Es en estas regiones donde la integración e inclusión parece más difícil aún, debido a los problemas sociales asociados a los inmigrantes que se han generado, lo que promueve el rechazo de los chilenos:

Esto es algo cultural, no va a cambiar de aquí a 10 años, lo digo porque dentro de los mismos partidos políticos operan lógicas conservadoras y xenófobas, lo que ha impedido legislar en materia migratoria (...) Eso ya demuestra que a nivel institucional hay un problema y a nivel social y cultural ese problema solo se acentúa” (Nanjari, 2017).

### **Antecedentes de la territorialización y naturalización de prácticas de violencia del conflicto interno Colombiano.**

La criminalización de la migración de afrocolombianos en Chile, enmarcado en un discurso racializado, promueve hechos que estigmatizan y vulneran las condiciones de vida de estos migrantes y, a su vez, evidencia que hay una restricción en el acceso a sus derechos, fenómeno que es naturalizado por los mismos migrantes, debido a que desde su lugar de origen han sido víctimas de la desigualdad social, la discriminación, la estigmatización y las violencias generadas por el conflicto interno colombiano.

El informe presentado por el Centro Nacional de Memoria Histórica<sup>10</sup>, *Buenaventura: un puerto sin comunidad*, señala que el inicio del siglo XXI marcó para Buenaventura uno

---

<sup>10</sup> CNMH es un establecimiento público del orden nacional, adscrito al Departamento para la Prosperidad Social (DPS), que tiene como objeto reunir y recuperar todo el material documental, testimonios orales y por cualquier otro medio relativos a las violaciones de que trata el artículo 147 de la Ley de Víctimas y restitución de Tierras. La información recogida es puesta a disposición de los interesados, de los investigadores y de los ciudadanos en general, mediante actividades museísticas, pedagógicas y

de los conflictos armados más intensos y degradados del país, y los datos presentados coinciden en el tiempo con el incremento de la migración de población afrodescendiente del Pacífico colombiano al norte de Chile:

En el periodo 2000 a 2004 la guerrilla de las FARC, que tenía presencia en el territorio, emprende una escalada de sus acciones armadas y junto con la incursión de los paramilitares del Bloque Calima en el año 2000 se disparan casi todos los indicadores de violencia en el municipio (masacres, homicidios, asesinatos selectivos, secuestros y desplazamientos forzados). En el periodo comprendido entre 2005 y 2013 posterior al acuerdo de desmovilización establecido entre el Bloque Calima y el gobierno nacional en diciembre de 2004, la espiral de la disputa armada que se desarrolla en el territorio escaló, aumentando el número de GAI (grupos armados ilegales) en disputa, la mutación y ambigüedad de sus identidades y la degradación en la ejecución de los repertorios de violencia. (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2015).

Como consecuencia, muchos de los migrantes afrocolombianos que han llegado a Antofagasta, toman la decisión de migrar allí por factores relacionados directamente con el conflicto interno colombiano, la persecución y la incertidumbre económica generada por el conflicto armado colombiano cuyas consecuencias aún están presentes y latentes en algunas regiones de Colombia (Cárdenas y Mejía, 2006) De esta manera, la migración se convierte para los colombianos afrodescendientes en la perpetuación de las historias de desplazamiento forzado interno, de violencia y de dificultad para el acceso a los derechos, elementos por los que han decidido salir del país, pero que se siguen reproduciendo en sus lugares de destino migratorio: la desigualdad y pobreza que han existido en barrios de Buenaventura condujo a que muchos hombres y mujeres, intentando mejorar sus condiciones de vida y las de sus familias migraran a otros países, incluso de manera clandestina, motivados por lo que el CNMH llama *estrategias de acción colectiva*, entre las que está el fortalecimiento de redes de parentesco, de relaciones de solidaridad y de cuidado mutuo, aun por fuera de sus territorios de origen.

En Antofagasta, según el discurso de los medios de comunicación, el aumento de la migración ha significado un incremento en la criminalización, y presenta como actores principales a los afrodescendientes. Estos discursos, y la continua asociación de migrantes irregulares con la delincuencia, también se manifiesta en las autoridades locales, aun cuando se reportan cifras que contradicen la asociación discursiva migrante-negro-delincuente: según el Anuario de Carabineros del 2014, los migrantes no cometen proporcionalmente más crímenes que los chilenos (Doña-Reveco, 2016). Del total de detenidos, el 1,9% corresponde a extranjeros, mientras que del total de la población del país entre un 2,3% y un 2,7% son migrantes. De igual forma, sólo alrededor de un 1,7% de los extranjeros son detenidos, mientras que entre los chilenos este porcentaje es de un 2,4. Según Cristian Doña-Reveco (Doña- Reveco, 2016), se

---

cuantas sean necesarias para proporcionar y enriquecer el conocimiento de la historia política y social de Colombia.

puede afirmar, entonces, que la criminalización de los migrantes no tiene una base sólida, sin embargo, este análisis se da en la realidad de los índices de delincuencia chilenos, más no en las particularidades de las comunidades y de la cotidianidad de las mismas.

En el discurso de la criminalización de las migraciones, la llegada y permanencia de los afrocolombianos en Chile ha implicado, inclusive para ellos, la prolongación de las violencias. Los estudios sobre la economía del crimen en Colombia han demostrado que la violencia se concentra e incrementa en aquellos territorios en donde están presentes los grupos armados ilegales. Ello ocurre debido a que las operaciones militares, políticas y económicas de dichos grupos generan violencia por mecanismos directos (homicidios, desplazamientos, minas antipersonal, etc.) e indirectos (financiamiento de actividades delictivas, congestión del sistema de justicia, difusión de la técnica criminal y tergiversación de los valores sociales) (Gaviria, Alejandro, 2001).

Lo preocupante, es que, evidentemente en Antofagasta hay una territorialización y naturalización de prácticas de violencia del conflicto interno Colombiano, que han hecho que la criminalización de la población migrante se analice como un tema generalizado entre la población afrocolombiana, cuya base está compuesta por una serie de elementos relacionados entre sí y que son analizados desde el discurso social chileno, pero que también repercute en la experiencia migratoria de los afrocolombianos. Según el discurso de varios investigadores, la criminalización de la migración de colombianos no tiene una base sólida, sin embargo, este análisis se hace desde una perspectiva generalizadora, que desconoce las particularidades de las lógicas sociales que cotidianamente se viven en la ciudad, especialmente por los mismos migrantes.

Uno de estos elementos es la idea que los afrocolombianos son personas violentas, lo que en el discurso de los chilenos se evidencia en el tipo de delitos cometidos y en la forma de llevarlos a cabo. Muchos casos sobre este asunto aparecen a diario en los medios de comunicación chilenos, en los que se entrevistan a ciudadanos chilenos o de otras nacionalidades que han sido víctimas de delitos a manos de migrantes colombianos, afrodescendientes; la idea de violencia se fortalece mediante los relatos que incluyen el uso de cuchillos, armas de fuego y detalles sobre la manera de cometer los homicidios. En este punto, tengo que contarles una experiencia personal. En mi segunda visita a Antofagasta, fui atacada por un afrocolombiano:

Estaba hospedada en la casa de un colombiano, en el Campamento (Toma). El 14 de enero de 2018, de regreso al campamento, tomé un taxi. Ya eran las 12:30 am cuando llegué a la entrada. Vi que subía un chico afro, pero no le presté mucha atención. Estaba desubicada y tuve que devolverme como una cuadra. Saqué el celular para avisar a Fredy que había llegado. De repente, sentí que alguien venía corriendo detrás de mí, volteé a mirar y era el chico afro con un revolver en la mano. En menos de nada me tomó por la espalda, me dijo que le diera mi maleta y empezamos a forcejear (reacción motivada por el hecho de que en Colombia tampoco me he dejado atracar) y

yo le gritaba que no me robara que yo vivía ahí en el campamento. Finalmente, tomó el celular, me empujó, caí al piso y escuché un grito desde una casa un poco más delante de donde estaba. El chico afro salió a correr, y llegó un señor chileno, que vive en el campamento. Salieron varias personas. Me contaron que varias veces han robado, me preguntaron si había sido un negro y me dijeron que fijo era colombiano, que son ladrones que viven en la toma de arriba. Me dijeron también que solo roban a las mujeres. El señor chileno me acompañó a la casa y ahí le conté a Freddy y al papá. Yo estaba muy asustada. Freddy me dijo que había olvidado decirme que no llegara tarde, que con esos negros ya han tenido muchos problemas por lo mismo, que ya han tenido varios enfrentamientos y que siempre atracaban a las mujeres. No pensé que fuera peligroso y olvidé las recomendaciones que me había hecho Stephany. Recordaba que Freddy y los otros amigos me decían que el campamento era tranquilo y que ellos habían salido de Colombia buscando tranquilidad. En este momento me cuestiono sobre la noción de tranquilidad que se tiene en los diferentes contextos y considero que el hecho de sentirse tranquilo depende de las experiencias que se han tenido en los territorios habitados por cada uno de nosotros. Tal vez el contexto de violencia en el que crecieron los colombianos que habitan este campamento no se compara con mi experiencia de vida aquí, tal vez un atraco y una intimidación no sea para ellos un referente de violencia tan extremo como el que pudieron experimentar en Colombia, y evidentemente es bastante diferente a mi experiencia vital. Asumí que estar tranquilo era poder vivir sin el miedo a un atraco, desplazarse por el territorio libremente y no tuve precauciones.

Fredy me contó que meses atrás él vendía cerveza en la casa. Una noche, casi de madrugada llegaron tres chicos afro, golpearon la puerta y le pidieron que les vendiera cerveza. Fredy les dijo que no y ellos tumbaron la puerta y entraron a la fuerza. Llegaron armados, encerraron a la compañera de Fredy y a su hijo en un cuarto, a él lo golpearon en la cabeza y se llevaron muchas cosas de la casa. Fredy no puso el denuncia, me contó que se organizaron con otros hombres del campamento y subieron armados. Hubo pelea y heridos, pero lograron que ya los afro de la toma de arriba no entraran más al campamento El Bosque. (Nota de campo, enero 16 de 2018)

Salí para la estación de carabineros para poner el denuncia del robo. Al llegar a la estación me atendió un carabinero, le di el pasaporte, me preguntó de qué ciudad de Colombia era, qué hacía, cuánto tiempo llevaba en Chile y la razón de mi visita. Me dijo que le contara lo que había pasado y me dijo que había llegado a un muy mal lugar. Que hay muchos problemas con las tomas y que el problema de inseguridad es bastante grave. Afirma que ellos no pueden ir allá y que lo único que se puede hacer es tomar mi denuncia, y esperar a que la fiscalía me llame para corroborar información.



Me preguntó si yo no le había dicho al ladrón que no me robara, que yo era colombiana. Esta pregunta me la han hecho varias personas a las que les cuento la historia del atraco.

El carabinero que me atendió me pregunta si es posible ir de paseo por Colombia, si no es muy peligroso y si la droga es barata. Me dice que él no es de los que mete a todos los colombianos en el mismo saco, que él ya aprendió a distinguir los que vienen a trabajar de los que vienen a delinquir y que tiene muchos amigos colombianos que son “piola” (buenas personas). Me dice que también vienen mujeres a delinquir pero que son más pocas que los hombres. También me dice que son los afrocolombianos los que más delitos cometen y que reciben muchas denuncias por violencia intrafamiliar, tanto de hombres como de mujeres colombianas

Fui al restaurante de la mamá de Stephany, le conté que me habían atracado y me dijo que siempre atracan a mujeres solas, que son unos chicos de Buenaventura. Un colombiano que trabaja con ella, haciendo los domicilios me dijo que ellos se a pasan en el centro, que vienen a vender lo que se roban. La mamá de su hijo vive cerca de la toma donde me estoy quedando y contó que él a ella le decía que si alguna vez la atracaban por allá, que viera bien al negro que la atracaba, cosa que después pudiera reconocerlo, ya que él sabe dónde se la pasan. . (Nota de campo, enero 17 de 2018)

De esta experiencia, es interesante analizar el proceso de naturalización de este tipo de violencia entre los mismos colombianos, en la medida en que aquí (Chile) y allá (Colombia), tristemente estos hechos y su naturalización hacen parte de la “cultura colombiana”, ya que, a juicio de las personas con las que compartía el espacio en ese momento, los colombianos estamos acostumbrados a contextos de mayor violencia donde impera la impunidad judicial, y más los afrodescendientes que vienen de Buenaventura, quienes están acostumbrados a estos hechos producto del conflicto armado que se vive en ese territorio. Esta idea es compartida por las autoridades chilenas y reforzada por los mismos colombianos que acuden a ellos para realizar el denuncia de algún delito: aquí también hay naturalización de las prácticas de violencia, lo cual genera omisión de las acciones legales que deberían ejecutarse, situación que se transforma en impunidad y que se evidencia aquí y allá.

Otro elemento analizado desde la criminalización de la migración de afrocolombianos en Antofagasta, y que en las representaciones de los mismos colombianos se hace evidente, es el que tiene que ver con las tomas o campamentos. En el trabajo de campo entrevisté a dos afrocolombianos, una joven proveniente de Cali, y un hombre proveniente de Buenaventura. Sus relatos coinciden en que en las tomas ha habido enfrentamientos por disputas de terrenos y conflictos de convivencia que generan tensiones y que en algunos casos han terminado en encuentros violentos, lo que contribuye a la construcción de un clima de inseguridad, naturalizado y aceptado en

Cali o Buenaventura, y cuestionado, pero también naturalizado en Chile. En el discurso de los chilenos, los migrantes afrocolombianos son culpables de ese clima de inseguridad: por el hecho de ser negros son identificados con la violencia, la fiesta, el bullicio, la violencia. Sin embargo, lo que se describe desde afuera de la experiencia de vida en las tomas, tiene que ver con prácticas culturales asociadas al “ser colombiano y negro”, pero la experiencia de los mismos afrocolombianos en las tomas deja ver que los conflictos que allí se viven obedecen a causas de orden estructural:

El afrocolombiano proveniente de Buenaventura, llegó a Antofagasta hace 5 años. Su hermana ya se encontraba viviendo en una toma, y estaba embarazada. Él viajó para acompañarla y apoyarla, además, la situación económica en Buenaventura lo obligó a migrar. La tasa de desempleo en Buenaventura es cada vez más alta y él vio en Antofagasta una oportunidad para salir adelante y ayudar en su casa. Un año después de su llegada, llegó a su casa un grupo de afrodescendientes, según él, los conocía, a algunos, pues eran de Buenaventura y vivían en el mismo barrio allá. De manera violenta, armados, los sacaron de la casa, a él, a su hermana embarazada y los amenazaron. Los obligaron a dejar la casa en la toma, les dieron un plazo de unos días para que desocuparan. Con miedo, ese mismo día salió a buscar una pensión en el centro. Sacaron sus cosas, se fueron del campamento y no denunciaron porque legalmente no podían reclamar nada: las tomas son invasiones, ellos no tenían papeles de su casa. Tampoco denunció por miedo, él sabe que al igual que en Colombia, es mejor no hablar, porque si en Colombia no hay justicia, menos en Chile y es mejor callar e irse que exponerse a que los asesinen. (Nota de campo, enero 30 de 2018)

Stephany me cuenta que vivió en una toma pero que ella y su familia se sentían muy inseguros, me dijo que ellos construyeron casa allí, pero que se salieron porque era muy peligroso. Que ella lloraba todos los días, ya que presenciaba actos de violencia y tenían miedo de que les hicieran algo por robarlos. Afirma que allá arriba hay una toma (Unión norte) dónde solamente viven afrocolombianos provenientes de Buenaventura. Que eso allá es un desorden y que es peligroso. Me dice que cada semana hay muertos, heridos por machete y arma blanca, que el primero de diciembre hubo dos muertos y que para él «esa gente es una plaga», al igual que el Gobierno colombiano actual y los grupos insurgentes. Afirma que los colombianos también tenemos mala fama en Antofagasta, y en Chile en general, por culpa de unos cuantos que utilizan sus negocios como fachadas para la venta de estupefacientes. (Nota de campo, enero 13 de 2018)

Por último, otro elemento asociado en la criminalización de la migración de afrocolombianos, tiene que ver con la idea de que en el centro de la ciudad es evidente que se desarrollan actividades de microtráfico y de prostitución, lo que ha generado entre la población antofagastina, y entre los mismos colombianos, miedo para transitar por determinados sectores de la ciudad, especialmente en la noche.

Stephany me cuenta que el centro ahora está muy peligrosos. Que por esa cuadra ya no se puede pasar de noche. Mucho tráfico de drogas. Me cuenta que el 31 de diciembre hubo un tiroteo y que conoce a los involucrados, todos colombianos. Cuenta que su familia ya está aburrida en esta ciudad pero que no cree que vuelvan a Colombia, porque dice que allá tampoco

sabrían para dónde ir. En Cali pagaban arriendo y vivían en un barrio muy peligroso. (Notas de campo, enero 15 de 2018)

### **A manera de conclusión.**

Más allá de que el análisis del fenómeno de la migración de afrocolombianos a Chile esté conformado por discursos constituidos por la dicotomía *migración y criminalización*, es importante analizar que todas las representaciones sociales que se tienen frente a este fenómeno, son para muchos migrantes afrocolombianos parte de su experiencia vital como migrantes, lo cual se materializa en tensiones, situaciones de discriminación y conflictos, dejando de ser, para ellos, simples representaciones sociales recreados bajo procesos de racialización, para convertirse en una prolongación de las violencias naturalizadas en nuestro país y a las cuáles ellos tendrán que hacerles frente, bajo la premisa, en muchos casos, del miedo y del silencio.

Por un lado, hay en el fenómeno de la criminalización una notoria asignación de comportamientos a lo que de manera esencialista se le llama “ser colombiano”, y que están relacionados con la delincuencia, el narcotráfico y la prostitución. Ahora bien, si se es colombiano y afrodescendiente, se asignan significados otros relacionados con el color de piel, por lo tanto a la figura de peligrosidad se le suman los imaginarios de desorden, bullicio e irresponsabilidad. En el proceso migratorio de los colombianos se evidencia la presencia del discurso del yo y los otros, del mejor migrante y el peor migrante, el cual entre los mismos colombianos crea divisiones, incluso entre las mismas comunidades afro. No es extraño escuchar que las personas afirmen: “Yo no soy así, son esos otros, fijo vienen de Buenaventura”.

Este discurso de diferenciación promueve la exclusión, que se dan también entre los mismos colombianos; los afrodescendientes entonces son sujetos estereotipados, que trabajan en barberías, shoperías y clubes nocturnos, sujetos criminalizados por el hecho de ser afrocolombianos. Estos grupos son excluidos de los discursos y escenarios que reivindican la idea de ser un buen colombiano, en los cuales otros colombianos, los buenos migrantes sí tienen la posibilidad de demostrar por qué están en Chile.

Impera el discurso de un “yo y mi familia” y un discurso discriminador de los “otros”, que son chilenos, bolivianos, peruanos; los colombianos también son “otros” entre ellos, son delincuentes, son narcotraficantes, son prostitutas. Como colombianos no hay un “nosotros”, a menos de que se pueda ser miembro de un grupo selectivo, donde constantemente se puede demostrar lo que “verdaderamente” significa ser un buen colombiano y donde se busca es cambiar al mala imagen que tenemos, a costa de la invisibilización de los problemas sociales que ha acarreado la migración de prácticas de violencia naturalizadas en nuestro país, y que siguen materializándose en prácticas de todo tipo de violencia en Antofagasta

La asociación entre migración, incremento de la inseguridad y la violencia en Antofagasta, adquiere un sentido más profundo cuando se comprende que la criminalización opera como justificación para el rechazo hacia los migrantes afrocolombianos, por una parte, y para la aceptación de su expulsión, por otra. La criminalización para la población afrocolombiana no es más que la perpetuación de las fronteras que se han construido desde su lugar de origen y respecto de las cuales ellos se sitúan también del lado de lo que aparece como aceptado, natural y propio. Existen fronteras de género, de clase y raciales, y sus diferentes manifestaciones de violencia se materializan en su experiencia migratoria, sus historias muestran la reproducción y territorialización de las violencias, donde el proceso de racialización de la población colombiana afrodescendiente, víctima del conflicto interno colombiano, contribuye a la generación de más violencias, que de manera generalizada rechazan, expulsan, niegan, y excluyen a la población migrante afrocolombiana en Antofagasta, Chile y no solamente en el discurso social, sino también en las prácticas sociales.

## **Bibliografía**

ANDREAS, P. SNIDER, T. (eds.) (2000) *The Wall Around The West: State Border and immigration Controls in North America and Europe*, Londres, Rowman and Littleiel Publishers.

CÁRDENAS, M; MEJIA, C. (2006). *Migraciones internacionales en Colombia: ¿qué sabemos?* Documento de Trabajo, No. 30, Fedesarrollo, Bogotá.

CENTRO Nacional de Memoria Histórica (2015) *Buenaventura: un puerto sin comunidad*. Bogotá: CNMH.

DEPARTAMENTO de Extranjería y Migración del Ministerio del Interior y Seguridad Pública, 2016, "Migración en Chile 2005-2014", Chile, obtenido de: <[www.extranjeria.gob.cl](http://www.extranjeria.gob.cl)>.

DOÑA-REVECO, C. (2016). *Migración y crimen*. En: *Coes*, Chile. Obtenido de: <https://www.coes.cl/migracion-y-crimen/>

GAVIRIA, A. (2001) *Rendimientos crecientes y la evolución del crimen violento: el caso colombiano*. En: *Martínez (2001) Martínez Ortiz, Astrid (ed.). Economía, Crimen y Conflicto*, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia

GRUESO, M. (1997) *El otro yo que sí soy yo*. Buenaventura: Marymar.

NANJARI, M. (2017) *Los nuevos colores de la sociedad chilena*. <http://www.dw.com/es/los-nuevos-colores-de-la-sociedad-chilena/a-38343728>

TIJOUX, M. (2018) <http://radio.uchile.cl/2018/01/02/maria-emilia-tijoux-el-chileno-tiene-un-retrato-desfigurado-de-lo-que-somos-alguien-que-se-refleja-en-la-imagen-europea/>

Notas de campo Antofagasta Chile, trabajo de campo (Enero de 2018) Tesis de grado:  
Construcción de identidades de mujeres colombianas migrantes en Antofagasta, Chile.